

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Migración dominicana de retorno hacia una tipología del
retorno transnacional**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carlos Manuel Abaunza Carranza

Directoras

Margarita Barañano Cid
Ninna Nyberg Sørensen

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA



MIGRACIÓN DOMINICANA DE RETORNO
HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL RETORNO TRANSNACIONAL

Memoria para optar al grado de doctor
presentada por

Carlos Manuel Abaunza Carranza

bajo la dirección de las doctoras

Margarita Barañano Cid

Ninna Nyberg Sørensen

Madrid

2019

UNIVERSITY COMPLUTENSE OF MADRID
FACULTY OF POLITICAL SCIENCES AND SOCIOLOGY
DEPARTAMENT OF SOCIOLOGY



DOMINICAN RETURN MIGRATION.
TOWARDS A TRANSNATIONAL RETURN TIPOLOGY

Dissertation to obtain a doctoral degree

presented by

Carlos Manuel Abaunza Carranza

under the supervision of doctors

Margarita Barañano Cid

Ninna Nyberg Sørensen

Madrid

2019



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. Carlos Manuel Abaunza Carranza,
estudiante en el Programa de Doctorado Sociología y Antropología,
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

Migración dominicana de retorno. Hacia una tipología del retorno transnacional

y dirigida por: Dra. Margarita Barañano Cid y Dra. Ninna Nyberg Sørensen

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 22 de septiembre de 2019

Fdo.:

Carlos Abaunza

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

**A los Estados sin alma
y a las almas sin Estado**

DEDICATORIA

Quiero dedicarle esta tesis muy especialmente:

A las mujeres migrantes protagonistas de estas historias, a sus voces y sus silencios...

A Gusia, mi esposa, por su gran apoyo en el proyecto de la tesis y, sobre todo, porque en paralelo, junto a ella he adquirido a mis tres grandes tesoros: Rakia, Sophia y Kael —en ese orden de llegada. Además, han sido su entereza, su compromiso y su amor constantes los que me han dado la fuerza para conquistar un espacio interior que me permitiera avanzar en la concreción de este logro;

A Julia por Nuestra Conexión, por su Luz y por su Amor; y

A Aura por su valentía, amor y dolor.

AGRADECIMIENTOS

En verdad, no existen palabras para expresar mi más profundo agradecimiento a mis directoras de tesis, Margarita y Ninna. Sin ellas, sin su acompañamiento, confianza, apoyo y atención, este proyecto no sería hoy una realidad. No solo tuve el placer de compartir con ellas, en diferentes espacios y momentos, aprendizajes inolvidables, sino que, con su ejemplo, hoy, además, soy un mejor profesional y ser humano. Mi eterno agradecimiento a ambas...

En España, les agradezco a los profesores de la Complutense por su dedicación y compromiso profesionales; muy en particular, un sentido agradecimiento a Margarita Barañano, Ramón Ramos, Elena Casado, Antonio García García, Fernando García Selgas, Emilio Lamo de Espinoza y, muy especialmente, un agradecimiento póstumo a Wenceslao Castañares, quien era el coordinador, en aquel entonces, del Máster en Análisis Sociocultural del Conocimiento y la Comunicación, que me cambió la vida.

En República Dominicana, les agradezco a Bridget Wooding (OBMICA) por haberme dado la oportunidad de ser parte de su equipo de investigadores recién llegado a la República Dominicana; a Mu-Kien Sang Ben, David Álvarez y Roselys Arias, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) por abrirme las puertas de la institución con autenticidad y cariño; a Flor Rojas del Instituto Nacional de Migración (INM) y a Gina Gallardo de la Escuela Nacional de Migración (ENM) por su trabajo y visión; a Jorge Baca y Josué Gastelbondo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) por todo lo compartido; a Iván Ogando, Wilfredo Lozano y Eddy Tejeda de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por su sincera amistad y compañerismo; a José María Suriel por su diligencia y amistad; y a Lucas Vicens del Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES) por su constante preocupación por sembrar un mejor futuro.

RESUMEN EJECUTIVO

La presente investigación, titulada “Migración dominicana de retorno. Hacia una tipología del retorno transnacional”, tiene por objetivo analizar la migración de retorno desde una perspectiva transnacional, viendo el retorno como un proceso y al Estado como un actor importante al respecto. Esta forma de abordar el fenómeno del retorno es coherente con las teorizaciones más actuales del transnacionalismo, las cuales, lejos de negar el impacto del Estado en la configuración de rutas, prácticas y dinámicas transnacionales, lo integran como un elemento más de análisis. Durante la década de los 1990 y principios de los 2000, la producción académica sobre el transnacionalismo se concentró en postular y conceptualizar ese nuevo enfoque analítico. A mediados de los 2000, su teorización contaba con una importante literatura que versaba tanto a favor como en contra de su originalidad y alcance. Hacia finales de esa misma década, el concepto experimentó una profunda reconceptualización, la que, entre otros aspectos, incorporaba la importancia de la escala estatal como una dimensión constitutiva en el desarrollo de estas migraciones. Esta tesis asume las revisiones teórico-metodológicas de ese tercer momento de conceptualización del transnacionalismo en el análisis de la migración dominicana de retorno desde España. Desde su inicio, la migración dominicana a España se caracterizó por ser femenina, rural y, eminentemente, laboral. Ésta comenzó, según un hallazgo de esta investigación, por la intervención de un centro de monjas, fundado y liderado por una religiosa española, el cual fue un determinante fundamental en la conformación de estos flujos a finales de los 1970 y durante los 1980. Además, se comprobó que, aquellas primeras rutas migratorias, no presentaban un carácter escalonado, sino que, debido a los encauzamientos transnacionales orientados por circuitos religiosos (transnacionales), estas rutas se instauraron directamente de zona rural en origen (Vicente Noble y Tamayo), a zona urbana en destino (Madrid). Por medio del análisis de los procesos de emigración, inmigración, reemigración y retorno, tanto en origen como en destino, se busca determinar si es posible hablar de un “retorno transnacional”. Para esto, se utiliza una metodología multisituada, con un alcance exploratorio-descriptivo, analizando el retorno desde las distintas fases y espacios en los que se despliega (lugares indicativos transatlánticos), y considerando los actores intervinientes en las diferentes etapas de este complejo proceso. En este contexto se realizaron 47 entrevistas, 3 historias de vida, 3 grupos de discusión; se participó en 12 foros y mesas de trabajo con investigadores y analistas; y se colaboró en la realización de 2

investigaciones y la elaboración de sus respectivos informes finales. Con base en la evidencia empírica obtenida se comprueba la existencia de un retorno transnacional, entendiendo por ello, un viaje de regreso a ‘origen’ por parte de un migrante internacional, en el cual, una vez que se encuentra en ‘origen tras el retorno’, continúa haciendo uso de prácticas y dinámicas transnacionales, esta vez, desde origen con destino o con algún otro lugar indicativo. El retorno transnacional, por lo tanto, se refiere a la interconexión entre varios lugares indicativos y el espacio vital del transmigrante. El principal aporte de esta investigación se encuentra en la postulación de una tipología del retorno transnacional, la cual presenta 4 tipos de retorno: voluntario, forzado, forzoso y no retorno. Las primeras tres clasificaciones comprenden al migrante en origen y la última, en destino. El retorno voluntario se define como el resultado de la decisión propia y libre del migrante por regresar a origen. El retorno forzado se entiende como un viaje a origen en contra de la voluntad del migrante, por lo general, causado por un agente externo quien lo obliga a regresar. El retorno forzoso es el movimiento de un migrante que, queriendo permanecer en destino, decide regresar a origen, motivado por circunstancias de fuerza mayor. El no retorno es aquel en el que el migrante, estando en destino, desea retornar, pero, por circunstancias de fuerza mayor, decide o debe permanecer en la sociedad de acogida. Estas categorías analíticas logran vincular las sociedades de origen y destino como espacios constitutivos del fenómeno de retorno transnacional, alcanzando con ello una mayor coherencia con respecto a la propuesta teórico-metodológica del transnacionalismo, la cual se fundamenta en la simultaneidad de procesos tanto ‘aquí’ como ‘allí’. Finalmente, gracias al análisis del impacto de la escala estatal en los procesos migratorios de retorno, se logra identificar la influencia que los Estados, emisores y receptores, ejercen en los factores contextuales que favorecen o entorpecen la migración. Con base en entrevistas a informantes clave y en datos oficiales suministrados por el personal del Consulado de España en la República Dominicana, se comprueba, por ejemplo, que las autoridades españolas, premeditadamente o no, han estado obstaculizando los procesos de reagrupación familiar cuando estos buscan la unión de adultos mayores que se quieren mudar a vivir con sus hijos en destino. A esta práctica se le ha dado el nombre (aquí) de ‘reagrupación familiar selectiva’, la cual, ha ejercido un impacto directo en la migración dominicana de retorno: por un lado, desalentando la solicitud de dichos procesos y, por otro, propiciando las condiciones para que los migrantes dominicanos en España salgan del país para reagruparse con sus padres en origen. Esto logra un efecto doble: frena la entrada de nuevos migrantes y motiva la salida

de otros. Asimismo, por medio del análisis de la gestión estatal dominicana de la migración de retorno se logra determinar su accionar como Estado-policía, es decir, uno que ve en las migraciones un hecho de seguridad nacional, lo que explica, a la vez, la criminalización que realiza de algunos flujos y la falta de interés que muestra por otros. En conclusión, la evidencia empírica recabada durante casi 5 años de investigación comprueba la existencia de un retorno transnacional, a la vez que permite develar la estrecha relación que existe entre el tipo de retorno por el que se regresa y el éxito de la reinserción social y económica de los migrantes en el país. Todo ello confirma la constitución multiescalar, multidimensional, multifactorial y multidireccional, del retorno transnacional.

Palabras clave: Migraciones internacionales, transnacionalismo, migración de retorno, retorno voluntario, retorno forzado, retorno forzoso, no retorno

ABSTRACT

This research, titled "Dominican return migration. Towards a transnational return typology", aims to analyze return migration from a transnational perspective, seeing return as a process and the State as an important actor in this regard. Addressing the phenomenon of return in this way is consistent with the most current theorizations of transnationalism. The latter, far from denying the impact of the State on the configuration of routes, practices and dynamics, integrate it as one more element of the analysis. During the 1990s and early 2000s, academic production on transnationalism focused on conceiving and conceptualizing this new analytical approach. In the mid-2000s, transnationalism had an important body of literature that was both for and against its originality and scope. Towards the end of the same decade, the concept underwent a profound reconceptualization, which, among other aspects, incorporated the importance of the State scale as a constitutive dimension in the development of these migrations. This thesis assumes the theoretical-methodological revisions of that third moment of conceptualizing transnationalism in the analysis of Dominican return migration back from Spain. From the very beginning, Dominican migration to Spain was characterized by being female, rural, and economic in nature. According to empirical findings made in the framework of this research, this migration began by the intervention of a religious center, founded and led by a Spanish nun, which was a fundamental factor in the formation of these flows in the late 1970s and during the 1980s. In addition, it was found that the flows in question did not follow a step-migration pattern, but, due to transnational arrangements organized by religious (transnational) circuits, were established directly from rural areas at origin (Vicente Noble and Tamayo) to urban areas at destination (Madrid). By analyzing the processes of emigration, immigration, re-emigration and return, both in sending and receiving societies, this investigation aims to determine whether it is feasible to speak of a "transnational return". For this, a multi-situated methodology is used, with an exploratory-descriptive scope, in order to analyze return from the different phases and spaces in which it is deployed (transatlantic indicative places), and considering the actors intervening at the different stages of this complex process. In this context, 47 interviews were conducted, 3 life stories, and 3 discussion groups. The author participated in 12 fora and working tables with researchers and analysts, and collaborated in conducting 2 research projects including writing their final reports. Based on the empirical evidence obtained in the frame of this research, the existence of a transnational

return was established, defined as a journey back to 'origin' by an international migrant. Once the migrant is in 'origin-post-return', he continues making use of transnational practices and dynamics, this time from origin to destination or any other indicative place. Transnational return, therefore, refers to the interconnection between several indicative places and the life space of the transmigrant. The main contribution of this doctoral thesis lays in the construction of a transnational return typology, which presents 4 types of return: voluntary, forced, forceful and non-return. The first three classifications comprehend the migrant at origin and the last one, at the host society. Voluntary return is defined as the result of a migrant's own free will to return to origin. Forced return is understood as a journey back to origin against the will of the migrant, usually caused by an external agent who forces him to return. Forceful return is the movement of a migrant who, wanting to remain at destination, decides to return to origin, motivated by circumstances of force majeure. Non-return is one in which the migrant, being at destination, wishes to return, but, due to circumstances of force majeure, decides to remain in the host society. These categories of analysis link the societies of origin and destination as constitutive spaces of the phenomenon of transnational return, thus achieving greater coherence with respect to the theoretical-methodological proposal of transnationalism, which is based on the concurrency of processes both 'here' and 'there'. Finally, by analyzing the impact of the State's scale on return migration processes, it is possible to identify the influence that States have on sending and receiving societies, more specifically on the contextual factors that favor or hinder migration. Based on interviews with key informants and official data provided by the staff of the Consulate of Spain in the Dominican Republic, it is found, for example, that the Spanish authorities, premeditatedly or not, have been hindering family reunification processes when these seek the union of older adults who want to move in with their children in destination. This practice was named 'selective family reunification'; it has had a direct impact on Dominican return migration: on one hand, it is discouraging migrants to pursue such processes and, on the other hand, it is promoting (forceful) conditions for Dominican migrants in Spain to leave the country in order to regroup with their parents at origin. This practice achieves a double effect for host societies: it stops the entry of new migrants and motivates the departure of others. Likewise, through analyzing how the Dominican State manages return migration, it was possible to determine its action as a policing State, that is, one that sees in migrations a fact of national security, which explains, at the same time, the criminalization it performs of some flows and the lack of interest it shows for others. In

conclusion, the empirical evidence gathered during almost 5 years of research proves the existence of a transnational return, while revealing the close relationship that exists between the type of return for which migrant returns and the level of social and economic success of their reintegration in the country. All this confirms the multiscalar, multidimensional, multifactorial and multidirectional constitution of transnational return.

Keywords: International migrations, transnationalism, return migration, voluntary return, forced return, forceful return, non-return

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN EJECUTIVO	III
ABSTRACT	VI
INTRODUCCIÓN	1
El aporte científico de la investigación	1
Sobre la realización de una investigación exploratoria inicial	5
Los objetivos de investigación e hipótesis de partida	5
La estructura de la investigación	8
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	11
1.1 Construcción del objeto de estudio	11
1.1.1 A modo de justificación	11
1.1.2 La migración de retorno transnacional como objeto de estudio	13
1.2 Conceptualización del retorno como objeto de estudio	17
1.2.1 Estudios pioneros. Hacia una sociología del retorno	17
1.2.2 Conceptualización contemporánea del retorno	26
1.2.3 Conceptualización del retorno según los principales modelos y enfoques analíticos	38
1.2.4 Definición del retorno	48
1.3 Diseño investigación	53
1.3.1 Génesis del tema de investigación	53
1.3.2 Sobre la metodología multisituada	55
1.3.3 Selección de la población	57
1.3.4 Delimitación temporal	59
1.3.5 Limitaciones y dificultades asociadas con la recolección de datos primarios y secundarios	60
1.3.6 Descripción cronológica del trabajo de campo	62
1.3.7 Características básicas de los entrevistados. Hacia una definición del retornado	68
1.3.8 Estrategias, técnicas y herramientas de recolección de datos	70
1.3.9 Investigación exploratoria inicial	70
1.3.10 Etapa de recolección de datos	76
1.3.11 Etapa de contrastación y validación	81
1.3.12 Utilización de ATLAS.ti para el análisis cualitativo de la información	81
1.4 Modelo teórico-analítico para el estudio del retorno transnacional	83

CAPÍTULO 2. DEBATE SOBRE EL TRANSNACIONALISMO: ¿EXISTE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL DE RETORNO?	85
2.1 Genealogía del Transnacionalismo	85
2.2 La migración (dominicana) de retorno en un contexto caribeño	93
2.3 Estudios sobre la migración dominicana de retorno	97
2.4 ¿Es posible hablar de una migración transnacional de retorno?	106
 CAPÍTULO 3. LA PRESENCIA DOMINICANA EN ESPAÑA: CADENAS, FLUJOS Y REDES	 111
3.1 El fenómeno de las migraciones en la República Dominicana	111
3.2 Aspectos que motivan la emigración en la República Dominicana	113
3.3 Aspectos que motivan la migración dominicana a España	117
3.4 Inicio de una inmigración <i>sui generis</i> a España: el caso de Vicente Noble y Tamayo	120
3.5 Incremento de la población dominicana (y extranjera) en España y su relación con los principales momentos regulatorios	129
3.5.1 La regularización como efecto llamada de colectivos extranjeros a España	132
3.6 Efectos de la crisis en los migrantes dominicanos radicados en España	142
3.6.1 Circularidad, reemigración y retorno	146
3.6.2 Reagrupación familiar selectiva	148
 CAPÍTULO 4. LA MIGRACIÓN DOMINICANA DE RETORNO: ¿DE REGRESO A CASA LEJOS DE CASA?	 152
4.1 ¿EN CASA?	153
4.1.1 Consolidación de los flujos dominicanos en España	153
4.1.2 Precarización de las condiciones de vida de los dominicanos en España	156
4.2 ¿DE REGRESO A CASA?	157
4.2.1 Por una aproximación a una descripción demográfica de los flujos de retorno	159
4.2.2 Los flujos de retorno según la clasificación tipológica del gobierno dominicano	162
4.2.3 Las remesas y el retorno	170
4.2.4 La importancia de una vivienda propia en los proyectos migratorios de retorno	173
4.3 ¿DE REGRESO A CASA LEJOS DE CASA?	175
4.3.1 Más allá de las nociones de ‘origen’ y ‘destino’	175
4.3.2 Sobre “la dominicanidad”, la emigración y el retorno	177
 CAPÍTULO 5. POLÍTICAS ESTATALES Y PRÁCTICAS INSTITUCIONALES VINCULADAS A LA MIGRACIÓN DE RETORNO	 182
5.1 Gestión reciente de la emigración y la migración de retorno en República Dominicana	183
5.1.1.1 Políticas migratorias dominicanas entorno a la emigración y el retorno	184

5.1.1.2	Políticas públicas dominicanas entorno a la emigración y el retorno	188
5.1.2	Prácticas institucionales dominicanas entorno a la emigración y el retorno	193
5.2	Gestión reciente de la inmigración y la migración de retorno dominicanas en España	195
5.2.1.1	Políticas migratorias españolas entorno a la migración y el retorno dominicanos	195
5.2.1.2	Políticas públicas españolas entorno a la inmigración y la migración de retorno dominicanas	200
5.2.2	Prácticas institucionales españolas entorno a la inmigración y a la migración de retorno dominicanas	202
CAPÍTULO 6. POR UNA TIPOLOGÍA TRANSNACIONAL DEL RETORNO	205	
6.1	Evolución de las construcciones tipológicas sobre el retorno	205
6.2	A modo de justificación para la creación de una tipología del retorno transnacional	212
6.3	Hacia una tipología del retorno transnacional. Una propuesta	215
6.3.1	Retorno voluntario	217
6.3.2	Retorno forzado	219
6.3.3	Retorno forzoso	220
6.3.4	No retorno	225
6.4	Sobre la adopción de una tipología del retorno por parte del Estado dominicano	226
CAPÍTULO 7. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES	230	
7.1	Recuento general y conclusiones	231
7.1.1	La migración dominicana a España	232
7.1.2	La migración dominicana de retorno desde España	242
7.1.3	El impacto de las políticas estatales en la migración de retorno	247
7.2	Balance de aportaciones	252
7.2.1	El retorno transnacional	253
7.2.2	Hacia una tipología del retorno transnacional	254
7.2.3	La reagrupación familiar selectiva	259
7.2.4	El impacto del accionar de un Estado policía en la migración de retorno	260
7.3	Futuras líneas de investigación	262
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	264	
ANEXOS	295	
ANEXO 1. Guía de Entrevista sobre Migración de Retorno	295	
ANEXO 2. Guía para Historias de Vidas sobre Migración de Retorno	298	
ANEXO 3. Guía para entrevistas a Oficiales Dominicanos y Expertos	302	
ANEXO 4. Guía de Entrevista (mixta) sobre Migración de Retorno	304	

ANEXO 5. Guía de Entrevista sobre Migración de Retorno (Madrid)	312
ANEXO 6. Guía de Observación para mesas de trabajo con oficiales y expertos	318
ANEXO 7: Tríptico sobre reagrupación familiar de extranjeros en España	320
ANEXO 8: Acuerdo entre el Reino de España y la República Dominicana	321
ANEXO 9: Fragmento de la Ley sobre Migración N° 285	325
ANEXO 10: Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero	328
 ÍNDICES ESPECIALES	 332
ÍNDICE DE CUADROS	332
ÍNDICE DE GRÁFICOS	333
ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS	334
 LISTADO DE ABREVIATURAS	 335

INTRODUCCIÓN

El aporte científico de la investigación

El presente trabajo de investigación analiza la migración de retorno desde una perspectiva transnacional. En la última década se observa una proliferación de la literatura académica sobre el retorno (Cavalcanti & Parella, 2013; Gil Lázaro, Nájera & Pérez Herrero, 2013; Cataño Pulgarín & Morales Mesa, 2015; Hosnedlová, 2014), sin embargo, lamentablemente, son pocos los trabajos que asumen un enfoque transnacional de análisis para la interpretación de su objeto de estudio (De Haas, H. & Fokkema, 2011; Espinosa, 1998; Georges, 1990; Gowricharn, 2006). El hecho anterior quizás encuentra sus causas en la falta de consenso científico sobre el fenómeno del retorno, lo que se transparenta en la existencia de un escaso repertorio de investigaciones cuyo alcance haya sido consensuado por la comunidad académica internacional (Cassarino, 2004; Castles, 1993; Cataño Pulgarín y Morales Mesa, 2015). En este sentido, mediante la revisión de la literatura más influyente, es decir, la que más ha suscitado diálogo y discusión, se revisan y evalúan los principales postulados constitutivos del estudio de la migración de retorno, para luego actualizarlos con una aproximación en clave transnacional.

Tradicionalmente se ha abordado el estudio de la migración de retorno desde el modelo neoclásico o de la Nueva Economía de la Migración Laboral, los cual ven el fenómeno como uno compuesto por oposiciones binarias (i.e. destino-origen, voluntario-involuntario, permanente-temporal); con la utilización de la perspectiva transnacional se busca superar esta reducción dicotómica clásica, de manera que se pueda abordar las múltiples interseccionalidades materiales (i.e. territorios, fronteras, ciudadanías, remesas), simbólicas (i.e. identidades, estrategias de re/producción familiar, nociones de hogar) y espaciotemporales (i.e. procesos sucesivos, globalización, circularidad) en las que suceden los retornos en la actualidad. Con lo anterior, se espera alcanzar uno de los dos aportes fundamentales de este trabajo: demostrar que las migraciones de retorno actuales son procesos 4M, es decir, (1) multi escalares, (2) multi factoriales, (3) multi dimensionales y (4) multi direccionales.

Un segundo aporte principal de esta investigación se encuentra en la construcción de una nueva tipología particular para las migraciones transnacionales de retorno. Con base en una minuciosa revisión de la literatura clásica y contemporánea sobre los estudios del

retorno, y en los resultados del estudio empírico de las migraciones de retorno en la República Dominicana, se logró ir desarrollando una clasificación tipológica que la cual ha sido debatida y evaluada durante más de cuatro años por académicos, investigadores y analistas expertos en la temática. Esta tipología, como es de esperarse, vincula transnacionalmente por lo menos tres espacios y los teoriza como constitutivos del fenómeno, estos son: (1) origen, (2) destino y (3) origen tras el retorno. Con esto se busca centrar el análisis no en los puntos de llegada, sino en la movilización misma, de manera que, más allá de abordar el retorno en clave de ‘aquí’ o ‘allá’, se pueda realizar una aproximación analítica en clave de los ‘aquí’ y los ‘allá’, así como de los espacios intermedios (*the in-between spaces*) como procesos espaciales (Soja, 1996; Rocco, 1999).

La tipología desarrollada en el marco de esta investigación está constituida por 4 tipos de retorno: (1) el retorno voluntario, (2) el retorno forzado, (3) el retorno forzoso y (4) el no retorno. Los dos primeros tipos de retorno (el voluntario y el forzado, este último también conocido como involuntario o forzoso, en la nomenclatura de muchas tipologías) se corresponden a los dos tipos de retornos que conforman las tipologías clásicas del fenómeno. Es decir, uno para referirse a procesos que suceden bajo la voluntad del migrante y el otro para describir retornos que suceden en contra de la voluntad del migrante, respectivamente. En los retornos voluntarios se suele marcar una diferencia entre los procesos que suceden de manera espontánea o premeditada. Por otro lado, los retornos forzados suelen referirse a alguno de los siguientes procesos: deportación, repatriación, expulsión o no admisión. El retorno forzoso es un aporte novedoso a las clasificaciones tipológicas del retorno en la medida que describe un tipo de retorno que está a caballo entre el retorno voluntario y el forzado, ya que se refiere a procesos en los cuales no hay ninguna coerción estatal que obligue al migrante a retornar (retorno forzado), pero tampoco sucede como producto de una decisión perfectamente voluntaria (retorno voluntario), sino motivado por condiciones de fuerza mayor en origen, en destino, o en ambos. El no retorno, por su lado, ya había sido teorizado por algunos de los autores clásicos del fenómeno (Ravenstein, 1885; Bovenkerk, 1974), pero su inclusión en las nuevas tipologías había caído en desuso. No obstante, con base en las entrevistas realizadas a informantes clave, se logró determinar que existen casos en donde los migrantes (en destino) desean regresar (a origen), pero, determinados por condiciones de fuerza mayor en origen, en destino, o en ambos, no logran retornar.

Un aporte de la presente investigación al conocimiento empírico de la migración de retorno consiste en utilizar la metodología multisituada para el estudio del retorno transnacional dominicano desde España. Ante la ausencia de estudios que aborden el análisis del retorno desde una perspectiva transnacional, con una metodología multisituada; en este sentido, se espera que esta tesis refleje una aproximación teórico-metodológica innovadora. Este acercamiento podría resultar particularmente acertado para este tipo de investigación, ya que la metodología multisituada justo propone asumir una movilidad a modo de ir abordando, *in situ*, los diferentes “lugares indicativos” que constituyen el objeto de estudio en cuestión (Marcus & Fisher, 2000). En otras palabras, la esencia misma de esta metodología radica en tener en cuenta varios espacios en donde sucede el fenómeno, de modo que el investigador pueda “seguirle los pasos al fenómeno”, por medio de su desplazamiento físico a varios de los lugares en donde éste sucede.

Para el estudio transnacional de un fenómeno migratorio, la metodología multisituada significa un verdadero reto, a la vez que una gran oportunidad, ya que el trabajo de campo se debe realizar tanto en las sociedades de origen, como de destino y tránsito; entre las cuales, en este caso en particular, además, existe una separación transatlántica. Sin embargo, el beneficio de esta propuesta es extraordinariamente significativo puesto que demanda que el investigador se relacione con el fenómeno con un alcance que, sin ser longitudinal, podría actuar como uno, en la medida en que se requiere de una observación, más o menos constante y continua, de los distintos lugares indicativos en donde sucede el fenómeno. Así, se debe trabajar tanto en los espacios de ‘aquí’ como en los de ‘allí’ y en los espacios intermedios (como las rutas de tránsito o puntos migratorios temporales dentro de una migración escalonada, como el caso de los dominicanos que salen en yolas hacia Puerto Rico, buscando llegar a los Estados Unidos como destino final), siguiéndole la pista al desarrollo orgánico del proceso migratorio.

Al asumir una metodología multisituada para el estudio del retorno se debe realizar una serie de preguntas que busquen interpretar el fenómeno desde todos los actores involucrados que, en este caso, incluye a los migrantes, sus familiares, las autoridades de destino y origen, y las políticas de Estado que regulan y gestionan el retorno. Gracias al carácter procesual del retorno y a los múltiples factores que lo componen, las preguntas al inicio de la investigación se fueron transformando debido a las constantes revisiones del objeto de estudio que se fueron realizando a lo largo del proceso. A continuación, se

presentan algunas de las preguntas que articulan la presente investigación; siguiendo un criterio práctico de orden, éstas se han agrupado en 2 grupos temáticos particulares, unas de carácter empírico y otras de carácter teórico, las cuales no guardan ninguna relación con el desarrollo orgánico del fenómeno:

1. **De carácter empírico:** ¿quién retorna? ¿cuándo se retorna? ¿a dónde se retorna? ¿cómo se retorna? ¿por qué se retorna? ¿para qué se retorna? ¿qué significa retornar? ¿de quién depende retornar? ¿cómo se operativiza una decisión de retorno? ¿cómo afecta el retorno a los implicados en origen, destino y tránsito? ¿de qué depende que un retorno sea exitoso o fallido? ¿cómo afectó la crisis global del 2008 los procesos de retorno? ¿cómo gestionan los Estados la migración de retorno? ¿qué esfuerzos realizan los Estados para asistir a sus ciudadanos en el extranjero que desean retornar al país?
2. **De carácter teórico:** ¿existe la migración transnacional de retorno? ¿es posible hablar de una migración transnacional de retorno para el caso dominicano? ¿tras el retorno, las prácticas transnacionales continúan, se ven interrumpidas o dejan de existir? ¿existe alguna relación entre el tipo de retorno y el mantenimiento de prácticas transnacionales? ¿cuántos tipos de migración de retorno existen? ¿cuál es el papel de la ciudadanía en el retorno? ¿cómo se relacionan las políticas públicas con la gestión del retorno que realizan los Estados emisores y receptores de migración? ¿cómo afectó la crisis global del 2008 la gestión Estatal del retorno en términos de políticas públicas y migratorias y prácticas institucionales?

Estos tres grupos de preguntas no son exhaustivas en demostrar los esfuerzos de investigación realizados en el marco del presente estudio, sin embargo, son indicativas de los principales ejes temáticos y metodológicos que se abordaron durante el proceso.

Sobre la realización de una investigación exploratoria inicial

La escasez de literatura que incorpore al Estado dentro de su análisis transnacional de las migraciones de retorno actuales hace que el presente estudio sea prácticamente exploratorio. Para enfrentar esta situación se decidió realizar una breve investigación exploratoria inicial, de modo que se establezca un primer contacto con la realidad empírica del retorno en la isla y se pueda comenzar a entrever sus problemáticas y complejidades. Se prevé que, con esta breve aproximación al fenómeno del retorno en la República Dominicana, se logren recabar los insumos suficientes y necesarios para la construcción de las preguntas, los objetivos y las hipótesis de partida (siguiendo una aproximación científica inductiva). El estudio piloto toma lugar en Santo Domingo con informantes clave que se fueron identificando con la utilización de la técnica de muestreo de bola de nieve sin discriminación de procedencia, y en Madrid y Valencia, en donde se realizaron algunas entrevistas a informantes clave a algunas autoridades del Consulado de la República Dominicana en ambas ciudades. Esta etapa sucede entre octubre del 2014 y enero del 2015 (ver Cuadro 3).

Por tratarse de un breve estudio de carácter exploratorio no se planteó la necesidad de limitarlo a los migrantes dominicanos que retornan desde España. Suspender un criterio de selección como la procedencia fue una decisión premeditada, que busca incluir una mayor riqueza de ejemplos, escenarios y dinámicas posible. Se observaron también otros criterios, más bien de carácter general, como haber vivido como mínimo un año en condición de migrante en otro país y ser mayor de edad. Con esta investigación se buscó realizar una primera aproximación a (1) conocer las causas del retorno que impulsan el retorno, (2) conocer las experiencias de reinserción social y económica tras el retorno y (3) determinar el impacto de la gestión estatal en el retorno, sobre todo en las primeras etapas de la recepción inicial.

Los objetivos de investigación e hipótesis de partida

Teniendo en cuenta la información recabada en la etapa exploratoria inicial, se establecieron los siguientes objetivos de investigación y se tomaron algunas decisiones teórico-metodológicas de gran importancia para el rumbo de la investigación:

1. Describir la emigración dominicana a España, los aspectos iniciales que motivaron esta migración y los contextos actuales en que se sigue reproduciendo.
2. Detallar los procesos de llegada, conformación y consolidación de los flujos migratorios dominicanos en España.
3. Determinar las des/re-configuraciones familiares en el marco de la emigración y la migración de retorno.
4. Analizar el impacto de la crisis global del 2008 en los procesos de re-emigración y retorno dominicanos.
5. Analizar el impacto de los procesos de des/re-anclaje y reagrupación familiar (en destino) en la construcción de las nociones de origen, destino y hogar de los migrantes dominicanos en el exterior y en origen tras el retorno.
6. Analizar el retorno como una estrategia de re/producción social y económica personal o colectiva.
7. Analizar el impacto de las políticas migratorias y prácticas institucionales dominicanas en los procesos de reinserción social y económica de dominicanos tras el retorno.
8. Analizar la relación de la esfera jurídica española con los procesos de inmigración, reemigración y migración de retorno de dominicanos.
9. Determinar, con base en evidencia empírica, la existencia de un retorno transnacional.
10. Diseñar una tipología del retorno transnacional.

Para alcanzar estos objetivos de investigación se pretende utilizar el caso de la emigración de las poblaciones de Vicente Noble y Tamayo, en el sur de la República Dominicana. Estas poblaciones protagonizaron un flujo migratorio sin precedentes en la Isla. Las mujeres (y no los hombres) migraron directamente de sus poblados rurales a la ciudad capital de Madrid, España, rompiendo así con el acostumbrado patrón de una migración escalonada en donde primero se emigra de una zona rural a una zona urbana, en origen, para luego migrar internacionalmente a otra ciudad, en destino. Por lo tanto, se iniciará el trabajo de campo correspondiente en estas zonas, sabiendo que, a partir de las respuestas que se irán articulando, otros lugares indicativos irán apareciendo, los cuales deberán ser abordados independientemente de su ubicación en origen o en destino.

De igual manera, esta primera incursión en el trabajo de campo permitió elaborar algunas hipótesis de partida con respecto a la migración de retorno dominicana, entre las cuales se encuentran las siguientes:

- En el marco de la migración de retorno, las diferentes prácticas y dinámicas transnacionales, actúan como estrategias de re/producción social que suceden a través de bordes y fronteras nacionales, con el objetivo de actualizar constantemente las relaciones que eventualmente van a ser fundamentales para la reinserción en origen tras el retorno.
- Desde una perspectiva transnacional, las remesas funcionan como un mecanismo de retorno económico (monetario).
- Las prácticas del gobierno dominicano, con respecto a la migración de retorno, sugieren la existencia de un modelo de Estado policía (*policing State*) (Raef, 1975), por lo que observan las migraciones como un asunto exclusivamente de seguridad nacional.
- Los migrantes de retorno experimentan diferentes tratamientos de recepción estatal y societal dependiendo del tipo de retorno por el regresaron al país.
- En el marco de la migración de retorno, las prácticas y dinámicas transnacionales se mantienen o se interrumpen dependiendo del tipo de retorno por el que se regresa al país.
- En el marco del retorno transnacional, la noción de hogar se torna un constructo más translocal (de espacios híbridos) y más abierto a experiencias desterritorializadas y multisituadas
- Los migrantes asumen un retorno circular como una estrategia para contrarrestar la falta de oportunidades en origen y, a la vez, actualizar la vinculación física con los espacios en donde sucede la vida familiar transnacional.

La estructura de la investigación

Este informe final de investigación consta de la presente introducción y 7 capítulos. En la introducción se presentan las principales preguntas, objetivos e hipótesis de partida de la investigación, así como el aporte científico del proyecto. En los capítulos siguientes, se aborda el planteamiento general de la investigación, en el primer capítulo, y en los seis restantes, los principales resultados, hallazgos y conclusiones sobre la migración transnacional de retorno de dominicanos desde España. En ellos se integra la información recabada durante el trabajo de campo junto con teoría sociológica sobre la migración transnacional y el retorno, de una manera crítica, intentando alejar el análisis de nociones tradicionales y esencialistas para insertarlo en espacios más bien problemáticos, difusos y contradictorios. El ordenamiento de este *corpus* en capítulos “independientes” obedece a un criterio de estructuración y jerarquización de la información, y no a una suerte de desvinculación de unos temas con respecto a otros.

En la introducción se argumenta el interés científico de la presente indagación, a la vez que se presentan las principales preguntas de investigación que acompañan al objeto de estudio. Asimismo, se articulan los objetivos de investigación y las hipótesis de partida. En el capítulo 1, se aborda el planteamiento general de la investigación, haciendo hincapié en la configuración del trabajo de campo y los porqués de las decisiones metodológicas tomadas, según los postulados constitutivos de la metodología multisituada, que es la que guía el presente esfuerzo.

En el capítulo 2 se exploran algunas teorías sobre el fenómeno de la migración de retorno bajo la perspectiva transnacional y se intenta dar respuesta a si existe, como tal, la migración transnacional de retorno. En otras palabras, no se parte de una premisa poco estudiada, la cual afirmarí que todo migrante transnacional, cuando retorna a su lugar de origen, sigue utilizando las prácticas transnacionales que había puesto en marcha desde destino; sino, por el contrario, se abre la pregunta de si un migrante que regresa a origen continúa con dichas prácticas o las suspende tras el retorno, con lo cual, el estudio no prevé discriminar de antemano con base en la existencia de prácticas transnacionales tras el retorno, sino, más bien, deja abierto este aspecto para su respectivo análisis e interpretación. Por su lado, la existencia de prácticas y dinámicas transnacionales en destino (España), antes de su retorno a la República Dominicana sí es indispensable, de manera que todo informante clave es seleccionado con base en 4 criterios de selección: (1) ser mayor de edad; (2) haber

pasado como mínimo un año en España en calidad de migrante internacional; (3) haber retornado al país con la idea de permanecer por lo menos un año en él; y (4) haber asumido prácticas y dinámicas transnacionales en destino, lo cual se medía con base en (a) la intensidad de los intercambios comunicativos entre él/ella y otras personas en la República Dominicana, (b) la utilización de diversos medios de comunicación, (c) viajes internacionales de visita entre origen y destino, y (d) envío de remesas. Si se diera el primero de los casos, entonces se podría hablar de una migración transnacional de retorno o de un retorno transnacional, pero si estas condiciones no se dan, entonces habría que sugerir o la suspensión de la experiencia migratoria transnacional tras el retorno o la instauración de nuevas configuraciones de relacionamiento.

El capítulo 3 presenta un recuento histórico del establecimiento de la presencia migratoria dominicana en España y de las causas que impulsan un flujo de salida (de España) significativo a partir de la crisis económica del 2008. La construcción de este capítulo no se realiza solo desde una base documental, sino que se incluye información de primera mano (entrevistas) que relata cómo se dio el inicio mismo de los flujos de mujeres dominicanas hacia España. De igual manera, la integración de la información recabada durante el trabajo de campo permite dar cuenta en este capítulo del impacto que la crisis en España tuvo en la des/re-configuración de los proyectos migratorios personales y familiares; en especial, de aquellos que conllevaron procesos de re emigración o de migración de retorno.

El capítulo 4 comienza abordando la migración dominicana de retorno dentro de un contexto regional más amplio, con el propósito de conocer claves y estrategias de análisis sociológico de las migraciones en el Caribe. Con base en diferentes aproximaciones metodológicas se intenta cuantificar y cualificar el retorno, tanto desde datos oficiales como desde información proveniente del trabajo de campo. Asimismo, se problematizan las nociones de ‘origen’ y ‘destino’, partiendo de observaciones empíricas y poniéndolas en diálogo con los planteamientos que se han ocupado de los sistemas de pertenencia y adscripción en las poblaciones migrantes (Croucher, 2004; Duany, 1998, Hall, 1996; Harvey, 2001). En este capítulo se pone de manifiesto que los procesos de reagrupación familiar acontecidos en España podrían eventualmente resultar en una des/re-simbolización de la noción de hogar para los migrantes de segunda y tercera generación.

El capítulo 5 aborda las políticas estatales y las prácticas institucionales del gobierno dominicano vinculadas a la emigración y la migración de retorno en sus tres distintos momentos (antes, durante y después del fenómeno) y del gobierno español vinculadas a la inmigración y la migración de retorno dominicanas, con el objetivo de analizar el impacto del Estado en los procesos. Asimismo, se realiza un énfasis especial en el análisis de las políticas migratorias y los hitos jurídicos actuales.

En el capítulo 6, con base en el conocimiento y las experiencias recabadas por medio de entrevistas, historias de vida y la eventual crítica de sociólogos, investigadores y analistas especializados en las migraciones dominicanas, se exponen las razones justificadoras para la adopción de una nueva tipología del retorno. La construcción de esta tipología y el ejercicio de su operacionalización es el principal aporte de esta investigación, en especial si ésta fuera utilizada para la creación de políticas públicas dirigidas a la gobernanza de la migración de retorno por parte del Estado dominicano. De manera preliminar, se puede sugerir que esta tipología obedece a un ordenamiento o una clasificación de lo que se podría llamar un retorno transnacional, es decir, un tipo de retorno que reclama una gestión transnacional, tanto en origen como en destino, de las necesidades, los retos y las oportunidades de esta población migrante.

Finalmente, se concluye la presente investigación con el capítulo 7, en donde se resumen las principales posturas y aportes de esta tesis a la producción de conocimiento científico en el campo de las migraciones transnacionales y los estudios del retorno. Asimismo, se darán respuestas puntuales a las principales preguntas de investigación y se expondrá en qué medida se alcanzaron los objetivos de investigación. Hacia el final de capítulo, se realizan algunas recomendaciones para el Estado dominicano que se desprenden del análisis de las experiencias y las reflexiones mismas de los migrantes, tanto desde origen, como desde destino y origen tras el retorno, en busca de proponer algunas pautas a seguir para realizar una gestión más justa y apropiada de la emigración, la vinculación con los grupos diaspóricos y la migración de retorno.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Cierta combinación de lo local y de lo global siempre es un aspecto importante de las identidades diaspóricas. Pero la relación entre estos elementos varía. Las diásporas que proliferan a finales del siglo XX serán experimentadas de forma bastante diferente en esta era de nuevas tecnologías y comunicaciones rápidas en comparación con el tiempo en que llevaba meses viajar o comunicarse con ultramar. El impacto de los medios electrónicos, junto a las crecientes oportunidades de viajes rápidos, revisten con nuevos significados la idea de Marshall McLuhan de la «aldea global» (Brah, 1996, p. 226).

1.1 Construcción del objeto de estudio

1.1.1 A modo de justificación

La migración internacional dominicana ha sido objeto de renombrados estudios desde los 1990 hasta la actualidad (Baés Evertsz, 2001; Duany, 1998; Gallardo, 1992; Georges, 1990; Guarnizo, 1997; Hernández & Rivera-Batiz, 1997; Pedone & Araujo, 2016; Portes, 1998; Sørensen, 1998, 2005; Ugalde & Langham, 1982). La importancia de esta migración para la comunidad científica radicaba en que ésta presentaba unas prácticas y unas dinámicas muy particulares que podían ser utilizadas para evaluar empíricamente la construcción de una nueva perspectiva teórica-metodológica para el análisis de las migraciones internacionales, conocida como transnacionalismo. La evolución de la perspectiva transnacional como paradigma analítico para el estudio de las migraciones internacionales ha visto 3 grandes momentos: primero, un proceso de teorización inicial en la década de los 1990; segundo, un proceso marcado por importantes debates sobre la originalidad y alcance del concepto durante la mayor parte de la primera década de los 2000; y, tercero, un proceso de reconceptualización por parte de algunos de los académicos más destacados de su primera conceptualización, seguida la crisis económica global. (Glick Schiller y Faist, 2009; Sørensen y Vammen, 2014; Guarnizo, 2017). Hoy día, sin embargo, es una perspectiva validada y utilizada por distintos académicos alrededor del mundo.

Alrededor de tres décadas han transcurrido desde que la migración dominicana conminara tantos estudios de expertos internacionales. Hoy, esta migración vuelve a ser protagonista de nuevas investigaciones que buscan analizar la incorporación de ciertas

prácticas y la improvisación de nuevas dinámicas, en el contexto, esta vez, de los fenómenos migratorios de retorno. **Los objetivos principales del presente estudio son analizar el retorno desde una perspectiva transnacional y diseñar, con base en los resultados de una investigación empírica, una tipología del retorno transnacional.** Con la construcción de una nueva propuesta tipológica del retorno se pretende aportar un instrumento clasificatorio más apegado a la realidad empírica de los transmigrantes dominicanos, la cual, a su vez, podría ser utilizada para la creación de políticas públicas en torno a los procesos de emigración, tránsito, reemigración y retorno.

La presente investigación busca alejarse de las nociones más esencialistas sobre el retorno, es decir, de aquellas que lo ven como un acto puntual de regreso a origen; por el contrario, se busca abrir nuevos horizontes analíticos que permitan aproximarse al retorno como un fenómeno procesual, multidireccional, multiescalar y multidimensional. En este sentido, interesa preguntar: **qué tipo de cambios suponen los flujos migratorios de retorno para las sociedades de origen y destino; cómo se reconstruyen los proyectos migratorios de retorno en distintas escalas; cómo se renegocian las relaciones personales y familiares antes, durante y después del retorno; cuántos tipos de retorno existen; cómo gestionan los Estados la migración de retorno (en origen y en destino); qué factores inciden en la decisión, planificación y ejecución del retorno.**

Con la incorporación de la perspectiva transnacional a la discusión sobre el retorno, se entra en una nueva etapa de teorización y complejización del fenómeno. Como es sabido, el enfoque transnacional se centra en el estudio del establecimiento y la des/re-configuración de las vidas (transnacionales) entre dos o más espacios, y de la creación de vínculos entre los transmigrantes y sus sociedades de origen o tránsito, ya sea para sostener relaciones personales o familiares (transnacionalismo por abajo, Smith & Guarnizo, 1998), o para participar en procesos políticos o institucionales, por los mismos migrantes o por actores estatales (transnacionalismo por arriba, Portes, 2000). Por ello, la perspectiva del transnacionalismo permite problematizar las nociones de origen, destino y origen tras el retorno, centrales para el estudio de este tipo de migración. El interés científico de la presente investigación radica en utilizar la perspectiva transnacional para abrir un espacio de discusión que permita repensar los constructos espacio-temporales e identitarios relacionados con el retorno y reinterpretar las nuevas prácticas y dinámicas que se han establecido con las últimas oleadas de retornados del Norte al Sur global.

1.1.2 La migración de retorno transnacional como objeto de estudio

La primera aproximación teórica al tema de la migración de retorno fue la realizada por el demógrafo británico Ernest Ravenstein en 1885. En su afamado texto “Las leyes de la migración”, él propone una serie de postulados generales que describen las migraciones internacionales de su tiempo, dentro de las cuales, la cuarta se refiere a los procesos de retorno: “*Each main current of migration produces a compensating counter-current*” (Ravenstein, 1885, p. 199). Aunque esta referencia es vaga y generalista, la observación y elucubración académica que Ravenstein hace a partir de ella lo ubica dentro de la literatura académica como el precursor del diálogo científico sobre el retorno. De igual manera, gracias a la sistematización conceptual realizada por este autor, algunos académicos reconocen en su propuesta el inicio de los estudios contemporáneos sobre la migración internacional, abriendo así un campo nuevo de estudio (Bovenkerk, 1974; Carthcart Roca, Martínez Tena & Brito Semedo, n.d.; Cataño Pulgarín & Morales Mesa, 2015).

No obstante, no fue sino hasta la década de 1960 que se da una inusitada producción científica sobre la migración de retorno (Cassarino, 2004), la cual generó las condiciones para que Frank Bovenkerk postulara en 1974 una sociología de la migración de retorno. El trabajo de Bovenkerk se caracteriza por ser una compilación de los principales estudios sobre el tema, a partir de los cuales el autor realiza un ordenamiento y una sistematización de los ejes temáticos, y de las preguntas de investigación y abordajes metodológicos que articulan esas obras, para ser considerados como los indispensables para el estudio sociológico de las migraciones de retorno. En la actualidad, la Sociología de la Migración de Retorno de Bovenkerk, se entiende como una importante obra de referencia en especial si se quiere reconstruir los inicios de la literatura científica sobre el tema.

En América Latina y el Caribe, la aparición de los estudios científicos sobre la migración de retorno ha sido intermitente, y ha estado sujeta más bien a importantes oleajes de migrantes de retorno en la región (Lozano Ascencio & Martínez Pizarro, 2015; Ugalde & Langham, 1982). Lo anterior no debe sugerir una falta de preocupación por la migración de retorno, en general, sino que, por momentos, el fenómeno no ha contado con un *stock* lo suficientemente significativo como para suscitar un interés académico importante. Sin embargo, algunos esfuerzos puntuales han generado valiosos aportes al desarrollo (paulatino) del tema, como el caso de “*Return migration and remittances: developing a Caribbean perspective*” (Stinner, Albuquerque & Bryce-Laporte, 1982). No obstante, no es

sino a partir de la crisis global del 2008, que comienzan a proliferar los estudios sobre el retorno; en parte, debido a la precipitación de un influjo cuantioso de migrantes de retorno a las Américas; hecho que ya venía prefigurándose con el endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses, en especial durante las administraciones Clinton, Bush y Obama, por un lado, y las europeas, por otro (Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión).

Empero, más allá de la recepción de los asombrosos números de retornados que han asumido muchas naciones del Sur Global, no ha sido el aspecto cuantitativo del fenómeno el detalle que más llama la atención, sino, la inadecuada recepción que los Estados han hecho de estos flujos en general. En el caso dominicano, esta recepción se ha caracterizado por presentar una mínima planificación de políticas públicas (y migratorias) para la reinserción social de estos flujos, lo cual ha desembocado en una precaria asistencia societal y una sistemática vulneración de derechos de algunos sectores específicos de estos migrantes, lo que, a su vez, ha desencadenado una victimización de considerable magnitud para muchos de ellos (Sørensen, 2015; Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión). Ante esto, el presente estudio busca problematizar los presupuestos constitutivos del fenómeno del retorno, a modo de replantear más adecuadamente el análisis de los procesos y las dinámicas transnacionales vinculadas con el deseo de retornar, la reemigración y el retorno en sí, involucrando al Estado como un actor más dentro de la compleja configuración multiescalar de estos flujos.

Para analizar la gestión estatal dominicana de los flujos de retorno, este estudio se propone abordar tres grandes áreas de acción gubernamental: las políticas públicas, las prácticas institucionales y la clasificación tipológica que se utiliza para ordenar y gestionar el retorno. Asimismo, con base en la perspectiva transnacional, se cuestionarán las nociones de ‘origen’, ‘destino’ y ‘origen tras el retorno’, como espacios vividos que conforman la experiencia del retornado y sus ámbitos de interacción. Por políticas públicas se entiende que son el grupo de leyes, normativas y medidas regulatorias que componen el cuerpo de decisiones estatales sobre el retorno. Éstas no siempre son acatadas por los oficiales del gobierno, en general, ni por las autoridades migratorias, en particular. Apoyándose en la información recabada en el marco de esta investigación, cabe identificar en el tema del retorno se puede identificar una disociación entre las normativas y las prácticas, razón por la cual este último ámbito de acción estatal también se ha contemplado dentro del estudio. Por prácticas institucionales se entiende que son el grupo de acciones y quehaceres por parte

de las autoridades que, pueden o no representar las normativas oficiales, pero que en última instancia son las acciones con las cuales se tienen que enfrentar los retornados y, por ende, las que más los afectan.

La tipología tácita que utiliza el Estado dominicano para gestionar la migración de retorno está compuesta por dos tipos de retorno: el voluntario y el involuntario o forzado (Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INM-RD)). Según el INM, se entiende por retorno voluntario todo movimiento de regreso al país que es realizado por el migrante bajo su propia voluntad, sea éste asistido o no. El retorno voluntario asistido es aquel en el que autoridades nacionales o supranacionales participan activamente para regresar al migrante a su país de origen. Por otro lado, se entiende que el retorno forzado es el que se realiza en contra de la voluntad del migrante, como es el caso de las deportaciones, devoluciones o expulsiones individuales o colectivas. En otras instancias, el gobierno también conoce a este tipo de retorno como forzado; de donde se deriva que los conceptos de ‘forzado’ y ‘forzoso’ resultan perfectamente intercambiables dentro de la nomenclatura utilizada por el gobierno dominicano sobre el retorno.

Ya que el estudio del retorno presenta una población que, tras haber iniciado un proyecto migratorio, regresa (o decide regresar) al lugar de donde partió, este fenómeno está compuesto por tres espacios vividos de interés para la investigación: 1) origen, 2) destino y 3) origen tras el retorno. Estos espacios reclaman una exploración genuina, alejada de las nociones esencialistas que suelen caracterizar a los estudios más canónicos sobre el retorno, los cuales incluyen casi exclusivamente las siguientes dimensiones de estudio, para cada espacio, respectivamente: (1) los aspectos que motivaron la emigración; (2) las condiciones materiales y aspectos socioculturales, en destino, para entender los niveles de integración, asimilación/rechazo e inclusión/exclusión vividos; y (3) ver qué motivó el retorno, de qué manera se gestó, cómo y a dónde se regresa, cuáles son las expectativas de quien retorna, y cuáles son las diferencias entre lo esperado y lo vivido tras el retorno.

La revisión de la literatura realizada para esta investigación evidencia que la limitada integración de la perspectiva transnacional en la teorización del retorno ha permitido que lo que se entiende por origen, destino y origen tras el retorno continuara siendo conceptualizado con nociones esencialistas. En la discusión sobre el retorno, en términos generales, ‘origen’, por ejemplo, continúa siendo pensado como un espacio con una estabilidad ontológica cuasi/ absoluta, como si se tratara de un constructo espacio-temporal

propio de sociedades cerradas (Lamo de Espinoza, E., González García, J. y Torres Albero, C., 2002; González Alcantud, 2011). Por su lado, con frecuencia, en los estudios sobre el retorno, es espacio de ‘destino’ también se piensa como un espacio poco poroso, más o menos permeable, en el cual el migrante puede ‘incorporarse’, ‘adaptarse’, ‘integrarse’ o ‘asimilarse’ a la sociedad de acogida que comparte con personas autóctonas, pero siempre con una etiqueta de extranjero (Cea D’Ancona & Valles Martínez, 2010; González Alcantud, 2011; Perceval, 2013). Es decir, pocas veces se cuestionan las negociaciones interculturales con una profundidad tal que permita comprender los procesos de apropiación y adscripción a un espacio vivido, por parte de una persona o una comunidad, que le/les permita sentirse más en ‘casa’ en la sociedad de acogida que en la que han dejado atrás; situación que con el tiempo podría conllevar des/re-significaciones importantes de lo que se aprecia como ‘destino’ de manera individual, familiar o colectiva.

De igual manera, la noción de origen tras el retorno es otro espacio sumamente complejo de teorizar. Varios son los estudios que han comprobado que nunca se regresa al mismo espacio de donde se partió (Hall, 1990; King, Connell & White, 1995/2003), el espacio es diferente y la persona es diferente. En la presente investigación se parte del entendido de que no resulta adecuado aproximarse a la noción de origen como un espacio estable y estático en el tiempo, no es viable en una sociedad abierta, con lo cual hay que establecer dos categorías de ‘origen’ cuando se aborda el tema del retorno. Más concretamente, en el presente estudio se asumirá una diferencia entre ‘origen’ y ‘origen tras el retorno’, en la medida en que el ‘origen’ que se dejó atrás no es el mismo al que se retorna.

Para marcar una diferencia entre origen y origen tras el retorno, se entiende por ‘origen’ aquel espacio, físico y simbólico, desde el cual se partió al inicio del proyecto migratorio y el cual se considera/consideraba como hogar; y ‘origen tras el retorno’ se entiende como aquel espacio, físico y simbólico, que se considera/consideraba como hogar y al cual se retorna. La diferencia radica en que desde el primero se parte (origen) y al segundo se regresa (origen tras el retorno). Finalmente, origen, destino y origen tras el retorno se entienden como espacios vividos (Lefebvre, 1974/2013; Soja, 1996), capaces de permear al migrante y de ser permeados por éste. En este sentido, como se ha planteado anteriormente, se entiende que en esos espacios se pueden dar diferentes prácticas y dinámicas de co-apropiación y co-adscripción, más allá de la territorialidad que pueda estar presente o no en dichas relaciones.

1.2 Conceptualización del retorno como objeto de estudio

En el presente acápite se revisarán los trabajos pioneros del estudio sociológico del retorno (Ravenstein, 1885; Bovenkerk, 1974). La obra de Ravenstein, quien es considerado por muchos como el padre de los estudios migratorios, contempló ya algunos puntos que son extrapolables al estudio del retorno, razón por la cual se toma aquí como punto obligatorio de partida. Bovenkerk, por su lado, fue el primer académico en escribir una sociología de la migración de retorno que sigue siendo relevante hoy día. Además, la aproximación de esta tesis al retorno tiene en cuenta la conceptualización contemporánea del tema basada en autores de finales del siglo XX y principios del XXI. En un siguiente acápite se abordan los principales modelos y enfoques analíticos en relación con el retorno. Finalmente, se realiza una revisión crítica de las principales definiciones del retorno, hechas por varios autores desde diferentes áreas de conocimiento.

1.2.1 Estudios pioneros. Hacia una sociología del retorno

Desde la publicación de las observaciones de Ravenstein en 1885 (casi un siglo y medio atrás), los estudios migratorios comienzan a generar un acervo científico de información sobre los procesos migratorios internos e internacionales. Como cabría esperar, si bien muchos de aquellos postulados han sido superados, éste no ha sido el caso para otros. A continuación, se exponen algunas “leyes” que, asombrosamente, conservan una capacidad descriptiva importante de los fenómenos relacionados con la migración internacional en la actualidad; tal y como sucede con el concepto de ‘*step migration*’ o migración escalonada, por ejemplo. Éste describe la experiencia de la migración (internacional) por medio de un proceso escalonado en donde las personas primero migran de una zona rural a una urbana dentro de su mismo país, tomando así un escalón del campo a la ciudad, para luego tomar otro escalón de una ciudad en origen hacia otra ciudad en destino. No obstante, vale decir que justo se encuentra una excepción a esta “ley” en la población del presente estudio; ya que en su mayoría, las migrantes precursoras del flujo migratorio hacia España no pasaron por una migración escalonada, su movilidad, más bien, sucedió de zona rural en origen (Vicente Noble y Tamayo) y ciudad capital en destino (Madrid).

Otra de las “leyes” de Ravenstein apunta que la causa número uno de la migración es la económica. Es decir, los aspectos que motivan la emigración siguen estando

relacionados con la pobreza, la exclusión económica o la falta de perspectiva de movilidad socioeconómica en origen. Otra ley sostiene que los principales flujos migratorios son protagonizados por adultos. Aunque este punto sí continúa siendo el caso, en algunas sociedades se presentan ahora importantes excepciones a la regla, en especial gracias a los procesos de reagrupación familiar que se están viviendo, con flujos que van del Sur al Norte Global, como en el caso de los flujos migratorios de niños, niñas y adolescentes no acompañados de Centroamérica a México rumbo hacia los Estados Unidos (Cernadas, 2014; Chavarría Carranza, 2017; Liwski, 2008, Machín Álvarez, 2015).

Otro punto del autor postula que las mujeres participan más en flujos de migración interna que los hombres, pero los hombres participan más que las mujeres en los flujos de migración internacional. No obstante, existe evidencia empírica que observan justo lo contrario, como el caso de la migración dominicana hacia España, puesto que ese flujo fue protagonizado por mujeres de dos regiones rurales (Vicente Noble y Tamayo), ubicadas en dos provincias contiguas al sur de la República Dominicana (Gallardo Rivas, 1995; Ramírez, Haro, Brandis, Cañedo-Argüelles & Escolano, 2007; Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión). El proceso de emigración de esas mujeres marcó un hito importante en las dinámicas migratorias del país, en especial por la aparición de la mujer autónoma como precursora de un flujo migratorio independiente del respaldo del hombre. A ese proceso se le conoce sociológicamente como ‘feminización de las migraciones’; es decir, al cambio de género en el protagonismo principal de los flujos primarios, en este caso de hombres a mujeres. No obstante, a pesar de la insistente producción académica que vincula las migraciones dominicanas hacia España (y hacia los Estados Unidos) con este concepto (Gallardo Rivas, 1995; Pedone & Gil Araujo, 2016), en realidad, esta aproximación analítica al fenómeno podría ser capciosa, puesto que, estas migraciones nunca cambiaron de protagonismo de género, iniciaron y se mantuvieron como flujos marcadamente femeninos.

Vale resaltar que las leyes o normas de la migración internacional que propone Ravenstein pueden agruparse en tres grandes categorías: (1) razones para emigrar; (2) distancia del proyecto migratorio; y (3) características de los migrantes. Aunque muchos de los elementos analizados por Ravenstein han quedado obsoletos o no describen con precisión las realidades migratorias actuales, estos tres grandes grupos siguen articulando en gran medida el estudio sociológico de las migraciones, ya que responden a las principales preguntas que componen el área de estudio, las cuales son: (1) por qué o para qué salir; (2)

hacia dónde ir y por qué; y (3) cuáles son las características de las personas que migran o las que se quedan, respectivamente. Para el caso de la migración de retorno, las preguntas anteriores habría que adecuarlas a: (1) por qué o para qué retornar, (2) hacia dónde retornar y por cuánto tiempo, (3) cuáles son las características de las personas que retornan y (4) qué tipo de retorno viven o pretender vivir. En la presente investigación, además de los *clusters* de preguntas anteriores, se incluyen dos más: (5) cuáles son las expectativas de inserción e reintegración socioeconómica tras el retorno y, (6) cuál es la relación entre la intención de retorno y el retorno en sí.

Finalmente, vale mencionar que una de las críticas más importantes que ha recibido la obra de Ravenstein es que ésta no distingue entre procesos de migración interna y procesos de migración internacional (Wimmer & Schiller, 2003). Esta observación es válida y sin duda problematiza el alcance de la propuesta de Ravenstein; sin embargo, es igualmente válido señalar que aquellas anotaciones se realizaron durante un momento histórico en el que la industrialización de muchos centros urbanos reclamaba una mano de obra dispuesta a insertarse en la maquinaria productiva que se estaba expandiendo en aquellas ciudades en aquel momento; lo cual inició flujos de migración interna verdaderamente cuantiosos. En este sentido, llama más la atención de que algunas de las observaciones de Ravenstein continúen guardando capacidad analítica (a pesar del tiempo) con respecto a algunos procesos migratorios de la actualidad (Arango, 1985).

Otro de los grandes aportes realizados al tema del retorno fue el hecho por Frank Bovenkerk en 1974, quien postuló en ese año una sociología del retorno a partir de una investigación bibliográfica exhaustiva. Esa sociología articula una propuesta para el estudio sistemático del retorno, la cual logra crear, por medio de la organización de ciertos ejes temáticos, una aproximación teórico-metodológica específica al estudio del fenómeno. De acuerdo con el autor, al momento de su estudio, la investigación sobre la migración de retorno se concentraba en tres ejes temáticos por excelencia: (1) la composición demográfica de los flujos de migración de retorno, (2) los motivos de la migración de retorno y (3) la reintegración de los migrantes.

Bovenkerk observa que los estudios sobre la migración de retorno no consideraban dos factores importantes: (1) las razones que impulsaban la migración, ni (2) la consideración del proyecto migratorio inicial como uno permanente o temporal (1974, p. 9). El primer aspecto tiene como objetivo comprender los factores macro y micro que

promueven, incitan u obligan a las personas a migrar. El segundo busca determinar si la migración de retorno era parte del diseño inicial del proyecto migratorio o no. En conjunto, ambas consideraciones intentan ver si el retorno se da porque los factores iniciales que promovieron la emigración fueron superados, o bien si el retorno siempre estuvo contemplado como parte integral del proyecto migratorio.

Más específicamente, la obra de Bovenkerk se estructura alrededor de 8 preguntas fundamentales que el autor va respondiendo con base en las investigaciones empíricas y publicaciones científicas que se habían dado a conocer hasta principios de los 1970. Con esa información, se van articulando los 8 ejes de estudio, ejes que son relevantes para la presente investigación que ordenan su obra:

1. ¿Cómo se puede definir la migración de retorno?
2. ¿Qué leyes sobre migración de retorno pueden construirse?
3. ¿Qué tipos de migración de retorno pueden distinguirse?
4. ¿Cuáles motivos tienen los migrantes para retornar?
5. ¿A cuáles problemas de reajuste se enfrentan los migrantes tras el retorno?
6. ¿Cómo influyen los migrantes retornados en las comunidades de origen?
7. ¿Qué tipo de técnicas de investigación se han utilizado para el estudio de la migración de retorno?
8. ¿Qué vacíos de información existen en el estudio de la migración de retorno y cómo podría dirigirse su estudio en el futuro?

Estas preguntas continúan teniendo una especial relevancia para estudios migratorios exploratorios o, como es el caso de esta investigación, para abordar casos de migración como el dominicano que, a pesar de contar con una importante literatura internacional, la marcada reticencia del gobierno para compartir datos oficiales vinculados a la migración hace que los estudios contemporáneos intenten incluir objetivos más bien propios de un alcance exploratorio. En este sentido, las preguntas anteriores son capaces de encauzar muy bien al investigador.

Con respecto a la definición de la migración de retorno, Bovenkerk expone la falta de precisión que hay en la literatura sobre una definición sólida que permita ser utilizada

como categoría de análisis. Él aclara que la dificultad por consensuar una definición nace de la confusión que existe entre varias de las formas de migración (i.e. migración cíclica, migración circular, re-emigración, migración oscilatoria, migración recurrente, etc.) y lo que debería entenderse como migración de retorno propiamente dicha. En este sentido, el autor propone entender la migración de retorno como “cuando la gente retorna después de haber emigrado por primera vez a su país (o región) de origen” (ibídem, p. 5). Vale resaltar que esta definición no especifica lo que se debe entender por ‘migrar’ o por ‘origen’, siendo estos conceptos primordiales para delimitar de manera simbólica y material el concepto.

El autor propone que, al momento de su publicación (1974), el estudio de la migración de retorno todavía formaba parte de una contracorriente, ya que muchos académicos no aceptaban su existencia como un fenómeno empírico comprobable, a pesar de la literatura que por algunas décadas lo venía describiendo. Gracias a esa resistencia, hay pocas leyes que podían extraerse de los análisis existentes, en especial por el hecho de que la mayoría de los trabajos que se atrevían a hacer un análisis más prospectivo de las migraciones, guardaban relación con las migraciones internas y no con las internacionales. Sin embargo, hay tres generalizaciones que el autor se atreve a rescatar:

1. Cuanto más corta es la distancia de la emigración, mayor es la incidencia de la migración de retorno.
2. Cuanto más tiempo haya pasado el emigrante fuera de su país o región, menor es la posibilidad de que retorne.
3. Los cambios en las balanzas económicas entre los lugares de origen y de destino afectan directamente al volumen de migración de retorno.

Es evidente que estas tres generalizaciones se organizan a partir de tres grandes dimensiones: la espacial (distancia), la temporal (tiempo de emigración) y la económica (factores económicos de rechazo y atracción), respectivamente. Con esta observación, queda claro que, ya desde 1974, el retorno comenzaría a teorizarse como un fenómeno multidimensional.

Sobre los motivos relacionados con la migración de retorno forzada, de los cuales el migrante tiene poco o ningún poder de decisión, como en el caso de las repatriaciones o deportaciones, Bovenkerk propone que el principal motivo suele ser el cambio en las condiciones de la economía en la sociedad de acogida. Una recesión económica en destino,

por ejemplo, promovería la causa de un retorno masivo de inmigrantes, de acuerdo con el autor. Asimismo, Bovenkerk propone que, en situaciones como ésta, otros determinantes de importancia, como las redes familiares (y más específicamente los fuertes lazos familiares que se estrechan en tiempos de crisis) y el “mal de patria” (o la añoranza de un espacio idealizado con el tiempo, el cual se reconoce como ‘patria’), juegan un papel preponderante a la hora de tomar la decisión de retornar o no a origen.

Los cambios macro en las sociedades de origen también pueden crear las condiciones para que exista un retorno, más o menos, masivo de emigrantes. Así, por ejemplo, una mejora significativa en los salarios, la seguridad financiera y social, la creación de trabajos dignos y apropiados, el acceso a la información sobre posibles trabajos y recursos para alcanzar un desarrollo personal y familiar adecuado en origen, son aspectos que pueden generar uno poderoso deseo de retornar. Más concretamente, Bovenkerk propone que lo que los migrantes de retorno voluntario buscan es tener en sus sociedades de origen los recursos para “satisfacer las nuevas demandas de consumo adquiridas [en destino]” (1974, p. 17). De igual manera, es determinante que exista una expectativa razonable de poder reproducir las condiciones de reproducción social a las que el migrante se habría acostumbrado en la sociedad de acogida, siendo ésta muy probablemente más urbana que rural.

Los retos a los que se enfrentan los migrantes como parte de un proceso de reajuste a sus sociedades de origen dependerán de una gran cantidad de factores, entre los cuales se encuentran los de carácter económico y los de carácter sociocultural, sin dejar de lado aquellos que tienen que ver más con las condiciones únicas de cada caso en particular. Bovenkerk propone cinco (5) problemas específicos a los que tiene que enfrentarse un migrante al retornar de un país relativamente desarrollado a uno en desarrollo:

1. Limitadas oportunidades de trabajo.
2. Bajos estándares de vida.
3. Sistemas sociales poco diferenciados.
4. Estructuras económicas en las cuales no se pueden utilizar las habilidades aprendidas en el exterior.
5. Normas, valores e ideas propias de sociedades cerradas y tradicionales.

Los puntos anteriores visibilizan retos socioeconómicos que podrían interponerse en una fluida reintegración de los migrantes de retorno en sus sociedades de origen. Otros aspectos, más bien de carácter cultural, se pueden activar y también formarían parte de un proceso de renegociación con las poblaciones locales luego de haber vivido bajo diferentes estándares de vida y de acuerdo con formas de convivencia que, quizás tras el retorno, no sean compatibles con los autóctonos. Algunas investigaciones empíricas subrayan este punto como uno de los principales choques socioculturales a los que se enfrentan las mujeres tras el retorno; ya que, si en destino eran tratadas con mayor igualdad de género, sus expectativas en origen tras el retorno son las de tener un trato más equitativo (Baraňano & Marchetti, 2016; Cachón, 2006; Nicasio Rodríguez, 2011), lo cual no siempre sucede. Esto, sin duda, puede marcar la diferencia entre una experiencia de reinserción exitosa y una experiencia fallida.

Por otro lado, si bien cabe esperar que el migrante se acostumbre de nuevo a algunas condiciones distintas de vida, quizás más limitadas que las que tenía en la sociedad de acogida, o por lo menos diferentes, otros autores apuntan que el verdadero reto no yace en los migrantes de retorno, sino en la población local (Martínez-Buján, 2019; Sørensen & Vammen, 2014). Sus observaciones sostienen que la población local puede protagonizar dinámicas de exclusión y rechazo hacia los retornados, ya sea de manera deliberada o inconsciente; en algunos casos por un miedo a que su presencia en la comunidad cambie sistémicamente los patrones de vida y los modos de convivencia locales (López Sala, 2007), y, en otros, por un temor al contagio, en el sentido de que sus historias de éxito en destino, ciertas o falsas, le puedan parecer atractivas a las generaciones más jóvenes y éstas también quieran salir de la comunidad (Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión).

La influencia de los emigrantes en las sociedades de origen ha sido ampliamente estudiada a lo largo del siglo XX, en particular bajo la óptica de los estudios sobre migración y desarrollo (Guarnizo, 2017; Sørensen, 2005; Sørensen y Vammen, 2014; Nicasio Rodríguez, 2011). No obstante, los estudios sobre la influencia de la migración de retorno en las sociedades locales son más escasos. Bovenkerk utiliza las investigaciones de Schrier (1958), Jackson (1967) y Price (1964) para delinear algunas ideas. Primero, él sostiene que los migrantes retornados estimulan más la emigración, en la medida en que los retornados suelen describir una sociedad más o menos positiva en destino, y la población local va creando un imaginario idealizado con respecto a la emigración. Asimismo, los retornados

suelen ser personas de contacto para la activación de redes sociales y cadenas migratorias, ya que sirven de apoyo material y logístico y enlace con personas en destino; con lo cual, tanto simbólica como materialmente son personas que pueden facilitar las condiciones del viaje (de salida en origen y de llegada en destino) para otros.

Otra influencia que apunta el autor está vinculada con la movilidad social de las familias con migrantes de retorno y el impacto que esto tiene en las sociedades locales. Esta vinculación tiene una base empírica relacionada, primero, al envío de remesas y, luego, a la inversión en origen por parte de los migrantes de retorno. No obstante, es importante hacer la salvedad de que no todo retornado regresa con dinero, ni habría contribuido necesariamente al crecimiento económico de su familia, con lo cual, no siempre se puede vincular el retorno al desarrollo o a estrategias familiares de re/producción. Sin embargo, existen cuantiosos estudios que sí establecen esta relación (Form & Rivera, 1958; Feindt & Browning, 1978; en México; Lopreato, 1967; en Italia; Dahaya, 1973; en Pakistán; y Baldwin, 1963; en Teheran).

Otras investigaciones han observado que los migrantes de retorno influyen en las sociedades de origen generando innovación o bien lo contrario, esto es conservadurismo. Los migrantes de retorno, por lo general, traen consigo prácticas laborales de sociedades marcadas por la industrialización y modernización avanzadas, y en las que la eficiencia y la eficacia son aspectos muy importantes. Las prácticas laborales progresistas, así como los estilos de vida y de consumo, son compartidos por los retornados con la población local, lo que genera, gracias a un factor contagio, que las prácticas locales mejoren y se “eficienten”. Esto, a su vez, genera las condiciones para que haya un terreno fértil para innovar y crecer. No obstante, lo contrario también puede ser verdad. Ante la influencia de cambio que representa el retornado, las sociedades se cierran para salvar valores tradicionales y costumbres autóctonas, produciendo el efecto contrario al descrito anteriormente.

Con respecto a la investigación sociológica de la migración de retorno, Bovenkerk anota cinco principales técnicas: (1) estudios históricos; (2) interpretación de estadísticas migratorias; (3) cuestionarios, entrevistas y encuestas; (4) evaluaciones de acciones y programas estatales; y (5) estudios etnográficos. Si bien es cierto que todas estas técnicas se han utilizado y continúan utilizando en la actualidad, es importante recordar que desde la fecha de publicación de la obra de Bovenkerk (1974), se han dado grandes cambios en las

estructuras sociales a nivel global con repercusión directa en las sociedades locales, razón por la cual, las técnicas de investigación también se han tenido que adaptar a los nuevos escenarios y dinámicas migratorias. En ese sentido hoy también forman parte del repertorio de técnicas de investigación el análisis de redes, el análisis de discurso y el análisis de las representaciones.

Finalmente, otra contribución importante que vale rescatar del trabajo de Bovenkerk es la puntualización de una serie de objetivos para futuras investigaciones de modo que se vaya robusteciendo el acervo de información que se tiene sobre el fenómeno y su impacto en las sociedades de origen y destino. Estos objetivos son:

1. Determinar el volumen y la dirección de la migración de retorno, así como sus causas, dentro de un marco de investigación intercultural.
2. Examinar con mayor detenimiento los aportes que realizan los migrantes de retorno a las sociedades de origen.
3. Analizar las condiciones empíricas bajo las cuales las políticas públicas contribuyen al desarrollo económico en origen.
4. Conocer las maneras en que los emigrantes están contribuyendo (en destino) al desarrollo nacional o local (en origen) antes de retornar.
5. Estudiar las estrategias de retorno que echan a andar los migrantes y sus familias antes, durante y después del retorno.
6. Explorar el tratamiento del tema del retorno en la literatura de ficción.
7. Determinar en qué medida los migrantes de retorno influyen en las sociedades de origen que se resisten al cambio.

Del listado anterior, llaman la atención los últimos tres objetivos, ya que las investigaciones sociológicas actuales han comenzado a hacer hincapié en estos aspectos, siendo estos las estrategias familiares (Pedone, 2008; Levitt & Waters, 2002; Oso Casas, 2008), la literatura (King, Connell, White, 1995/2003) y el impacto de los migrantes de retorno en los no migrantes (King & Christou, 2014). Este último tema, aún en etapas iniciales de exploración, incluye las dinámicas de resistencia, exclusión y rechazo que se presentan en las sociedades de origen hacia los migrantes retornados, así como hacia los retornados de segunda y tercera generación (Cairns, Sardinha, Tiesler, 2015).

1.2.2 Conceptualización contemporánea del retorno

Los estudios contemporáneos de la migración de retorno comienzan con un proceso de reconceptualización sobre el retorno mismo debido a dos circunstancias específicas. En primer lugar, el poco consenso científico sobre las definiciones, tipologías y aproximaciones teórico-metodológicas demandaba una revisión completa del fenómeno empírico y sus conceptualizaciones. En segundo lugar, se necesitaba crear un nuevo espacio de reflexión y aproximación analítica hacia el retorno, esto es, diferente de la perspectiva economicista que mayormente se había utilizado para el análisis del impacto de las remesas, el cual había sido particularmente popular entre los años 2002 y 2012 (Hernández, 2002; Nicasio Rodríguez, 2011; Portes, 2012), o para el impacto de la migración en la balanza laboral (Fernández Guzmán, 2011). En este sentido, los modelos analíticos del transnacionalismo y el análisis de redes que se incorporaron al estudio de las migraciones, en general, llegaron a brindar nuevos horizontes analíticos para el estudio del retorno. Sin embargo, distanciaron los esfuerzos por procurar algún consenso sobre la conceptualización del retorno, en la medida en que se complejizaba aún más el estudio del retorno con la incorporación de nuevos enfoques analíticos.

Entre 1970 y 2018 han aparecido incontables trabajos referidos a la sociología de las migraciones (Boccagni y Lagomarsino, 2011; Blanco F. de Valderrama, 2016; Cassarino, 2004; Herrera & Sørensen, 2017), en general, y la migración de retorno (Castillo Castillo, 1997; Cataño Pulgarín & Morales Mesa, 2015; Durand, 2006; Sørensen, 2015), en particular. En ellos se observan, *grosso modo*, dos tendencias claramente establecidas. Primero, los trabajos de investigación más recientes se plantean metodologías más rigurosas, a la vez que se vuelven necesariamente más interdisciplinarios en sus aproximaciones teóricas. Segundo, si bien el estudio del retorno siempre ha estado presente, como ha puesto de manifiesto el *International Migration Review* (Kubat, Richmond, Zubrzycki, eds., 1974), que dedica tres de los diez artículos de investigación del volumen de verano al retorno, es a partir de la crisis global del 2008 cuando se detecta un interés *en crescendo* hacia este tipo de migración.

Para la presente investigación, se ha decidido limitar la presentación de la literatura contemporánea a cuatro trabajos concretos, todos ellos posteriores al año 2000. Esta decisión no es caprichosa, está motivada por la idea de utilizar a 4 autores diferentes, cuyas obras han problematizado una de las 4 áreas indispensables que se deben abordar para el

estudio de la migración de retorno en la actualidad: (1) las definiciones, (2) las tipologías, (3) las aproximaciones teórico-metodológicas y (4) las disciplinas científicas que lo estudian. Para el tema de las aproximaciones teórico-metodológicas se utilizará a Cassarino (2004), a Durand (2004) para las tipologías, a Brettell y Hollifield (2000/2015) para la vinculación disciplinaria y a Lozano Ascencio & Martínez Pizarro (2015) para las definiciones. Todos ellos se han escogido sobre la base del reconocimiento internacional de sus aportes. La aproximación a los mismos se ha ordenado en este documento siguiendo un criterio de aparición temporal de sus propuestas, de la más antigua a la más reciente.

En el 2004, Cassarino publica un análisis crítico sobre la literatura dedicada a la migración del retorno titulado “*Theorising Return Migration*”. En él, el investigador resalta cómo el estudio del retorno presenta varios problemas conceptuales con respecto a las definiciones y abordajes analíticos, que luego, se quiera o no, influyen en la creación, orientación y percepción de taxonomías y tipologías que, a su vez, son utilizadas para generar políticas públicas. Uno de los puntos más importantes de su argumentación es la comprobación sistemática de la falta de consenso y rigor científico que en general presentan los estudios sobre la migración de retorno. Este hecho no solo visibiliza las debilidades de dichos estudios, sino que responsabiliza a futuras investigaciones a que realicen un esfuerzo por sufragar dichos problemas.

Otro de los aportes principales de la obra de Cassarino (ibídem) es la teorización que realiza sobre la migración de retorno con base en las 5 aproximaciones teórico-analíticas clásicas de la migración internacional, siendo éstas la neoclásica, la nueva economía de la migración laboral, la estructural, la transnacional y la de redes sociales. Para cada uno de estos enfoques, el investigador detalla con qué claves se concibe la migración de retorno y los retornados, resaltando las causas y, en algunos casos, los efectos del fenómeno.

Cassarino propone que la aproximación neoclásica ve a los migrantes como individuos que maximizan el aprovechamiento de los recursos existentes en la sociedad de destino, no solo los económicos sino también los culturales; con lo cual, “*return cannot but be motivated by a failed migration experience, in terms of expected earnings, employment and duration*” (ibídem, p. 255). Por su lado, el modelo de la Nueva Economía de la Migración Laboral ve la migración de retorno como el resultado calculado de una estrategia exitosa como parte de un proyecto familiar; con lo cual, este modelo, a diferencia del neoclásico, incorpora, además del individuo, a la familia como una unidad de análisis válida.

Es decir, una vez que los migrantes alcanzan los objetivos propuestos en destino, retornan a origen. Es evidente que ambas aproximaciones economicistas reducen el retorno a un fenómeno dicotómico de éxito/fracaso.

El modelo estructural contempla la migración de retorno, de acuerdo con el mismo autor, como un fenómeno motivado por factores situacionales y estructurales de atracción o rechazo, así como por la falta o existencia de oportunidades, trabajo, educación o seguridad, tanto en origen como en destino. Bajo este esquema, la decisión del retorno nunca podría ser premeditada, pues solo en la medida en que el migrante y su familia se enfrentaran a las condiciones (estructurales) en destino, y las sopesaran con las que esperarían en origen, se podría adoptar la decisión de retornar. En otras palabras, el retorno siempre es una decisión que se basa en una contrastación entre las condiciones que brinda un lugar con respecto a otro, considerando la posición que se ocupa en la estructura dentro de cada uno.

El desarrollo de la perspectiva transnacional no permite hablar de un enfoque único con el cual se pueda aproximar el investigador a analizar el retorno. Se observan por lo menos tres planteamientos conceptuales de la perspectiva transnacional en disputa, debido a la falta de acuerdo que existe entre disciplinas y dentro de las disciplinas mismas. En este sentido, desde el enfoque transnacional no se puede abordar con una sola voz el fenómeno del retorno; más bien se torna necesario comprender las diferencias epistemológicas que cada planteamiento supone y, desde esa perspectiva aproximarse al fenómeno. En esta dirección, analizar el retorno desde una perspectiva muy general del transnacionalismo, sin duda, revelaría grandes contradicciones, por ejemplo: (1) ver en el retorno un fenómeno circular, puesto que el transmigrante, de acuerdo con un planteamiento, se situaba por encima de la coerción estatal; (2) ver en el retorno prácticas dirigidas a la reintegración del migrante en origen, gracias a dinámicas sostenidas en el tiempo que, en algunos casos, también estaban acompañadas de visitas frecuentes a origen, envío de remesas, inversión y ayuda a la comunidad; (3) ver el retorno como un proceso multifactorial, que se ve afectado por diferentes escalas y dimensiones sociales, entre la que se encuentra la estatal.

En un nivel más micro, Cassarino observa que el enfoque transnacional ha venido estudiando las formas de negociación que los migrantes transnacionales de retorno activan para hacerse un nuevo lugar en la sociedad de origen tras el retorno; uno en el cual muestran no haber olvidado sus raíces, al mismo tiempo que tampoco buscan esconder las especificidades adquiridas en el extranjero, a saber:

In a transnational stance, return has been dealt with while referring to the ways in which returnees are successful in adapting themselves to their home environment, at all levels. They know how to take advantage of the “identity attributes” they acquired abroad, with a view to distinguishing themselves from the locals. Returnees may be faced with social pressures or feel marginalised by their own origin society, while at the same time trying to negotiate their places in society without denying their own specificities (ibídem, p. 264).

El enfoque de las redes sociales resalta la importancia de las relaciones interpersonales para la migración de retorno. Las redes sociales cumplen un papel único en el mantenimiento de las relaciones entre los migrantes (en destino) y los no migrantes (en origen), ya que ayudan a actualizar los lazos y a configurar nuevas relaciones de manera transterritorial. De acuerdo con Cassarino, “(...) *the configuration of linkages, is of paramount importance to examine the fundamentals that define and maintain the cross-border linkages in which return migrants are involved*” (ibidem, p. 265). En la medida en que el entramado de relaciones se mantenga activo, el migrante podrá contar con redes de apoyo y asistencia tras su retorno, hecho que le ayudará en el proceso de reinserción y reintegración.

Finalmente, Cassarino observa que gracias a las investigaciones realizadas con el enfoque transnacional y el de redes sociales, se ha podido comenzar a pensar en el retorno no como la culminación de un proyecto migratorio sino como una etapa más de la migración, sin tener que significar, en ningún momento, el fin del ciclo. Sin embargo, el mismo autor señala que aun son pocas las investigaciones que se han centrado en estudiar las percepciones subjetivas de los migrantes con respecto a sus sociedades de origen, o el autoreconocimiento y las autoidentificaciones de los migrantes con respecto a los sistemas de pertenencia, tanto en destino como en origen, y la manera en que esto provoca o afecta a las decisiones del retorno. Vale mencionar que la presente investigación es precisamente un intento de abundar en el fenómeno del retorno desde esas mismas claves.

Por su lado, Durand (2004) también aborda el retorno motivado por una auténtica preocupación por desentrañar, basado en la literatura existente y en su trabajo de campo sobre mexicanos retornados desde los Estados Unidos, una tipología del retorno y, a la vez, establecer un “nuevo enfoque” y una “nueva categoría analítica”. Sorprende que el

académico no se preocupara por ofrecer una definición del fenómeno ni lo distinguiera de los retornos que se han estudiado en épocas anteriores, tal como lo presenta él mismo en su artículo, citando el caso de la diáspora judía y su retorno a “la tierra prometida”. No obstante, la tipología propuesta por Durand encierra una fuerza operativa digna de analizar.

El autor desarrolla una tipología con cinco tipos de migración de retorno: (1) retorno definitivo y voluntario, (2) retorno de trabajadores temporales, (3) retorno transgeneracional, (4) retorno por condiciones forzadas y (5) retorno voluntario por fracaso. En el primero de los casos, el autor propone la existencia de un tipo de retorno definitivo, el cual representaría un movimiento unidireccional de regreso al país o la región de origen. Éste, además, se daría de forma voluntaria, muy probablemente, marca Durand, tras haber cumplido con las metas y objetivos propuestos al inicio del proyecto migratorio. No obstante, el mismo Durand admite estar al tanto de lo anacrónico de esta propuesta al reconocer que las migraciones internacionales de la actualidad muy pocas veces se presentan como unidireccionales y que, por el contrario, los proyectos migratorios no son articulados o vividos por los migrantes como programas fijos en el tiempo y el espacio, sino que están siendo constantemente modificados por sus protagonistas en la medida en que circunstancias macro, micro y meso van sucediendo.

El segundo tipo de migración de retorno está relacionado con los trabajadores temporales. En estos casos, el retorno está previsto dentro de un contrato de trabajo. Esta migración, por lo general, está pensada para que sea más bien de carácter estacional, de manera que el trabajador deba retornar a origen tras el cumplimiento de sus labores contractuales, y pueda regresar a destino cuando la necesidad de mano de obra se vuelva a producir. Para muchos analistas, como los contratos de trabajo estacionales prevén que el migrante esté unos meses al año trabajando en destino y luego regrese a su país de origen, su movilidad no es clasificada como migratoria, sino como laboral, aunque atravesase fronteras nacionales en el proceso. Las Naciones Unidas, por ejemplo, define migración cuando se ha vivido más de un año en otras sociedades diferentes a la propia (Perruchoud, 2006). No obstante, el hecho de que Durand no presentara ninguna definición de migración de retorno en su trabajo le da la oportunidad de incluir este tipo de patrones migratorios dentro de su estudio.

En tercer lugar, el autor propone un retorno transgeneracional, es decir, el retorno de los descendientes del migrante que, de acuerdo con el autor, es “un fenómeno cada vez más

relevante, con lo cual comienza a ser estudiado con más detenimiento. Estos serían algunos casos actuales, por ejemplo, de migración Argentina a Italia y a España (Jofre, 2003) o de Perú a Japón, a España y a Italia (Takenaka, A. 1977; Tornos, A. et al., 1997; Merino, A. 2002), donde se aducen lazos sanguíneos y culturales, para facilitar el ingreso o la naturalización” (Durand, 2004, pp. 105-106). El mismo autor propone que muchos de los países que requieren mano de obra migrante prefieren facilitarle a este tipo de migrante de retorno su ruta de entrada al país, ya que ellos tienen la misma raza, comparten la misma lengua o, por lo menos, presentan semejanzas culturales o identitarias que les permitirían integrarse mejor en la sociedad de acogida.

El cuarto tipo de retorno es aquel que se da en condiciones forzadas, es decir, en contra de la voluntad del migrante, producto del ejercicio de fuerza institucional (o institucionalizada) que utilizan los Estados-nación en “defensa legítima de su territorio o su soberanía nacional”. Estos retornos están vinculados a algún tipo de crimen o delito cometido por el migrante, ante el cual los Estados activan protocolos de deportación, expulsión o repatriación para regresar al migrante a su sociedad de origen. En cualquier caso, debe quedar claro que el migrante es devuelto a origen en contra su voluntad, con frecuencia truncando el proyecto migratorio y disolviendo el núcleo familiar mediante el ejercicio de la fuerza institucional; con lo cual, este tipo de retorno no solo afecta al migrante, sino también a sus familias, ya que en realidad significan (y son vividos como) procesos de ruptura y separación.

El quinto y último tipo de retorno es el causado por una experiencia migratoria fallida; el cual sería un tipo de retorno voluntario por fracaso. Este tipo de retorno, de acuerdo con el autor, incluye a personas que, por diferentes razones, no pudieron adaptarse a las sociedades de acogida y que, por lo tanto, se vieron en la necesidad de interrumpir sus proyectos migratorios y regresar a origen. Una de las condiciones que Durand pone como ejemplo de una experiencia migratoria fracasada es la de no poder encontrar un empleo. Este ejemplo está claramente asociado al fracaso económico para obtener las condiciones mínimas necesarias para garantizar la subsistencia propia y del grupo familiar, pero también se incluye en esta categoría la incapacidad de asumir los códigos y dinámicas socioculturales de los países de acogida.

Vale resaltar que Durand no desarrolla un análisis sistemático de las teorías clásicas de la migración internacional con respecto al retorno, más bien, se enfoca en la teoría

neoclásica que, como se vio en Cassarino (2004), observa en la decisión de retorno un cálculo de costos y beneficios. Asimismo, el autor tampoco formula un nuevo enfoque ni una nueva categoría analítica, por lo que, en principio, queda corto con los objetivos planteados en su propia investigación. Sin embargo, la tipología ofrecida es operativa y funciona, como él mismo plantea, para categorizar tipos de retorno de una manera muy orgánica. Esta última idea que no queda tan clara en el marco de la presente investigación, ya que ni el retorno voluntario ni el forzado dan cuenta de un retorno muy orgánico (el retorno forzoso) que se ubica a caballo entre ambos tipos de retorno (puesto que se escapa de las imposiciones o presiones hechas a los migrantes por agentes externos, pero tampoco sucede desde el ejercicio de una voluntariedad diáfana).

Una década después, otro aporte interesante a la sociología de la migración es el de Brettell y Hollifield (2000/2015), elaborado en el marco de una profunda evaluación realizada a la teorización académica sobre los estudios migratorios desde un enfoque inter y multidisciplinario. Su principal objetivo era descubrir la falta de convergencia analítica que hay entre diferentes disciplinas, con el objetivo de coadyuvar a superar esta situación, creando marcos de convalidación y espacios analíticos comunes, de modo que el acervo del conocimiento científico de los estudios migratorios creciera y se paliara un problema que ya había sido denunciado por académicos como Douglas Massey en los noventas:

Social scientist do not approach the study of immigration from a shared paradigm, but form a variety of competing theoretical viewpoints fragmented across disciplines, regions, and ideologies. As a result, research on the subject tends to be narrow, often inefficient, and characterized by duplication, miscommunication, reinvention, and bickering about fundamentals and terminology. Only when researchers accept common theories, concepts, tools, and standards will knowledge begin to accumulate (Massey et al, 1994, pp. 700-701, en Brettell & Hollifield, 2000/2015, p. 2).

Para la tarea de descubrir los puntos de encuentro y desencuentro en los diferentes abordajes teórico-metodológicos, los autores distinguen 8 disciplinas (la antropología, la demografía, la economía, la geografía, la historia, las leyes, las ciencias políticas y la sociología), que serían aquellas desde donde los estudios de las migraciones internas e internacionales son abordados en centros de investigación y universidades; y exponen las

preguntas de investigación, los niveles o unidades de análisis, las teorías dominantes y ejemplos de la formulación de hipótesis que cada una de estas disciplinas desarrollaría. A continuación, se rescata esta valiosa distinción:

Cuadro 1. Teorías sobre la migración internacional entre disciplinas

Disciplina	Pregunta(s) de investigación	Niveles/Unidades de análisis	Teorías dominantes	Ejemplos de hipótesis
Antropología	¿Cómo la migración promueve cambios culturales y afecta la identidad cultural?	Micro: individuos, familias y hogares	Estructuralista, transnacional o relacional	Las redes sociales ayudan a mantener las diferencias culturales
Demografía	¿Hasta qué punto los migrantes y las poblaciones nativas se van asemejando con el tiempo?	Individuos, grupos de migrantes, grupos etnoraciales, poblaciones nacionales nacidas en el extranjero	Estructuralista (costo/beneficio, estructura social), integracionista (asimilación)	Los migrantes no se integran exitosamente si experimentan una constante exclusión de grupos locales
Economía	¿Qué explica la propensión a migrar y sus efectos?	Micro: individuos	Racionalista (costo/beneficio; comportamiento de maximización de las utilidades)	La incorporación varía de acuerdo con los niveles de capital humano de los migrantes
Geografía	¿Qué explica los patrones socio-espaciales de la migración?	Macro, meso y micro: individuos, hogares y grupos	Estructural, transnacional y relacional	La incorporación depende de redes étnicas y patrones residenciales
Historia	¿Cómo ha un fenómeno (i.e. causas, estructuras, procesos, consecuencias) o las relaciones (i.e. género y migración) cambiado o persistido en el tiempo?	Varía temporalmente (de corto a medio a largo plazo) así como espacialmente	Periodización	Usualmente no aplica
Derecho	¿Cómo el derecho influye en la migración?	Macro y micro/el sistema político y legal	Institucionalista y racionalista (toma de todas las ciencias sociales)	Los derechos crean estructuras de incentivo para la migración y la incorporación

Ciencias Políticas	¿Por qué los Estados tienen problemas para controlar la migración?	Más macro/sistemas internacionales y políticos	Institucionalista y racionalista	Los Estados son capturados por intereses pro-inmigrantes
Sociología	¿Qué explica incorporación y exclusión?	Macro/grupos étnicos y clases sociales	Estructuralista o institucionalista	La incorporación varía de acuerdo con el capital social y humano

Fuente: elaboración propia con base en Brettell y Hollifield (2000/2015)

Este análisis cruzado entre las 8 disciplinas seleccionadas logra distinguir las especificidades analíticas que han dirigido los esfuerzos de investigación para cada una de ellas (ver Cuadro 1). Esto es altamente sugerente, en tanto que acota los alcances y los espacios de acción de cada disciplina, facilitando que los nuevos estudios se adhieran más concretamente a los supuestos teóricos y metodológicos de cada una de ellas, y los esfuerzos interdisciplinarios produzcan conocimiento sabiendo articular diferentes aproximaciones y posibilidades analíticas.

Finalmente, en un estudio publicado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) (Lozano Ascencio & Martínez Pizarro, 2015), se expresa la necesidad de problematizar lo que hoy día se entiende por ‘retorno’, por dos razones específicas. Por un lado, “la acepción simple del vocablo [...] ha quedado rebasada, o simplemente es insuficiente para reflejar la diversidad de decisiones, factores, modalidades y consecuencias que involucra regresar” (pp. 13-14), es decir que ya no se puede pretender conceptualizar el retorno haciendo uso del sentido común para develar su significado. Uno de los principales aportes de esta cita para el desarrollo de la presente investigación es que expresa el carácter multifactorial del retorno; éste ya no puede ser analizado o interpretado desde claves cerradas o monofactoriales, sino como un fenómeno abierto, complejo y multifactorial.

La segunda razón atiende a la falta de consenso que existe con respecto a definir el retorno de manera apropiada, la mayoría de “los autores suelen obviar el concepto, abordando el retorno de manera directa desde alguna de sus aristas, determinantes, probabilidades, impactos o relación con el desarrollo, entre otros” (Jáuregui, Recaño & Ávila, pp. 86, en Lozano Ascencio y Martínez Pizarro, eds., 2015). La práctica de no ofrecer

una definición sobre el retorno, como concepto principal que compone un objeto de investigación, ha contribuido a que algunos estudios adolezcan de una rigurosidad adecuada, y, por lo tanto, el acervo de conocimiento sobre el tema se mantenga estancado.

En *Retorno en la migración: una mirada a sus múltiples facetas* (Orrego Rivera & Martínez Pizarro, en Lozano Ascencio & Martínez Pizarro, Eds., 2015) se ofrece un importante cuadro comparativo sobre la evolución de las definiciones sobre el retorno que se fueron desarrollando a finales del siglo XX y principios del XXI. En él se destacan los principales aportes de cada definición, a manera de ir contrastando la evolución y complejización de la construcción conceptual del retorno entre diferentes autores.

Cuadro 2. Definiciones de migración de retorno y su aporte principal

Autor	Año	Definición	Aporte principal
Velikonja	1981	Además del desplazamiento físico del migrante, encierra una transferencia de activos y complementariedad entre el lugar de origen y el lugar de destino.	Complementariedad entre lugar de origen y destino
Pascual de Sans	1983	Desplazamientos de población en el espacio que implican un regreso al punto de origen.	Noción de punto de origen
King	1986	Cuando las personas deciden volver a su país después de haber permanecido en el extranjero durante un período significativo de tiempo.	Dimensión temporal de permanencia
Recaño	1995; 2010	Toda migración entre regiones que tenga como destino la región de nacimiento del sujeto.	Regreso al lugar de nacimiento del sujeto
Bustamante	1996	El concepto (migración de retorno) es parte del proceso de circularidad migratoria.	Circularidad y alternancia
Siegel y Swanson	2004	Un desplazamiento de reincorporación al punto de origen, sean estos movimientos nacionales o internacionales, o bien, traslado	Punto de origen. Zona de residencia

		que realiza una persona a una antigua zona de residencia.	
Casarino	2007	Es el acto de regresar al propio país de origen, a un país de tránsito o a un tercer país, incluyendo la preparación y la implementación.	País de origen, país de tránsito y tercer país
UNESCO-THE FOUNDATION	2008	El movimiento de una persona que regresa a su país de origen o lugar de residencia habitual.	Lugar de residencia habitual
DESA Population Division - INED	2008	Personas que regresan a sus países de origen después de haber sido migrantes internacionales (ya sea a corto o largo plazo) y que tengan intención de permanecer en su propio país durante al menos un año.	Acotación temporal
Dumont y Spielvogel	2008	Engloba cuatro dimensiones: país de origen, lugar de residencia en el extranjero, duración de la estancia en el país de acogida y duración de la estancia en el país de origen cuando se retorna.	Lugar de duración en el país de origen y de retorno

Fuente: Orrego Rivera & Martínez Pizarro, en Lozano Ascencio & Martínez Pizarro (2015)

Nota: Algunas de las definiciones presentadas en el cuadro no han sido incluidas en la investigación, pero se muestran aquí para enriquecer el *corpus* de referencia

Una de las observaciones que destacan es cómo las diferentes definiciones del retorno fueron incorporando de forma progresiva las ideas de circularidad y alternancia (ver Cuadro 2). Esto tiene un valor significativo para las investigaciones empíricas actuales, ya que muchos de los resultados de los últimos estudios muestran que el retorno rara vez es un movimiento migratorio permanente (Mercier, David, Mahia & De Arce, 2016; Privarova & Privara, 2016). Por el contrario, la evidencia empírica sugiere que el retorno es un eslabón más, dentro de un proceso coordinado entre varios actores sociales, que se redefine constantemente de acuerdo con múltiples variables entre las que se encuentran condiciones de dimensiones macro, meso y micro. De igual manera, es importante resaltar que, tal y como lo demuestra el cuadro, algunas de las definiciones han pasado por una revisión obligatoria de los conceptos de origen y destino, que antes funcionaban como categorías

estáticas de tiempo y espacio, y que estaban cargadas con unos contenidos simbólicos sobre la identidad, igualmente estables o absolutos.

Pese a que las definiciones recogidas por estos autores son, en buena medida representativas de los diferentes enfoques y perspectivas recientes, algunas de ellas no son lo suficientemente rigurosas como para distinguir entre migración de retorno y re-emigración (migración a un tercer país) o migración de reversa (migración de segunda o tercera generación, nacionales de destino, hacia origen, generalmente del Norte Global al Sur Global), ni se dan a la tarea de problematizar las nociones de origen y destino. Tal y como se ha planteado anteriormente, estas nociones dejaron de ser constructos estables, para volverse altamente permeables y porosos, capaces de albergar nuevos significados, producto de distintas dinámicas de des/re-significación; basados o no en procesos de reagrupación familiar, pérdida (como en el caso de los dominicanos descendientes de haitianos) o adquisición de ciudadanía, reformulación de los roles de género, modificación en las estructuras familiares patriarcales, entre otros.

Una salvedad importante, que rescatan Orrego Rivera y Martínez Pizarro con respecto a las definiciones, tiene que ver con la unidad de análisis utilizada para estudiar la migración de retorno. Tradicionalmente siempre ha sido el individuo quien se ha utilizado como unidad de análisis para el estudio de los fenómenos asociados a la migración de retorno; sin embargo, algunos autores, como Recaño Valverde (2010), proponen que se cambie a ‘la familia’ la unidad de análisis de la migración de retorno. Esta propuesta podría significar un cambio paradigmático importante en el desarrollo de la sociología de la migración de retorno, aunque a la fecha de hoy no ha sido asumida con notoriedad.

Finalmente, la contribución de Dumont y Spielvogel (2008), aunque no aporta una definición del retorno *per se*, sí llaman la atención sobre las cuatro variables que deben ser resueltas en toda definición compresiva del retorno. Éstas son: qué se entiende por origen, qué se entiende por destino, cuánto tiempo se tuvo que pasar en ‘destino’ y cuánto tiempo se tiene que pasar en ‘origen’. Esta condición invita a incorporar las complejidades de cada una de estas áreas a las actuales definiciones del retorno. En la presente investigación se han distinguido dos tipos de ‘origen’ en lo referente a la migración de retorno, uno es ‘origen’ antes del inicio del proyecto migratorio y el otro es ‘origen tras el retorno’.

En conclusión, no es fácil poder articular una definición del retorno apropiada que, sea lo suficientemente específica como para no ser una definición generalista, pero que a su

vez tenga una capacidad descriptiva lo suficientemente amplia como para permitir la inclusión de los complejos fenómenos y procesos migratorios de la actualidad. Las múltiples definiciones que existen son prueba de esta complejidad, y llama la atención que las definiciones actuales sigan siendo tan insuficientes como en el pasado y que no se haya alcanzado algún tipo de consenso que sirva para operativizar algunas por encima de otras. Quizás ésta sea la razón por la cual, la mayoría de las investigaciones sobre el retorno aborda su objeto de estudio sin proveer una definición del mismo. No obstante, gracias a la contrastación entre definiciones y al esfuerzo sostenido de algunos académicos, se ha podido identificar, por lo menos, cuáles son las dimensiones indispensables que deben integrarse en una definición para que ésta pueda ser operativa para el estudio sociológico del fenómeno.

1.2.3 Conceptualización del retorno según los principales modelos y enfoques analíticos

Algunas clasificaciones ordenan el estudio teórico de la migración internacional en 5 perspectivas básicas: (1) el Modelo Neoclásico; (2) el Modelo de la Nueva Economía de la Migración Laboral (también NELM, por sus siglas en inglés: *New Economic Labor Migration*); (3) el Enfoque Estructural; (4) el Enfoque Transnacional; y (5) el Enfoque de Redes y Cadenas (Cassarino, 2004). Los dos primeros modelos se corresponden a aproximaciones economicistas de los fenómenos de las migraciones, mientras que los últimos tres presentan una aproximación más bien sociológica. Hay otras perspectivas que incorporan modelos de orden psicológico, político o demográfico, que no van a ser desarrolladas en este estudio, ya que no aportarían elementos de análisis importantes para ser utilizados en esta investigación.

A continuación, se rescatan las principales características de cada una de estas perspectivas, así como sus aportes analíticos a la migración de retorno. Se le dará una cobertura más exhaustiva a la perspectiva transnacional, ya que es ésta la que, según destacados académicos, mejor describe las dinámicas migratorias dominicanas del presente (Portes, Guarnizo & Landolt, 1999; Sørensen, 1998; Smith & Guarnizo, 1998), además de ser la perspectiva utilizada en esta investigación para analizar e interpretar la migración de retorno dominicana, la cual constituye el objeto de estudio del presente trabajo, por entender que es la que posibilita una mejor comprensión del fenómeno.

1.2.3.1 Modelo Neoclásico

Este modelo nace de la teoría económica neoclásica y se adapta para entender las dinámicas migratorias utilizando los mismos postulados, los cuales se pueden reducir a dos premisas principales. Primero, el modelo neoclásico plantea que son las diferencias salariales que existen entre las sociedades de origen y las de acogida las que impulsa las migraciones; es decir, se entiende que la búsqueda de un mayor poder adquisitivo dentro de una sociedad de consumo es el motor principal de las migraciones. Segundo, este modelo se centra en la supuesta forma de actuar independiente del individuo, cualesquiera sean sus circunstancias. Este punto manifiesta el carácter individualista de este paradigma, indicando, además, que “la unidad de análisis por excelencia es el sujeto individual que actúa en forma aislada e independiente de la acción de otros individuos” (Canales, 2017, p. 13); noción que dista cada vez más de las aproximaciones más recientes que, por el contrario, buscan proponer a la familia como la unidad de análisis de las migraciones internacionales actuales.

El Modelo Neoclásico es entonces, no solo economicista sino también se apoya en el individualismo metodológico, por lo que ve las migraciones como procesos basados en decisiones individuales motivadas por las condiciones económicas en las que vive la persona. Utilizar este modelo para analizar la migración de retorno significaría pensar en el retorno principalmente desde dos ópticas, ambas relacionadas con la búsqueda de condiciones materiales más favorables que las encontradas en destino. Primero, se podría utilizar para proponer que regresar tras haber adquirido un capital económico, social o humano, es más ventajoso y proclive al éxito en origen que en destino, si se busca iniciar un negocio propio o utilizar capitales para la inversión. Además, el conocimiento de las normas y cultura locales (de origen), junto con la adquisición de una ética de trabajo y mejores prácticas empresariales (de destino), son una poderosa combinación para ser utilizada como una ventaja competitiva para el éxito de una empresa.

Por otro lado, también existe el escenario en donde se retorna tras constatar que la realidad en destino no equivale a la que se esperaba encontrar. Con frecuencia, el motor de las migraciones internacionales obedece a procesos de idealización de sociedades industrializadas que, ya sea por la exposición mediática de estilos de vida y de consumo, o por el impacto de las historias exageradas y ficcionalizadas que los migrantes comparten en redes sociales o tras su retorno, permean los imaginarios autóctonos de sociedades en

desarrollo. Al migrar, no siempre la persona se encuentra con las oportunidades para vivir las expectativas que se habían creado en origen. Este escenario incorpora aún más fuerza en la medida en que el migrante observa o experimenta discriminación, rechazo o exclusión en la sociedad de acogida, por lo que, más temprano que tarde, decide retornar a origen.

El modelo neoclásico omite la importancia de la familia a la hora de tomar decisiones y lidiar con la intrincada logística del proceso migratorio, (i.e. obtención de visados; solvencia para sufragar los gastos relacionados con el viaje, la estadía y la subsistencia en destino; búsqueda de trabajo). Este hecho limita su capacidad descriptiva, en especial, en relación con los proyectos migratorios de personas de bajo recurso. El rol de la familia en la concreción material de los proyectos migratorios entre personas de bajos recursos, generalmente provenientes del sur global, es de gran relevancia, ya que, con frecuencia, un solo individuo no se puede costear un viaje internacional. Esta limitación hace que solo se puedan generar suficientes recursos para asumir un viaje como estrategia migratoria por medio de un esfuerzo colectivo. Algunos autores que han estudiado las migraciones como estrategias familiares de re/producción apuntan que muchas familias apuestan tan fielmente a la migración, como una salida colectiva de la pobreza, que ellas están dispuestas a arriesgar su patrimonio (i.e. hipotecar casas, vender tierras, pedir prestado, etc.) con tal de que un miembro de la familia viaje y “pruebe suerte” en algún destino del norte global (Sørensen, 2018); hecho que no es contemplado por este modelo.

El individualismo metodológico desde el que opera el Modelo Neoclásico es una de las principales críticas hacia este modelo (Canales, 2017). La evidencia empírica sugiere que las decisiones relacionadas con quién migra, dónde migra, cuándo migra y cuáles son las metas a corto, mediano y largo plazo, no son producto de una empresa exclusivamente personal, sino más bien de orden colectivo o familiar. En otras palabras, el principal talón de Aquiles de este modelo es contemplar al individuo como la única unidad de análisis, obviando el poder material y simbólico que tiene la familia para la viabilidad de los nuevos proyectos migratorios o para la instauración y sostenimiento de estrategias de re/producción.

1.2.3.2 Modelo de la Nueva Economía de la Migración Laboral

El Modelo de la Nueva Economía de la Migración Laboral (NEML) presenta una mirada integradora de las realidades cambiantes de los fenómenos migratorios (Cataño Pulgarín y Morales Mesa, 2015). Se entiende que las migraciones pasan por complejos

procesos decisionales y que estos son producto de un grupo o comunidad, ya sea ésta el hogar, la familia, o las redes afectivas de distinta índole. Se destaca el fenómeno migratorio como uno ““multifacético” polimorfo, multicausal y geopolítico” (Hernández Gamboni, 2013, en Cataño Pulgarín y Morales Mesa, 2015, p. 99). En este sentido, se distancia este modelo del neoclásico, en tanto que el último es altamente mecanicista y uno en el que impera el tema de las condiciones económicas individuales como determinante principal.

La incorporación del hogar, la familia o un núcleo afectivo a la unidad de análisis es una de las principales características de este modelo. Ya no es el individuo aislado quien protagoniza el fenómeno migratorio, sino la familia como un espacio de mediación. Esto sugiere una operación de doble hélice en donde, por un lado, actúa la racionalidad del individuo y, por otro, la racionalidad económica familiar, en tanto que unidad doméstica y gestora de tomas de decisiones para un bien común. Esta incorporación conlleva un cambio paradigmático con respecto a los criterios de éxito de los proyectos migratorios. Si bien es cierto que se privilegia la búsqueda de generación de recursos económicos por medio de la migración, tiene la misma o mayor importancia el generarlos sin que el migrante o el núcleo familiar corra riesgos para obtenerlos.

Es por lo anterior que el modelo NEML percibe el retorno como el resultado mismo de una estrategia calculada. Es decir, el individuo junto con su unidad familiar o afectiva habría planeado más o menos cuándo retornar tras cumplimiento de algunas metas propuestas. En este sentido, el retorno es un ejemplo de un éxito calculado y premeditado; el cual podría ser planificado, incluso con anterioridad, a la misma emigración. No obstante, el modelo NEML no solo acoge la noción del retorno como una etapa migratoria premeditada y calculada, sino que también comprende las migraciones como procesos dinámicos y transitorios. Esta complementariedad dicotómica se diferencia por mucho del modelo neoclásico, que asumía la migración como un proceso permanente que se daba como respuesta o solución a las condiciones estructurales negativas imperantes en origen.

Al igual que el modelo neoclásico, el modelo NEML suscitó una serie de críticas que incluye una problematización de las mismas limitaciones analíticas que presenta. En realidad, es inevitable plantear que un migrante esté exento de vivir las asimetrías en las relaciones de poder que, de acuerdo con estos modelos, son las responsables de impulsar a las personas a migrar, una vez que el migrante se encuentre en destino. Es decir, ambos modelos fallaron en no asumir que las mismas asimetrías económicas y sociales en origen

se encuentran en destino, y afectan significativamente al migrante en la realización de su proyecto migratorio. En el caso de las migraciones laborales, por ejemplo, se puede hablar de diferentes formas de discriminación, entre las cuales se pueden citar algunas de las siguientes: condiciones de explotación, distintas situaciones de vulnerabilidad social, violación de los derechos humanos y del trabajador o incumplimiento contractual. Ahora, si bien es cierto que los escenarios anteriores son más propios de ser vividos en destino, el migrante de retorno también puede ser presa de estas prácticas discriminatorias, en origen tras el retorno.

Tal y como se ha planteado anteriormente, ambos modelos nacen de una aproximación analítica más bien de corte economicista, razón por la cual resulta extraño ver cómo ninguno de los dos se da la tarea de analizar los factores de exclusión financiera que viven los migrantes y sus familias en origen, destino y origen tras el retorno. En países como República Dominicana, por ejemplo, hay un 45 % de la población viviendo en exclusión financiera, es decir sin acceso a los soportes de servicios técnicos de las entidades financieras; porcentaje que obedece a los datos generales del país, los cuales empeoran una vez que se desagregan para las zonas rurales, cuya exclusión financiera alcanza el 85 % (ONE 2017).

1.2.3.3 Enfoque Estructural

El enfoque estructural enfatiza el papel que juegan las estructuras socioeconómicas macro en la toma de decisión y en el éxito tras el retorno. Este enfoque supone un distanciamiento con respecto a los modelos economicistas, ya que busca analizar cómo el contexto social e institucional de un país, promueve o desalienta los flujos migratorios, incluidos los de retorno. En otras palabras, el enfoque estructural no percibe el retorno como el resultado de una decisión personal, ni familiar, sino como el resultado de una serie de condicionantes contextuales (factores situacionales y estructurales) que motivan u obligan al individuo a re/migrar o a retornar. Esto implica que el acto de retornar está condicionado por aspectos macro en destino, origen o en ambos, y que, por lo tanto, podrían, de igual manera, hacer que el migrante tenga que volver a emigrar tras el retorno (Rivera Sánchez, 2013).

El enfoque estructural generó una serie de tipologías que fueron sufriendo revisiones desde los años setenta, lo que ayudó a ir sentando las bases de estudios más sistemáticos y

comprensivos de la migración de retorno. Cerase, por ejemplo, propuso una tipología basada en los cuatro tipos de retorno siguientes:

- 1) Retorno del fracaso. Este tipo de retorno sucede cuando los migrantes no pueden adaptarse a las condiciones de vida en destino, debido a factores sociales o políticos, y deciden retornar a origen. Este tipo de retorno se categoriza como un intento migratorio fallido, ya que, el migrante sale a buscar el éxito en destino y retorna a origen sin haberlo encontrado. En general, ser el protagonista del fracaso de un proyecto migratorio genera para el migrante un estigma social tras su retorno, el cual debe ser mediado socialmente, con distintos recursos y estrategias.
- 2) Retorno del conservadurismo. Este retorno sucede cuando el migrante ha cumplido con las expectativas iniciales del proyecto migratorio, generalmente vinculadas al aspecto económico o a la adquisición de habilidades o educación. Los valores de estas personas no se ven comprometidos por sus experiencias en destino, ya que su intención programada de retornar las motivaba a mantener aquellos aprendidos en origen, de tal manera que cuando se diera el retorno, no hubiera una diferencia sociocultural significativa. Asimismo, por lo general este retorno se da tras alcanzar objetivos específicos tales como la compra de una casa o de un automóvil, la apertura de un negocio, la cancelación de deudas, el pago de la escolaridad de miembros de la familia o por la obtención de algún título universitario o entrenamiento puntual.
- 3) Retorno de la jubilación. El retorno por jubilación es aquel que acaece cuando se cumple con los requisitos para retirarse de la vida laboral formal en destino. En origen tras el retorno, se recibe el dinero de la jubilación que, por lo general, se multiplica gracias a las diferencias cambiarias entre unas divisas y otras, y al costo de la vida entre destino y origen. Vale resaltar que no siempre es la conveniencia económica la que motiva el retorno de la jubilación, muchas veces influye más el peso de los vínculos familiares, o la idealización de origen motivada por la nostalgia. Estos migrantes suelen tener poco impacto en las sociedades de origen tras su retorno, tanto en

términos de desarrollo como de retorno social de las habilidades aprendidas en destino.

- 4) Retorno de la innovación. El retorno de la innovación sucede, por lo general, cuando el migrante ha adquirido destrezas o conocimientos que no son comunes en origen. Con frecuencia para que este tipo de transferencia se dé, el migrante se habría integrado lo suficientemente bien en destino como para haber adquirido todo un cuerpo de conocimiento. La naturaleza dinámica y abierta de este tipo de migrante hace que esta persona se vea como agente de cambio una vez que haya retornado a origen. Asimismo, siente cierta responsabilidad de llevar consigo nuevas ideas y valores adquiridos por sus interacciones y observaciones con la sociedad de destino.

En conclusión, este enfoque busca analizar algunas variables básicas tanto como determinantes del retorno como de la permanencia del migrante en origen tras el retorno. Algunas de estas variables son: (1) la longitud de tiempo como migrante en destino; (2) la escolaridad, el capital social y económico adquiridos; (3) las habilidades, destrezas y competencias laborales adquiridas en destino; (4) las características institucionales, sociales y financieras en origen; y (5) el contexto social, también en origen. Se evidencia que el foco de atención no es el de vincular los contextos de origen y destino, sino de ver cómo uno presenta o crea las condiciones para ser exitoso o no en el otro. Esta falta de vinculación entre ambos contextos, origen y destino, como si los migrantes vivieran aislados y desconectados de ellos, es precisamente lo que viene a sufragar el enfoque transnacional (Jáuregui Días & Recaño Valverde, 2014).

1.2.3.4 Enfoque Transnacional

El enfoque transnacional propone que, por medio de la adopción de una serie de prácticas cotidianas, los migrantes sostienen una vinculación y mantienen relaciones, más o menos fluidas entre dos o más culturas, trascendiendo en mayor o menor medida las limitaciones impuestas por los Estados-nación, la distancia y el tiempo. Es decir, en la práctica, los migrantes transnacionales o transmigrantes construyen espacios de interacción que atraviesan los límites y fronteras estructurales, impuestas por condiciones políticas o geográficas, con el fin de mantener prácticas y dinámicas culturales, entre dos o más realidades separadas por el tiempo y el espacio. Para acceder a una forma más elaborada del

concepto es necesario remitirse a su genealogía, razón por la cual, a continuación, se realiza un esfuerzo por presentar los principales argumentos constitutivos de concepto, así como las más relevantes tesis detractoras del mismo.

El transnacionalismo se distingue de otros enfoques en tanto que basa su formulación en que los lazos con origen no son constituidos por prácticas esporádicas, sino por prácticas cotidianas con importantes grados de intensidad y simultaneidad. En otras palabras, los vínculos con la sociedad de origen no son sostenidos de manera aislada o inusual, sino, por medio de prácticas que forman parte del repertorio de actividades de la cotidianidad (Levitt & Glick Schiller, 2004). Para algunos investigadores, estas prácticas constituyen, en sí, una novedad en las experiencias migratorias gracias a la incorporación de las nuevas tecnologías que han posibilitado la comunicación en tiempo real desde dispositivos móviles personales. Esto ha permitido que las interacciones (a la distancia) se den con una intensidad diaria y constante (de varias veces al día), tanto por canales tradicionales (i.e. teléfonos, locutorios, cartas) como modernos (i.e. aplicaciones, videollamadas, programas de redes sociales). Hasta hace no mucho tiempo, la innovación tecnológica no había alcanzado la posibilidad de ofrecer estos servicios; hoy día, no obstante, no solo existe el *hardware* a precios verdaderamente accesibles, sino que el *software* es prácticamente gratis (Castels, 2004; Castells, 2009; Giddens, 2009).

Según Vertovec (1999) o Portes, Guarnizo y Landolt (1999), la práctica humana de establecer y mantener vínculos afectivos, a pesar de la distancia, efectivamente, ha existido durante siglos, sin duda antecediendo la creación moderna de la noción de Estado. Sin embargo, no son estas prácticas sino la intensidad con las que se ejercen las que constituyen un cambio paradigmático en las interacciones sociales:

Transnationalism (as long-distance networks) certainly preceded 'the nation'. Yet today these systems of ties, interactions, exchange and mobility function intensively in a real time while being spread throughout the world. New technologies, especially involving telecommunications, serve to connect such networks with increasing speed and efficiency (Vertovec, 1999, p. 1).

Evidentemente, las nuevas tecnologías no crean redes sociales ni generan nuevos patrones de hacer cultura y sociedad, pero sí posibilitan que la gente las utilice y refuercen sus prácticas. En realidad, las nuevas tecnologías influyen en la calidad de los vínculos que un

migrante logra establecer desde destino con origen, permitiéndole crear una experiencia de cotidianidad y sensación de inmediatez.

La simultaneidad es uno de los puntos cruciales de este enfoque (Levitt & Glick Schiller, 2004). Ésta se refiere al hecho de que los migrantes (en destino) y los no migrantes (en origen) pueden llegar a establecer varios grados de proximidad simbólica y material. Asimismo, las personas migrantes, gracias a la posibilidad de establecer interconexiones, en tiempo real, con uno o varios espacios, y el cumplimiento de algunos roles familiares y sociales dejan de ser tan susceptibles a la presencia física, los migrantes logran reconfigurar el ejercicio de sus maternidades y paternidades, por ejemplo, desde la distancia. De acuerdo con algunos autores, es la simultaneidad la que le posibilita al migrante sentirse interconectado con uno o más lugares a la vez, al punto de llegar a generar sentimientos de “estar en casa lejos de casa” (Levitt, 2004; Levitt & Waters, 2002). Para Vertovec, la “conciencia de las multi-localidades estimula al inmigrante a conectarse con los otros, tantos los de aquí como los de allá” (1999, p. 5), y a establecer rutas y raíces (*routes* y *roots*, en inglés) comunes con otros, que igual se comprenden como transmigrantes (Glick Schiller, Basch & Blanc, 1995; Gilroy, 1987; Levitt, 2009).

Es importante aclarar que las prácticas que se han presentado aquí como transnacionales no son exclusivas de la migración, ni tienen porqué estar necesariamente vinculadas con proyectos migratorios. Como apunta Cohen (1996), en la era del ciberespacio “las prácticas transnacionales” pueden ser vividas por quienes migran, así como por quienes se quedan. Es decir, estas prácticas pueden “ser mantenida[s] o recreada[s] a través de la mente, a través de artefactos culturales y a través de una imaginación compartida” (Cohen, 1996, p. 516). Esto trae a colación el poder creador, en cuanto a la generación de múltiples hibridaciones identitarias, al que se abre el análisis desde una perspectiva transnacional, con una gama de nuevas subjetividades en la arena global (Nonini & Ong, 1997). Esta misma complejización de las múltiples posibilidades e hibridaciones se abre para el estudio de la migración de retorno, como fenómeno, y de los transmigrantes retornados, como agentes sociales.

Por otro lado, las dos principales tesis detractoras en contra del transnacionalismo proponen que este enfoque (1) no describe un fenómeno nuevo, puesto que la creación de redes de larga distancia ha estado presente en la humanidad tiempo antes del nacimiento del concepto de Estado-nación; asimismo, se critica que los teóricos del tema (2) nieguen el

poder material y simbólico que ejercen los Estados en la gestión y control de las migraciones. Este segundo punto ha sido uno de los más importantes porque en sí, ha provocado una verdadera evolución de concepto de migración transnacional de uno que veía la superación de los poderes del Estado, en un primer transnacionalismo, a uno que los incorpora de una manera más sobria y realista.

1.2.3.5 Enfoque de Redes Sociales

El enfoque de redes sociales propone la existencia de estructuras sociales sobre las cuales descansan las redes de relaciones y lazos interpersonales entre migrantes, migrantes retornados y no migrantes. Estas redes suponen una serie de vínculos formales e informales donde se da una movilización de recursos entre origen y destino (y tránsito, de ser el caso). Es justo esta vinculación y accesibilidad a esos recursos la que le da una relevancia especial a este enfoque dentro del ámbito de las migraciones, ya que la participación en redes sociales le permite al migrante tener a su disposición una serie de recursos que, de otra manera, no podría generar por sí mismo. Estos recursos pueden ser tangibles o intangibles y, a su vez, contemplan distintos tipos de capitales.

Este enfoque entiende que las redes nacen de parentescos, amistades o, incluso, a partir de la identificación con un origen en común. Una vez conectado a una red, el migrante activa un repertorio de posibilidades que le permiten incorporarse exitosamente en el contexto en el que se encuentra, o hacia donde pretende ir. Estas posibilidades también ayudan a reducir riesgos; mitigar costos materiales y psicológicos, encontrar vivienda temporal o permanente, buscar empleo, tramitar documentos, pedir asistencia, o incluso conseguir pareja (Jáuregui Días & Recaño Valverde, 2014). No obstante, no todos los miembros de las redes tienen un acceso homogéneo a los capitales disponibles; dependerá de cada uno, y del poder de su vinculación con los demás miembros o la posición jerárquica o recursiva en las que estos se encuentren.

De acuerdo con Rivera Sánchez, hay dos consideraciones analíticas importantes para identificar las unidades de análisis de este enfoque:

(...) una es que los individuos son actores sociales involucrados en redes de relaciones; y la otra, es que es necesario tomar en cuenta que tales redes conforman diversos tipos de agregados y/o organizaciones, y luego, que tales

plantean a su vez diferentes niveles de involucramiento, orientación y estrategias de relación (Cassarino, en Rivera Sánchez, 2013, p. 60).

La relevancia analítica de tomar al migrante como actor social es vital, ya que los enfoques más economicistas o estructurales tienden a perder de vista que la vida cotidiana no solo se basa en el poder que ejercen las instituciones o en la misma economía, sino que, y fundamentalmente, sostiene una aproximación a los actuares y vivencias como fenómenos y prácticas socioculturales (Canales, 2017). Una lectura del migrante como agente social, sin duda, coloca al individuo en una posición mucho más compleja y rica.

Para la migración de retorno este enfoque es particularmente interesante, ya que, dependiendo del tipo de retorno, la activación de las redes sociales del retornado juega un papel relevante para que el proceso de reinserción (en origen tras el retorno) sea más o menos exitoso, por lo menos en un primer momento. Por ejemplo, sin el respaldo de redes sociales (o estatales) de asistencia o acogida, el migrante retornado podría caer en distintos escenarios de vulnerabilidad y, exclusión social y laboral. De igual manera, las redes sociales pueden jugar un importante rol para la asistencia del migrante retornado desde destino, en casos como el envío de remesas o el cuidado de personas que permanecen allí, las redes pueden ser cruciales para la supervivencia o la salud mental y emocional de migrante. Vale resaltar que estas redes no necesariamente tienen que guardar una relación física con el retornado, sino vínculos que se activan en forma material (i.e. remesas) o intangible (i.e. apoyo emocional) para la asistencia de las necesidades individuales o grupales.

Finalmente, el hecho de pertenecer a una red social no es una situación estática. Por el contrario, es una situación altamente dinámica e implica la relación activa del migrante con otros individuos de la red. De no darse esta circunstancia, este recurso podría debilitarse con el tiempo, hasta llegar a desaparecer. Esto sugiere que podría haber algunas consecuencias no previstas para los migrantes de retorno, como ciertas obligaciones tácitas o explícitas, derivadas directamente de su vinculación con sus redes sociales.

1.2.4 Definición del retorno

A pesar de que el retorno no es un fenómeno nuevo, no existe ni una definición ni una tipología consensuadas que sirvan como base para su exploración académica. Algunos

trabajos sustentan sus posturas teóricas adaptando modelos provenientes del campo de la migración internacional, los cuales ven en el retorno como un peldaño más dentro del proceso emigratorio (migración escalonada), mientras que otros lo comprenden como la etapa final del mismo. En ambos casos, la visión más bien generalista con la que se piensa el fenómeno podría no estar dando cuenta de las múltiples complejidades teórico-analíticas que lo componen. Por otro lado, ante la falta de consenso, muchas investigaciones sobre el retorno han optado por trabajar sin definir su objeto de estudio, práctica que contribuye a la falta de desarrollo de este campo de estudio.

A continuación, se discuten varias definiciones sobre la migración de retorno, a modo de crear un cuerpo de conocimiento que, aunque carezca de consenso, le permita al investigador construir una definición propia, tomando elementos de diferentes trabajos, pero, sobre todo, contrastando ese conocimiento con los resultados empíricos producto de esta presente investigación. Para lograr esta tarea se ha decidido contemplar 5 dimensiones constitutivas del fenómeno: (1) el país o zona de origen; (2) el lugar de residencia en el extranjero; (3) la duración de estancia en destino; (4) la intención o duración de estancia en origen tras el retorno; y (5) el tipo de retorno; obviando otras, para facilitar su análisis e interpretación.

Dustmann & Weiss describen la migración de retorno como una “situación donde los migrantes retornan a sus países de origen, por su propia cuenta, después de un período significativo de tiempo viviendo fuera” (2007, p. 238, en Kunuroglu, van de Vijver & Yagmur, 2016, p. 3; traducción libre por parte del autor). Esta definición es imprecisa y problemática por dos razones. En primer lugar, no toma en cuenta las diferentes causas que pueden impulsar el retorno, sino que se limita a abordar únicamente la migración voluntaria, es decir, la que se da “por cuenta propia”. En segundo lugar, la imprecisión temporal (“un período significativo de tiempo viviendo fuera”) no ayuda a determinar un marco de tiempo que delimite cuándo una persona deba entenderse como migrante. Para ilustrar esta problemática, en el campo de las migraciones internacionales, este marco puede ir de tres a doce meses, dependiendo del modelo que se utilice. Este dato deja ver una línea poco acabada con respecto a la consideración temporal que define la migración misma, y que, sin duda, debe guardar una relación directa con las decisiones teórico-metodológicas a tomar para la construcción de un diseño de investigación (Orrego Rivera & Martínez Pizarro, en Lozano Ascensio & Martínez Pizarro, 2015).

Más específicamente, la definición de Dustmann & Weiss solo integra una de múltiples causas del retorno, como lo es la de la voluntad propia. Ya que la intencionalidad es uno de los temas centrales que distintos académicos han identificado como vertebral para el abordaje de la migración de retorno (Hosnedlová, 2014; Van Houte, 2014), esta definición se torna, cada vez más, incompleta. Incluso el mismo concepto de “voluntad propia” es problemático al abordar el retorno, porque no desagrega distintas variables como lo pueden ser (1) la voluntad del individuo, (2) la voluntad del grupo familiar o (3) las condiciones macro (como el Estado, la economía, el mercado laboral, la xenofobia, etc.). No hay que olvidar que la voluntad propia no excluye grados sutiles de obligatoriedad o insatisfacción relacionados con la decisión de retornar. Se supone que las causas del retorno juegan un papel importante en la forma y las circunstancias en las que una persona sale del país de destino y retorna a origen. Por esta razón, una definición bien construida debe incluir las causas que motivan el retorno, hecho que no se transparenta en este caso.

Por su lado, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define el retorno como un “movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o no. Incluye la repatriación voluntaria” (2006, p. 39). Esta definición es más comprensiva y trata de salvar algunos de los vacíos que presentaba la anterior. Evidentemente, el retorno implica una acción de regresar a un punto de salida. La forma en que esta definición incluye una dimensión espacial (retorno a un punto de origen) es muy asertiva. Asimismo, integra una dimensión temporal (tras haber vivido por lo menos un año fuera), con lo cual logra integrar exitosamente estas dos variables, a la vez que aborda el tema de la decisión de retornar y soluciona la diatriba sobre las causas, incorporando tanto la voluntariedad como la imposición u obligatoriedad.

No obstante, la definición anterior pareciera concebir el llamado ‘origen’ como un constructo estable. Esta premisa hace pensar en una construcción (*a priori*), más bien ideal del espacio-tiempo y de la identidad que, por lo demás, se ha comprobado en múltiples trabajos que no existen en las sociedades abiertas de la actualidad (Bauman, 1999; Sassen, 2007; Lamo de Espinoza, 2002; Martucelli, 2013). En este sentido, es importante problematizar el concepto de ‘origen’ de la definición (en tanto que lugares indicativos dentro de un país); ya que, pensar en origen desde una noción esencialista, es reducir o simplificar un espacio que más bien es altamente permeable, poroso y multidimensional.

Las definiciones anteriores se distinguen por ser algunas de las más comprensivas que se encuentran actualmente en la literatura; otras, más escuetas, o de corte generalista, parciales o incompletas, también existen. Jáuregui Días & Recaño Valverde (2014) rescatan varias de estas definiciones, provenientes de los trabajos empíricos de diferentes autores sobre el retorno; a saber:

- “Concepto utilizado cuando las personas deciden volver a su país después de haber permanecido en el extranjero durante un período significativo de tiempo” (King, 1986).
- “Desplazamientos de población en el espacio que implican un regreso al punto de origen” (Pascual de Sans, 1983a).
- “Toda migración entre regiones que tenga como destino la región de nacimiento del sujeto” (Recaño, 1995, 2010).
- “La vuelta del migrante al país de origen después de pasar algún tiempo en otro país” (Co, Gang & Yun, 1999).
- “Proceso de alternancia de estadías entre dos países, por más de seis meses” (Bustamante, 1996).
- “Un desplazamiento de reincorporación al punto de origen, sean estos movimientos nacionales o internacionales” o “el traslado que realiza una persona a una antigua zona de residencia” (Siegel & Swanson, 2004).
- “El acto de regresar al propio país de origen, a un país de tránsito o a un tercer país” (Cassarino, 2007).

Nota: Otras definiciones han sido expuestas en la sección sobre aportes contemporáneos a la sociología de la migración de retorno (ver cuadro 2).

En las definiciones anteriores, se observan dos características comunes a todas ellas. Por un lado, queda establecida la primacía de la escala espacial (no así de la temporal) en cuanto a la construcción de definiciones sobre el retorno. Además del carácter generalista de los ejemplos anteriores, en el caso de Cassarino, se observa una alternancia del retorno con procesos de re-emigración, que si bien es cierto son dos fenómenos claramente diferentes,

también es cierto que tratarlos de manera conjunta podría ser muy práctico para la creación de políticas públicas, por ejemplo. Por otro lado, no hay una clara definición temporal que delimite la variable tiempo y con ésta, lo que deba ser considerado (o no) como un proyecto migratorio.

Finalmente, Jáuregui Días & Recaño Valverde (2014) acotan dos definiciones más sobre el retorno, una utilizada por la UNESCO (“el movimiento de una persona que regresa a su país de origen o su lugar de residencia habitual”) y la otra por UNDESA (“personas que regresan a sus países de origen después de haber sido migrantes internacionales (ya sea de corto o largo plazo) y que tengan la intención de permanecer en su propio país durante al menos un año”; éstas llaman la atención porque de manera conjunta podrían cumplir con las cinco dimensiones que se ha decidido incluir en la construcción de una definición sobre el retorno: (1) país o zona de origen; (2) lugar de residencia en el extranjero; (3) duración de estancia en destino; (4) intención o duración de estancia en origen tras el retorno y (5) tipo de retorno. En este sentido y combinando ambas definiciones se obtendría la siguiente propuesta: **movimiento voluntario, forzado o forzoso de una persona que regresa al lugar de origen donde inició su proyecto migratorio, o donde se encuentra su lugar de residencia habitual, con la intención de permanecer allí por un período mayor a los 12 meses, tras haber vivido en el extranjero en condición de migrante internacional de corto, mediano o largo plazo.**

En términos prácticos esta última definición da respuesta a varias de las categorías presentadas anteriormente. Sin embargo, ésta no da cuenta de quienes retornan de manera voluntaria, forzada o forzosa. Por esta razón, la definición que se propone para este trabajo toma como base el maridaje de estas dos definiciones, pero agrega importantes especificidades para cubrir aquellos casos en donde la voluntariedad es mínima o inexistente, o qué se debe entender por lugar de origen; a saber: movimiento voluntario, forzado o forzoso, de un migrante internacional de corto, mediano o largo plazo, de regreso a su país de origen o lugar de residencia habitual en donde comenzó su proyecto migratorio, con la intención de vivir allí.

1.3 Diseño investigación

En el presente acápite se discute el diseño de investigación en sus diferentes etapas de planificación, trabajo de campo y elaboración de la memoria final, con el objetivo de ir justificando las diferentes decisiones metodológicas que se fueron tomando conforme iba aconteciendo la necesidad (de ahí el carácter cronológico de su ordenamiento). Se espera que, aunque este formato de presentación del diseño de investigación no es convencional, sí sea el más adecuado para sistematizar un recorrido de casi 5 años que se dio entre dos países, cuatro ciudades y decenas de informantes clave.

1.3.1 Génesis del tema de investigación

La génesis del presente estudio es producto de los resultados de un breve trabajo de investigación realizado en el marco de un trabajo final de máster (TFM) en análisis sociocultural del conocimiento y la comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Dicho trabajo abordó las reconfiguraciones de las estrategias familiares de re/producción, entendidas como capacidad de agencia (Douglass, 2014; Oso, 2016; Pedone, 2005, 2007, 2016; Pedone y Gil Araujo, 2008), de los deportados dominicanos desde España. Los resultados de esa investigación mostraban cómo las políticas públicas dominicanas criminalizaban al migrante de retorno en calidad de deportado y contribuían con la desintegración familiar que experimentaban las familias involucradas que, en estos casos, sucedía post-deportación. Esa criminalización le dificultaba al deportado el acceso al mercado laboral formal en el país, ya que creaba un expediente criminal por los delitos cometidos en el extranjero. De acuerdo con uno de los Subdirectores de la Dirección General de Migración, esto se debía a que la institución consideraba que, aunque la transgresión es local, el delito es universal, con lo cual debía registrarse en el país. Además, esta medida se veía como una forma de proteger a la población autóctona de ‘criminales de retorno’ al país.

Sin duda, la criminalización de los deportados por parte del Estado dominicano supone una verdadera barrera para la reintegración de estas personas en la sociedad. Esta medida, punitiva más que cautelar, además, ha contribuido a la creación de un estigma sobre esta población, que ha ido devengando en un rechazo sistémico de la sociedad dominicana hacia los deportados, independientemente de las causas de su deportación. Las consecuencias de esta práctica institucional las han vivido por igual tanto las personas con

crímenes agravados como aquellos quienes fueron deportados por haber permanecido en el país de acogida tras el vencimiento de su visado de turista.

Otro de los hallazgos hechos en el marco de aquella investigación y que refuerza la tesis de lo injusto que resulta crearle un expediente criminal a todos los deportados por igual, fue encontrar que de los deportados provenientes de los Estados Unidos, por encima de un 90% de los deportados provenientes de los Estados Unidos se debía a crímenes agravados (i.e. narcotráfico, tráfico y trata de personas, homicidios), mientras que de los deportados provenientes de España, por ejemplo, más del 90% de ellos se debía al vencimiento de los documentos migratorios (personas que era identificadas a raíz de redadas, peleas de bar o revisiones al azar). Es decir, había una relación inversamente proporcional entre estas poblaciones con respecto a la gravedad de los crímenes que motivaban su deportación. Sin embargo, a ambas se les abría un expediente criminal que manchaba su hoja de buena conducta, que es un certificado estatal indispensable para conseguir trabajo en el país.

La sospecha de la existencia de una gestión migratoria inadecuada por parte del Estado dominicano en cuanto a la emigración, la vinculación con la diáspora y la migración de retorno, dio paso a la generación de una serie de preguntas, entre las cuales se encuentran las siguientes: ¿cómo gestiona el Estado dominicano la migración de retorno?, ¿cuántos tipos de migración de retorno reconoce el Estado dominicano?, ¿hay un interés del Estado dominicano por gestionar la migración de retorno?, ¿cuáles son los esfuerzos que realiza el Estado dominicano en el extranjero para asistir con los distintos tipos de retorno a la isla?, ¿cómo dialogan las políticas públicas con la gestión estatal del retorno?

Con el propósito de abordar las interrogantes anteriores, se planificó la construcción de un diseño de investigación utilizando una metodología multisituada. Es decir, una aproximación metodológica que involucra un levantamiento de información en varios lugares y desde distintos posicionamientos (Marcus, 1995), de manera que se diera cuenta del fenómeno privilegiando tanto el proceso, como las interseccionalidades y las prácticas cotidianas que ocurren en él; esto es: desde la intención de retornar hasta la experiencia de reinserción en origen tras el retorno a corto, mediano y largo plazo desde su llegada al país. Así, nació el proyecto de investigación que sustenta el presente estudio.

1.3.2 Sobre la metodología multisituada

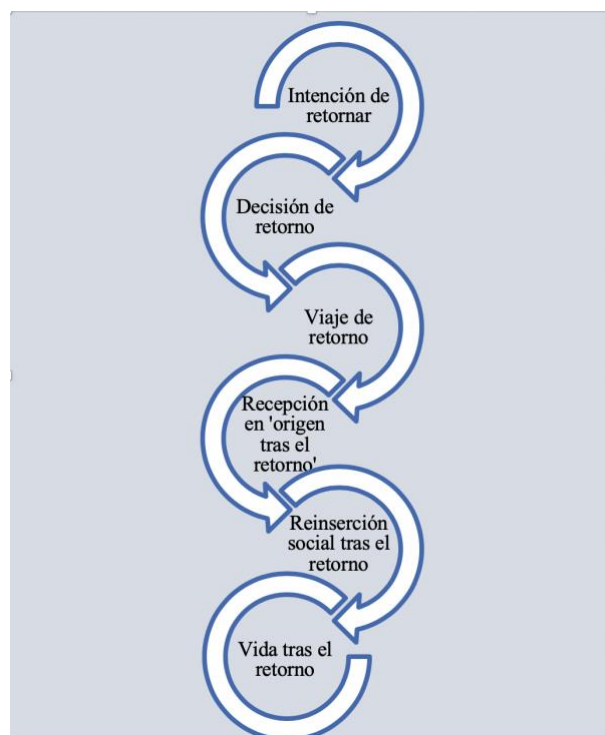
La utilización de la metodología multisituada para el estudio de las migraciones transnacionales ha encontrado un campo de trabajo fértil desde su desarrollo desde mediados de los 1990 (Marcus, 1995, 1998) hasta la actualidad. En el presente acápite se exponen los principales puntos de su propuesta metodológica, junto con su alcance y limitaciones, en estrecho diálogo con las decisiones metodológicas tomadas para la presente investigación y las razones que justifican su elección. Asimismo, se discuten algunos de los principales retos y oportunidades encontrados en el marco del presente estudio.

En primer lugar, es importante resaltar que la concepción misma de la metodología multisituada propone “seguir objetivamente un proceso convencional conocido” (Marcus, 1995, p. 185) para entender cómo el entramado de relaciones, en tanto que mediaciones entre diversos espacios y contextos socioculturales, se establecen entre dos o más sitios y afectan las prácticas cotidianas de un grupo o de una población, entre sí. Para los estudios migratorios, esta metodología es muy prometedora, ya que procura, interpretar cómo la intersección de líneas entrelazadas de relaciones sobrepasan los lugares y las fronteras, y establecen conexiones o asociaciones entre diversas prácticas y situaciones sociales. Estos postulados evidencian cómo esta metodología se interesa por comprender e interpretar los aspectos procesuales y relacionales que componen un objeto de estudio; y es una de las principales razones por las cuales se optó por utilizar esta aproximación metodológica para analizar la migración dominicana de retorno desde una perspectiva transnacional.

Asimismo, la metodología multisituada permite una aproximación a un objeto de estudio con espacialidades y temporalidades difusas, ya que al privilegiar la afectación mutua y dinámica entre los sitios (locales) y las prácticas (transnacionales), ésta se aleja de la comprensión de las dimensiones espacio-temporales como constructos fijos y, por el contrario, las aborda como dimensiones dinámicas en donde lo que interesa es ver el entramado de relaciones e interseccionalidades que componen un fenómeno. En el caso del estudio transnacional del retorno, la posibilidad de tomar distancia de las nociones más esencialistas del espacio y del tiempo permite al investigador problematizar los constructos de ‘origen’, ‘destino’ y ‘origen tras el retorno’, para dar cuenta de las mediaciones entre los espacios y contextos culturales que son conformados por los migrantes que establecen prácticas y dinámicas (transnacionales) a caballo entre dos o más lugares.

Siguiendo la indicación de Marcus & Fisher (2000) que “[el investigador] debe tener movilidad y cubrir una red de lugares indicativos de un proceso, que constituye en realidad el objeto de estudio” (p. 248), se construyó un mapa del proceso del retorno a manera de identificar los lugares indicativos, para planear su abordaje con un trabajo de campo dirigido a su abordaje. Como resultado, se identificaron los siguientes puntos:

Figura 1. Fases constitutivas del proceso de retorno



Fuente: elaboración propia

Las fases que muestra la Figura 1 descomponen el proceso del retorno en seis facetas que pueden ser entendidas como puntos indicativos de análisis: tres en destino y tres en ‘origen tras el retorno’.

La tarea de abordar cada uno de esos puntos se planificó otorgándole una intensidad diferente a cada lugar, tal y como lo propone Marcus (1998), a modo de reconstruir cada espacio, tanto las prácticas locales como las transnacionales, en diálogo con el proceso entero. Esto conlleva realizar trabajo de campo con migrantes y consulados en España y República Dominicana; privilegiando, no obstante, las experiencias de los migrantes tras el retorno. En este sentido, se realizaron tres viajes a España en donde se llevaron a cabo entrevistas a informantes clave en Madrid y a miembros del servicio consular dominicano

en Madrid y Valencia. Asimismo, se realizaron entrevistas a personas que antes habían participado activamente en la Asociación de Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE) que, ya para el 2016, había cerrado.

En la República Dominicana durante 5 años, se fueron creando las condiciones para que el investigador se fuera insertando en los círculos de académicos y analistas, nacionales e internacionales, que estudian las migraciones dominicanas. Durante ese largo proceso, se dieron las oportunidades para colaborar en algunas investigaciones e ir creando las redes profesionales que luego serían indispensables para la obtención de datos gubernamentales y colaboración interdisciplinaria de distinta índole. En paralelo, se realizó un breve estudio exploratorio inicial en Santo Domingo, Distrito Nacional, con migrantes dominicanos de retorno (desde distintas localidades), utilizando una estrategia de muestreo de bola de nieve con criterio de saturación. Los resultados de ese breve estudio sirvieron como insumo para la creación de cuatro guías de entrevistas: una para académicos, investigadores y analistas, una para las autoridades del gobierno y dos para migrantes de retorno de Vicente Noble y Tamayo (una de carácter individual y la otra para grupos de discusión). La estructuración y utilización de estos instrumentos se discutirá en el acápite sobre la descripción cronológica del trabajo de campo.

En conclusión, la metodología multisituada conmina al investigador a abordar diferentes espacios, en tanto que lugares indicativos (con distintas intensidades), a modo de ir trazando el fenómeno tal y como acontece en las vidas de los migrantes. Asumir esta directriz significa para el presente estudio abordar varios puntos transatlánticos, algunos en España, como sociedad de acogida en donde nacen los proyectos migratorios de retorno, y otros en República Dominicana, en donde se concretan, como sociedad de origen. Por lo tanto, los esfuerzos de recolección de datos y trabajo de campo se centran en Vicente Noble y Tamayo, como las localidades desde donde surgieron los primeros flujos de dominicanos hacia España y que hoy protagonizan su retorno; y en España, en Madrid, como la ciudad con la mayor concentración de personas migrantes provenientes de estas zonas dominicanas.

1.3.3 Selección de la población

La emigración dominicana, en general, tenía rutas y trayectorias definidas hasta el inicio los años 1980. Éstas se mantuvieron bastante fijas y con un flujo más o menos

permanente de emigrantes, en donde Estados Unidos, el Caribe y América Latina eran las zonas de mayor a menor predilección, respectivamente. No obstante, tras el segundo gobierno de Balaguer (1966-1978) y la crisis del petróleo de 1979, se inicia un nuevo flujo migratorio de dominicanos, esa vez hacia España. Aunque son muchas las causas que impulsaron el cambio de dirección de estos flujos se resaltan tres como las principales. Primero, las medidas antiinmigración de las administraciones Reagan (1981-1989), dificultaron el acceso de los flujos latinoamericanos al territorio estadounidense (Sassen, 2015; Tejeda, Wooding y Abaunza, en impresión). Segundo, la falta de acceso de las poblaciones rurales del sur dominicano a redes migratorias en Estados Unidos resultó en la instauración de nuevas rutas y el eventual establecimiento de nuevas cadenas y redes migratorias (Sørensen & Stepputat, 2001, p.3). Tercero, España comenzó a experimentar una importante necesidad de mano de obra de baja cualificación para asumir labores del hogar y de cuidados, tras la inserción de la mujer española en el mercado laboral remunerado (Gallardo Rivas, 1995; Gregorio Gil & Ramírez Fernández, 2000; Pou, 1987; Sørensen, 1996; Abaunza, 2015; Barañano & Marchetti, 2016).

Mapa 1. Mapa de República Dominicana



Fuente: Cartographers Limited (1997)

Las condiciones anteriores favorecieron la instauración de un nuevo flujo migratorio de la República Dominicana hacia España. Este flujo se caracterizó por tener unas características peculiares, es decir, atípicas de los procesos y dinámicas migratorias Sur-Norte. Entre esas peculiaridades sobresalen las siguientes tres: (1) la migración era eminentemente femenina; (2) de carácter rural; y (3) se dio desde el sector rural en origen al sector urbano en destino, sin pasar por un ajuste urbano en origen, quebrando así con el patrón de una migración escalonada típica. El sector urbano que protagonizó el flujo en cuestión se compone por dos municipios principales, Vicente Noble y Tamayo, los cuales se encuentran en las provincias de Barahona y Bahoruco, respectivamente. En el mapa se observa un círculo rojo que marca la ubicación de estos municipios en el sur del país.

1.3.4 Delimitación temporal

Algunos investigadores y analistas han logrado establecer la existencia de una correlación importante entre las épocas de crisis globales y la migración de retorno (Aristy Escuder, 2017; Sørensen, 2015; Ortega Rivera, 2016). La crisis global del 2008 significó una contracción significativa para muchas de las economías del Norte Global, en general, y un punto de inflexión para economías como la española, en particular; puesto que ésta provocó un aumento extraordinario en los despidos, la quiebra de miles de empresas, recortes en las ayudas sociales y, en definitiva, una reducción significativa en la contratación de mano de obra extranjera (Aja, 2012; Cachón, 2009). En España, la crisis global (financiera, inmobiliaria e hipotecaria) produjo una reacción en cadena de dimensiones catastróficas para miles de familias migrantes, cuyas consecuencias, en muchos casos, continúan estando presentes hoy en día (i.e. pisos incautados, deudas moratorias de hipotecas, familias separadas). El caso español fue particularmente agudo para los migrantes, lo cual obligó a miles de ellos a repensar sus proyectos al punto de tener que plantearse un retorno prematuro a origen o, en todo caso, procesos de re-emigración.

Por las razones anteriores, para la presente investigación se ha establecido un marco temporal de veinte años; diez anteriores al inicio de la crisis y diez posteriores al mismo. Con esto se busca dar cuenta de qué sucedía con las prácticas institucionales en condiciones precrisis y postcrisis. Uno de los objetivos de esta delimitación es el de determinar en qué medida el fenómeno del retorno dominicano desde España es un producto directo de la crisis

o, por el contrario, se venía perfilando, por otras razones, aunque la crisis influyera en el aumento del flujo y el adelanto de las decisiones del retorno.

1.3.5 Limitaciones y dificultades asociadas con la recolección de datos primarios y secundarios

La primera de las múltiples limitaciones y dificultades que se quieren visibilizar en este acápite se refiere a la falta de datos estadísticos oficiales sobre la migración de retorno que se encuentra en la República Dominicana. La aparente posición de defensa que ha tomado el gobierno dominicano frente a los procesos migratorios, en especial los de contenido haitiano, pareciera estar obstaculizando la adecuada recolección de datos de los flujos que están sucediendo en su territorio nacional. Algunos sociólogos apuntan que esta realidad es relativa, ya que en algunos casos no es la falta de producción de datos estadísticos lo que limita al investigador sino la falta de anuencia por parte del gobierno de compartirlos y hacerlos accesibles al público, en general, o al público experto.

La búsqueda de informantes también es otro reto por considerar en el estudio de la migración de retorno en general. Si el trabajo de campo se realiza en destino, la complejidad radica en conseguir personas que, sin embargo, muchas veces prefieren estar invisibilizadas, ya sea por contar con un estatus migratorio irregular, lo cual activa el miedo a que sus historias de vida sean compartidas con las autoridades, o bien porque temen a enfrentarse con sus propios dilemas afectivos en relación con, por ejemplo, la culpa por el abandono familiar (Pedone, 2010); la vergüenza por asunción de labores que en origen se consideran indecorosas o peligrosas (Cachón Rodríguez, 2009); la precariedad en los casos en que por el envío de remesas la persona ve reducirse sensiblemente sus niveles de vida (Nicasio Rodríguez, 2011; Fajnzylber, Lopez, Boschi, Gaitán y Acosta, 2008) o, por el contrario, en distintos cuadros de culpabilidad cuando la persona tiene acceso a un mejor nivel de vida del que puede proveer con el envío de remesas a sus familiares en origen (Harpviken, 2014).

En otros casos, la complejidad no nace del reto de conseguir informantes sino de que estos sirvan para conformar una muestra más o menos representativa del fenómeno. Con frecuencia, el investigador ha centrado la atención en informantes-tipo, es decir en personas comprendidas como las prototípicamente “propias” de un flujo determinado, como lo podrían ser para la presente investigación, las empleadas domésticas o cuidadoras, en el

caso de los flujos de mujeres, o los empleados de la construcción, en el caso de los flujos de hombres. Esto, sin duda, podría significar un sesgo en la búsqueda de representatividad de la vida social, por la falta de complejización de variables como sexo, educación, clase social, acceso a redes, resiliencia, victimización o delincuencia; tanto en origen y destino, como en origen tras el retorno.

Para reducir un sesgo como el anterior, las entrevistas (personalizadas) a informantes clave se realizaron bajo la técnica de muestreo de bola de nieve, en la cual, un informante refiere a otro, y ese a otro, aleatoriamente, distribuyendo el riesgo de sesgo multivarial; aunque se reconoce la existencia del riesgo de quedarse dentro de redes sociales particulares y no necesariamente encontrar variación. Por otro lado, para la conformación de los grupos de discusión, deliberadamente se escogieron personas que (1) representaran distintos tipos de retorno, (2) que tuvieran diferente longitud de tiempo de haber regresado al país, (3) que estuvieran equitativamente conformados con igual representación de mujeres que de hombres, y (4) que hubieran retornado tanto antes como después de la crisis económica del 2008.

Junto con las complejidades anteriores, el análisis de la migración de retorno debe necesariamente tener una perspectiva multiescalar (i.e. el migrante, la familia y el Estado). Es decir, el estudio debe contemplar de las dinámicas migratorias de retorno y sus repercusiones en las sociedades de origen, destino y origen tras el retorno, en distintas escalas. Ello se vuelve indispensable para dar respuestas a preguntas tales como: ¿cuándo se retorna?, ¿a dónde se retorna?, ¿cómo se retorna?, ¿por qué se retorna?, ¿qué significa retornar?, ¿de quién depende el retornar?, ¿cómo gestionan los Estados el retorno?, ¿cuál es el papel de la ciudadanía en el retorno?, ¿cómo negocian y viven los miembros de la familia el retorno?, ¿cuándo un retorno es exitoso o fallido?, ¿en qué medida origen deja de ser origen con el tiempo? En otras palabras, una aproximación rigurosa a la migración de retorno debe cuestionar los presupuestos ontológicos y epistemológicos de base, que deben ser explorados y problematizados o, por lo menos, considerados a la hora de construir un diseño de investigación riguroso.

Finalmente, con respecto a la utilización de fuentes secundarias, vale resaltar la queja que han venido expresando varios académicos en las últimas décadas con respecto a la falta de rigurosidad teórico-metodológica con la que se realiza parte de la producción académica en los estudios migratorios (Cassarino, 2004; Cataño Pulgarín y Morales Mesa, 2015). De

acuerdo con algunos autores, debido a esta situación, la Sociología de las Migraciones no ha podido ganarse un espacio propio dentro de las ciencias sociales (Castles, 1993, p. 30, en Brettell y Hollifield, 2000/2015, p. 3), con lo cual, no se ha podido construir exitosamente un acervo de conocimiento científico consensuado con respecto a las definiciones, las tipologías, los alcances o las aproximaciones analíticas que se deben asumir ante un problema de investigación determinado. Bajo esta luz, vale decir que no solo existen pocos trabajos sobre el retorno, sino que algunos de ellos carecen de una rigurosidad adecuada, con lo cual la utilización de otras investigaciones como fuentes secundarias, se ha tomado con mucha precaución y sigilo.

1.3.6 Descripción cronológica del trabajo de campo

El trabajo de campo para la presente investigación se extiende desde noviembre del 2014 hasta octubre del 2018, incluyendo la participación en mesas de trabajo y colaboración en la elaboración de estudios sobre la migración de retorno, con reconocidos académicos, investigadores y analistas en la República Dominicana. Estas tareas se realizaron dentro de los parámetros propios de la metodología multisituada, la cual propone que exista un proceso de reflexión continua en forma de diálogo con otros investigadores. Según Marcus:

(...) la reflexividad constituye la norma y el estándar para el diseño de la etnografía por medio de colaboraciones y eventuales distanciamientos de éstas. Es el supuesto necesario de cómo emerge el campo multi-situado en cualquier proyecto. Desde esta perspectiva, lo multi-situado emerge de cómo un tipo de sujeto (con frecuencia expertos, pero no necesariamente) ve el mundo, frente a cómo otro, el antropólogo, ve supuestamente el mismo mundo. De esta relación, surge literalmente el movimiento del antropólogo más allá de él, pero dentro de lo conocido, por así decirlo, de esta relación estratégica (1995, p. 186).

Tal y como lo deja ver el texto, más que una opción, la reflexividad es un proceso necesario (y prácticamente obligatorio), por medio del cual, el investigador cuestiona y comprende su propio posicionamiento ante el fenómeno, de manera tal que pueda estar reposicionándose

críticamente, con frecuencia, ante los sistemas de conocimiento distribuido que forman parte de la cultura dominante y que afectan el análisis del objeto de estudio.

Con el fin de abordar el fenómeno del retorno de dominicanos desde España, desde su concepción hasta su realización, el trabajo de campo se distribuye entre distintos lugares indicativos (de acuerdo con la metodología multisituada). El proyecto de tesis comienza con una breve investigación exploratoria inicial en Santo Domingo, República Dominicana, la cual se plantea realizar una primera aproximación al fenómeno del retorno para comenzar a entender las variables que lo componen. Entre otros objetivos, esta estrategia busca subsanar la falta de conocimiento científico sobre la migración de retorno dominicana (en la actualidad), la cual solo había sido abordada hacia finales de los 1990 y principios de los 2000, por muy pocos estudiosos, en el marco de las migraciones transnacionales (Guarnizo, 1997; Sørensen, 1998).

La investigación exploratoria inicial se realiza en Santo Domingo, República Dominicana, con inmigrantes retornados sin discriminación de procedencia. La idea central es recabar información de distinto índole con el fin de comenzar a comprender las múltiples complejidades que se desprenden del fenómeno del retorno. Desde las primeras incursiones en el trabajo de campo se lograron identificar distintos tipos de retorno, algunos que presentaban una serie de vulnerabilidades en detrimento de los retornados, mientras que otros denotaban haber sido el resultado natural de un proyecto migratorio ejecutado con éxito. Temas como la falta de gestión estatal, la doble criminalización de los deportados, el déficit de programas sociales de recepción y acogida de retornados, salieron a relucir y, sin duda, serían ejes estructurantes del estudio desde su concepción hasta su conclusión.

Tras los datos recabados en el estudio exploratorio inicial, se evidenció la necesidad de investigar las razones por las cuales se planifican, crean o imaginan los proyectos migratorios de retorno desde la sociedad de acogida. Por esta razón, el trabajo de campo se trasladó a la ciudad de Madrid, donde se pretendía entrevistar a informantes clave para conocer las razones y los factores detrás de la motivación del retorno. Asimismo, se inició en Madrid y Valencia, el estudio formal de la vinculación de las redes de asistencia formales, entre los consulados y migrantes dominicanos. Ambas experiencias buscando, una vez más, ir trazando las rutas de acción que se ven envueltas en los retornos planificados e improvisados de los migrantes residiendo en España.

A continuación, se muestra en el Cuadro 3 una matriz de la cronología del trabajo de campo, desde el estudio exploratorio inicial a finales del 2014 y hasta el 2018, con la finalización de la escritura de un informe de investigación sobre el impacto de la crisis del 2008 en la población dominicana en España.

Cuadro 3. Matriz de la cronología del trabajo de campo

Lugar	Fecha	Descripción	Estrategias, técnicas y herramientas
Santo Domingo	Octubre 2014	Estudio exploratorio inicial: retornados desde Estados Unidos y España. Sobre su experiencia de retorno, la asistencia del Estado, la recepción de sus familias y conciudadanos, la reinserción social	2 historias de vida
Santo Domingo	Noviembre 2014	Estudio exploratorio inicial: retornados desde Estados Unidos, España e Italia. Sobre La recepción de sus grupos familiares, el proceso de reinserción, el mercado laboral, la subsistencia tras el retorno	6 entrevistas
Santo Domingo	Noviembre 2014	Organización de base: Bienvenido SEAS. Director René Vicioso. Sobre su experiencia como deportado y la necesidad de asistir a retornados en condición de vulnerabilidad	1 historia de vida
Santo Domingo	Diciembre 2014	Organización de base: Bienvenido SEAS. Dos deportados, uno desde Estados Unidos y uno desde España, en condición de vulnerabilidad	2 entrevistas
Madrid	Diciembre 2014	Sobre la intención de retornar: razones, estrategias, expectativas	3 entrevistas a profundidad
Madrid	Diciembre 2014	Consulado de la República Dominicana en Madrid. Sobre la asistencia para el retorno de dominicanos	2 entrevistas a oficiales
Valencia	Diciembre 2014	Consulado de la República Dominicana en Valencia. Sobre la asistencia para el retorno de dominicanos	1 entrevista a oficial
Santo Domingo	Febrero 2015	Dirección General de Migración. Sub Director Santo Miguel Román. Sobre políticas públicas y la recepción del Estado dominicano de los retornados	1 entrevista a oficial

Vicente Noble y Tamayo	Marzo 2015	Sobre la decisión y las experiencias del retorno, el papel del Estado dominicano, la recepción societal	5 entrevistas a profundidad
Santo Domingo	Marzo 2015	Observatorio Migrantes del Caribe (OBMICA). Directora Dra. Bridget Wooding. Sobre el papel del Estado dominicano en la recepción de los retornados	1 entrevista a investigadora
Madrid	Junio 2015	Asociación Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE). Sobre el retorno: cadenas y redes	2 entrevistas por teléfono
Madrid	Junio 2015	Sobre la intención de retornar (¿por qué, para qué, cuándo, dónde?) y las expectativas de reinserción	2 entrevistas
Vicente Noble y Tamayo	Noviembre 2015	Sobre la intención de retornar, las dificultades del retorno, el papel del Estado dominicano en el retorno, la reinserción y los planes a futuro de permanecer o re-emigrar	2 grupos de discusión
Vicente Noble y Tamayo	Noviembre 2015	Sobre la vida en España/Europa, la intención de retornar, las dificultades para retornar, el papel del Estado dominicano en el retorno, la reinserción en origen y planes a futuro de permanecer o re-emigrar	1 grupo focal
Santo Domingo	Febrero 2016	Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajador Director de CONDEX/MIREX	1 entrevista a oficial
Vicente Noble y Tamayo	Abril 2016	Exploración empírica del ‘Retorno Forzoso’: 1 migrante deportado, 4 migrantes “voluntarios”, 1 migrante circular	6 entrevistas a profundidad
Santo Domingo	Mayo-noviembre 2016	Organización Internacional para las Migraciones. Elaboración del Perfil Migratorio de la RD. Trabajo de investigación con oficiales del gobierno, gestores de políticas públicas, grupos de investigadores y analistas, centros de investigación y ONGs sobre las dinámicas migratorias y políticas públicas de RD	8 mesas de trabajo con investigadores y analistas, creación de matrices de datos estadísticos, elaboración de informe de investigación
Madrid	Diciembre 2016	Sobre la decisión de retornar: ¿por qué no se ha retornado, qué dificulta el retorno, para qué retornar?	2 entrevistas de seguimiento

En avión: Madrid - Santo Domingo	26 noviembre 2016	Sobre el viaje de retorno: ¿quién/qué queda “atrás”, con qué se viaja, hubo asistencia de las autoridades, por qué/para qué retornar?	1 entrevista informal (Sin guía)
Santo Domingo	Febrero 2017	Organización Internacional para las Migraciones. Sobre vinculación del Estado dominicano con la diáspora y discusión sobre una creación de nueva tipología del retorno	2 entrevistas a oficiales
Santo Domingo	22 junio 2017	Universidad Iberoamericana (UNIBE). Sobre políticas públicas y migración	Mesa de trabajo con sociólogos y periodistas
Santo Domingo	23 junio 2017	Ministerio de Relaciones Exteriores. Sobre prácticas y políticas de asistencia para retornados en condición de vulnerabilidad	Mesa de trabajo con investigadores, autoridades del gobierno y ONGs
Santo Domingo	Agosto 2017	Por auspicio del Instituto Nacional de Migración de la RD. Dr. Juan Artola. Sobre políticas de asistencia y protección a migrantes retornados y vulnerables	1 videoconferencia
Santo Domingo	Noviembre 2017	Banco López de Haro. Directora: Bingene Salazar. Sobre cobros de jubilaciones españolas en RD y programas de inversión	1 entrevista a oficial de cuentas (Sin guía)
Vicente Noble y Tamayo	Diciembre 2017	Dos familias con miembros retornados nacidos en España. Sobre las nociones de origen, destino y origen tras el retorno	5 entrevistas a una familia y 3 entrevistas a otra
Santo Domingo	10 enero 2018	Dr. Rafael Durán. Investigador sobre el retorno dominicano y la reinserción laboral de los retornados. Sobre tipología del retorno	1 entrevista a sociólogo
Santo Domingo	9 marzo 2018	Por auspicio del Instituto Nacional de Migración de la RD. Dra. Gioconda Herrera. Sobre transnacionalismo, género y retorno	1 videoconferencia
Santo Domingo	4 junio 2018	Organización de las Naciones Unidas. Sobre migración, desarrollo y políticas de integración	Mesa de trabajo con investigadores y analistas
Santo Domingo	5 junio 2018	Instituto Nacional de Migración. Sobre migración y desarrollo	Mesa de trabajo con académicos/analistas
Santo Domingo	Junio-agosto 2018	CIES/FLACSO-RD. Elaboración de un informe sobre el impacto de la crisis del 2008 en la población dominicana en España	Trabajo con investigadores y analistas

Fuente: elaboración propia con base en las notas del trabajo de campo

La técnica de elaborar una matriz para la presentación del trabajo de campo busca simplificar la exposición de casi 5 años de trabajo transatlántico, entre distintos puntos de la República Dominicana y España. Para esto se siguió un ordenamiento cronológico de las actividades, de modo que la matriz también sirva de mapa (de ruta de acción) del estudio del fenómeno del retorno dominicano, con la utilización de una metodología multisituada. Así, se puede ir dilucidando cuáles fueron los lugares indicativos que se fueron asumiendo en el desarrollo de la investigación. Los siguientes párrafos narran los principales momentos y decisiones metodológicas que se fueron dando a lo largo del estudio.

Durante la primera mitad del 2015, el trabajo de campo se concentró en comprender el papel que el Estado dominicano juega en la reinserción de los retornados, así como en la recepción societal que viven los migrantes tras su retorno. Algunos testimonios daban cuenta de una serie de dificultades para lograr una reinserción exitosa, no solo en el campo laboral, sino también social; por lo que se decidió investigar si Estado estaba contribuyendo de alguna manera a que éste fuera el caso o, por el contrario, estaba implementando medidas para facilitar procesos de inclusión y empoderamiento para los protagonistas de estos flujos.

En el 2016 se inició una pasantía (internacional) para dirigir los esfuerzos de investigación para la elaboración del primer perfil migratorio de la República Dominicana comisionado por la Organización Internacional para las Migraciones. Este proyecto no solo pondría al investigador en contacto con muchos de los académicos, investigadores y analistas sobre temas migratorios en el país, sino que le dio acceso a las bases de datos que, por lo general, son recelosamente custodiadas por el gobierno dominicano. Los meses de trabajo que se necesitaron para realizar la investigación sobrepasaron los estimados para la pasantía, pero contribuyeron a la consolidación de un cuerpo de información y conformación de redes profesionales que serían de vital importancia para la consecución de este estudio. Más específicamente, en el marco de esa pasantía se logró establecer una conversación más amplia y directa sobre el retorno, con legisladores, directores y subdirectores de migración, ministros y viceministros con competencias en el ámbito de las migraciones, investigadores, organizaciones no gubernamentales, organizaciones de base y grupos de académicos.

El 2017 y el 2018 se distinguieron por ser años en los cuales el trabajo de campo se volcó hacia la reflexión y validación de las observaciones realizadas con grupos de

académicos e investigadores nacionales e internacionales. Gracias a la participación en foros, mesas de trabajo y proyectos de investigación (algunos de las cuales figuran en la matriz del trabajo de campo, ver Cuadro 3), el investigador adquirió acceso a datos oficiales y material empírico que también ha informado el presente análisis. Durante la segunda mitad del 2018 y el 2019, se intensificaron los esfuerzos de escritura de la memoria final.

Finalmente, a continuación, se detallan las cantidades totales de entrevistas, historias de vida, grupos de discusión y mesas de trabajo, entre otros, que se realizaron en el marco de la presente investigación:

Cuadro 4. Totales de técnicas de levantamiento y contrastación de datos

Técnicas/herramientas	Cantidad
Entrevistas a migrantes, no migrantes y sus familiares	35
Entrevistas a oficiales, académicos e investigadores	10
Entrevistas por teléfono a ONGs en España	2
Historias de vida	3
Grupos de discusión	3
Foros y mesas de trabajo con investigadores y analistas	12
Elaboración de informes de investigación con investigadores	2

Fuente: elaboración propia con base en los apuntes del trabajo de campo

1.3.7 Características básicas de los entrevistados. Hacia una definición del retornado

El objetivo del presente acápite es el dar a conocer las características generales de los sujetos-tipo que sirvieron como informantes para la presente investigación. Ya que la metodología multisituada le pide al investigador realizar trabajo de campo en los distintos lugares indicativos que componen el fenómeno, el trabajo de campo realizado incluye dominicanos retornados (en la República Dominicana) y dominicanos con la intención de retornar (en España). Es importante aclarar que, con la caracterización que se ofrece a continuación, se pretende alcanzar dos objetivos: por un lado, demostrar los límites de la muestra como la diversidad que la compone, sin que ésta tenga alguna pretensión de

representatividad de estos flujos en cuestión; y, por otro, demostrar que la producción de conocimiento que se lleva a cabo en la presente investigación busca estar anclada en la experiencia migratoria de los actores quienes participan en el retorno.

La definición del sujeto-tipo, retornado o no retornado, que daría las pautas para la búsqueda de informantes-clave, se elaboró utilizando la definición sobre el retorno creada a partir de esta investigación como base. De acuerdo con ésta, se definiría al retornado como **una persona mayor de edad quien, tras haber pasado por lo menos un año en calidad de inmigrante internacional en España, había retornado a su lugar de residencia habitual con la intención de vivir allí como mínimo por un año.** Como una variante indispensable para rastrear el fenómeno del retorno desde su génesis (en la sociedad de acogida), era necesario incluir en la definición al migrante en destino que pretende retornar. En este sentido, se le agregaría a la delimitación anterior: **O bien, un migrante quien estando en destino, posee una clara intención de retornar y está actuando para poder ejecutar esta decisión en los próximos 12 meses.**

Con base en la delimitación anterior, se entrevistaron un total de 37 dominicanos, 30 de ellos en la República Dominicana y 7 de ellos en España; a dos de ellos se les realizó una segunda entrevista de seguimiento, la cual se marcó en la matriz (Cuadro 3). Además, se realizaron tres grupos de discusión, uno compuesto por 12, otro por 10 y el último por 8 personas. La experiencia fue dictando que, con menos personas en un grupo, se daba más la posibilidad a que todos los integrantes participaran por igual. Todas las personas entrevistadas eran mayores de edad (sus edades se encontraban entre los 34 y 68 años), con la excepción de una adolescente de 16 años, quien voluntariamente quiso estar presente durante una entrevista a su abuela. Con el consentimiento verbal de la señora, quien era su encargada legal en el país, se le realizaron 3 preguntas fuera de la guía. En esa misma casa, estaba presente un niño de 6 años, nacido en España, pero recién retornado a Vicente Noble, a petición de su madre quien se encontraba en Madrid al momento de la entrevista.

De los 37 entrevistados, 29 de ellos eran mujeres y 8 hombres; no así en los grupos de discusión, los cuales estaban compuestos por la misma cantidad de hombres como de mujeres. De los 37 entrevistados, 17 se encontraban trabajando, 10 eran desempleados, 7 jubilados y 3 desempeñaban tareas del hogar no remuneradas. Por otro lado, de los entrevistados, 9 eran deportados, 21 de retorno voluntario y 7 de ‘no retorno’.

1.3.8 Estrategias, técnicas y herramientas de recolección de datos

Una de las características principales de la metodología multisituada es la de crear un proceso reflexivo por parte del investigador, de modo que éste vaya “siguiendo los pasos del fenómeno” de una manera crítica, desde la cual se interpielen constantemente los distintos posicionamientos de los informantes clave, así como los de él mismo. Esto reclama que las técnicas y herramientas a utilizar se tengan que ir revalorando y reestructurando continuamente durante el proceso de investigación. Una estrategia para operativizar esta idea es que tras de un conjunto de respuestas significativo se modifiquen los instrumentos utilizados, con el objetivo de que el investigador vaya incorporando en las técnicas las ambivalencias, las contradicciones y los contrasentidos que suelen darse en el entramado de des/re-posicionamientos que caracterizan las dinámicas transnacionales, en donde las relaciones multisituadas de larga distancia afectan las prácticas sociales situadas y viceversa (Marcus, 1998). Con esto se busca ir actualizando el conocimiento y la comprensión del fenómeno, y con esto ir adquiriendo una mayor profundidad de análisis e interpretación.

Apoyándose en lo anterior, se describen a continuación las principales decisiones metodológicas que se fueron tomando para lograr el objetivo de incorporar modificaciones estratégicas en las técnicas e instrumentos utilizados. Se entiende pues que los últimos pasaron por múltiples actualizaciones, las cuales iban incorporando nuevas aristas y sutilezas sobre el objeto de estudio que los mismos resultados de la investigación iban develando en el proceso. Finalmente, con el propósito de mostrar la importancia de lo procesual de la metodología multisituada, esta información conforme la concatenación causal de unas fases con otras, tal y como éstas se fueron dando a lo largo de la investigación.

1.3.9 Investigación exploratoria inicial

La primera experiencia de campo realizada en la República Dominicana se dio en el marco de un proyecto de investigación de la Universidad Johns Hopkins sobre violencia y acceso a la salud pública en la población con riesgo de apatridia en el país. Las investigadoras que dirigían el trabajo de campo necesitaban un intérprete y asistente de investigación para iniciar una etapa de recolección de datos cualitativa, que generaría los insumos para una siguiente etapa de carácter cuantitativo, que se realizaría con la aplicación de un cuestionario a miles de personas bajo esta vulnerable condición migratoria. Esta

enriquecedora experiencia motivó la adopción de una aproximación similar para la presente investigación, con lo cual se planificó realizar una primera etapa exploratoria inicial para la construcción del objeto de estudio.

Ante la falta de recientes trabajos de investigación sobre la migración de retorno dominicana, se optó por realizar esta primera fase involucrando retornados sin discriminación de procedencia, es decir, sin descartar a quienes no procedían de España; con lo cual solo se observaron dos criterios de clasificación: (1) el de haber vivido como mínimo un año en condición de inmigrante en otro país y (2) el de ser mayor de edad. La idea detrás de incluir a una población extendida de migrantes era la de comprender las múltiples complejidades que estos flujos presentaban, algunos por recientes, como los provenientes de Europa, y otros por consolidados, como los de Estados Unidos. Asimismo, siguiendo esta lógica, las condiciones y circunstancias de vida de unos flujos tras el retorno podrían extrapolarse para anticipar retos y oportunidades para la construcción del objeto de estudio utilizando los flujos de retornados desde Europa.

Esta primera etapa tuvo una duración de 4 meses, durante los cuales se realizaron 11 entrevistas a informantes clave, 3 historias de vida, 3 entrevistas a oficiales de servicios consulares de la República Dominicana en España y una entrevista a un oficial dominicano de migración. La muestra de informantes clave fue seleccionada al azar por el método de bola de nieve y, por tratarse de una etapa exploratoria, el guion de las entrevistas semiestructuradas solo contaba con tres bloques de preguntas: uno sobre las causas del retorno, otro sobre las experiencias de reinserción y el último sobre el papel del Estado en el proyecto de retorno y recepción inicial.

La información recabada sugería la existencia de diferentes tipos de retorno, más allá de los dos con los que el gobierno dominicano gestionaba (y gestiona) estos flujos, los cuales son (1) el retorno voluntario y (2) el retorno involuntario, forzoso o forzado. En este sentido, algunos relatos daban cuenta de un retorno “por cuenta propia” que no se debía a una imposición estatal ni a decisión guiada por el deseo de retornar, sino más bien, por condiciones de fuerza mayor, como la mala condición económica del país de acogida o la mala salud de algún familiar en origen, por ejemplo. En todo caso, estas personas habían retornado voluntariamente, pero no deseosos de hacerlo, sino más bien por obligación o necesidad. Estos recuentos sugerían un tipo de retorno “intermedio” entre el voluntario y el forzado; lo cual dio paso a pensar en un retorno “forzoso”, es decir, diferente al ‘forzado’.

Esta novedad tipológica se refiere a una persona que no retorna contra su voluntad, pero tampoco con una volición libre, sino condicionada por factores de fuerza mayor (que, de no existir, probablemente la persona no retornaría).

Por otro lado, otro grupo de inmigrantes habían instaurado o pensaban instaurar una suerte de “circularidad” a su experiencia de retorno, es decir, estar yendo y viviendo entre origen y destino con cierta regularidad. Esta estrategia migratoria obedecía a diferentes razones, entre las que se encontraban el clima (i.e. pasar fuera los meses de primavera y verano y, en República Dominicana los meses de otoño e invierno), la economía familiar (i.e. ayudar a cuidar a nietos o nietas en destino para no pagar guardería durante algunos meses por año), o el cuidado de familiares en origen (i.e. negociar una migración de relevo junto con otros miembros de la familia para repartir la responsabilidad de cuidar a adultos mayores, generalmente padres o abuelos), por ejemplo. Esto abría la necesidad de valorar la posible existencia de un ‘retorno circular’ para el caso dominicano, tal y como otros teóricos lo habrían notado en sus investigaciones empíricas para otras poblaciones.

La información recabada en las entrevistas también ponía de manifiesto una posible translocación de las categorías de ‘origen’ y ‘destino’, en particular para aquellas personas que habían vivido muchos años fuera y que, por procesos de reagrupación familiar, tenían a la mayoría de sus familiares y redes de amigos en ‘destino’. En algunos casos, durante las entrevistas se podía percibir una fuerte o muy fuerte carga emocional de vinculación y adscripción de los migrantes con destino -quizás más que con origen. Este hecho, además, venía respaldado con algunas marcas de identidad (i.e. la forma de expresión, el acento, la identificación con la cotidianidad en una cultura más que en la otra) que podrían sugerir que destino se había convertido o se estaba convirtiendo en (un) origen. Para profundizar sobre esta posible translocación, se decidió realizar algunas historias de vida para explorar con mayor de detalle si se estaba dando un proceso de adscripción que trastocara destino por origen y, de ser el caso, conocer hasta qué nivel.

Las narraciones recabadas en las historias de vida permitieron comenzar a entender la vinculación de los migrantes con origen y destino. Según los aportes de Alonso (1998) sobre las entrevistas en profundidad, y extrapolando estas posturas a las historias de vida, se puede decir que esta técnica permite realizar un “proceso de organización de los hechos y de representaciones de la conducta: ya que cuando producimos o interpretamos un texto estamos haciendo algo más que producir o interpretar ese texto, estamos actuando o

sufriendo los efectos de una acción” (p. 79); con lo cual, se buscaba pedirle al migrante mismo que interpretara sus propios posicionamientos con respecto a estos constructos en tanto que espacios vividos, lugares donde se afincan las relaciones transnacionales y espacios de identidad. El análisis de los relatos recolectados sugería que no se estaba dando ningún proceso de translocación de las nociones de origen y destino, quedando el espacio simbólico de lo nacional como un referente de identidad personal y colectiva. Por otro lado, la concepción de ‘hogar’ sí parecía estar incorporando aspectos (transnacionales) de translocalidad, puesto que no se ubicaba firmemente ni en un lugar (origen) ni en otro (destino).

Uno de los hallazgos principales de esta etapa exploratoria inicial daba cuenta de un sentimiento generalizado de reclamo, por parte de los migrantes de retorno voluntario, ante la desvinculación del Estado dominicano para ayudarles a gestionar su retorno y reinserción al país. Justificado por el desarrollo de esta investigación, este sentimiento de incomodidad, o de reclamo, fue presentado a un subdirector de la Dirección General de Migración y a dos consulados en España. Sus respuestas corroboraban la falta de interés por parte del Estado dominicano por crear políticas públicas que buscaran asistir a los migrantes en su retorno y aprovechar los capitales y aprendizajes adquiridos por ellos durante sus proyectos migratorios. En el caso de los consulados dominicanos en Madrid y Valencia, la única práctica que exhibían para asistir a la población dominicana era ofrecer la venta de una póliza de seguro de repatriación en caso de muerte. Fuera de ese servicio, los consulados afirmaban no poder ni estar interesados en asistir a sus nacionales en materia migratoria europea o de logística para su retorno al país. La desvinculación del cuerpo consular en España para con las necesidades del colectivo dominicano es tal que, como lo marcó un funcionario diplomático, ni siquiera se realizaba un levantamiento de información de las personas que los visitaban para realizar alguna gestión consular.

Otro de los principales hallazgos realizados en esta etapa exploratoria inicial está relacionado con la gestión que realiza el Estado dominicano con respecto a los deportados. Llama la atención de que, dentro del país, el único caso en el que el gobierno dominicano se involucra para gestionar los flujos de retorno es con la recepción de deportados. En estos casos, las prácticas institucionales instauradas, lejos de apoyar a que esta población se reinsera social y laboralmente en el país, hacían todo lo contrario, obstaculizaban su reintegración a la sociedad dominicana, puesto que el *modus operandi* de la recepción era

abrirles un expediente criminal tras su ingreso al país. Sin importar las razones de su deportación, las autoridades tenían órdenes de llevar a estas personas al Ministerio de Interior y Policía y ficharlos como criminales. Esta práctica, discriminatoria y punitiva, era una medida que sin duda le impedía a una parte de esta población conseguir trabajo en el mercado laboral formal.

La criminalización de los deportados por parte del Estado dominicano es una medida controversial, y para muchos injusta, por varias razones. Por un lado, las personas que habían cometido un crimen agravado en destino, por lo general, pagaban su condena en ese mismo país antes de ser deportadas, con lo cual recibir otra sanción (en origen) significaba un acto de doble condena. Por otro lado, las personas que eran deportadas por haber permanecido indocumentadas en destino reclamaban que era verdaderamente injusto que el gobierno les diera el mismo trato a las personas que sí habían sido deportadas por actos criminales. En cualquier caso, la mancha indiscriminada del récord criminal inició un mercado negro de sobornos, que consistía en pagar unas sumas considerables de dinero para que las autoridades no trasladaran al deportado del aeropuerto al Ministerio de Interior y Policía y, por ende, no se le creara un expediente criminal en el país. Hoy en día (2019), el gobierno asegura que esta medida ha dejado de ser practicada. Sin embargo, hay quienes afirman lo contrario.

La falta de protocolos institucionales que velen por el bienestar y la reintegración social de los retornados, en especial, de aquellos que retornan en condición de vulnerabilidad, es notable. Una de las tres historias de vida realizadas daba cuenta de la vulnerabilidad en la que se puede caer en el país tras el retorno. En este sentido, el caso de Jocelyn es paradigmático ya que, al momento de regresar como deportada a la República Dominicana, no contaba con familiares en la isla (ya que todos habían migrado), ni tampoco conocía a nadie que le ayudara a subsistir los primeros días tras su retorno o que la asistiera para buscar vivienda, trabajo, etc. Desde su llegada al país y durante muchos meses, terminó viviendo debajo de un puente, compartiendo drogas que le eran suministradas a cambio de distintos servicios y, en general, sobreviviendo constantemente entre la vida y la muerte, hasta que pudo entrar en Hogares CREA, institución que le dio un apoyo vital para iniciar un proceso de desintoxicación y estabilización, hasta su eventual reinserción social.

Willy, por el contrario, ejemplifica un caso en el que se ofrece evidencia del respaldo que significan las redes locales para la subsistencia y la reinserción social en origen tras el

retorno. La llegada al país de Willy como deportado (desde España) había sido informada con anticipación a miembros de su familia y amigos, para que estos lo acogieran tras haber pasado meses en prisión. Al momento de su descargo en el Ministerio de Interior y Policía, Willy tenía a varios miembros de su familia esperándolo para llevarlo a casa. Durante los primeros días tras la recepción, ya sus amigos y familiares se habían encargado de conseguirle trabajo en un salón en donde se desempeñaría como estilista. En breve, Willy estaba en la capacidad de enviar dinero a España para costear, junto con su pareja, los gastos relacionados con su hija recién nacida. Su activación de redes comprobó ser exitosa no solo en RD sino también en España, ya que su pareja se había ido a vivir en casa de su padre y unos tíos que residían en Madrid.

Entre ejemplos y contraejemplos, con respecto al rol que juegan las redes informales, en vista de la inexistencia de redes formales de recepción y asistencia a migrantes de retorno en la República Dominicana, parecía quedar claro que algunas personas podían activar sus redes de familiares y amigos, mientras que otras no. Las causas pueden variar y suelen ser multifactoriales, pero el resultado continúa siendo el mismo: un mecanismo de alternancia complementaria entre el respaldo y el rechazo. En otras palabras, la integridad de las redes sociales y su activación tras el retorno (en origen o en destino), parecen estar sujetas a distintos factores (i.e. tipo de retorno, estigmatización, y posesión de capitales económicos, humanos y socioculturales). El hecho de que tras el retorno no siempre se cuenta con una red de acogida o apoyo motivó a que la conceptualización del sujeto de estudio no se realizara desde un enfoque de redes, sino desde un enfoque transnacional.

Con el análisis de la data levantada se evidenciaron varios puntos que ayudarían a establecer el norte de la investigación, a saber: (1) que hay más de dos tipos de retorno; (2) que habría que repensar las categorías de ‘origen’ y ‘destino’; (3) que el Estado dominicano se encuentra totalmente desvinculado con la gestión del retorno voluntario; (4) que la recepción societal dominicana del deportado se caracteriza por la estigmatización, el rechazo y la exclusión; (5) que son múltiples los cuadros de vulnerabilidad en los que puede caer un retornado; y (6) que las prácticas y dinámicas transnacionales se mantienen tras el retorno, excepto para los casos de retorno forzado. Estas observaciones sirvieron de base para la construcción del objeto de estudio y el diseño de las siguientes etapas de la investigación.

1.3.10 Etapa de recolección de datos

Una vez finalizada la etapa exploratoria inicial y tras la construcción del objeto de estudio, la siguiente etapa de investigación consistió en la recolección de datos, la cual conllevaría trabajo de campo con 4 poblaciones: (1) personas retornadas de Vicente Noble y Tamayo; (2) personas con planes de retornar desde España; (3) académicos, investigadores y analistas en los temas de la emigración dominicana a España, los deportados, los retornados, las políticas públicas y los derechos humanos, en la República Dominicana; y (4) oficiales del gobierno dominicano involucrados en la gobernanza de la diáspora y los flujos de retorno tanto en España como en República Dominicana. Esta segunda etapa se extendió durante veintitrés meses e incluyó múltiples visitas de trabajo de campo en Vicente Noble y Tamayo (11 entrevistas, 3 grupos de discusión), 2 viajes a España (5 entrevistas a informantes clave y 2 entrevistas a integrantes de una ONG de asistencia al dominicano) y una vinculación constante con *think tanks* y grupos de la sociedad civil en la República Dominicana.

Las entrevistas a informantes clave en Vicente Noble y Tamayo siguieron lo establecido en el perfil del retornado, es decir, le fueron realizadas a migrantes de retorno, mayores de edad, personas que habían retornado desde España tras haber vivido allí como mínimo un año en calidad de inmigrantes y habían vuelto con la intención de quedarse en el país como mínimo por un año. Por otro lado, como Vicente Noble y Tamayo son zonas aledañas, perfectamente convalidables, no se discriminó entre un pueblo y el otro para que hubiera igual representación de cada lugar, sino que se trataron ambas regiones como un espacio común.

Las guías de las primeras entrevistas realizadas en Vicente Noble y Tamayo contemplaban 4 bloques temáticos: (1) las causas del retorno; (2) las experiencias del retorno; (3) la gestión del Estado dominicano; y (4) la recepción societal tras el retorno. La data recabada sugería la existencia de una correlación entre los flujos de retorno desde España y la crisis económica global del 2008 que, según el indicador de tasa de desempleo, alcanzó en España su máxima expresión en el 2012. Durante esos 5 años se intensificaron los flujos de retorno, los cuales eran causados por diferentes variables que, en algunos casos, no estaban directamente relacionadas con los efectos de la crisis, sino con proyectos migratorios particulares.

Con respecto a la falta de apoyo y asistencia por parte de las autoridades dominicanas a su colectivo migrante en España, las personas entrevistadas señalaban su agradecimiento a la ayuda y orientación recibidas de VOMADE (Voluntariado de Madres Dominicanas en España). Al momento de esas entrevistas, se desconocía la existencia de esta asociación, la cual no era la única que operaba en España; AMDE (Asociación de Mujeres Dominicanas en España) también existía y parecía estar más enfocada a la asistencia de la mujer dominicana trabajadora, mientras que VOMADE quizás se perfilaba más hacia mujeres con pretensión de clase media. No obstante, VOMADE también brindaba un servicio importante a la comunidad migrante dominicana, con frecuencia, haciendo uso de prácticas transnacionales, no solo ayudaba a colocar a las personas recién llegadas a España, sino que se encargaba de orientar a personas que querían retornar a la República Dominicana y desconocían sus deberes y derechos adquiridos como personas migrantes.

Sobre la recepción societal tras el retorno, la información recolectada no dejaba ver ninguna tendencia clara. Las experiencias positivas parecían ir de la mano con las personas que regresaban con un capital económico medio o alto. Sin embargo, aparecieron algunos contraejemplos a esta observación, los cuales parecían sugerir que la diferencia entre una buena y una mala experiencia de recepción o reinserción dependía del tipo de retorno en que se daba el viaje de regreso, ya fuera este voluntario (por cuenta propia) o forzado (por deportación). Lo anterior confirmaba una suerte de estigmatización institucionalizada en la sociedad dominicana ante los deportados. No obstante, esta segunda observación tampoco se podía confirmar o negar con la data recogida con las primeras entrevistas. Uno de los resultados que sí quedaba confirmado, tras la corroboración de investigadores en procesos migratorios dominicanos, es que las redes formales e informales eran las que solventaban la necesidad de información y orientación que tenían los migrantes en España, tanto para sobrevivir allí tras los efectos de la crisis económica, como para plantearse un proyecto de retorno o de re-emigración a un tercer país. Para darle seguimiento al dato anterior, tal y como lo demanda la metodología multisituada, se viajó a España para poder seguir el fenómeno en otro lugar indicativo.

Durante el verano del 2015, se realizaron algunas entrevistas en España, unas presenciales y otras por teléfono, con el objetivo de comprender la gestión de un proyecto migratorio de retorno, en especial, sus causas y expectativas y, sobre todo, cómo se operacionalizaban estas decisiones en la vida real. Después de algunas semanas de búsqueda

solo se pudieron identificar 2 familias que tenían intenciones de retornar. Aparentemente, ya para ese año las personas que habían decidido regresar, lo habían hecho, y las personas que se habían quedado en España era porque sabían que querían permanecer allí.

Aprovechando el viaje a España en el 2015, se buscó darle seguimiento al caso VOMADE para obtener información de primera mano con respecto a la población dominicana con intenciones de retorno desde España, y las labores de apoyo y asistencia que se estaban dando desde esta asociación. Lamentablemente, ya para aquel verano, la asociación había cerrado. Dos entrevistas por teléfono dejaron saber que las razones de su cierre se debían a que la asociación ya no tenía razón de existir. Las informantes, quienes habían colaborado allí por años, aclararon que VOMADE había sido constituida por dominicanas para orientar a las miles de mujeres que durante años estaban llegando al país, pero que tras la crisis, como afirmaba una de ellas: “ya nadie quiere venir a España, más bien andamos buscando cómo irnos de aquí” (entrevista telefónica realizada a doña María el día 25 de junio del 2015). Ni doña María ni Altagracia supieron dar razones de alguna asistencia que se le hubiera estado brindando a la población con intenciones de retorno cuando la asociación aún estaba abierta. Sin embargo, ellas también confirmaron la existencia de flujos, ya constituidos, de dominicanos hacia los países nórdicos.

La razón principal que motivó la implementación de tres grupos de discusión en Vicente Noble y Tamayo es que los datos que se habían recabado tras la segunda visita a España, a veces similares, a veces contradictorios, daban cuenta de procesos mayormente individuales en donde otras unidades de análisis, como la familia, quedaban opacadas por relatos que se resistían a la incorporación del “recuerdo del retorno” y que, por lo tanto, impedían la interpretación del fenómeno en tanto que relato colectivo. De acuerdo con Alonso:

La realidad social sobre la que el grupo de discusión opera no es entonces una realidad de *primer orden* -un conjunto de propiedades objetivas atribuibles a los colectivos humanos en su dimensión conductual-, sino una realidad virtual o de *segundo orden*, esto es, en los universos intersubjetivos, en los que el sentido y la significación de las cosas -su valor social- es el producto de un proceso comunicativo donde existen y se producen *códigos* que articulan y unifican la lectura de la realidad y, por tanto, la construcción de la realidad misma. Construcción que se realiza justamente a partir de la

creación, objetivación y legitimación de *universos simbólicos*, o, si se quiere, de *imaginarios sociales* que “aportan el orden para la aprensión subjetiva de la experiencia biográfica de los individuos en sociedad” (Berger y Luckmann, 1969: 127) (Alonso, 1998, p. 95).

Siguiendo esta orientación y queriendo captar las representaciones simbólicas del retornado (quién retorna, por qué retorna, para qué retorna, cómo retorna, hacía qué retorna), de destino (qué es destino, qué significa destino) y de origen (qué es origen, qué significa origen); todas ellas preguntas vertebrales de la presente investigación, se realizaron 2 grupos de discusión con esta modalidad conversacional.

El último grupo de discusión específicamente se ideó para abordar el rol de Estado dominicano, los retos de reinserción social tras el retorno y los planes a futuro de permanecer o de re emigrar. En esta ocasión, el rol del moderador fue más fuerte y determinante, con el objetivo de darle una orientación progresiva a la sesión de trabajo hasta alcanzar conclusiones significativas (Gordo López & Serrano Pascual, 2008, pp. 103-104). Los resultados de los grupos de discusión se discutirán en los capítulos 3 y 4; sin embargo, vale adelantar la confirmación de los participantes de la falta de asistencia del gobierno dominicano ante sus necesidades, en destino (cuando eran ellos migrantes en España), así como en origen tras el retorno (en la República Dominicana).

Para indagar sobre la veracidad del reclamo de los dominicanos ante la falta de vinculación estatal en el exterior (para velar por sus necesidades como inmigrantes), se entrevistó al señor Julio Santana, director del Instituto de Dominicanos en el Exterior (INDEX). Esa entrevista fue muy esclarecedora y dejó entrever alguna línea institucional con respecto a la gestión que el gobierno dominicano hace sus emigrantes. En resumen, destaca una visión oficial de doble hélice. Por un lado, ha habido una línea oficial por vincular a los grupos diaspóricos con los procesos políticos del país, en un primer momento otorgándoles la posibilidad de adquirir una segunda ciudadanía sin perder la dominicana y, en un segundo momento, otorgándoles el derecho al voto (para las elecciones presidenciales) en el extranjero. Más recientemente, se ha asignado también un diputado para los dominicanos en el extranjero. Por otro lado, la falta de interés oficial por gestionar los flujos de emigración y de migración de retorno es en sí una línea institucional. Esta línea ha preferido dejar que estos flujos se vayan configurando de manera orgánica, sin la

intervención estatal, estrategia (si se quiere) que ha comprobado ser bastante beneficiosa para el país, en especial en cuanto al envío de remesas se refiere.

Tras el análisis de la data proveniente de los grupos de discusión, se planificó realizar otra ronda de entrevistas en Vicente Noble y Tamayo con el objetivo de recabar información sobre los tipos de retorno que componían estos flujos migratorios desde España. En particular, se quería contrastar la evidencia empírica con la existencia de un retorno forzoso y de un retorno circular, tal y como había surgido en la etapa exploratoria inicial. El retorno forzoso daría cuenta de una migración por cuenta propia que no es precisamente voluntaria, pero tampoco es forzada. Por su lado, el retorno circular englobaría las migraciones cuyo diseño, premeditado o no, busca instaurar una vida itinerante, entre origen y destino, a modo de vivir tanto en una sociedad como en otra. Las entrevistas realizadas buscaban entender las causas por las cuales se había retornado, teniendo en consideración aspectos micro, meso y macro que pudieran haber influenciado los procesos decisionales.

En abril del 2016, se ganó el concurso para realizar el primer Perfil Migratorio de la República Dominicana, comisionado por la Organización Internacional para las Migraciones. La elaboración del perfil, enmarcada dentro de la presente investigación, resultaba ser uno de los más importantes logros para poder profundizar en el estudio de la migración dominicana. En particular, el proyecto conllevaba acceso a las bases de datos gubernamentales y a funcionarios públicos que gestionan los procesos migratorios del país. La cláusula de confidencialidad prohibía la utilización de la información recabada para otros propósitos que no fueran la elaboración del Perfil, sin embargo, tras la publicación del informe final, la información contenida en él pasaría a ser de dominio público.

Los esfuerzos finales de la etapa de recolección de datos se llevaron a cabo en Madrid al realizar dos entrevistas de seguimiento a dos familias que, de acuerdo con lo que habían dicho en una entrevista anterior, debieron haber retornado a la RD para aquel entonces (noviembre 2016). Durante las entrevistas salieron a relucir datos importantes que visibilizan las dificultades y los obstáculos que interfieren entre la decisión de retornar y la ejecución del retorno en sí. Finalmente, durante el vuelo de regreso de Madrid a la República Dominicana, sin haberlo previsto, se tuvo la oportunidad de conducir una entrevista informal a una señora dominicana que, con ese vuelo, estaba retornando oficialmente a la isla. La persona no era de Vicente Noble y Tamayo, ni tampoco regresaba a una zona rural, sin embargo, algunos de los detalles recabados son importantes como ejemplo de la constante

improvisación de estrategias que, sin duda, resultan en nuevas reconfiguraciones de la experiencia transnacional.

1.3.11 Etapa de contrastación y validación

La última etapa del trabajo de campo perseguía como objetivo principal afinar la tipología del retorno transnacional propuesta en esta investigación. A través de una socialización crítica de la tipología con académicos, investigadores y representantes de organismos internacionales dominicanos e internacionales, se buscó establecer un diálogo que problematizara tanto la clasificación tipológica como los supuestos constitutivos de la misma. Es decir, durante 16 meses, se aprovechó la red profesional desarrollada durante cuatro años de residencia en el país, para problematizar el *corpus* de conocimiento generado en la presente investigación y el posible alcance y pertinencia de la tipología. En algunos casos, los colaboradores debatieron las observaciones presentadas, mientras que, en otros, las analizaban dentro de un contexto más amplio, enriqueciendo así la perspectiva de interpretación, dado el conocimiento que manejan ellos sobre las tendencias del país.

A modo de cierre para el presente acápite, resulta gratificante reportar en la presente memoria que, dos de las varias publicaciones realizadas en la República Dominicana sobre migraciones, guardan una íntima relación con el desarrollo del presente estudio: una fue el Perfil Migratorio, nombrado anteriormente, el cual es un documento de 300 páginas de análisis estadístico y de políticas públicas sobre los fenómenos migratorios en la República Dominicana, y el segundo es una investigación sobre el impacto de la crisis económica global en la población dominicana residiendo en España. Este último estudio fue comisionado por el Fondo para la Investigación Económica y Social de la República Dominicana, y realizado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la República Dominicana, el cual será publicado en el 2019 junto con otros trabajos igualmente relacionados a los efectos de la crisis en la población dominicana en el extranjero.

1.3.12 Utilización de ATLAS.ti para el análisis cualitativo de la información

La data recolectada en las etapas de trabajo de campo pasó por distintos procesos de análisis y contrastación de resultados, de manera que se siguieran los supuestos de la metodología multisituada, como se ha explicado en el acápite anterior. Ésta requiere la

concatenación de las etapas de investigación de forma que un bloque de información genere los insumos para las siguientes etapas, con el objetivo de “ir siguiéndole las huellas” al fenómeno en estudio. Esta metodología fue practicada a lo largo del trabajo de campo y resultó en la constante reformulación de las técnicas y modificación de los instrumentos de recolección de data, para que estos fueran incorporando los nuevos hallazgos sobre el fenómeno o las sutilezas que anteriormente no se habían tratado. Este enfoque en lo procesual, sin duda, conlleva una constante especialización de los instrumentos, lo cual genera un *corpus* de información complejo y dinámico, a veces contradictorio y discordante, que se espera sea un reflejo, más o menos fiel, del fenómeno de las migraciones transnacionales de retorno.

Dicho lo anterior, tras el cierre oficial de la etapa de recolección de data, se ha procedido a realizar un análisis y un metaanálisis de toda la información obtenida. Como apoyo para esta ambiciosa tarea, se ha recurrido a la utilización del programa de análisis social cualitativo Atlas.ti, el cual ha sido alimentado con las notas y transcripciones de las entrevistas y grupos de discusión realizados, artículos de investigación propios y de terceros, notas de prensa, transcripciones acotadas y teoría sociológica sobre la migración de retorno y transnacionalismo. Esto con la intención de identificar tendencias que ayuden a explicar el impacto de las políticas públicas en los procesos de reinserción social tras el retorno. Asimismo, con la utilización de este programa se espera poder contrastar las estrategias implementadas, improvisadas o no, de los migrantes tras el retorno, con aquellas que se han venido describiendo en la literatura especializada sobre la migración y las prácticas y dinámicas transnacionales.

Finalmente, a modo de realizar una suerte de validación interna de la tipología de la migración transnacional de retorno, propuesta en esta investigación, se someterá la misma a un análisis cruzado con los resultados producidos por ATLAS.ti. Con este ejercicio se espera poder anticipar las limitaciones de esta tipología, así como el posible alcance que ésta tendría si se incorporara en los diseños de políticas públicas del Estado dominicano relacionados con la migración de retorno. Los resultados de este análisis se discutirán en el capítulo 5, sin embargo, vale adelantar que, gracias a la utilización de este instrumento, se revisó y alteró la versión final de la propuesta tipológica en cuestión.

1.4 Modelo teórico-analítico para el estudio del retorno transnacional

En la presente investigación se realizará un análisis multiescalar de la migración transnacional de retorno, con el objetivo de facilitar una aproximación al fenómeno que no esté circunscrita a unidades de análisis restrictivas que por sí solas no son capaces de ofrecer una comprensión de las múltiples complejidades propias de las trayectorias de vida y asimetrías de poder de este tipo de migración. Por el contrario, la intención es encontrar en la exploración del retorno transnacional múltiples interseccionalidades atravesadas por diferentes ejes de poder, en donde necesariamente conversan el poder de agencia de los transmigrantes con diferentes relaciones personales e institucionales en distintos niveles (micro, meso y macro) y dimensiones a la vez.

Concordamos con Çağlar y Glick Schiller (2015) en que la importancia de realizar un análisis multiescalar radica en que éste “(...) *discards a nested concept of scale as encompassing a distinct hierarchy of administrative units such as neighborhood, city, province, nation-state, international organizations*” (ibídem, p. 2) y, por lo tanto, permite analizar en distintos niveles las dinámicas constitutivas de un fenómeno en diferentes coordenadas y entrecruzamientos de poder. Para realizar una aproximación al análisis multiescalar del complejo caleidoscopio de posicionamientos involucrados en la migración de retorno, se utilizará la perspectiva analítica del transnacionalismo. Con este enfoque se analizarán las dinámicas involucradas en la migración de retorno, tanto en las escalas local-global y local-local, como en aquellos nodos que deban ser analizados en un entramado de saltos de escala.

La perspectiva transnacional le permite al investigador analizar cómo los procesos y las dinámicas migratorias suceden trascendiendo las escalas de lo local y son capaces de sobrepasar las limitaciones de la espacialidad y la temporalidad de lo próximo, sin eliminar, por otra parte, la relevancia de esto último. Asimismo, permite estudiar cómo la capacidad de agencia de los transmigrantes genera distintas recombinaciones de vínculos personales e institucionales y roles socioculturales que, a su vez, se van materializando en la creación premeditada o en la improvisación de nuevas estrategias de re/producción familiares o comunales que suceden a caballo entre dos o más lugares.

Asimismo, gracias a las teorizaciones más recientes sobre el transnacionalismo, esta perspectiva también permite abordar el estudio de lo local-local, no como una escala estática y ordenada, sino como todo lo contrario; es decir, como un entramado de prácticas,

dinámicas y subjetividades que transgreden las nociones esencialistas del espacio -como una unidad con coherencia territorial. Es decir, con la utilización del transnacionalismo se busca abordar las ambigüedades, contradicciones y contrasentidos que son vividos por las personas y los colectivos en origen, destino y origen tras el retorno, y que forman parte de las dinámicas migratorias transnacionales que conforman el presente objeto de estudio.

Finalmente, se espera que la presente investigación sea un aporte para que el estudio del retorno, en clave transnacional, se aleje de las nociones más tradicionales y esencialistas y, por el contrario, abra su análisis a aproximaciones multiescalares, multifactoriales, multidimensionales y multidireccionales en relación con los contextos locales y experiencias multisituadas, que conforman las prácticas y los discursos de los transmigrantes de acuerdo con los diferentes tipos de retornos que se registran.

CAPÍTULO 2. DEBATE SOBRE EL TRANSNACIONALISMO: ¿EXISTE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL DE RETORNO?

A medida que el mundo se dirige a toda velocidad hacia una economía única y unificada, las empresas y las personas se desplazan por el planeta en número cada vez mayor en busca de nuevos mercados y oportunidades económicas. Como resultado, el mapa cultural del mundo se transforma: redes de personas atraviesan las fronteras nacionales e incluso los continentes, facilitando contactos culturales entre su lugar de nacimiento y su patria de adopción (Appadurai, 1986). (Giddens, 2009, p. 164)

El debate que ha acompañado a la perspectiva transnacional desde sus inicios ha sido de gran beneficio (si se quiere colateral) para el estudio de las migraciones. La fuerte oposición con la que contó la aparición de esta perspectiva, en los primeros años de la década de 1990, provocó toda una serie de defensas que conllevaron no solo el fortalecimiento teórico-metodológico del transnacionalismo, sino también de las discusiones en torno a la rigurosidad del análisis y las interpretaciones realizados para el estudio de los fenómenos de las migraciones desde otras perspectivas y enfoques analíticos. Hoy día, este debate ha mermado y, en su lugar, se observa, como resultado, un campo enriquecido y dispuesto a abordar nuevas complejidades y contextos transnacionales de estudio (Kivisto & Faist, 2010). Con base en la evidencia empírica recabada durante el trabajo de campo realizado en el marco de la presente investigación, en este capítulo se intenta responder si es posible hablar de una migración transnacional de retorno para el caso dominicano.

2.1 Genealogía del Transnacionalismo

El presente acápite pretende realizar un breve resumen de los principales hitos en el desarrollo de la perspectiva transnacional, desde la década de los 1990, momento en que se produce una literatura académica centrada en postular y presentar el transnacionalismo como un nuevo enfoque analítico, pasando luego por los 2000, en donde se alcanza una importante teorización que versa tanto a favor como en contra de la originalidad y alcance del enfoque, y terminando con la última década, en donde el concepto ha experimentado una profunda reconceptualización, la que, entre otros aspectos, busca

incorporar la importancia de la escala estatal como una dimensión constitutiva en el desarrollo de estas migraciones.

El Transnacionalismo como fenómeno asociado al estudio de las migraciones encuentra su origen en la década de 1910, momento en el que Randolph Bourne (1916) utiliza el concepto de “*trans-national America*” para describir la manera en que los nuevos migrantes entraban a, a la vez que construían, un nuevo estilo de vida en los Estados Unidos. Sin embargo, como concepto que se refiere a los procesos en los que los migrantes construyen campos sociales que compenetran sus sociedades de origen con las de destino (en donde se encuentran), no sucede sino hasta que las autoras Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992, 1995) trazan en los 1990 las bases teóricas del transnacionalismo como un nuevo enfoque analítico en las ciencias sociales. Ellas se encargaron de diferenciar, conceptual y metodológicamente, la migración transnacional de la migración internacional. Su aproximación argumentativa se basa, en un primer momento, en dos puntos específicos. En primer lugar, se problematiza la noción de que el inmigrante vive de manera desarraigada en destino y, por el contrario, se propone que el transmigrante es una persona que participa activamente en destino, creando redes que lo vinculan a actividades y prácticas culturales en la sociedad receptora. En segundo lugar, no se piensa en un migrante como una persona desvinculada de su sociedad de origen, sino en un (trans)migrante que mantiene múltiples vínculos con ella. El transmigrante, por lo tanto, se entiende como una persona que en su diario vivir establece múltiples interconexiones a través de bordes internacionales y cuya identidad es configurada en relación con más de un Estado-nación.

De acuerdo con Glick Schiller *et al* (1995), la utilización del sufijo ‘trans’ sugiere una relación con distintos procesos de la globalización económica, en especial con lo relativo a las empresas transnacionales. Éstas son empresas que, al mantener centros de producción en distintos países, trascienden los bordes impuestos por los Estados-nación y así se ubican necesariamente en un espacio operativo que sobrepasa lo nacional. Es decir, el adjetivo ‘transnacional’ comenzó siendo utilizado para hacer referencia a procesos de producción y distribución de mercancías caracterizados por ser producidos por esfuerzos globales que rompían con la lógica de los Estados-nación como unidades y fuentes hegemónicas de la organización de la vida productiva y reproductiva.

Sassen (1998) enfatiza que la creciente independencia de las empresas y los flujos económicos y migratorios de los Estados-nación había iniciado un cambio importante, y

quizás irreversible, en la producción y distribución de bienes; auspiciado por las siguientes circunstancias: (1) el deterioro social y de condiciones económicas de países exportadores e importadores de trabajadores; (2) el racismo y su contribución a la inseguridad económica y política de los inmigrantes; (3) los proyectos de creación nacional por parte de países exportadores e importadores de trabajadores que crearon alianzas políticas entre los inmigrantes y las sociedades con las que mantienen lazos o vínculos sociales. Esto, a su vez, ha generado las condiciones para que los migrantes busquen movilizarse hacia centros de capitalismo global para insertarse en contextos que les posibiliten establecer vidas transnacionales.

La vida transnacional pasa por un proceso de renegociación de la identidad que, según Appadurai (1996) y Anderson (1993), puede generar paradójicamente una exacerbación de sentimientos nacionalistas. Es decir que, junto con los procesos de interdependencia e intercomunicación de los mercados globales, propios de los procesos globalizadores a nivel mundial, las personas, más que nunca, se afianzan en una idea de nación para articular sus identidades. El resultado de lo anterior es la vivencia de una identidad nacional basada en la nostalgia más que en la realidad. Estos “nacionalistas a la distancia”, como los describe Anderson (1993), buscan revitalizar, reconstruir o reinventar una historia, propia y común, cargada de identidad.

Kearney (1995) aborda el tema de las escalas local y global, en el contexto de las migraciones transnacionales, desarticulando su planteamiento dicotómico, de modo que se puedan entender, no como escalas excluyentes, sino simultáneas, cuyos resultados son “la dispersión, la descentralización, la interpenetración y una complejidad generalizada de las comunidades globalizadas y transnacionalizadas” (ibídem, p. 557). En este sentido, Kearney plantea que la experiencia situada del día a día, eminentemente local, es influenciada por otras “localidades distantes” y viceversa; argumento que permite ver en el transnacionalismo la superación parcial de la hegemonía de los Estados-nación, por parte de las dinámicas migratorias, especialmente por aquellas cuyas experiencias “desterritorializadoras” superan las fronteras que delimitan el poder y ámbito de acción de un Estado-nación.

Contrario a la globalización, el transnacionalismo tiene un campo de movimiento menor, dada su necesidad de anclaje. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que la capacidad de agencia (y resiliencia) de los migrantes transnacionales logra crear espacios

(transnacionales), desde donde se adquieren algunos grados de acción y movimiento que se superponen a algunos aspectos del dominio estatal y, en alguna medida, sobrepasan el anclaje espacial. Si bien es cierto que lo anterior fue una de las tesis medulares del primer transnacionalismo, la teoría más reciente sobre el fenómeno rescata el poder (material y simbólico del Estado) sobre las migraciones; sin embargo, no por eso se debe restar la existencia de algunas estrategias de resistencia (conscientes o inconscientes) que son desplegadas por los migrantes ante los mecanismos coercitivos de los Estados (i.e. la migración irregular transfronteriza, la suplantación de identidad). En la medida en que los transmigrantes viven experiencias descentralizadas, multisituadas y, a veces, discontinuas, que se superponen a las barreras socioculturales de un Estado-nación único, su análisis debe dar cuenta de estas discontinuidades, multi-posicionamientos y contradicciones que se deben de suscitar en las historias de sus protagonistas, el entendimiento de ellos de sus prácticas y dinámicas transnacionales, así como el de los académicos y analistas.

En 1999, los sociólogos Portes, Guarnizo y Landolt establecen una crítica directa con respecto a la utilización inescrupulosa del concepto de ‘transnacionalismo’, y se suman al cuestionamiento científico de la existencia misma de la migración transnacional como un fenómeno social nuevo, basados en las siguientes tres condiciones:

a) the process involves a significant proportion of persons in the relevant universe (in this case, immigrants and their home country counterparts); b) the activities of interest are not fleeting or exceptional, but possess certain stability and resilience over time; c) the content of these activities is not captured by some pre-existing concept, making the invention of a new term redundant (p. 219).

Esta propuesta se basa en una revisión exhaustiva de la literatura y en los resultados de sus propias investigaciones empíricas, y se resumen a continuación.

Primero, la existencia de redes sociales de larga distancia que han sido mantenidas en el tiempo no es un fenómeno nuevo en la humanidad y, por el contrario, ha formado parte de la vida misma de los migrantes en otras épocas históricas. Sin embargo, también es importante reconocer que nunca en la historia estas prácticas estaban presentes con la intensidad y a la escala en las que están presentes hoy día. Los autores dejan claro que la aparición de las nuevas tecnologías ha permitido un intercambio de información sin

precedentes, posibilitando una interconexión constante; la cual es uno de los pilares del enfoque y es, a su vez, un fenómeno indiscutiblemente nuevo.

Segundo, para poder mantener prácticas culturales sostenidas a través del espacio, es necesario que algunas condiciones estructurales estén presentes. El abaratamiento del transporte y de las comunicaciones, y el fácil acceso a las tecnologías de la comunicación han posibilitado una interconexión entre sociedades, a pesar de la distancia y del tiempo; lo cual ha resultado en una intensificación de los intercambios. Según los autores: “*are the high intensity of exchanges, the new modes of transacting, and the multiplication of activities that require cross-border travel and contacts on a sustained basis*” (ibídem, p. 219). Es decir, la democratización de las tecnologías de la comunicación le ha dado a este enfoque la posibilidad material para su desarrollo y consolidación.

En conclusión, los autores concuerdan que el transnacionalismo es un enfoque verdaderamente original y, por lo tanto, un nuevo tema de investigación, por lo demás, capaz de describir los nuevos modelos migratorios que están surgiendo especialmente acompañados por varios procesos asociados a la globalización. Además de haber servido para fundamentar la pertinencia del valor del enfoque transnacional, el trabajo de Smith y Guarnizo (1998) evidenció la existencia de dos tipos de transnacionalismo: (1) el transnacionalismo por arriba y (2) el transnacionalismo por debajo.

El *transnacionalismo por arriba* se refiere a aquellas actividades conducidas por poderosos actores institucionales, tales como compañías multinacionales y estados (Portes, 2000), mientras que el transnacionalismo por abajo incluye todas aquellas actividades sostenidas por los inmigrantes y sus contrapartes. Esta distinción ayuda a distinguir algunos procesos más vinculados con empresas transnacionales y el intercambio de flujos comerciales (por arriba), de los procesos más bien a nivel micro, llevados a cabo por los migrantes y sus familias (por abajo) (Guarnizo & Smith, 1998).

A pesar de los intentos por fundamentar las bases del transnacionalismo como un nuevo campo de estudio (distinto de otros conceptos y enfoques ya existentes), algunos investigadores notaron que la literatura académica que se estaba desarrollando para su conceptualización no apuntaba más que a procesos propios de la inmigración internacional, en el marco de la globalización y que, por lo tanto, no estaba aportando nada nuevo. Otros autores, veían en la construcción conceptual del transnacionalismo un error fundamental de base: proponer que las migraciones transnacionales suponían la superación de la escala

estatal. En una “modernidad líquida” (Bauman, 2003) en constante transformación, la idea resonó con algunos académicos, pero no con otros quienes abogaban en contra de este postulado por carecer de una base empírica para su comprobación.

En el 2004 Waldiger y Fitzgerald resaltan que las características descritas por los “teóricos del transnacionalismo” no hacen más que describir aspectos que siempre han estado presentes en las experiencias de los migrantes internacionales. De acuerdo con los autores, el hecho de vivir entre dos culturas, de mantener un contacto constante con la sociedad de origen y la noción de un hogar afuera del hogar creado en la sociedad receptora, habrían sido siempre características propias de la experiencia de la migración. Asimismo, ellos toman las críticas del mismo Portes *et al* (1999) en cuanto a la mala utilización del concepto de ‘transnacionalismo’ y plantean que el uso indiscriminado del término le resta rigor metodológico y le hace perder el valor de presentarse como un enfoque relativo a un nuevo tipo de patrón migratorio.

La incorporación de la disyuntiva entre global y local en el análisis de los flujos migratorios transnacionales, encontró un importante punto de desarrollo cuando se comenzó a comprenderlos desde la *multiescalaridad* y la *multidireccionalidad* que presentan los mismos. Tras realizar una revisión de la literatura, Barañano (2005) apuesta por entender que, en lo transnacional, lejos de haber una relación dicotómica de estas escalas, hay un acoplamiento más o menos estable en múltiples escalas:

Contrariamente, además, a la hipótesis hiperglobalista de la pérdida de relevancia de las escalas inferiores, o al supuesto de la polarización de todas ellas únicamente en torno a dos, la global y la local, se ha analizado cómo los «transmigrantes» reconfiguran cotidianamente sus vidas a caballo de múltiples escalas, des la local hasta la correspondiente a los Estados-nación, u otros ámbitos subestatales. Todas las cuales se recombinan de forma compleja no sólo en las plurales identidades de estos colectivos, sino también en sus interacciones cotidianas con los próximos y los distantes (p. 446).

Desde esta perspectiva, los migrantes transnacionales no sólo viven a caballo entre dos o más culturas, sino entre varias escalas, ocupando en cada una posición diferente. Dos de ellas, muy relevantes, son la global y la local, que no cabe comprender, además como espacios separados, sino, al contrario, como esferas que se entrecruzan. Pero también hay que tener en cuenta el protagonismo de la escala representada por el Estado-nación, que,

frente a lo planteado por algunas de las aproximaciones hiperglobalistas de finales del siglo pasado y de comienzos de este (Ohmae, 1995), reconfigura su protagonismo en el marco de este nuevo juego complejo de escalas, pero no lo pierde en absoluto (Barañano, 2005, 2016a; Barañano & Marchetti, 2016b; Gil Araujo y Pedone, 2014).

En realidad, la experiencia empírica pareciera sugerir que los “transmigrantes” viven aquí y allí simultáneamente, sobreponiéndose a las limitantes del tiempo y espacio; no así, sin embargo, a las adversidades que nacen de las políticas migratorias del Estado. Vale recordar que, en realidad, la capacidad de agencia de un transmigrante varía de acuerdo con las condiciones migratorias que lo acompañan, a pesar de las estrategias que, en definitiva, se puedan articular para atravesar distintas “geometrías de poder” (Massey, 1984), como espacios sociales producidos por acciones, prácticas y relaciones socioculturales y políticas, en un intento por sobrepasar la hegemonía y el dominio de algunas escalas nacionales y supranacionales (ibídem, p. 446).

Por su lado, los aportes de Bauböck y Faist a la definición del transnacionalismo (2010) ayudaron a ir cerrando algunas de las múltiples problematizaciones por las cuales pasó el enfoque. En general, los autores comparten la reflexión de que parte de la discusión académica que rodea el término se deriva, en buena medida, del uso despreocupado que se le venía dando al concepto, en especial a la falta de atención de utilizar indiscriminada e intercambiabilmente los términos de diáspora y transnacionalismo (Cortés y Sanmartín, 2009); razón por la cual, los autores se preocupan por distinguirlos conceptual y metodológicamente.

Faist (2010) explica cómo diáspora y transnacionalismo han sido utilizados intercambiabilmente, uno por otro, sin obedecer a ningún criterio sociológico o empírico de distinción. Faist elabora una definición de lo que es *transnacionalismo* basándose en el uso que se le ha dado al término; haciendo un esfuerzo por distinguir diáspora de transnacionalismo de la siguiente manera: “diáspora siempre se refiere a una comunidad o grupo” (ibídem, p. 13), mientras que “transnacionalismo (y espacios, campos y formaciones transnacionales) se refieren a procesos que trascienden bordes internacionales” (ibídem, p. 13). Pareciera quedar claro que los estudios diaspóricos se centran en un concepto de diáspora que busca ver las des/re-articulaciones identitarias de un colectivo, comunidad o grupo de personas que no están sujetos a un espacio geográfico o Estado-nación definidos. Por el contrario, el transnacionalismo, en lo relativo a los migrantes transnacionales,

también incluye la noción de comunidad o grupo, pero no para describir o analizar necesariamente procesos de construcción de una identidad cultural común, sino para describir y analizar procesos espaciales, temporales, culturales, económicos y políticos, que suceden más allá de bordes estatales.

La idea de una superación de los confines de los Estado-nación, en general, por parte de las prácticas de los migrantes transnacionales fue uno de los principales puntos de discordia entre las más notables posturas académicas del enfoque. Este dilema se vio fortalecido por una marcada acentuación de las prácticas restrictivas de los Estados para controlar y limitar la entrada de extranjeros dentro de sus territorios. En particular, dos hechos puntuales marcaron una extraordinaria securitización de los bordes nacionales en las naciones del norte global: (1) los ataques terroristas del 9/11 en los Estados Unidos (acompañados por otros en Europa) que desató una ola islamofóbica en occidente y (2) la crisis financiera del 2008 que justificó ver en los migrantes no deseados un obstáculo tangible hacia la recuperación económica de las naciones. Las restricciones de viaje, en incremento en los obstáculos para adquirir visados de turista, el entorpecimiento de los procesos de reagrupación familiar y las deportaciones masivas, entre muchas otras prácticas, fueron claras señales que la injerencia de los Estados en las opciones para migrar y, por ende, en los patrones migratorios, era real.

Con base en las múltiples críticas e intentos de reformulación del transnacionalismo, y la evidencia empírica de que *“over the last couple of decades we have witnessed the increased securitization of migration -in the US as much as in Europe- (...) paralleled by the reinforcement of migration (border) apparatuses and the emergence of state and non-state migration-control industries”* (Dahinden, 2017, pp. 1480-1481), el concepto de transnacionalismo ha pasado por una reconceptualización que incluye la escala estatal como una dimensión importante en el desarrollo de las migraciones transnacionales. En realidad, quizás la idea de las primeras teorizaciones de Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992, 1995), entre otros, nunca fue argumentar una supuesta superación del poder de los Estados-nación con respecto al control de las migraciones, sino sugerir una ruta de acción (de análisis sociológico) que no utilizara al Estado-nación como la unidad de análisis primaria.

En conclusión, es evidente que el enfoque transnacional ha tenido un desarrollo acompañado de resistencia y controversia. Sin embargo, su relevancia como categoría de análisis ha sido aceptada (en términos generales) por la comunidad científica internacional,

en parte gracias a su comprobada capacidad analítica en diferentes contextos empíricos (hecho que se evidencia en la existencia de un cuerpo significativo de publicaciones en donde se lo utiliza como perspectiva analítica) y a las últimas reformulaciones que incorporan algunas revisiones importantes con respecto al poder simbólico y material que los Estados continúan ejerciendo en el control y la gestión de las migraciones.

2.2 La migración (dominicana) de retorno en un contexto caribeño

Para entender apropiadamente las dinámicas de retorno del colectivo dominicano es importante comprender el contexto regional en el que éstas se dan. El Gran Caribe, como región geográfica, es imposible de entender si no es por medio del estudio de la migración, que fue, a la vez, la fuerza transversal constitutiva de su conformación y el producto de su riqueza y diversidad culturales (Benítez Rojo, 1998; Moya Pons, 2007; Vega, 1988). El Caribe es en la actualidad, en otras palabras, producto de siglos de migración. En un primer momento la llegada de los europeos fue protagonizada por dinámicas colonizadoras y, casi de manera inmediata, aquellas fueron seguidas de migraciones forzadas de africanos, como parte de la llamada ‘trata negrera’ que fue instaurada en el Caribe, para abastecer de mano de obra esclava las diferentes plantaciones que se estaban instalando en un primer momento en las Antillas Mayores, pero luego en todo el Gran Caribe (Moya Pons, 2007, 2008; Abaunza, 2017c).

El pasado común de la migración como fuerza conformadora del Caribe ha permitido que un gran desacierto de dominación ideológica se instaurara con respecto al estudio de esta región, al querer comprenderla como una unidad homogénea de sentido geográfico y de identidad; cuando en realidad el Caribe es una zona híbrida caracterizada por presentar grandes diferencias y contrastes culturales, lingüísticos y geográficos entre sí (Gowricharn, 2006; Moya Pons, 2007). No obstante, es importante advertir que la migración sí es una fuerza motora que dinamiza la conformación de los pueblos caribeños y que en ella sí se puede encontrar un pasado que guardan estos pueblos en común. En este sentido, una de las tesis más importantes que se han elaborado con respecto al Caribe es aquella que lo articula como frontera imperial (Bosch, 1970; Williams, 1970); es decir, como una zona conformada, primero por los intereses de los europeos en épocas coloniales y, en épocas más actuales, por las estrategias geopolíticas de los poderes imperiales que utilizan el Caribe

Insular como franja de ostentación de poder material y simbólico, entre sí (Bosch, 1970; Moya Pons, 2007).

Con base en lo anterior, es válido afirmar que la inmigración, la emigración, el tránsito y el retorno son señas de identidad de la región entera del Caribe; razón por la cual llama la atención el poco seguimiento científico que se le ha dado al estudio de estas dinámicas de manera longitudinal, habiéndose comprobado hace décadas el importantísimo rol que juegan las migraciones en la conformación sociocultural de la zona y de la sustentabilidad de la misma. De acuerdo con Gowricharn, “*Caribbean societies are marked by both immigration and emigration. The direction of these movements is most often toward the former colonial metropolis and the United States*” (2006, p. 8). En general, las sociedades del Caribe insular comparten varios aspectos contextuales que motivan la emigración; para unos grupos, los más marginales y desventajados, se observan aspectos como la inequidad, la pobreza, el analfabetismo, la baja movilidad social, la institucionalización de la corrupción, la vulnerabilidad y la exclusión financiera, mientras que, para otros grupos, los más afluentes y privilegiados, se observan, por el contrario, factores como la movilidad estudiantil en el extranjero o la migración laboral temporal o estacional. Esto hace que algunos patrones migratorios se presenten en unas islas y otras.

Con el paso del tiempo, la migración ha ocupado un espacio importante en las estrategias familiares de re/producción, tanto como estrategia de supervivencia como de movilidad social (Barañaño, 2016a; Gil Araujo, 2005, 2010; Oso, 2008, 2016). En la medida en que la migración se ha vuelto una estrategia consciente y premeditada de supervivencia individual y colectiva (Stinner y De Albuquerque, 1982), los gobiernos no han tenido más remedio que destinar recursos al estudio y la gestión migratoria interna y en el extranjero. En las últimas dos décadas se han publicado varios estudios sobre las dinámicas migratorias caribeñas, los aspectos que motivan la migración en sociedades emisoras y receptoras (Gowricharn, ed., 2006; Stinner, W., De Albuquerque, K., y Bryce-Laporte, R., eds., 1982). Menos son los trabajos que se han preocupado por examinar la migración de retorno, que a penas y ha sido abordada, en comparación (Lozano Ascencio & Martínez Pizarro, eds., 2015).

“*Return migration and remittances: developing a Caribbean perspective*” (Stinner & De Albuquerque, 1982) es una obra fundamental para el estudio de la migración de retorno en el Caribe, ya que significó la apertura de un diálogo científico autónomo, basado

en premisas y postulados desarrollados desde dentro, es decir desde el Caribe mismo. Vale recordar que, por lo general, los modelos teórico-metodológicos en las ciencias sociales son desarrollados en las cátedras de los países industrializados, y luego llegan a los países en desarrollo por medio de un proceso de traducción con el que no solo se pierde mucho del alcance descriptivo y analítico, sino que, además, se suele vehicular una perspectiva colonialista del mundo.

Stinner & De Albuquerque (1982) identifican tres dimensiones desde donde se pueden abordar los fenómenos asociados a la migración de retorno. La primera dimensión incluye los atributos de los flujos de retorno, tales como la prevalencia, la selectividad y la dirección. Una segunda dimensión tiene que ver con las motivaciones para retornar, contemplando tanto aquellas de índole personal como estructural. Una tercera aborda las consecuencias del retorno tanto para los migrantes de retorno como para sus coterráneos (no migrantes). Esta última dimensión evidencia un sesgo común en los estudios migratorios del retorno, ya que se suele hacer mucho hincapié en el estudio del impacto del retorno para las sociedades de origen que para las de acogida.

De los tres aspectos constitutivos de la primera dimensión, (1) la prevalencia está construida con base a tres aspectos específicos: (i) el volumen de los flujos de retorno; (ii) la propensión de los emigrantes a retornar; y (i) las representaciones demográficas de los retornados en las comunidades de origen. Por su lado, (2) la selectividad responde a la pregunta acerca de quiénes retornan. Así como no todas las personas emigran, no todos los migrantes retornan, con lo cual, es importante determinar las características de quienes sí deciden hacerlo; si son estos hombres o mujeres, jóvenes o mayores, asalariados o pensionistas, por ejemplo. Finalmente, el tema de (3) la direccionalidad busca indagar a dónde retornan los migrantes, ya que no siempre se retorna al lugar desde donde se partió. De igual manera, el concepto de la direccionalidad lo utilizan intercambiamente con el de (4) posicionalidad para describir cómo la adquisición en origen de distintos capitales (económico, social o cultural) (Appadurai, 1996; Bourdieu, 1990; Oso, 2016) ha ayudado a alcanzar o a modificar la búsqueda de condiciones materiales y simbólicas para la supervivencia o la realización personal o familiar.

La dimensión de la motivación del retorno, es decir las razones para retornar, es acotada con cinco determinantes: (1) una mala adaptación socioeconómica en destino; (2) transiciones o transformaciones de vida; (3) terminación, expiración o violación

contractuales; (4) vínculos a la tierra natal; y (5) cambios en las situaciones sociales socioeconómicas. Estas condicionantes contemplan factores que podrían darse tanto en destino como en origen y, sin duda, son lo suficientemente exhaustivas como para cubrir múltiples y diversos escenarios, e incluso incorporar dentro de ellas diferentes dinámicas de agencia por parte del migrante con respecto a su proyecto migratorio y a su decisión de retornar.

El estudio de las consecuencias de la migración es la dimensión final. Tal y como lo proponen los autores, con frecuencia este tipo de estudio abarca las condiciones micro o macro, por separadas, y muy pocas veces combinan lo micro y lo macro dentro de sus análisis, o abordan las condiciones meso que pueden tener estas migraciones. Por otro lado, los investigadores recuerdan que no siempre un migrante de retorno es celebrado por su sociedad de origen y que, por el contrario, a veces los retornados están sujetos a discriminación, exclusión o alienación. No obstante, tanto para motivar cambios positivos como para incitar sentimientos adversos, está claro que los migrantes de retorno ejercen un impacto en las sociedades de origen que es susceptible de estudio.

Stinner y De Albuquerque comparten también que uno de los retos principales ante el cual se enfrenta el investigador social en el tema del retorno es la falta de una definición comprensiva y consensuada del fenómeno. Los autores ofrecen una definición que se apoya en una tipología elaborada por Rubenstein (1980), desde la cual se clasifican los distintos tipos de retorno de acuerdo con la forma y la frecuencia del fenómeno. Esa tipología distingue un retorno laboral, un retorno temporal y un retorno recurrente. Teniendo en cuenta estos tres tipos distintos, se conceptualiza el fenómeno con una potencia analítica importante, en especial, por lo que hace al abordaje de la migración de retorno intrarregional, como en los casos de retorno laboral y recurrente, y extrarregional, como en el caso del retorno temporal. Asimismo, advierten:

(...) ir más allá de una mera catalogación de las razones para dejar guiar de un marco interactivo que incluya: (1) las situaciones macro socioeconómicas en la sociedad de origen y de destino; (2) los varios vínculos económicos, sociológicos, culturales y psicológicos del migrante con la madre patria; (3) el grado de adaptación en la sociedad de acogida, no solo de una manera vaga y general, sino en las esferas específicas de la vida y los roles específicos que ocupa el emigrante (o no ocupa) en esas esferas; (4) transiciones laborales y

familiares como parte del transcurrir del paso de la vida (*ibídem*, pp. LIII-LIV, traducción libre por parte del autor).

Vale resaltar que esta última observación de los investigadores, sin duda, es muestra de una visión más actual de las migraciones, en tanto que se preocupa por contemplar espacios de carácter transnacional en los cuales origen y destino comparten flujos de información y modos de convivencia en donde la vida diaria acaece de manera extraterritorial. Los mismos autores marcan la importancia de incorporar al tema del retorno los factores motivacionales de la migración voluntaria y de los no retornos en estudios futuros. Es decir, invitan a estudiar la intención del retorno y del no retorno, y cómo éstas se vinculan con los procesos migratorios propiamente dichos.

2.3 Estudios sobre la migración dominicana de retorno

A pesar de la importante producción académica sobre la emigración dominicana (Abaunza, 2015, 2017a, 2017b, 2017c; Georges, 1990; Grasmuch y Pessar, 1991; Guarnizo, 1997; Hendricks, 1974; Liz, 2011; Pedone & Gil Araujo, 2016; Ramírez, Haro, Brandis, Cañedo-Argüelles, y Escolano, 2007; Sørensen, 1998, 2007; Tejeda, 2016), son pocas las investigaciones que se han dedicado a analizar la migración de retorno dominicana (Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión; Rodríguez Durán, 2015; Ugalde & Langham, 1982), y aún menores las que incluyen en el estudio del retorno, una perspectiva transnacional (Guarnizo, 1997; Sørensen, 1998). En el presente acápite se abordarán 4 estudios sobre la migración de retorno dominicana, todos ellos sobresalientes por su metodología y teorización del fenómeno de retorno, a manera de rescatar los principales resultados de investigación que se han venido realizando sobre el tema.

En 1982, Ugalde y Langham publican “*International return migration: socio-demographic determinants of return migration to the Dominican Republic*”, un artículo de investigación cuyos datos estaban basados en una encuesta realizada por el Ministerio de Salud de la República Dominicana en 1974. El cuestionario fue administrado a cada persona de 25,000 hogares, para alcanzar un aproximado de 125,000 personas. En él se incluyó una batería de preguntas relacionadas con el fenómeno de la emigración y la migración de retorno. Como parte del muestreo, las preguntas contemplaban a personas que habían regresado a la RD (resultado de procesos de deportación, devolución, negocios, visitas

familiares o viajes de placer) tras haber estado por lo menos un año entero en algún destino migratorio. Anterior a este análisis no se había publicado ningún estudio sobre la migración de retorno dominicana, razón por lo cual, el mismo se clasificó como exploratorio y descriptivo.

Ugalde y Langham marcan que la migración de retorno continuaba creciendo desde los 60, mientras que los flujos de emigración estaban mermando hacia inicios de los ochenta, coincidiendo este último caso con las crisis del petróleo de 1973 y 1979 que, como se ha observado en acápites anteriores, fue un período con una baja significativa en la contratación de mano de obra extranjera en las sociedades del Norte Global. Vale aclarar que en el caso específico de la República Dominicana, la emigración no se detuvo, sino que encontró un nuevo destino en Venezuela, país que en ese momento estaba experimentando una bonanza económica importante, debido a su particular producción petrolera.

Uno de los resultados cuantitativos que presenta el estudio es que cerca de un 39 % de los emigrantes dominicanos regresan al país (Ugalde y Langham, 1982), de los cuales “una cantidad significativa [de ellos] retornaban voluntariamente” (ibídem, p. 81); tendencia que probablemente se estaba dando debido tras la caída de la dictadura trujillista en 1961. Los autores también determinaron que, entre 1974 y 1981, en los flujos de retorno presentaban las siguientes características:

1. No había variante por sexo.
2. La proporción del retorno era menor en las áreas urbanas que en las áreas rurales.
3. Cuanto más elevada la clase social, más alta era la probabilidad de retorno (o circularidad).
4. Las personas de bajos recursos salían más que las personas con altos recursos.
5. Las personas que emigraron a los Estados Unidos retornaban menos que las que se fueron a otros países.
6. Las tasas del retorno tendían a decrecer con la edad.
7. Pocas personas analfabetas emigraban, y no había una diferencia significativa, según este criterio, entre las que retornaban o no.

Con respecto a las razones o motivos para el retorno, los investigadores incluyeron una serie de preguntas sobre los problemas de adaptación o ajuste en la sociedad de destino, y sacaron las siguientes conclusiones: (1) los hombres suelen experimentar más retos para ajustarse que las mujeres; (2) los migrantes más jóvenes se adaptan mejor que los mayores; (3) la clase social no marca ninguna diferencia en el ajuste a la sociedad de acogida; (4) el grado de alfabetización tampoco tiene un efecto en el ajuste; (5) aquellas personas que migraron por razones económicas y retornaron, lo hicieron por dificultades de ajuste; (6) no se registra ninguna diferencia entre las personas que retornaron desde los Estados Unidos y los de Puerto Rico en el tema del ajuste.

Un importante aporte de este estudio para la presente investigación se encuentra en la visibilización y análisis de las razones que motivan el retorno que, aunque no sean las mismas que las de la actualidad, sí permiten identificar patrones existentes desde hace décadas, tales como: (1) el poco interés institucional por recabar información sobre los procesos migratorios, es especial aquellos relacionados con la emigración y la migración de retorno; (2) la débil, por no decir inexistente, creación de políticas públicas que velen por el bienestar de los dominicanos en el exterior y, menos aún, de aquellos que regresan a la isla; (3) la poca previsión, planificación y coordinación de programas que aprovechen las habilidades y recursos de la diáspora en el exterior y de los migrantes de retorno al país.

En otra investigación, Pessar (1990) analiza la transferencia de valor económico (entendido como socialización, educación formal y capacitación laboral recibidas por migrantes laborales en el país de destino) que hay entre países de origen y destino en las migraciones Sur-Norte. Por medio del estudio de las redes sociales en la migración de retorno dominicana, la autora encuentra en el retorno la posibilidad de un “redireccionar y un reequilibrar el intercambio no equitativo” (*ibídem*, p.105; traducción libre por parte del autor) que se da entre países; siempre y cuando los migrantes que retornan lleven consigo una educación y una capacitación superior, o capital económico para invertir en origen, adquiridos en destino. Si se dieran las condiciones anteriores, Pessar ve en el retorno una estrategia de movilidad social y una sinergia transnacional entre países emisores y receptores de fuerza laboral. Según este argumento, destino se beneficia de una mano de obra joven y dispuesta a trabajar, en un primer momento, mientras que origen se beneficia, en un segundo momento, del aprendizaje hecho por los migrantes y de los capitales acumulados por los mismos. El éxito del funcionamiento de una dinámica como ésta podría

comprobarse, según la autora, en los resultados de las investigaciones de Baez-Evertsz & D'Oleo (1986), quienes afirman que fue este tipo de dinámica lo que ayudó a la consolidación de la clase media dominicana de la actualidad.

No obstante, los resultados reportados por el estudio etnográfico de Pessar realizado a 35 familias retornadas en la República Dominicana indican la existencia de condiciones de dependencia que no facilitan el desarrollo en origen, una vez que los migrantes retornan a casa. En esta línea, la autora argumenta que la existencia de una clase media en la República Dominicana, tal y como lo marcaban Baez-Evertsz & D'Oleo (1986), no era más que una ilusión carente de toda base empírica para su comprobación. Pessar veía en las condiciones de dependencia económica para con la sociedad de destino (el 62.9 % de los hogares de su estudio dependían de remesas o habían activado una estrategia de migración laboral circular) la evidencia para argüir que la clase media dominicano no podía ser una realidad empíricamente sostenible.

Por otro lado, Pessar encuentra que, tras el retorno, tan solo un 22.8 % de las familias podían subsistir con fuentes de ingresos locales. Sin embargo, la investigadora no se siente en la capacidad de responder a la pregunta acerca de si esta dependencia económica es temporal, dada la etapa de reconsolidación migratoria en la que se encontraban las familias, o permanente. Sin embargo, existen indicios importantes para dar respuesta a la pregunta anterior en el hecho de que la mayoría de las familias retornadas expresaban su deseo por regresar a destino, o bien habían instaurado como práctica permanente la circularidad migratoria laboral como estrategia para contrarrestar la falta de empleo y de oportunidades en origen.

Para la presente investigación, los aportes de Pessar son relevantes, ya que distancian de la presunción generalizada de que todo retorno voluntario está relacionado con una mejoría económica significativa; es decir, desmiente la noción de que el retorno voluntario está asociado con un acopio de éxitos producto de un proyecto migratorio bien ejecutado. Asimismo, también se comprueba que el retorno no necesariamente ayuda al desarrollo local, ni a que las condiciones de exclusión social y vulnerabilidad dejen de existir. Por otro lado, Pessar plantea que no todo lo que retorna con el migrante es cuantificable en términos económicos, ya que también retornan “ideas, valores, y patrones de consumo” (*ibídem*, p. 108; traducción libre por parte del autor), que sí pueden significar un ascenso significativo en la calidad y estilo de vida de quienes retornan, sus familias y el contexto en general. Esta

idea ha tomado cierto auge dentro de las ciencias sociales en el marco del análisis de las remesas sociales.

En 1997, Guarnizo publica un artículo titulado “*The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants*”, con el cual realiza un importante aporte para el estudio de las migraciones dominicanas, ya que con él introduce la perspectiva transnacional para el análisis de la migración de retorno. El objetivo principal del artículo es analizar las transformaciones políticas y socioculturales de los transmigrantes dominicano-estadounidenses tras su retorno a la República Dominicana (utilizando una perspectiva transnacional). El autor arguye que los efectos de la transmigración se han expandido a las vidas de los migrantes a través de las fronteras nacionales generando así un ‘habitus transnacional’, que continúan manteniendo incluso los transmigrantes retornados, a través de relaciones perfectamente caracterizables como transnacionales.

Uno de los principales hallazgos de la investigación es que el transnacionalismo, en tanto que “web de relaciones, prácticas e identidades culturales, sociales, económicas y políticas, construidas por los migrantes” (Guarnizo, 1997, p. 287), en lugar de empoderar a todos los transmigrantes por igual, reproduce e incluso exagera, de acuerdo con el autor, las desigualdades de clase y género (ibídem, p. 281). El estudio comprueba que, tras el retorno, las expectativas sociales y familiares de género parecieran reaparecer, a pesar de las experiencias con mayor igualdad de género que estas personas pudieron haber tenido en destino. Esto sugiere una resiliencia de la desigual distribución de poder en las estructuras de género que se ven activadas tras el retorno. Más específicamente, las mujeres asumen (y se espera que asuman) con una serie de prácticas familiares en donde se supone que sean ellas quienes abandonen su independencia para seguir con su rol de cuidadoras y, a la vez, seguir como las organizadoras del núcleo familiar (Cortés y Oso, 2017).

De acuerdo con los resultados del estudio, tras el retorno también se activa una insatisfacción generalizada ante las pobres condiciones sociales y precariedad de los servicios públicos del país (ibídem, p. 296), lo cual genera sentimientos adversos o, por lo menos conflictivos, con respecto a la decisión de retornar. Esta es la razón número uno que marcan los transmigrantes para iniciar procesos de re-emigración tras su retorno; hecho que explica el autor con las siguientes palabras: “*Undoubtedly, maneuvering across transnational fields irremediably changes migrants’ own tastes and standards of living*”

(ibídem, p. 295). Es decir, con el cambio en los estándares de vida (estilos de vida y prácticas de consumo), el migrante experimenta cierta incapacidad para reajustarse a las condiciones que existen en la isla y, en muchos casos, busca migrar nuevamente.

Una conclusión importante de ese estudio para la presente investigación es señalar cómo la noción de hogar se torna “menos fija, más translocal” (ibídem, p. 297). Al parecer la vida transnacional des/re-configura algunos espacios vividos en la medida en que se crean puentes entre el ‘aquí’ y el ‘allá’. La compresión del espacio sociopolítico, cultural y económico, por medio de prácticas transnacionales, promueve un acercamiento que está compuesto necesariamente de ambigüedades y contradicciones. En esos acercamientos, espacios híbridos y simultáneos comienzan a dar cuenta de la formación de un ethos transnacional, basado en experiencias desterritorializadas y en disposiciones translocales; las cuales afectan las construcciones identitarias personales, familiares y nacionales, en donde importa menos ser de ‘aquí’ o de ‘allá’, sino ser de ‘aquí’ y de ‘allá’, ocupando diferentes posicionamientos en un campo de interacción determinado (Brah, 1996; Barañano, 2013, 2016a; Barañano & Marchetti, 2016b).

Finalmente, vale resaltar el riguroso carácter científico del estudio, el cual se aprecia no solo en su profundidad de análisis, sino también en la construcción de un diseño de investigación mixto, basado en una recolección de datos entre 1991 y 1993. Las técnicas utilizadas incluyen la etnografía; entrevistas a profundidad y entrevistas semi estructuradas a más de 50 informantes en las ciudades de Nueva York, Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y San Francisco de Macorís; 150 encuestas a migrantes retornados (con un criterio de selección de haber vivido más de un año fuera del país y haber retornado con la idea de permanecer definitivamente en la isla); y fuentes secundarias. Algunas entrevistas de seguimiento fueron realizadas entre 1995 y 1997 en Nueva York y Santo Domingo.

Al año siguiente de la publicación de Guarnizo, Sørensen (1998) publica un capítulo dentro de *Transnationalism from below*, un libro clave para el proceso de conceptualización de la perspectiva transnacional. En “*Narrating identities across Dominican worlds*”, Sørensen analiza las migraciones dominicanas desde una perspectiva transnacional utilizando un enfoque de género. Además del abordaje crítico en la descripción de las prácticas transnacionales que observaban los migrantes dominicanos, en clave de género, uno de los principales aportes de su aproximación es ir más allá de las dicotomías clásicas

de hombre *versus* mujer, y analizar, en vez, las narrativas de los transmigrantes dominicanos desde experiencias de desplazamiento y reubicación (*ibídem*, p. 248).

La perspectiva de género, sostiene la autora, le permite al investigador ver cómo se construyen y refuerzan las posiciones sociales de las mujeres dentro de un entramado de políticas de género, en el cual las mujeres quedan relegadas al dominio de la asimilación y la occidentalización (*ibídem*, p. 249) con pautas patriarcales. Estos mecanismos de control son sumamente relevantes, en particular, debido a que estos delegan en las mujeres la responsabilidad de construir e incorporar unidades de sentido identitario para sí mismas, sus familias y sus comunidades. En este punto, Sørensen pareciera concordar con Guarnizo (1997) en que el transnacionalismo, lejos de quebrar las lógicas de control patriarcal, las reproduce; como también afianza los mecanismos de control estatal de las migraciones; razón por la cual es de vital importancia develar las contradicciones, ambigüedades y contrasentidos generados por los mismos.

Sørensen propone modificar el foco de atención en las futuras investigaciones, de manera que lo que se analice sea cómo “(...) *personal experience and performance with transnational worlds shape continuity and change within national and bi-national territories*” (*ibídem*, p. 258). Es decir, centrar el análisis en el estudio de las continuidades y discontinuidades producidas por la convergencia y divergencia de movimientos transnacionales. Esta propuesta podría suponer un cambio paradigmático en la forma de abordar el estudio sobre las migraciones y, más específicamente, en el abordaje del retorno, ya que invita a ir más allá de la contraposición dicotómica y de las nociones más esencialistas de ‘aquí’ y ‘allá’ (destino/retorno), que ven a estos lugares como puntos fijos dentro de un plano de coordenadas determinado, para centrar la atención en el análisis de la movilidad, en tanto que movimiento o desplazamiento, como una forma de ser y estar en el mundo (*ibídem*, p. 264).

Finalmente, la autora concluye que la migración transnacional no ha “erosionado” las políticas de Estado con respecto a la migración, con lo cual los transmigrantes siguen estando sujetos a los controles migratorios impuestos por los Estados-nación. Dicho en otras palabras, Sørensen parafrasea a Stolcke para puntualizar que los procesos de transnacionalización, lejos de socavar la injerencia del Estado, la ha revitalizado en una de sus funciones más cruciales, la de controlar el movimiento de personas a través de las fronteras (*ibídem*, p. 262).

En el 2015, Rodríguez Durán publica un trabajo titulado “Estudio-diagnóstico sobre las migraciones laborales y el retorno voluntario de dominicanos”, el cual se perfiló con el objetivo de conocer la situación de los migrantes de retorno para implementar políticas públicas laborales que faciliten la reinserción laboral de estos migrantes en el mercado laboral dominicano. Para esto, se propuso, además de hacer un levantamiento de las características socioeconómicas generales de los retornados, identificar los niveles de formación técnico-vocacional para elaborar un perfil socio-laboral que vaya de la mano con sus propias expectativas sociales y las condiciones del mercado laboral local. De acuerdo con el autor, estos objetivos se alcanzaron gracias al establecimiento de una estrategia de identificación y localización de la población retornada en el gran Santo Domingo; población que fue utilizada para un levantamiento de información que incluyó 96 entrevistas y un cuestionario que fue aplicado a 3,660 viviendas.

Sobre el perfil de los retornados, se recabó la siguiente información: (1) el 88.5 % vivió fuera del país más de 2 años antes de su retorno, en donde el rubro más grande lo asumió la categoría de 2 a 5 años con el 33.3 % seguido de entre 11 y 20 años con un 19.8 % y más de 21 años con 16.7 %; (2) con respecto a los años de retorno, como era de esperarse, el 58 % de los entrevistados que contestaron dijeron haber llegado entre los años 2006 y 2014 (evidentemente, el estudio no contempló analizar cómo afectó la crisis global a las dinámicas del retorno), los demás rubros fueron medidos desde antes de 1995 hasta el 2006; (3) las tres razones que dominaron el porqué del retorno fueron la reunificación familiar con un 21.87 %, la nostalgia por el país con 11.46 % y problemas de salud 9.38 %; con respecto al número de personas que retornaron, el 80.2 % de los entrevistados respondieron haber regresado solos, mientras que el 9.4 % lo hizo con toda la familia.

En relación con la experiencia de reinserción laboral en el país, el 80.76 % de los retornados que buscaron trabajo, lo encontraron en menos de un año, y el 38.46 % lo consiguió en los primeros 3 meses de su llegada a la Isla. Asimismo, el 38.35 % de los migrantes que buscaron trabajo, lo encontraron gracias a familiares o amigos, porcentaje que aumenta, si se toma en cuenta la categoría ‘por relaciones o recomendaciones’, a un 53.42 %. Por su lado, el 26.02 % obtuvo trabajo por medio de una solicitud formal. Por otro lado, de los migrantes que respondieron, más de la mitad (53.40 %) declaró nunca más haber regresado al país desde el cual retornó, mientras que el 26.13 % ha regresado una o dos veces. Asimismo, es interesante notar que de estos migrantes de retorno el 50 % afirma

haber recibido remesas tras su regreso al país. De estos, el 25 % las recibían gracias al cobro de su pensión o jubilación, mientras que el 64.60 % lo hacía por el envío de sus familiares.

En relación con el perfil demográfico de los retornados, se encuentra que el 48.96 % son mujeres, mientras que el 51.04 % son hombres. El grupo mayoritario es el que se encuentra entre los 20 y 30 años (21.97 %), seguido del que se encuentra entre 41 y 50 años (20.87 %) y el tercer grupo es el que está entre los 31 y 40 años (16.48 %). La zona de nacimiento de los retornados es mayormente urbana (64.58 %) más que rural (35.42 %). El estado civil de la población retornada es mayormente casado (39.59 %), soltero (27.08 %) y, finalmente, en unión libre (14.58 %). El 98.96 % de la población retornada es alfabeta y una mayoría reportó un nivel educativo que incluía estudios universitarios (50.52 %) o con estudios secundarios (31.57 %).

Con respecto a las condiciones laborales actuales, el 45.84 % reporta estar ocupado, seguido de un 16.67 % que está desocupado y buscando empleo, un 10.42 % desocupado y sin buscar empleo, y jubilado o pensionado con un 14.58 %; otras categorías menos significativas numéricamente son las de quehacer doméstico, discapacitado o anciano, estudiante y rentista. De la población ocupada la mayoría declara estar en los sectores de la educación, el comercio y el transporte; fungiendo como profesores, administradores y choferes, respectivamente. Esta población reporta una cantidad de años laborados tras su retorno de 1 a 5 (35.71 %), de 6 a 10 (28.57 %), de 11 a 15 (28.57 %), entre otros. Asimismo, el 65.11 % afirma tener un contrato por escrito, mientras que el 34.88 % lo tiene verbal, y el 69.76 % declara tener un trabajo fijo y el 11.62 % temporal y por ajuste el 18.60 %. De todos ellos, el 36.59 % tiene un seguro de salud, el 24.39 % un fondo de pensiones, el 23.17 % un seguro de vida y el 15.85 % un seguro de riesgo laboral.

Finalmente, algunas conclusiones sobre las condiciones socioeconómicas de los migrantes de retorno en la actualidad llaman la atención. El estudio presenta que los hombres retornan más que las mujeres (aunque la diferencia no es estadísticamente significativa); que el 59.32 % de los retornados se encuentra entre las edades de 20 a 50 años, es decir en edades productivas (dato que sugiere que las personas retornar por haber perdido las condiciones laborales que los mantenían en destino); y que el 80.76 % de los migrantes de retorno que buscaron trabajo, lo encontraron en el primer año (dato que podría comprobar como exitoso el retorno a origen como estrategia).

El estudio-diagnóstico de Rodríguez Durán (2015) es sin duda un importante paso en la investigación de las migraciones de retorno en la República Dominicana. Tal y como se ha visto, su alcance, sin ser exhaustivo, es bastante amplio y sí provee información relevante para entender cuáles fueron algunas de las causas por las cuales los migrantes de retorno emigraron del país y por qué han regresado. Asimismo, la información sobre las características sociodemográficas permite crear un perfil más o menos claro sobre el migrante de retorno y, las posibilidades y retos que encuentra al regresar para insertarse en el mercado laboral dominicano. El estudio carece, sin embargo, de información más detallada sobre las intenciones de permanencia en la República Dominicana o las nuevas configuraciones familiares que se instauraron a partir del retorno.

2.4 ¿Es posible hablar de una migración transnacional de retorno?

En los acápites anteriores se ha realizado un breve resumen de la genealogía del transnacionalismo, luego se ha contextualizado el estudio contemporáneo de la migración de retorno y se han resumido los principales aportes de algunos antecedentes de investigación sobre la migración de retorno dominicana, con el objetivo de adquirir mayores elementos de análisis para responder, teóricamente en este momento, si es posible (o no) hablar de una migración transnacional de retorno para el caso actual de los dominicanos retornados desde España. Es evidente que la posición conceptual de esta investigación es una en la que se acepta el transnacionalismo como perspectiva analítica de las migraciones internacionales, con lo cual, no se trata aquí de cuestionar su alcance ni, mucho menos, su existencia; se trata, más bien, de estudiar si las prácticas transnacionales cesan de existir (permanentemente) o se ven interrumpidas (temporalmente) tras el retorno.

Si bien es cierto que durante la época de debate acalorado sobre la validez del transnacionalismo no había un claro consenso con respecto a su alcance, y las posiciones más intransigentes cuestionaban incluso la existencia misma de esta perspectiva analítica (Waldinger, 2004), sí parecía haber un consenso con respecto a la opinión de que, en el marco de la globalización, la hegemonía de los Estados-nación se veía socavada por las fuerzas socioeconómicas transnacionales. De acuerdo con Hollifield “*Globalization arguments come in a variety of shapes and sizes, but they all share a common assumption: the regulatory power (and sovereignty) of the national state has been weakened by transnational, social, and economic forces*” (en Messina and Lahav, 2006, p. 175).

No obstante, en el caso de las migraciones, no es tan fácil demostrar que el Estado ha perdido la hegemonía y soberanía con respecto a la gestión de su territorio, en especial a la hora de permitir o prohibir flujos migratorios de entrada, salida y tránsito; razón por la cual, es importante mantener una distancia epistemológica apropiada a la hora de hablar de la pérdida de control del Estado frente a las migraciones.

Vale recordar que la globalización ha traído consigo una operación de doble hélice, en donde, por un lado, conmina a los Estados a aceptar los flujos financieros y comerciales, pero cierra, por otro lado, los flujos de personas no deseables (Sassen, 2013). Este mecanismo, sin duda, no es perfecto, y gracias a las nuevas regulaciones que se han ido adoptando por los mismos Estados, los filtros de aceptación de los bienes y rechazo de personas no son infalibles, con lo cual, hay migrantes que se filtran dentro de diferentes lógicas capitalistas de explotación. Algunos autores han descrito la presencia de mano de obra migrante dispuesta de ser explotada como constitutiva de la modernidad tardía en donde las sociedades industrializadas son capaces de proveerle a sus ciudadanos un estilo de vida alto apoyado precisamente en la explotación de la mano de obra migrante (Castles en Aubarell & Zapata, eds. 2004).

No obstante, a pesar de la necesidad implícita dentro de los Estados por contar con personas que estén dispuestas a trabajar por una fracción del salario de un local, ni los tratados bilaterales alcanzados entre distintos Estados y ni la incorporación de la doble ciudadanía o ciudadanía múltiple han socavado la soberanía estatal sobre el territorio tanto como para que estos dejen de ser el centro de gestión de la autoridad y del ejercicio del poder para con la población autóctona y los migrantes. Es más, con el paso de los años, algunos autores prevén, por el contrario, un fortalecimiento del protagonismo estatal en cuanto a la gobernanza de su territorio en relación con las migraciones:

En un sentido político, más estricto, las migraciones todavía se rigen ampliamente por la territorialidad de los Estados-naciones. Ya hemos comentado aquí que uno de los papeles que indiscutiblemente el Estado aún trata de ejercer, e incluso puede llegar a verse fortalecido en el futuro, es el control de los flujos migratorios. Aunque las fronteras estén más abiertas a la circulación del capital financiero o a los flujos de mercancías (éstos, muchas veces, dentro de una “reterritorialización” en términos de los bloques

económicos), por lo general se han cerrado para el flujo de personas (Haesbaert, 2011, p. 205).

Es en la frontera donde se encuentra el centro de la discusión con respecto a las des/re-configuraciones vividas por los Estados, los ciudadanos y los migrantes en el marco de la globalización. De acuerdo con Massey, dependiendo de cómo se haya llegado al territorio se activan unos juegos de asimetría del poder y no otros. Esto, sin duda, aplica tanto para las clases autóctonas (dentro de su territorio) como para las clases migrantes (dentro del territorio “de otros”). En el caso de la migración de retorno, esta aseveración se vuelve aún más importante, porque el retornado regresa con al menos tres niveles de codificación estatutaria incorporados en su ser. El nivel uno es la forma en que se fue de origen para insertarse en destino; el nivel dos tiene que ver con su evolución sociopolítica en destino (i.e. cambio de estatus, adquisición de nuevos estatus, movilidad social, adquisición de conocimientos, capacidades o habilidades); y el tres es la forma en que regresa a origen.

Una de las principales formas con las que los Estados-nación actuales gestionan el paso (o no) por sus fronteras es por medio del estatus migratorio de la persona, ya sea en forma de visados, permisos de residencia, ciudadanías o salvoconductos. Cada vez más la distinción entre un documento y otro no es fortuita ni casual, sino que corresponde a estrategias premeditadas para absorber migración deseada y rechazar la no deseada. De acuerdo con Sassen (2013) esto equivale a la construcción de una gestión migratoria con el avance de una “especificación de clase”, a saber:

Uno de los procesos que observamos en este sentido es la creación de regímenes transfronterizos especializados que otorgan protección a algunas clases (por ejemplo, el régimen para el movimiento transfronterizo de profesionales que se ha incorporado a la OIT y a diversos tratados de comercio regionales), pero privan de esas protecciones a otras (por ejemplo, a los inmigrantes indocumentados, que ha perdido muchas protecciones en los últimos diez años y hoy en día suelen ser considerados sujetos cuasicriminales) (ibídem, p. 63).

Si bien es cierto que el estatus migratorio no es el único factor que determina la movilidad, sí es uno que la restringe y es capaz de impulsar al migrante a enfrentarse con distintos cuadros de éxito e integración o, por el contrario, de exclusión, vulnerabilidad y criminalización. En este sentido, el territorio deviene, en parte, una cartografía de control

con respecto a los migrantes, de acuerdo con la cual se permite la libre circulación solo a aquellas personas que tienen las credenciales para ello, y se les prohíbe a las demás.

Es importante aclarar que, si bien es cierto que, la gestión del territorio, en particular de las fronteras, sigue estando en las manos de los Estados, los transmigrantes logran hacer sus vidas sobrepasando algunas de las limitaciones a la movilidad que les son impuestas por estos, y son capaces de participar en “(...) los procesos sociales, económicos, religiosos, políticos y culturales de sus países de origen, así como en los de acogida, extendiéndose a través de las fronteras (Levitt y Waters, 2002, p. 11)” (Sánchez-Montijano en Zapata-Barrero & Ferrer-Gallardo, eds., 2012, pp. 177-178). Es decir, que existe un aspecto subversivo que acompaña la figura del transmigrante, en la medida que éste se sobrepone a las imposiciones oficiales, y logra hacer vida en sociedad a pesar de ellas. Con la argumentación anterior, no se quiere sugerir que la globalización o el transnacionalismo socavan la territorialidad, sino que cambian las lógicas de aproximación al territorio.

Al igual que la tesis de Sørensen (1998) sobre la primacía del desplazamiento, en tanto que movilidad humana, como una forma de ser y estar en el mundo, Bourin (2001) indica que “más que una sociedad sin territorialidad, sin lugar, la movilidad generalizada genera una sociedad cuyos territorios se construyen a partir del movimiento y en la cual el lugar se fundamenta en la diferencia de las movilidades” (en Haesbaert, 2011, p. 195). Barañano y Marchetti (2016b) también se aúna a este planteamiento con su teorización a partir del paradigma de las movilidades de John Urry (2007), con el cual se busca desplazar el entendimiento de lo social como sociedad, para entenderlo como movilidad (flujos y redes). Estas mismas transformaciones, referidas al territorio (espacio y tiempo), se pueden apreciar en lo que hace a la identidad y la ciudadanía. El ascenso de las comunidades transnacionales ha producido nuevos procesos y dinámicas de adscripción, que están cada vez menos vinculados con un territorio específico, sino que sobrepasan los límites de los Estados-nación. Lo mismo sucede con la ciudadanía, entendida ésta como “una afiliación formal de las personas a estados” (Bauböck en Aubarell & Zapata, eds. 2004, p. 179).

En definitiva, la línea argumentativa anterior sí permite hablar de un retorno transnacional siempre y cuando se den las condiciones materiales para que el retornado establezca sus propias prácticas y dinámicas transnacionales. Los nuevos modos de pertenencia migrante no están única ni exclusivamente atados a un territorio específico, con lo cual, tras el retorno el migrante puede seguir vinculándose con otros espacios, tomando

decisiones económicas, sociales y políticas que no dependen del territorio donde se encuentra ni del estatus migratorio con el que regresara a su país de origen. Vertovec propone que la incorporación de lo transnacional en la experiencia del retorno depende de la medida en que el migrante es capaz de vivir el transnacionalismo como “una forma de conciencia, un modo de reproducción cultural, una avenida del capital, un espacio de vinculación política o una (re)construcción del “lugar” de localidad” (en Gowricharn, 2006, p. 7; traducción libre por parte del autor).

CAPÍTULO 3. LA PRESENCIA DOMINICANA EN ESPAÑA: CADENAS, FLUJOS Y REDES

En efecto, las mujeres se han convertido en el primer eslabón de la cadena migratoria y el proyecto migratorio se ha tornado eminentemente familiar. La migración internacional provoca un reajuste al interior de la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres, y entre las generaciones. Así en primer lugar se observa una negociación de las relaciones familiares. En segundo lugar se identifican variaciones en las modalidades de reagrupación familiar, organizada por el miembro de la familia que ha emigrado (Pedone & Gil Araújo, 2008, p. 151).

El presente capítulo examina cómo se originó el flujo de dominicanos hacia España, cuáles fueron los principales aspectos que motivaron esas migraciones, y cuáles fueron los procesos que permitieron el establecimiento formal de estos flujos, así como el impacto que tuvo la crisis global, que inició en el 2008, en la población migrante de origen dominicano en España. Por medio de datos cualitativos y cuantitativos, se pretenden identificar los patrones migratorios y las estrategias de re/producción familiar, con el objetivo de analizar los procesos de llegada, conformación y consolidación de la migración dominicana a España; así como los procesos de retorno y reemigración que se han dado tras la crisis. Esta información servirá como insumo básico para evaluar los factores que originan los procesos de retorno o reemigración de la población dominicana en España, desde una perspectiva transnacional, que se desarrollará en el siguiente capítulo.

3.1 El fenómeno de las migraciones en la República Dominicana

La República Dominicana es un país de emigración, inmigración y tránsito (Abaunza, 2015). El estudio sociológico de las migraciones en este país caribeño confronta al investigador con una serie de complejidades asociadas al drama humano de miles de personas en una búsqueda constante por mejorar sus niveles de vida y los de sus familias; ya sea para salir del país (emigración), entrar en él (inmigración) o utilizarlo como puente para llegar a Puerto Rico y, eventualmente, a los Estados Unidos (tránsito). Con frecuencia, las personas migrantes ven en la emigración una estrategia viable para conseguir capitales

económicos, sociales o culturales que, probablemente, de otra manera no podrían ser obtenidos en sus sociedades de origen.

Como país de emigración, República Dominicana cuenta con más de un millón y medio de personas fuera del territorio nacional; como país de inmigración, éste alberga a alrededor de un millón de personas haitianas o de descendencia haitiana en el territorio nacional (cifra que es imposible de consensuar debido a la politización que ha sufrido este debate en el país); y como país de tránsito, recibe año tras año a miles de personas de diferentes nacionalidades que deciden utilizar la isla como puente para llegar a Puerto Rico, los Estados Unidos o Canadá (Abaunza, 2017). Llama la atención que, a pesar de que los datos oficiales claramente ubican a la República Dominicana como una nación eminentemente de emigración, en el país solo se hable del “tema haitiano”, obviando a los cientos de miles de dominicanos que viven fuera y luchan por su supervivencia y la de sus familiares (en destino y en origen), hecho que se ve reflejado en los altos montos de remesas que se reportan por año.

Recientemente, la República Dominicana fue el foco de la atención internacional con respecto a las migraciones por el drama que suscitó la Sentencia Constitucional 167-13, al despojar de nacionalidad a miles de personas nacidas en el país, de descendencia haitiana (Riveros, 2017; Wooding, 2017). Esta Sentencia, de por sí controvertida, tuvo un gran impacto en la gestión migratoria del país debido a su retroactividad a 1929. Esto desencadenó una crítica y una presión internacionales de importante magnitud en protesta contra lo que resultó en la generación de una de las poblaciones apátridas más cuantiosas del planeta. La presión internacional, ejercida tanto fuera como dentro del país, dio paso a que grupos nacionalistas se activaran en defensa de la soberanía nacional, hecho que ha colaborado a que en el país se siga hablando más sobre la inmigración que sobre la emigración dominicana.

En la actualidad hay aproximadamente un millón y medio de dominicanos viviendo fuera del país, lo que equivale a un 15 % de su población nacional, aproximadamente (Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana). No obstante, a pesar de esto, el Estado dominicano continúa comprendiendo al país como uno de inmigración, más que de emigración (Romero Valiente, 2010). Desde el asesinato del dictador Trujillo en 1961, el país ha visto una gradual salida masiva de sus ciudadanos, hasta alcanzar los números actuales, que claramente lo clasifican como una nación de emigrantes. Los principales

destinos de estos flujos migratorios siempre fueron los Estados Unidos, Puerto Rico y algunas de las islas del Caribe. Sin embargo, a partir de los 80, España e Italia se abrieron como lugares destino, en especial para la migración femenina. En la segunda mitad de la década de los 90 y entrado el siglo XXI, la migración masculina se activó para estos últimos destinos, gracias a procesos de reagrupación familiar y a la creciente demanda de mano de obra para labores de construcción en estas naciones europeas.

Lamentablemente, la crisis económica global que inició en el 2008 (la cual, en el caso español se sostuvo con una sorprendente vitalidad hasta el 2012), conllevó drásticos cambios sociales y económicos, que impulsaron, por distintas causas, que las personas dejaran sus viviendas y buscaran estrategias familiares de supervivencia que, en definitiva, abrieron un sinnúmero de des/re-negociaciones estructurales en el ámbito de la familia, (Tejeda, Wooding & Abaunza, 2019). Tras la crisis se activaron o se intensificaron una serie de estrategias entre las que se encuentran, las siguientes: (1) la re-emigración a terceros países europeos, gracias a tenencia de la ciudadanía española, que faculta legalmente a la persona la libre circulación por el espacio Schengen (vale aclarar que esta estrategia ya se veía dando años antes de la crisis con una reemigración a Italia, por ejemplo, en donde algunas personas viajaban buscando mejores salarios y condiciones laborales); (2) la circularidad, que trata de una forma de migración en la cual se está constantemente viajando entre origen y destino, de manera que se aprovechen los recursos y se aminoren los gastos gracias al acceso a cada contexto involucrado; y (3) el retorno, que para muchos casos, significa la terminación del proyecto migratorio o, por lo menos, una significativa reformulación del lugar de residencia permanente con la mudanza, en estos casos, de regreso a origen.

3.2 Aspectos que motivan la emigración en la República Dominicana

Hacia finales de la segunda década del nuevo milenio, la República Dominicana se caracterizaba por presentar unas condiciones macroestructurales que no garantizaban el acceso a una vida con perspectivas de desarrollo para más de un tercio de la población del país. La baja movilidad social, el abaratamiento de la mano de obra poco cualificada por el influjo de migrantes laborales haitianos, un imaginario en torno al éxito económico basado en la emigración como estrategia de movilidad socioeconómica, la poca credibilidad en las instituciones como fuentes de creación de bienestar social y desarrollo, son algunos de esos

factores que, lamentablemente, aún, hacia finales de la segunda década del siglo XXI, siguen estando presentes para un gran sector de la población nacional. Ceara-Hatton (2017) entiende que esto se debe a tres factores primordiales: (1) un desaprovechamiento del sostenido crecimiento económico del país para la reducción de la pobreza, (2) una pobre distribución equitativa de los recursos y (3) la falta de programas de integración económica y financiera de grandes sectores de la población dominicana (Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).

La baja integración socioeconómica de las zonas rurales y la exclusión financiera de los sectores más pobres de estas áreas han contribuido a la salida de miles de personas en las últimas décadas; sus historias son las mismas que fomentan un imaginario de viaje en el cual la migración se convierte en una estrategia personal y familiar de re/producción social y material. Estas condiciones y la falta de oportunidades son notablemente más marcadas en las partes rurales del país y, aún más, en la zona sur, que justamente se corresponde con los lugares de partida de la migración dominicana hacia España. En un reciente informe sobre adolescentes embarazadas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se constata la vulnerabilidad de los estratos más pobres de estas zonas en cuestión:

El embarazo adolescente en República Dominicana es una problemática compleja y de alta preocupación en la agenda nacional. Los datos oficiales disponibles indican que el 22 % de las mujeres entre 12-19 años han estado embarazadas. Esta tasa es 34 % más alta que el promedio de los países de América Latina y el Caribe. Este fenómeno se concentra tanto en zonas específicas del país - provincias del sur y Cibao central - como en estratos económicos más pobres (PNUD, Informe Nacional de Desarrollo Humano 2017 - Embarazo Adolescente, 27 de diciembre de 2017).

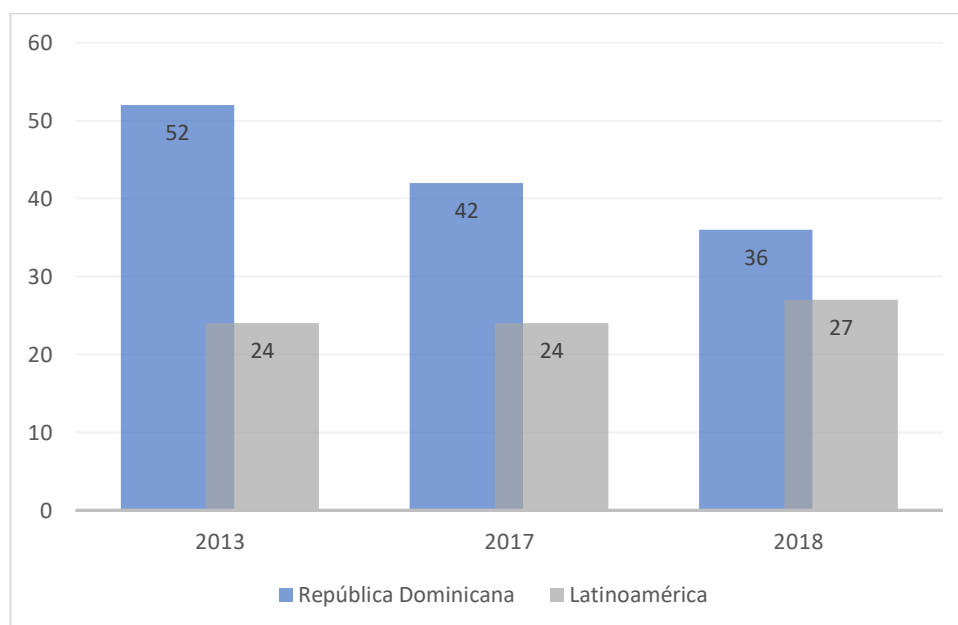
Evidentemente las condiciones alarmantes que afectan la zona sur de la República Dominicana no se limitan a la falta de oportunidades laborales o al lento crecimiento económico de la región, sino también a otras problemáticas relacionadas con la educación, la salud, los proyectos de inversión para el desarrollo o los programas de concienciación y prevención, entre otros. Todos estos déficits y dificultades, sin duda, juegan un importante papel a la hora de decidir si permanecer en el país o emigrar de él.

Otros autores ya han hablado de la relación entre la baja movilidad social en la República Dominicana y la alta deseabilidad de migrar (Abaunza, 2015). Según el

Latinobarómetro (2018), la República Dominicana continúa liderando la lista de países latinoamericanos que presentan el mayor número de personas deseando migrar. En el 2018, la población venezolana entrevistada igualó a la de República Dominicana, al alcanzar ambas un 53 %. Este porcentaje llama la atención en especial cuando la media en Latinoamérica es de un 27 %; además, cuesta entender cómo la República Dominicana se compara con un país con una crisis socioeconómica y política tan aguda como la venezolana.

De acuerdo con los datos del Latinobarómetro, en el 2013 República Dominicana era el país número 1 en América Latina en que los entrevistados reportaban no haber tenido suficiente comida para alimentarse a sí mismo o a la familia, por lo menos alguna vez en los últimos 12 meses (ver Gráfico 1); en el 2017 fue el número 2, solamente después de Venezuela; y en el 2018, ocupó el puesto cuatro, detrás de Venezuela, Guatemala y Nicaragua. Aunque es evidente que esta relación ha ido mejorando, también es cierto que, si las condiciones materiales no permiten cubrir adecuadamente las necesidades propias, o de la familia, entonces, migrar (interna o internacionalmente) se vuelve quizás en una de las pocas opciones viables ante esa realidad.

Gráfico 1. No ha tenido suficiente para alimentarse o a su familia alguna vez en los últimos 12 meses



Fuente: Latinobarómetro 2013, 2017, 2018

Por otro lado, existe un arraigado imaginario en la sociedad dominicana que ve la migración como una estrategia familiar de re/producción, aunque no siempre se corresponda con la realidad y, sin duda, no sea una opción real para todo el colectivo dominicano. Y es que para migrar se necesita satisfacer por lo menos una de las siguientes dos condiciones. Por un lado, si se busca migrar de manera lícita, hay que contar con documentos y permisos acreditativos, como pasaportes, visados, billetes de avión o de barco. Cada uno de estos documentos no solo significa una inversión importante de dinero, sino la aprobación de las autoridades para la realización del viaje, aunque luego la persona se quede de manera irregular en destino. Por otro, si se busca migrar de manera ilícita, es decir, con documentos falsos o por yola hacia Puerto Rico, generalmente las redes de tráfico de migrantes suelen cobrar precios elevados que, con frecuencia, estarían muy por encima de la capacidad de pago que tiene una persona de los sectores pobres dominicanos.

No obstante, a pesar de que la realidad de migrar no es tan sencilla ni es una verdadera opción para miles de dominicanos, se ha visto que en algunos casos el convencimiento por viajar es tan grande que, las personas que no cuentan con los recursos para migrar, lo hacen incluso cuando esto significa sospechar que van a ser víctimas de trata hasta que se condone la deuda que se contrajo para viajar. De acuerdo con algunos informes esto podría significar de unos 8 a 10 años, durante los cuales, la persona debe ofrecer servicios sexuales muchas veces de manera ininterrumpida los 7 días de la semana. Aunque es casi imposible determinar si una persona cae víctima de trata sabiendo que esto iba a suceder o no, lo que sí es cierto es que el colectivo dominicano es uno de los más propensos a caer víctima de este crimen.

Finalmente, otro importante factor de expulsión se encuentra en el cambio climático. República Dominicana “es el octavo país del mundo con mayor vulnerabilidad al fenómeno del cambio climático, conforme al Índice de Riesgo Climático Global 2015 (Kreft et al., 2014)” (Wooding & Morales, 2016). Esto quiere decir que el país no solo estará más expuesto a los cambios paulatinos como la desertificación, el aumento del nivel del mar, la degradación del suelo y de los bosques o la pérdida de biodiversidad, sino que los fenómenos naturales que azotan con frecuencia a la isla también continuarán aconteciendo con mayor frecuencia y magnitud (i.e. huracanes, tormentas tropicales, inundaciones, deslizamientos de tierra, incendios forestales, terremotos y maremotos) (Abaunza, 2017). De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “la República Dominicana

es el segundo país más vulnerable del Caribe, después de Haití, a los eventos de origen sísmico y meteorológico” (Índice de vulnerabilidad ante choques climáticos, 3 de agosto de 2018), lo cual es otra razón de peso para que una persona se plantee migrar, en especial si las estrategias de re/producción personales o familiares están relacionadas con la agricultura o la ganadería que, lamentablemente, es el caso para una gran parte de la población de las zonas rurales del país.

3.3 Aspectos que motivan la migración dominicana a España

Son múltiples los factores que motivaban la migración de diferentes colectivos hacia la sociedad española postfranquista. Entre ellos, salvando quizás los más importantes se encuentran: (1) el inusitado crecimiento económico que experimentó España durante la transición, (2) la necesidad de mano de obra calificada y (3) la incorporación de la mujer a la fuerza laboral remunerada. Todos ellos representaron una concatenación única de procesos que, sin duda, produjo un efecto llamada para algunos colectivos migrantes. En el caso particular de la migración dominicana hacia España, además de los factores anteriores, existen otros, como (4) la falta de un requisito de visado en los 1970s y 1980s, o (5) las muchas similitudes culturales, como la lengua o la religión, que también jugaron un rol importante en atraer a miles de mujeres a incorporarse al servicio doméstico y de cuidados en el país.

Con la muerte de Francisco Franco y la evolución hacia la democracia, España apuntaló y protagonizó un auge socioeconómico envidiable. En poco tiempo asumió los cambios estructurales que se venían gestando mundialmente gracias a varios procesos relacionados con la globalización, entre los que se incluyen algunos de carácter multidimensional, como los siguientes: (1) el cambio en los valores y formas de vida; (2) el cambio en las expectativas en el régimen de género; (3) la incorporación de las mujeres al sistema educativo, en general, y a la educación superior, en particular; y (4) la incorporación de la mano de obra femenina al sector laboral remunerado. Estos cambios también afectaron las pautas sociodemográficas, los modos de convivencia y los modelos de familia, lo que han tenido un impacto fundamental en la configuración actual de la estructura social, económica y política españolas (López Sala, 2007).

La importante reestructuración macroeconómica que se dio en España, durante la segunda parte de la década de 1970 y durante la década de 1980, creó unas condiciones de

desarrollo muy particulares que verían, a la vez, la reducción de la tasa de desempleo al 8 % junto con una continua demanda por una mayor cantidad de mano de obra calificada; lo cual propició la incorporación de la mujer española al mercado de trabajo formal remunerado. Esta incorporación de la mujer a la fuerza laboral (remunerada) en conjunto con los movimientos en favor del cambio en los modelos de género, crecidos al calor de las luchas por la democracia, de los años de la transición y posteriores, fueron muy relevantes en modificar la disposición patriarcal de la familia hacia otros modelos que obligaban una negociación diferente de la administración del hogar y los roles sociales, familiares y de género.

La incorporación de la fuerza laboral femenina conllevó la necesidad de importación de mano de obra (femenina) para trabajar en los quehaceres del hogar que dejarían de ser realizados por la mujer española. Esto atrajo a miles de mujeres marroquíes y latinoamericanas al suelo español. Esta inmigración de la mujer a España hizo que muchos hogares en los países de origen vieran a su madre partir a cambio de un salario estable y expectativas de movilidad económica y social. Pedone y Gil Araújo (2008) abordan en un exhaustivo trabajo, cómo las mujeres latinoamericanas se fueron insertando en el mercado laboral español, más específicamente en el sector cuidados, preferidas entre otras razones por el parentesco de la lengua y otras prácticas culturales:

Uno de los primeros flujos migratorios procedentes de América Latina con rasgos acentuados de feminización fue el dominicano a mediados de la década de 1980; coincidía una demanda específica de mano de obra en el servicio doméstico español con una estructura familiar dominicana matrilineal. Ambos factores se conjugan para dar forma a proyectos migratorios eminentemente femeninos con una extensa red de cuidados transnacionales que ya tenía sus antecedentes en la migración femenina hacia Estados Unidos. En este contexto migratorio las mujeres dominicanas comienzan sus trayectorias en España hasta 1992, cuando entra en vigor el visado y las modalidades de reagrupación quedan sujetas a estas restricciones jurídicas (p. 162).

El crecimiento económico español de finales del siglo XX y principios del XXI, hizo que más personas concibieran a España como un posible país de destino migratorio. Muchos buscaban escapar de la inestabilidad social del país de origen, como el caso colombiano

(Guarnizo, 2009), otros buscaban mejores posibilidades económicas, como el caso marroquí, búlgaro y rumano (Cachón, 2006), mientras que otros simplemente buscaban en la Península una promesa de cambio y superación motivados por la bonanza económica y el estado de bienestar (Abaunza, 2015. Sea cual fuere el caso, España caló en el imaginario “internacional” como un país ideal para la migración (Cortés y Sanmartín, 2009). El crecimiento económico y la estabilidad social desencadenaron otros procesos de cambio que impulsaron más inversiones nacionales e internacionales lo que llevó a España en el 2004 a experimentar ‘el *boom* de la construcción’ (Aja, 2012).

Según apunta Aja (2012), en el 2004 España utilizaba más hormigón que todo el resto de Europa junto. Este dato señala el auge que llegó a alcanzar la construcción en territorio español. Esta fase especialmente marcada en el primer lustro de la década del 2000, también reclamó mano de obra inmigrante para abastecer todas las exigencias laborales que esta bonanza impulsara. El origen de la mano de obra en este caso fue bastante diversificado. Países comunitarios como Rumania, Polonia y Bulgaria protagonizaron este influjo; mientras que Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia, protagonizaron el influjo desde Sudamérica. Otras nacionalidades también se vieron beneficiadas por esta necesidad de mano de obra semicualificada, entre estos países se encuentran Chica y Marruecos.

Es importante resaltar que los cambios en las políticas europeas han hecho que ciertas poblaciones adquirieran de repente un estatus de migrantes regulares; mientras que otras continúan luchando por su regularización. Los casos de Rumanía y Bulgaria corresponden al primer grupo y son un colectivo de gran importancia pues juntos alcanzan el millón de inmigrantes (lo cual significa un 20 % de la inmigración total). Este colectivo fue incluido dentro de la Unión Europea en el 2004, regularizando así, de la noche a la mañana, su estatus migratorio. Por otro lado, una parte del millón y medio de inmigrantes sudamericanos continúan luchando por adquirir sus permisos de residencia o ciudadanía.

La similitud cultural, lingüística y religiosa, hace que España sea un destino ideal para los inmigrantes latinoamericanos. Sin ánimo de agotar las razones que vuelven compatible la idiosincrasia española con la latinoamericana, el imaginario colectivo guarda tanto una mirada amable hacia España, por encima de los demás países europeos (por ser la “Madre Patria”), como un sentimiento de “deuda histórica” que aún está sin sufragar. De esta dicotomía (bastante esquizoide) propia de las relaciones de amor y odio, interesa resaltar el segundo elemento. Esa mirada de “deuda histórica”, se refiere a un resentimiento

común de las ex-colonias por todo lo saqueado durante las décadas del “descubrimiento”, la conquista y la colonización. Este sentimiento le permite a un número indeterminado de personas sentirse con la confianza de merecerse una oportunidad en el Viejo Continente.

Lo anterior podría explicar por qué Latinoamérica “se ha visto beneficiada por una política de preferencia cultural” (Izquierdo y Cornelius, 2012, p. 15). El trato preferencial a los países de América Latina (además de Filipinas e Israel, formando así los países ALFI) se ve reflejado en la Ley de Extranjería, la cual les permite alcanzar a las personas nacionales de los países ALFI la residencia en 2 años y la ciudadanía en 5, reduciendo a la mitad los plazos para estas personas con respecto a otros colectivos extranjeros.

Además, gracias a distintos convenios internacionales entre España y varios países latinoamericanos, aquellos inmigrantes que se encontraban en el país de forma regular (con un contrato de trabajo) podían adquirir la residencia permanente española y, eventualmente, la ciudadanía. El dato anterior tiene una importancia crucial en el desarrollo de las migraciones a España ya que, gracias a él, miles de inmigrantes regulares pudieron hacer que sus familiares más cercanos (hijos, esposos, padres) inmigraran de forma regular gracias al derecho de reagrupación familiar que garantiza la Ley de Extranjería.

3.4 Inicio de una inmigración *sui generis* a España: el caso de Vicente Noble y Tamayo

El caso de la migración dominicana a España sigue una configuración *sui generis* en varios sentidos. En primer lugar, es una migración protagonizada esencialmente por mujeres y no por hombres. Segundo, ésta no pasa por una migración escalonada, es decir, del campo a la ciudad en origen, para luego llegar a ciudad en destino, sino que sucede directamente del campo en origen a la ciudad en destino. Tercero, a pesar de la comprobada falta de gestión del Estado dominicano ante estos flujos migratorios durante sus primeras dos décadas de su existencia, las mujeres dominicanas en destino se organizan para ayudarse mutuamente a gestionar sus proyectos migratorios, en especial en lo que respecta a la obtención de un estatus regular, procesos de reagrupación familiar e inversión de capitales en origen. Esta asistencia (mutua) aparece en un inicio por medio de estrategias informales que luego se van institucionalizando por medio de la aparición de distintas ONGs.

Las causas específicas de cómo se instaura el flujo migratorio de Vicente Noble y Tamayo hacia España nunca fueron de las principales preocupaciones de los investigadores sobre el tema. Sørensen es la única experta que se interesó por el tema de la conformación del flujo. Ella veía en la falta de acceso de estas regiones a redes transnacionales, ya establecidas de migrantes dominicanos en los Estados Unidos, la razón de la búsqueda en establecer otros destinos migratorios, en este caso, España, por parte de estos pueblos (Sørensen, 1998). En esta línea, la conformación de este flujo se vería favorecida por la falta de un requisito formal de visado para los nacionales dominicanos, el cual no entró en vigor sino hasta 1992.

No obstante, para la presente investigación, conocer los factores que facilitaron el inicio de un flujo tan único es central para entender los detalles de su conformación y consolidación en el tiempo y el espacio. Afortunadamente, el relato de las causas que le dieron inicio a este flujo migratorio quedó registrado en una entrevista realizada a una informante clave en el marco del presente estudio y se detalla a continuación.

Doña Carmen recuerda los factores que posibilitaron el viaje de mujeres de la región de Vicente Noble y Tamayo hacia España. Ella relata haber tenido un lugar privilegiado en el desarrollo de esta historia, ya que su ocupación siempre ha sido de peluquera, y que ella recibía a todas las mujeres que iban a migrar a España en su salón antes de emprender su viaje. Allí ellas le contaban (y se contaban entre sí) las historias de cómo, cuándo y bajo qué ruta iban a viajar a España. En 1990, además, ella misma vivió en carne propia la experiencia de migrar tras atreverse a viajar a Madrid. En España, doña Carmen vivió hasta el 2012. Ella comenzó trabajando en labores domésticas y de cuidado de adultos mayores, pero eventualmente, adquirió el capital para poner su propio salón de belleza en Madrid en donde, una vez más, participaba de las conversaciones con las protagonistas de aquellos flujos migratorios en sus diferentes etapas de consolidación.

Doña Carmen relata que los primeros viajes de Vicente Noble se dieron en el año 1975, corroborando la idea de que gracias a la apertura de un Hub de Iberia en la República Dominicana (ver Figura 2) algunas de las primeras mujeres se habrían ido a España como parejas de los empleados españoles o en condición de empleadas domésticas de familias residiendo en el país (Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión), antes de que España fuera un destino migratorio para el imaginario dominicano. Ella recuerda sus conversaciones con una de sus clientes en Madrid que se había ido en esos primeros viajes:

“Una señora que había llegado en el 75, casada con un español, y que vivía en la Alvarado, donde yo tenía mi peluquería. Yo estaba en Alvarado 2 y ella estaba como en Alvarado 3 o 4. Se llamaba Bea”.

Figura 2. Vuelo inaugural de Iberia entre Madrid y Santo Domingo (19 de noviembre de 1967)



Fuente: Diario Digital Hispaniola.com de lunes 13 de noviembre de 2017

Sin embargo, el grueso de las viajantes no llegó a Madrid por tener una relación con algún español, sino por intervención de un centro de monjas españolas que se había instalado en Vicente Noble.

De acuerdo con varias de las entrevistas realizadas, el centro de monjas españolas en Vicente Noble fue el responsable directo de iniciar el flujo migratorio a España. Algunas personas recuerdan a Sor Francisca como la monja encargada del centro y quien dirigía la logística para ayudar a que mujeres dominicanas viajaran a España, mientras que allá, otro centro de religiosas, se encargaban de ayudarlas a encontrarle empleo a estas mujeres en servicios doméstico o de cuidados. Doña Carmen lo relata así:

Porque en Vicente Noble venían las monjas, eran españolas, se fueron relacionando... murieron casi toditas. Nos trataban muy bien cuando

llegábamos allí. (...) en Vicente Noble era que llegaban las monjas, allí porque hay un centro de monjas. Se fueron relacionando y haciéndole diligencias y diligencias, hasta que se fueron, y ellas lograron así irse. En el 75 se fueron y migraron. Eran gente pobre que veían que llegaban a la iglesia y les ayudaron.

Así se fueron yendo paulatinamente muchísimas mujeres del área de Vicente Noble, ayudadas primero por estas monjas, y luego instaurando cadenas de familiares en España quienes ya estaban desempeñando labores domésticas o de cuidados, para llevarse a hermanas y primas principalmente, aunque algunas entrevistas también dejaron ver apoyo entre amigas muy cercanas.

A pesar de la proximidad con la historia del centro de monjas españolas en Vicente Noble, ninguno de los informantes pudo determinar el porqué se hallaban estas religiosas españolas en una localidad del “Sur profundo”, como es conocido por los oriundos en el país. No obstante, en un artículo del periódico *Listín Diario* de la República Dominicana (16 de febrero de 2019, en versión digital), Aristófares Urbáez narra lo siguiente:

Si algo hermoso les debo a las santas monjas de la congregación de “San Vicente de Paúl” (que se establecieron en Vicente Noble en 1967, porque Sor Francisca García heredó de su padre, única hija, y tuvo un sueño con él y le dijo, allá en España “invierte lo que te dejo en una obra de bien en algún lugar pobre y necesitado de R.D., donde ejerces tu vocación religiosa.

Urbáez había sido estudiante del centro y había aprendido de primera mano la historia de la conformación de la congregación que comparte a su manera, en la cita anterior. Con esto se confirma la presencia de Sor Francisca en el municipio de Vicente Noble y deja ver la razón del viaje a esta localidad. Además, concuerda el año de su llegada a la zona, con las fechas de apertura de los vuelos comerciales entre Madrid y Santo Domingo, tal y como se había puntualizado anteriormente.

De acuerdo con la información recabada, había tres estrategias para poder costear al viaje desde República Dominicana a España. El centro de monjas parece haberles prestado dinero a las primeras mujeres para emprender su viaje y, una vez que el dinero les era reintegrado, lo invertían en prestárselo a otras mujeres para satisfacer los costos iniciales del viaje. No obstante, la mayoría de las dominicanas se fueron hipotecando las casas o

terrenos de sus padres. Esto sugiere el establecimiento premeditado de estrategias calculadas por parte de la familia entera, en donde se invertía en el viaje de un miembro esperando que la persona asumiera la deuda adquirida y trajera crecimiento económico al resto de los miembros. Estas dinámicas obedecen a la conformación típica de cadenas migratorias en donde unas mujeres se llevaban a otras y las asistían para que se insertaran en el servicio doméstico o de cuidados.

Una tercera estrategia de respaldo económico para el viaje se deriva de la anterior. De acuerdo con la información de algunas entrevistas realizadas, algunas mujeres se prestaban a apoyar económica o logísticamente a otras personas, fuera de su seno familiar, para que migraran; así las cadenas incluían a familiares de segundo o tercer grado, o bien a amigos cercanos. Esto sucedió especialmente entre mujeres en las décadas de 1980 y principios de 1990. Una vez impuesto el requisito de visado, las cadenas se fueron especializando más hacia procesos de reagrupación familiar, en particular, una vez que las migrantes quedaban amparadas por los múltiples procesos de regularización. Los hombres comenzaron a verse beneficiados por este otro mecanismo, más bien hacia finales de los 1990 y durante los 2000.

Durante los años posteriores a la implementación del requisito de visado, aún no había tantas medidas de seguridad para impedir asertivamente la migración irregular. En varias entrevistas, las informantes explicaban cómo “*antes nos íbamos toditas con un pasaporte*”. Eso quiere decir que con un visado pasaban dos o hasta tres hermanas. Una de ellas entraba a España y enviaba el pasaporte de regreso a la República Dominicana para que otra de la familia viajara. Sin duda, esto estaba relacionado con la falta de la tecnología psicométrica que en los 1990 aún no había sido integrada al control migratorio por medio de la digitalización de los pasaportes, el escaneo de huellas digitales o la fotografía digital de alta resolución, entre otros sistemas de verificación de identidad. Aun así, la entrada no estaba libre de controles, algunas informantes reportaron haber tenido percances a la hora de entrar en España, tal y como lo demuestra la siguiente transcripción de viaje en 1994:

Yo me fui como nos íbamos casi todas, arrendábamos nuestras casas y alguien se encargaba de comprarnos los billetes (...) Pero hubieron inconvenientes, la primera vez nos devolvieron. Ese dinero lo perdimos [la informante está hablando de ella y de su hermana]. Nosotras íbamos para Santiago de Compostela, y de ahí nos enviaron de regreso para aquí otra vez

(...) En el segundo intento lo logramos, hicimos escala por Alemania, de aquí a Puerto Rico y luego Alemania. De ahí cogimos hasta Málaga por avión y luego de ahí cogimos un taxi a Madrid. Pagamos 500 dólares, en ese tiempo no había euros.

La entrevista anterior muestra el otro lado de la moneda; personas que, a pesar de contar con algunas credenciales para entrar legalmente al país, no son admitidas por causar sospecha de querer quedarse en el país como inmigrantes irregulares. En el caso de las hermanas anteriores. Su no admisión significó una pérdida de dinero cuantiosa, la cual tuvo que ser recuperada antes de emprender un nuevo intento de viaje, esta vez con condiciones aún más imprevisibles que la anterior y no exenta de una importante inversión económica.

Otra de las rutas hacia España fue la de Portugal. Aparentemente, allí se habían instaurado redes transnacionales de recepción, tránsito (ilícito) y acogida de migrantes. Las informantes no elaboraron con respecto a los gastos incurridos en cada uno de los puntos de recepción, más allá de los gastos de transporte involucrados hasta llegar a Madrid. La siguiente transcripción demuestra la incertidumbre a la que se enfrentaban estas mujeres hasta llegar a su destino final:

Íbamos 7 mujeres, nos fuimos por Portugal. En Portugal nos llevaron por taxi a Madrid. Fue duro, fue duro porque caminamos casi 25 kilómetros a pie, de Portugal a otro sitio donde nos recogía un taxista. Ese nos llevó a un sitio en un taxi, un señor muy serio, muy honrado. Yo tenía miedo porque dejé a mis hijos, pensaba en la muerte, en todo. Y [él] nos llevó a otro sitio y en ese sitio nos recogió otro señor en un taxi. Y luego ese taxi nos trajo a Madrid a las 5 de la mañana llegamos a Madrid. Nos recibió una chica en una casa, en un sótano de una familia en donde ella trabajaba y ahí al otro día llegó una señora a recogernos.

Este fragmento deja ver los peligros asociados a muchas de las travesías de viaje con que se encuentran muchas de estas mujeres dominicanas. El peligro y la incertidumbre se tornan aún mayores cuando se toma en cuenta que las redes de personas asistiendo a que las inmigrantes dominicanas entren en España funcionan clandestinamente y, por tanto, no ofrecen garantías de su identidad o verdaderas intenciones. Una vez en Madrid, la situación es diferente. Los relatos sugieren algo que algunas investigaciones han comprobado: el rol

de las asociaciones religiosas en ayudar a recibir mujeres migrantes y colocarlas en puestos de trabajo. De acuerdo con Martínez Buján:

La orientación de los flujos migratorios por parte de las órdenes religiosas en A Coruña no es un hecho aislado. Martínez Veiga (2000) ya reconoció el poder de estas entidades en el encauzamiento de los movimientos transnacionales entre España y la República Dominicana desde mediados de los años 80 y a principios de los 90. En la zona rural de Vicente Noble (República Dominicana) existe un grupo de religiosas españolas que han canalizado la circulación de mujeres de estos lugares hacia unos barrios y distritos concretos del Noroeste de Madrid (Aravaca, Pozuelo y Majadahonda) (Martínez Buján, 2007, p. 218).

Estos investigadores incluso llegan a comprender el fenómeno de recepción, tránsito y acogida de migrantes, como “encauzamientos transnacionales” (Martínez Buján, 2007). Es decir, como la gestión de la movilidad transnacional de una población migrante desde su punto de partida hasta conseguir un puesto de trabajo. No se encontró evidencia de que estas asociaciones religiosas cobraran por los servicios prestados, justo todo lo contrario, invertían sus propios recursos para velar porque las mujeres migrantes tuvieran un lugar donde llegar, comida y refugio en la sociedad de acogida. Por otro lado, estos centros realizaban importantes tareas de divulgación para informarle a la población local sobre las personas migrantes que estaban allí que podían ser contratadas para desempeñar servicios domésticos o de cuidados. Probablemente, estos mecanismos de encauzamiento migrante fueron cayendo en desuso en la medida en que redes de primera mano se fueron activando, es decir, redes de familiares o de migrantes en apoyo a otros migrantes, como el caso de VOMADE.

Desde la imposición del visado, se fueron conformando una serie de rutas irregulares que incluían la entrada a España por Portugal, en un principio, hasta viajes a Turquía para entrar eventualmente por Barcelona, en años más recientes. En la actualidad se han encontrado ciudadanos dominicanos pidiendo asilo político en Grecia, arribados en embarcaciones provenientes de África. La activación de estas últimas rutas sugiere altos grados de desesperación por entrar en España, hecho que probablemente tiene su causa en el endurecimiento de las políticas públicas españolas relacionadas con los procesos de reagrupación familiar. En este sentido, la información presente en algunas entrevistas

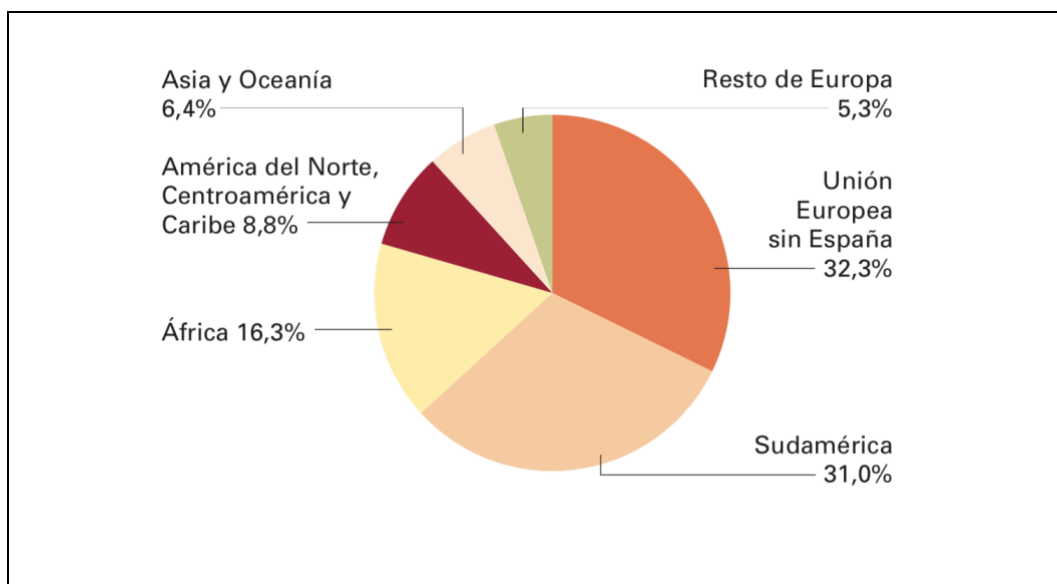
realizadas en la República Dominicana pareciera corroborar que el gobierno español funciona bajo un claro patrón de rechazo solicitudes de reagrupación familiar que le puedan sugerir al Estado una carga económica, como lo podría ser los gastos médicos, en el caso de los adultos mayores.

En una de las entrevistas realizadas en Madrid, se deja ver el drama familiar que hay detrás de los procesos de reagrupación familiar truncados, los cuales podrían estar catalizando respuestas más drásticas para lograr reagrupaciones familiares en destino, aunque sea de manera ilícita. Doña María, por ejemplo, llevaba 13 años sin su hijo, quien no calificaba para recibir los documentos por razones que no eran entendibles por la familia y que las autoridades en España no lograban explicar con claridad. Esto impulsó a la familia a ver rutas irregulares de entrada. Al momento de la entrevista, doña María y su pareja ya habían intentado comprar un visado Schengen para su hijo vía Italia, sin éxito. Su cónyuge español sabía que, durante varios años, el consulado italiano en la República Dominicana había otorgado visados a cambio de varios miles de euros (hecho que sería corroborado informalmente a lo largo de la presente investigación por muchos estudiosos sobre el tema, quienes, además, explicaban que ésa era la razón del cierre indefinido del consulado italiano en Santo Domingo). Los intentos familiares de compra de documentos continuaron sin éxito, razón por la cual ellos, como pareja, se estaban planteando mudar a la República Dominicana.

Otro aspecto importante ha sido la política migratoria de España hacia la migración latinoamericana. Por tradición, las políticas migratorias españolas han sido particularmente “benévolas” con la migración latinoamericana en general. Vale recordar que hay razones históricas basadas en las relaciones coloniales y postcoloniales entre España y América Latina (Izquierdo & Cornelius, 2012) que explican esta situación. En particular, en el caso dominicano, además, están implicadas otras razones, más bien de carácter histórico, como lo es el hecho de que durante muchos los años del trujillato hubo en la República Dominicana una política de recepción de migrantes españoles a quienes se les recibía con la dotación de parcelas de tierra y un dinero inicial para trabajarlas; con eso se buscaba “blanquear” aquella parte de la Isla. Otro aspecto donde se comprueba la predilección hacia la inmigración latinoamericana se encuentra en el establecimiento de rutas preferenciales hacia la regularización de la migración en el país. Uno de los resultados directos de esta

preferencia se observa en el Gráfico 2, el cual permite visualizar cómo de cada 10 inmigrantes en España 4 son provenientes de las Américas o el Caribe (39.8 %).

Gráfico 2. Personas residentes en España nacidas en el extranjero, por grandes regiones: 2016



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. “España en cifras 2018”, p. 8

Finalmente, tras la crisis, si bien es cierto que se ha dado un significativo, pero aún no cuantificado proceso de migración de retorno (de España a la República Dominicana) y de reemigración (de España a otros países de la Unión Europea y los Estados Unidos), creando así “nuevas constelaciones de movilidad” (López Sala & Oso, 2015, p. 10), los procesos de reagrupación familiar en España, sorprendentemente se continúan dando. Es decir que, los números oficiales demuestran que, a pesar de las dificultades económicas asociadas con la crisis (i.e. desahucios, desempleo, recortes en las ayudas sociales, reducción en los salarios), los dominicanos continúan migrando hacia España. Es muy probable que este fenómeno suceda debido a que los aspectos contextuales que motivaban la emigración, en especial aquellos directamente relacionados con las zonas rurales, sigan estando presentes en la cotidianidad de miles de familias en la isla. El economista dominicano, Ceara Hatton (2017), entiende que la economía dominicana vive una paradoja en la actualidad: por un lado, es el país número 18 que más avanzó en el mundo en los últimos 25 años en aumentar el índice de riqueza por habitante, a la vez que retrocedió

relativamente en salud y educación; a lo que él le ha llamado como “la paradoja dominicana”. Según sus palabras:

Se ha ido abriendo una brecha de desaprovechamiento de la posición relativa del ingreso con relación a la posición relativa del índice combinado de salud y educación. Esta brecha crece en el tiempo, en particular en los últimos 10 años, siendo una constatación más de la “paradoja del crecimiento económico dominicano” (Diario Libre, 28 de marzo de 2017).

Esta paradoja se expresa en varios otros aspectos del comportamiento social y económico del país. Así, por ejemplo, República Dominicana es uno de los países de América Latina y el Caribe (ALC) que, por un lado, más crece económicamente y reporta uno de los índices más altos de satisfacción con la vida (o índice de felicidad), pero, a la vez, es el país en ALC con los porcentajes más altos de personas que quieren migrar. Esto, sin duda, respalda la tesis de que continúan existiendo aspectos contextuales que ejercen una fuerte presión para miles de personas quieran salir del país.

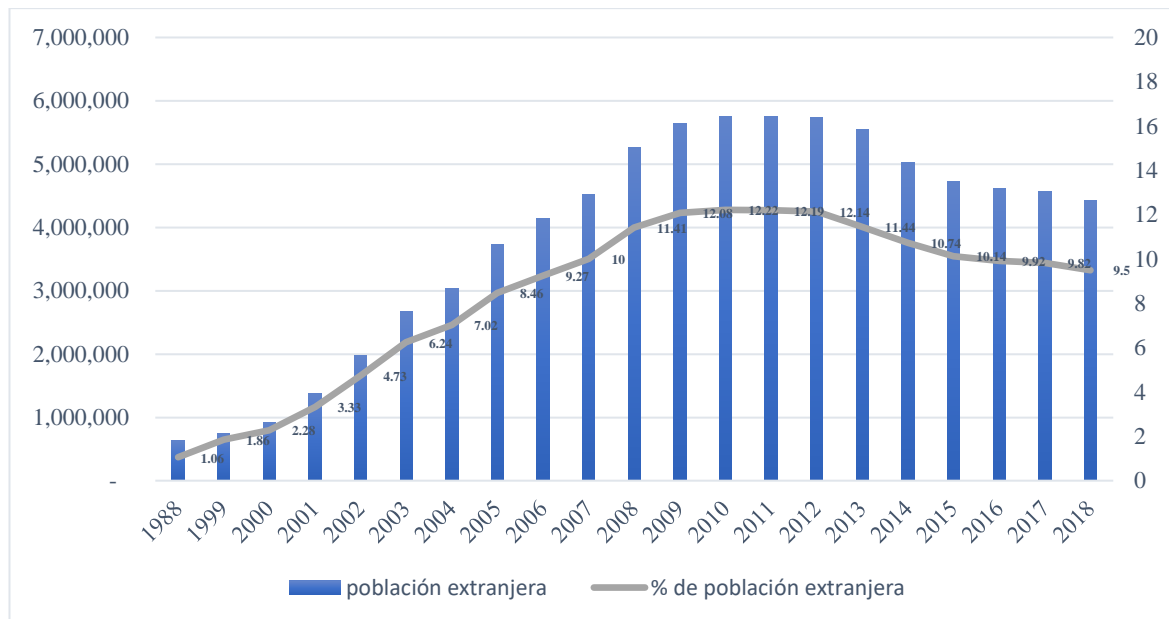
3.5 Incremento de la población dominicana (y extranjera) en España y su relación con los principales momentos regulatorios

Para entender cómo se consolida la migración dominicana en España es indispensable explorar la concatenación de dos particularidades propias del fenómeno inmigratorio español de fin del siglo XX y principios del XXI. Estas especificidades son: (1) que la estrategia estatal española ante un influjo sin precedentes de migrantes en condición irregular fue la regularización (Aja, 2012; Cachón, 2009) y (2) que, tras la regularización de miles de inmigrantes, estos trajeron más migrantes en condición regular bajo procesos oficiales de reagrupación familiar. Es decir, en un primer momento, el influjo irregular de miles de personas, seguido por el influjo regular de miles más, en un segundo momento, produjo una inmigración estimada en más de 5 millones de personas (en 10 años), más de un 12 % de la población total del país en el 2011 (ver Gráfico 3).

Las causas de un influjo de migrantes tan vertiginoso se encuentran en algunos factores contextuales que se han explorado al inicio de este capítulo, los cuales aplican tanto para la migración dominicana, en particular, como para la migración de otras naciones, en general. Es importante notar que, a pesar de que la crisis global comenzara en el 2008, en

España, según el indicador de tasa de desempleo, ésta no alcanzó su cúspide sino hasta el 2012 (Tejeda, Wooding & Abaunza, en impresión), momento en que comienza a notarse un descenso en los números de la población migrante en el país, tal y como se observa en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Población y porcentaje de población extranjera en España: 1998-2018

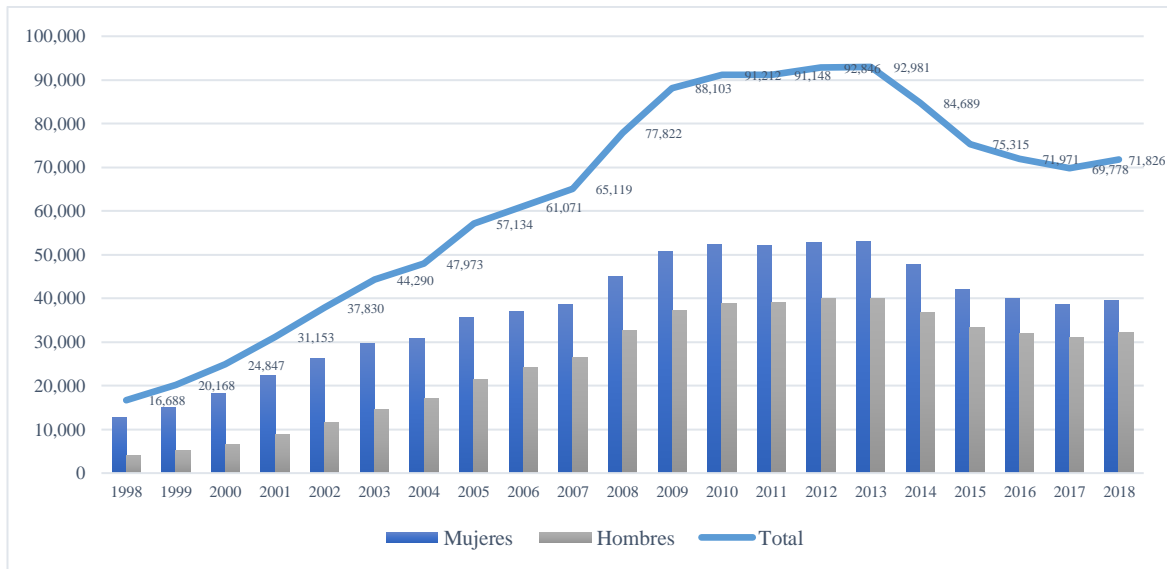


Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadística de España

La migración dominicana sigue el mismo patrón de crecimiento que la inmigración general en España. Una comparación entre el Gráfico 3 y el Gráfico 4 permite ver un aumento continuo hasta los años 2011-2014, seguido de un descenso gradual y un ligero repunte para el caso dominicano en el 2018. Por otro lado, hay un punto muy particular de la inmigración dominicana que no necesariamente se presenta en otros casos: la marcada “feminización de las migraciones”. Es decir, que han sido las mujeres y no los hombres las que se aventuraban y aventuran a abrir nuevas rutas migratorias (Gallardo Rivas, 1995; Sørensen, 1998) con todo lo que esto conlleva (i.e. riesgos, peligros, discriminación, rechazo, exclusión, amenazas, soledad, incertidumbre, culpabilidad, sacrificio y vulnerabilidad). De hecho, en España la presencia del varón dominicano no se da de una manera significativa sino hasta entrado el siglo XXI. El Gráfico 4 muestra la gran diferencia que había en cuanto a la presencia de la mujer en relación con la del hombre a finales de los

1990 y principios de los 2000; diferencia que ha venido disminuyendo paulatinamente, hasta alcanzar su mínima expresión en el 2018, momento en el que solamente hay un 10 % más de mujeres que de hombres dominicanos residiendo en España.

Gráfico 4. Evolución de la población dominicana en España, por sexo: 1998-2018



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadística de España

Siguiendo con la línea anterior, han sido, entonces, las mujeres las que han conformado y consolidado la presencia dominicana en España. En un primer momento como pioneras de nuevas rutas migratorias y, en un segundo momento, gracias a los procesos de reagrupación familiar que ellas mismas gestionaron. Han sido estos procesos de reagrupación familiar, que la mujer dominicana ha encabezado, los responsables de que las diferencias de sexo en la población dominicana en España se hayan ido equilibrando. Más concretamente, en 20 años, se ha pasado de 53 puntos porcentuales como diferencia de la presencia de la mujer con respecto a la del hombre en 1998 (76.40 % de mujeres y 23.60 % de hombres), a 10 puntos porcentuales en el 2018 (55.12 % de mujeres y 44.88 % de hombres).

A continuación, se presenta un análisis de los principales momentos regulatorios en los que el Estado español incurrió para “ordenar” una inmigración primordialmente irregular que rebasaba las expectativas y las regulaciones existentes para su gestión. Con ello se busca discutir, a la vez que evidenciar, cómo los procesos de regularización implementados en

España (que junto con Italia son los dos países con el mayor número de inmigrantes regularizados de Europa (Finotelli y Arango, 2011) dieron cabida a la consolidación de una migración extraordinaria, tanto por su peso poblacional como por su carácter multiétnico. En otras palabras, el presente análisis sugiere que la consolidación de los diferentes flujos migratorios en España se debió a que los múltiples procesos de regularización le permitieron, por un lado, legalizar el estatus migratorio a miles de personas y, por otro, esos miles de personas luego trajeron a miles (o millones) más, como resultado de su derecho a iniciar procesos de reagrupación familiar.

3.5.1 La regularización como efecto llamada de colectivos extranjeros a España

La incorporación de España a la Unión Europea promovió que durante el gobierno de Felipe González se escribiera una primera Ley de Extranjería en 1985. Esta primera Ley se inscribe, además, dentro de un marco de “modernización del Estado” que estaba llevando a cabo dicho gobierno con miras a una mejor y mayor integración de España en los mercados globales y en las leyes comunitarias a las que se estaba adhiriendo. En principio, hacia 1985 solo estaban inscritos oficialmente menos de un cuarto de millón de personas inmigrantes, muchas de las cuales estaban prestando labores de servicio doméstico conforme la mujer española se iba incorporando con mayor intensidad a la fuerza laboral remunerada (Cachón Rodríguez, 2006). La cifra de inmigrantes que se registraba en aquellos años no era suficientemente significativa como para promover restricciones de entrada de ningún sentido. No obstante, la presión que hacían sobre España algunos países europeos, distinguidamente Alemania, Francia y Bélgica, sobre el control de las fronteras, sí era significativa. Es en este contexto que la Ley Orgánica de Extranjería entra en vigencia el 1 de enero de 1986, anunciando algunos cambios radicales con lo que se venía practicando hasta el momento.

La Ley Orgánica de Extranjería trajo consigo algunas medidas notables que hablan de un control más rígido de las fronteras; por ejemplo, se inserta el requisito de obtención de un visado de trabajo para poder entrar en España en calidad de inmigrante. Asimismo, se estableció un drástico régimen de sanciones para aquellos inmigrantes que no tuvieran en orden su documentación. Estas sanciones incluían la posibilidad de “detención y privación de libertad (en centros de internamiento, hasta un máximo de 40 días) a los extranjeros que se encontraran en situación irregular” (Aja, 2012, p. 69). Esta medida buscaba asegurar la

expulsión efectiva de los migrantes irregulares del país y, a su vez, evitar la libre circulación por la zona Schengen de dichas personas. Estas prácticas de detención contrastaban radicalmente con las normas de detención para nacionales que dictaba la Constitución, la cual fijaba el plazo máximo en 72 horas.

La Ley Orgánica, en realidad, vino a aumentar el poder del Estado en cuanto al control de entrada y la gestión de la migración, en detrimento de los derechos de los inmigrantes. Aunque sí es notable el resultado de homogenización y sistematización que esta Ley alcanzó con respecto a las normas previamente existentes, es evidente que detrás de la misma estaba la necesidad de incrementar el poder (a veces a discreción) de sancionar la migración irregular. En este marco, las expulsiones funcionaban, en tanto que medidas punitivas, como claros referentes para futuros migrantes. Es interesante que dichas medidas discriminatorias fueron declaradas anticonstitucionales; discusión que se encausó hacia la protección de los derechos más básicos de los inmigrantes, los cuales se asentaron a partir de los derechos de los españoles.

Es importante notar que, a partir de ese lustro, España experimenta un crecimiento acelerado en la inmigración. En 1985, había aproximadamente 220.000 extranjeros registrados, muchos de los cuales eran europeos comunitarios, pensionistas o inmigrantes profesionales (Aja, 2012). En tan solo 4 años, esa cifra se multiplicó hasta llegar a 450.000 extranjeros en 1989. Sería incongruente pensar en un efecto llamada, dada la rigidez de la Ley Orgánica, la cual además no admitía ningún proceso de reagrupación familiar o visados de trabajo de larga duración, con lo que, además, se debía extender el permiso año tras año. Parece plausible sugerir que la criminalización de la inmigración irregular a España forzó a cientos, sino a miles, de personas a buscar vías para su regularización, lo cual, según los datos oficiales del INE, tuvo un impacto significativo en el incremento directo del *stock* total de migrantes en el país.

El incremento acelerado de la inmigración en España se debe predominantemente al impacto de los flujos de dos colectivos, el marroquí y el latinoamericano. El caso particular de Argentina sirve de ejemplo para ilustrar la llegada masiva de latinoamericanos a España que, como en este caso en particular, por ser descendientes de primera o segunda generación de inmigrantes españoles o italianos, decidieron naturalizarse por derecho de sangre (*ius sanguinis*) y partir hacia Europa (otros tantos entraron como asilados políticos). En este flujo se destacaban dos singularidades: (1) la dictadura militar de los ochenta y (2) la

descendencia europea de millones de argentinos como hijos directos de migrantes italianos, españoles y polacos. Otras nacionalidades latinoamericanas también se aunaron al proceso migratorio con la utilización de otras modalidades, como entrar a España en calidad de turistas, pero con miras a quedarse irregularmente a trabajar. Lo anterior provocó que a partir de 1991 se introdujera la restricción de un visado de turista a los nacionales de Marruecos y de múltiples países latinoamericanos, incluyendo la República Dominicana.

La década de los 1990 marca un punto de inflexión en el panorama migratorio español. El influjo acelerado y desordenado de inmigrantes en la década de los 1980 hizo que el Congreso de los Diputados realizara un debate cuyo resultado terminó siendo una recomendación directa al gobierno de realizar una regularización para todos aquellos inmigrantes que tuvieran un contrato de trabajo y que estuvieran en el país de forma irregular. Esta recomendación buscaba ordenar una situación caótica. El resultado directo de dicho proceso de regularización fue otorgarle a no menos de 116.000 extranjeros un permiso de residencia y un permiso de trabajo por un año, con la posibilidad de renovación, siempre y cuando se tuviera un futuro laboral asegurado para el siguiente año.

Según Finotelli y Arango (2011), un proceso de regularización es complicado por carácter multifacético, antes, durante y después de cada proceso; con lo cual, las preguntas que deben acompañar su análisis deben ser críticamente formuladas dado el complejo entramado sociopolítico en el que estos procesos suceden y a la simplificación dicotómica que parte de la literatura ha realizado de su análisis. En principio, antes de iniciar un proceso como tal, las autoridades deben responderse ciertas interrogantes, tales como: ¿a quiénes se acepta? y ¿a quiénes se rechaza?, ¿por cuánto tiempo debieron las personas haber vivido y contribuido a la sociedad?, ¿bajo qué condiciones se van a regularizar?, ¿qué derechos se les van a otorgar a estas personas? Otra pregunta, aún más delicada que cualquier otra, está siempre presente en cada proceso de regularización: ¿comenzará esta decisión un efecto llamada? Si estas particularidades son parte integral de las contingencias que hay que tener en mente a la hora de echar a andar un proceso de regularización, podría sostenerse que entre 1993 y 1999, ambos partidos mayoritarios españoles, decidieron hacer caso omiso a tan importantes cuestionamientos. En estos años, se continuó con una serie de regularizaciones enmascaradas con lo que el gobierno decidió llamar “contingente anual” (el cual se aprobó cada año entre el 93 y el 99), con el que se buscaba contratar legalmente

(por no decir “regularizar”) a miles de personas por año. Se estima que la media anual de contratación era de 30.000 personas.

Los procesos de regularización que se estaban llevando a cabo cada año eran insostenibles por una cuestión básica: se estaba premiando la inmigración irregular; razón por la cual era necesario cambiar de vertiente y, por el contrario, premiar la inmigración regular. En esta última dirección, se dictó un Real Decreto, el cual llegó a sufragar las medidas intransigentes e inadecuadas de la Ley Orgánica de 1985. El nuevo reglamento, que entró en vigor el 2 de febrero de 1996, representó un gran progreso con respecto a su predecesor. En él se había contemplado una graduación de las sanciones e infracciones en “leves, graves y muy graves, evitando que se aplicara la expulsión por cualquier infracción” (Aja, 2012, p. 75). Un segundo punto, de igual importancia, fue la creación de permiso de residencia y trabajo de larga duración. A partir de los 5 años de residencia legal, se podía obtener un permiso de residencia permanente, medida que resolvía el problema de tener que renovar anualmente dichos permisos y con esto se premiaba la migración regular y, en contraposición, se desfavorecía la irregular.

Sin embargo y a pesar del progreso realizado en la defensa de los derechos de los inmigrantes, y sobre todo en la clara disparidad del trato de los extranjeros y los nacionales en el territorio español, hacia finales de la década de los 90 fue necesario apuntar la discusión hacia una mayor equidad en el trato de las personas sin importar su descendencia étnica o racial. Aunado a lo anterior, se encuentra la presión que el Tribunal Europeo ejerciendo para que se garantizaran los inmigrantes en el espacio comunitario.

Aunque con mucho esfuerzo y no con poco conflicto parlamentario, en el año 2000 se introdujeron una serie de reformas a la Ley Orgánica 4/2000 (*De los Derechos y Libertades de los Extranjeros y su integración social*); entre las principales se encuentran las siguientes:

1. La definición sistemática de los derechos de los extranjeros, en donde se incluye una cláusula contra la discriminación a los inmigrantes. Este apartado buscaba reducir la desigualdad entre los derechos de los residentes legales en relación con los de los nacionales.
2. Se avanzó en el reconocimiento de derechos básicos a los inmigrantes irregulares. La ley anterior ni siquiera lidiaba con la noción de la posible

existencia de inmigrantes irregulares en el país. Este acápite otorgaba derechos a la salud, la educación y ciertos derechos sociales a aquellos inmigrantes que residieran en España de forma irregular siempre y cuando estuvieran empadronados en el municipio de su localidad. Además de velar por esos derechos básicos para el colectivo en cuestión, se buscaba contabilizar este tipo de inmigración y ofrecerles el andamiaje legal para su eventual regularización por ‘arraigo’.

3. Sin embargo, el cambio más radical que esta reforma trajera consigo, fue el de eliminar la sanción de expulsión para aquellos inmigrantes que se encontraran en España de forma irregular. Esta sorprendente medida, en realidad, llegó a contrarrestar el carácter punitivo que se pretendía tener frente a la inmigración irregular con miras a erradicar su práctica por parte de los inmigrantes.

En otras palabras, con esta Ley se pasó de ser innecesariamente estrictos con los inmigrantes irregulares a ser sorprendentemente permisivos. No debería asombrar que en tan solo meses se tuviera que enmendar dicha Ley.

Una polémica revisión de la Ley Orgánica anterior (4/2000) se llevó a cabo con el objetivo principal de reformar varias de las disposiciones que protegían los derechos de los inmigrantes. Sin embargo, la Ley Orgánica 8/2000 no logró incorporar muchas de las enmiendas que el gobierno pretendía realizar, quedando casi intactos los derechos a la salud y a la educación de los inmigrantes irregulares. Los cambios que sí lograron introducirse fueron la reincorporación de las sanciones de expulsión y la instauración de un procedimiento rápido para ejecutar dichas sentencias. Esos cambios fueron paradigmáticos, ya que volvieron a sentar las bases para desalentar la migración irregular, a la vez que se intentaba velar por una expulsión veloz, con miras de no retener a nadie innecesariamente en centros de detención.

El año 2000 pasará a la historia como un punto de inflexión en la cuestión migratoria en España. A partir de este año, la opinión pública se pronuncia con respecto al tema y se hace sentir en varios sectores de la sociedad, tanto para quienes estaban a favor de la protección de los derechos de los inmigrantes, como para aquellos que estaban en contra de la inmigración, ya fuera regular o irregular. También es el año que inaugura una década en que España se convertiría en un país de inmigración.

Dada la historia de regularizaciones que España venía presentando y el creciente auge económico finisecular y de principio del milenio, la mayoría de la inmigración hacia España se daba de manera irregular. Por esta razón, el gobierno debía intentar frenar el flujo creciente de inmigrantes. Una de las formas que el gobierno utilizó para ganar apoyo popular contra la inmigración fue la de proponerla como la causa del aumento en la delincuencia y la violencia doméstica.

En el 2003 se aprobaron 2 leyes orgánicas que buscaban endurecer algunas medidas que combatieran la inmigración irregular y que agilizaran los procesos de expulsión y se les volviera más incluyentes. La Ley Orgánica 11/2003 alcanzaba el segundo de los cometidos, mientras que la Ley Orgánica 14/2003 limitaba “los casos de regularización individual al supuesto del arraigo, reenviando su regulación al reglamento” (Aja, 84). La medida más controvertida de la segunda Ley Orgánica en cuestión, fue la de otorgarle la posibilidad a los policías de obtener la información de los inmigrantes empadronados que se encontraban de forma irregular (inscritos en el padrón para obtener acceso a la educación y a la sanidad). No obstante, también presentó puntos a favor del colectivo inmigrante. El permiso de trabajo, por ejemplo, exigía los mismos requisitos para el inicio de alguna actividad económica (*permiso de trabajo por cuenta propia*) que a un nacional, eliminando así las exigencias exorbitantes que se pedían de inversión inicial y creación de empleo.

Con la entrada del PSOE en el gobierno, con el mandato de José Luis Rodríguez Zapatero, se instauran otras medidas importantes durante el 2004 sin enmendar la Ley, sino por medio de un Real Decreto (2392/2004) del 30 de diciembre. El objetivo principal, igual que las enmiendas anteriores, era buscar una solución al problema de la inmigración irregular. Sin embargo, y a pesar de que se introdujeron nuevas formas para legislar el proceso, el *modus operandi* de ejecutar procesos de regularización se mantuvo. Para distanciarse de las regularizaciones previas y no suscitar polémica en la opinión pública, se decidió referirse a esta cuestión como un proceso de ‘normalización’.

El objetivo de este proceso era doble: por un lado, se le quería cerrar las fronteras a nuevos inmigrantes, mientras, de otro, se consolidaba el colectivo extranjero en el territorio nacional. En realidad, echar a andar un proceso más de regularización extraordinaria solamente mostraba la incapacidad para encontrar una verdadera respuesta a la problemática en cuestión. La misma repetición del proceso creó un efecto llamada que a su vez desprestigiaba la posibilidad de entrar o permanecer de manera regular (con permiso de

trabajo, permiso de estudio, como trabajador temporal, etc.) ya que la vía más rápida hacia la adquisición de un estatus legal, era la de la irregularidad. Sin embargo, el proceso de “normalización” del 2004 sí logró incorporar un par de medidas innovadoras en relación con los procesos anteriores.

Con el fin de controlar más eficazmente quién debería en realidad tener el derecho de participar en el proceso de normalización, se instauró un período de estancia mínima en España de 6 meses. De la misma manera (y con la misma idea), se le pedía al extranjero que mostrara una carta de su empleador en donde éste hiciera constar que dicha persona había trabajado para la compañía por lo menos 6 meses. Esta última medida, garantizaba que en realidad hubiera un empleador detrás (que respondiera en caso de que se quisiera corroborar la historia del inmigrante) y una señoría de medio año. Con esto, además, las autoridades se aseguraban de que el empleador estuviera al día con sus obligaciones tributarias y con la salubridad; de no ser así, no se le podía garantizar al inmigrante la apertura de su caso de normalización, con lo cual se establecía, en realidad, un nuevo *modus operandi*: un permiso condicional de estancia.

La normalización del 2004 terminó dándole permisos nuevos a 578.000 personas, un 83.6 % de todos los solicitantes. Aunque esta cifra iba de la mano con la esperada de 600 mil personas, no dejó de sorprender. La gran mayoría de los trabajadores eran latinoamericanos y rumanos que habían llegado en años anteriores. Vale recordar que la gran mayoría de estos inmigrantes estaban insertos dentro de una maquinaria de bonanza económica lo cual dependía principalmente del sector de la construcción. Sin embargo, esta época de crecimiento económico llegaría a su fin en el 2008, año en que comienza un colapso fiduciario e inmobiliario que frena la construcción, y con ello, la compra y venta de inmuebles de manera abrupta.

La nueva Ley Orgánica 2/2009 introduce varias novedades, aunque ninguna de ellas fue explícitamente diseñada para contrarrestar los efectos negativos de la crisis económica, en especial, aquellos que involucraban a los inmigrantes. Por esta razón, más que ofrecer pautas para contrarrestar los efectos económicos negativos que se le pueden atribuir a la presencia de millones de inmigrantes en el país, esta Ley vino, más bien, a resolver algunas deficiencias e imprecisiones que el sistema presentaba en lo referente con los menores inmigrantes no acompañados (MINA) y la reagrupación familiar. No obstante, ésta también contenía algunas directivas en relación con los procesos de expulsión y retorno voluntario

que sí posibilitaban acciones concretas para lidiar con algunos de los efectos no previstos de la inmigración.

En el tema de la reagrupación familiar los cambios no afectan a los rasgos esenciales de la norma anterior, sin embargo, sí establece dos disposiciones importantes. Por un lado, eleva a 65 años la edad límite inferior para la reagrupación de ascendientes. Es decir que solo se podría iniciar un proceso de reagrupación familiar para los padres u abuelos dejados en los países de origen siempre y cuando estos tengan por lo menos los 65 años cumplidos. El segundo cambio incorpora una disposición muy positiva para los inmigrantes que inician procesos de reagrupación, pues les sería otorgado de forma automática un permiso de trabajo a todos aquellos inmigrantes reagrupados que sean cónyuges o hijos mayores de 16 años. Esta adjudicación automática de un permiso de trabajo eliminaría otros tipos de trámites administrativos que existían con anterioridad.

Con respecto a las expulsiones, el cambio más significativo yace en la creación de un procedimiento nuevo y expedito de expulsión voluntaria. Este procedimiento no compite con el ya existente, sino que agiliza las expulsiones, llevándolas a un plazo entre 7 y 30 días, con lo cual se dinamiza el proceso de detención y expulsión. Esta novedad aparece en el Artículo 63. Así, por ejemplo, la “expulsión expedita” no puede ser utilizada para quienes tengan permiso de residencia, a menos que estas personas además tengan algún agravante legal.

En el caso de los MINA, la ley prevé la necesidad de otorgar al menor una audiencia (en la que puede intervenir la persona migrante o bien otra, contratada, que le represente, diferente de una que podría otorgar el Estado) mediante la cual se decidiría su repatriación. Esta previsión evidentemente acaecería siempre y cuando el menor tenga la madurez suficiente como para presentarse ante un juez; de no ser así, sería representado por los servicios sociales que el Estado le adjudicaría. Esta disposición nace del intento de respetar los tratados internacionales ratificados por España mediante los cuales se acepta que la responsabilidad de un MINA es del Estado del territorio en donde se encuentre el menor (Ley 7184. Ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño firmada en Nueva York el 26 de enero de 1990).

A partir del 2009, España comienza a convertirse paulatinamente en un territorio migratorio de gran complejidad, ya que muestra flujos de inmigración, emigración y tránsito. Esta intrincada maraña se veía fortalecida por la crisis global, pero, de manera

particular, es auspiciada por una crisis local económica, social y política de una importante magnitud (Sørensen, 2015; Tejeda, Wooding, Abaunza, en impresión), etapa en la que, en cuya cúspide, el desempleo superaba el 50 % (Rocha Sanchez & Aragon Medina, 2012). A esta circunstancia se añadieron una crisis inmobiliaria algunos de cuyos ecos llegan hasta hoy y una enorme desesperanza del pueblo para con la clase política, procesos, todos estos, por los cuales España año a año ha incrementado de manera consecutiva sus flujos emigratorios. Profesionales jóvenes han salido del país en cifras récord, así como inmigrantes nacionalizados o no españoles.

“La migración de vuelta” (*reverse migration*) fue una de las tendencias de salida de España tras la crisis. En realidad, es una consecuencia no esperada de los procesos migratorios anteriores gracias a los cuales ahora los matrimonios transnacionales podían sopesar la posibilidad de mudarse al país de origen de uno de los cónyuges. Así, los matrimonios mixtos (españoles con marroquíes o españoles con sudamericanos, principalmente) comenzaron a migrar con sus respectivas parejas buscando trabajo y condiciones de vida más favorables que las que estaban experimentando en España, protagonizando un particular fenómeno migratorio de búsqueda de mejores condiciones del Norte al Sur Global. Este fenómeno se vio acrecentado gracias a la falta de confianza que la banca europea y las inversiones internacionales habían puesto en Grecia, Portugal y España; con lo cual una posible salida de la crisis no se veía en el horizonte inmediato. Por el contrario, los datos apuntaban que, para aquel entonces (2009), lo peor aún no había llegado.

Otra de las formas que adoptó la salida de inmigrantes radicados en España fue la del retorno voluntario, que debe entenderse como una decisión que toma un inmigrante de regresar a su país de origen. De acuerdo con las Naciones Unidas, hay dos condiciones que debe presentar el fenómeno para poder darle esta clasificación: una, el inmigrante tuvo que haber vivido por lo menos un año en calidad de inmigrante y dos, la decisión tiene que ser propia y en ejercicio de la libertad individual (de no ser así, se debería hablar de un retorno obligatorio, que sería lo mismo que una expulsión).

España supone un caso especial en este ámbito, ya que desde el 2003 ha existido un programa de Retorno Voluntario Asistido. Este programa había sido diseñado por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y el Ministerio de Trabajo e Inmigración para ayudar económicamente a los inmigrantes que querían regresar a sus sociedades de origen, pero no tenían cómo satisfacer los costos del viaje. No obstante, en la

práctica, el programa de Retorno Voluntario Asistido fue una estrategia del gobierno español para deshacerse de aquellos inmigrantes regulares que tenían el derecho de cobrar sus prestaciones por desempleo (Aja, 2012). El Decreto Ley 4/2008 sobre abono acumulado (desarrollado en el Real Decreto 1800/2008) buscaba darle por adelantado una parte de las prestaciones a los trabajadores extranjeros no comunitarios siempre y cuando éstos retornaran voluntariamente a sus países de origen y se comprometieran a no regresar por un mínimo de 3 años. Este estímulo estaba dirigido, por definición, a inmigrantes regulares con el fin de sacarlos de las nóminas del cobro del paro y así mejorar los números tanto de cobro de prestaciones como de desempleados. Para que este plan funcionara bien, debía existir un convenio entre España y los países en cuestión.

En el caso de España y la mayoría de América Latina (con la excepción de Bolivia) y Marruecos, existían un convenio de retorno voluntario asistido mediante el cual se le daba al participante un 40 % de sus prestaciones en España y el 60 % restante en su país de origen. Resulta interesante que, a pesar de los intentos por promocionar este programa, los resultados fueron muy bajos. Según Aja (2012, p. 228), solamente 4.000 personas de todas las nacionalidades se unieron al programa en los primeros seis meses de su aplicación. En el caso dominicano, entre el 2009 y el 2016, 61 personas se acogieron al plan según la Secretaría de Inmigración y Emigración Española del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social. Formular algunas conjeturas sobre la baja popularidad de este programa podría ser relativamente fácil, pero se corre el riesgo de no capturar la verdadera complejidad del fenómeno. Sin embargo, arriesgaremos ofrecer algunas posibles causas detrás de la falta de acogida que tuvo este programa en el colectivo inmigrante:

1. El monto de las prestaciones era mucho más bajo de lo que realmente podría significar el “cobrar las prestaciones”.
2. La prohibición de regreso a España por 3 años, como mínimo.
3. Las situaciones sociopolíticas y económicas de las sociedades de origen.
4. La dificultad de regresar habiendo reagrupado a la familia en España, con lo cual significaría salir solo o llevarse a la familia entera con hijos en proceso de escolarización, adaptados a la sociedad española, etc.
5. La necesidad de renunciar a los permisos de residencia y de trabajo que se habían adquirido con tanta dificultad.

6. La incertidumbre de cómo la crisis económica mundial terminaría golpeando a los países de origen.
7. El abandono de la posibilidad de migrar a otros países comunitarios con mejores perspectivas de trabajo.

Estas son algunas posibles causas por las cuales el programa de retorno voluntario no fue tan exitoso como se esperaba.

En el 2011 se aprueba el Real Decreto 557/2011 con el que se incorporan múltiples reformas a la Ley de Extranjería, logrando esclarecer muchos espacios grises. La definición concreta de los distintos escenarios migratorios en los que puede estar un inmigrante en España marca un verdadero avance en un país que aún conserva una población extranjera de aproximadamente un 10 %. El nuevo reglamento resulta ser lo suficientemente detallado y aborda de manera sistémica las regulaciones y los procedimientos relacionados con la migración. En general, se logró un documento serio y contundente contra la migración irregular, a la vez que se abordó de manera más realista algunas situaciones que antes parecían injustas, como lo era la medida que imposibilitaba al migrante a conseguir un permiso de trabajo si trabajaba en servicios domésticos. En particular, se definió cada escenario migratorio y los correspondientes deberes y derechos de cada titular.

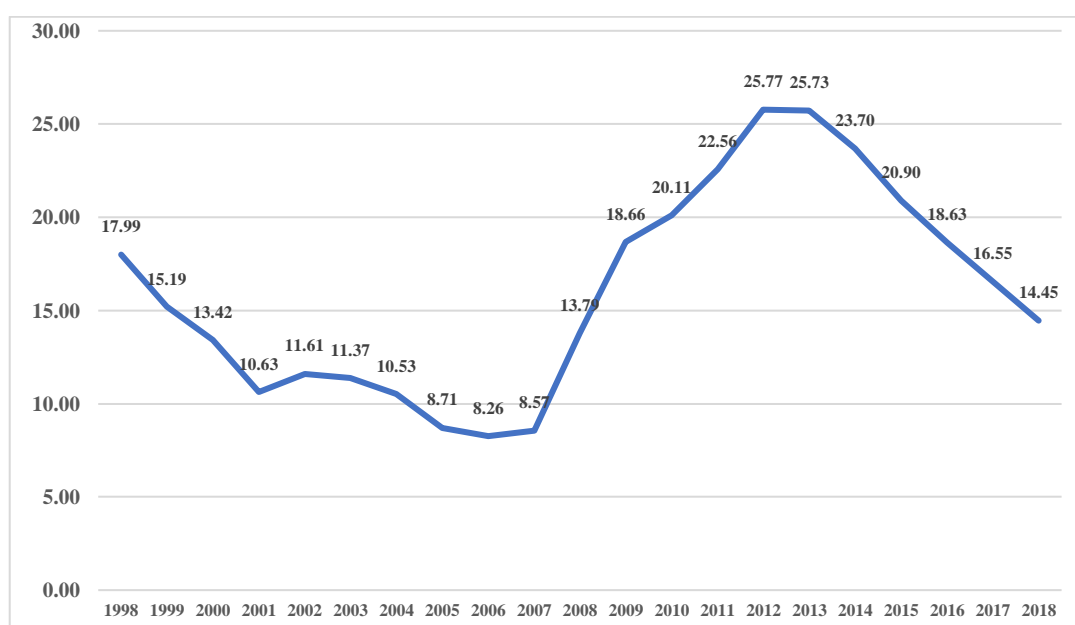
3.6 Efectos de la crisis en los migrantes dominicanos radicados en España

Se ha expresado anteriormente que, tomando el indicador de la tasa de desempleo, la crisis económica global que comenzó en el 2008, no alcanzó en España su cúspide sino hasta el 2012 (De Arriba, 2015). Ese lustro desencadenó un sinnúmero de procesos sociales con graves consecuencias, algunas de las cuales se continúan percibiendo hoy día. Los despidos, los desahucios, la cancelación de algunos fondos de pensión, el recorte en las ayudas sociales y el endurecimiento en las políticas migratorias, entre muchos otros, son ejemplos de algunos de esos procesos macro que, a su vez, pusieron en marcha otros procesos micro que si bien es cierto afectaron gravemente a la sociedad española, afectaron aún más a la población migrante en el país (*ibídem*).

El Gráfico 5 permite ver cómo España, que ha tenido una media histórica de 17.46 % de tasa de desempleo, en el 2006 llega a tener una tasa de 8.26 %, el menor en su historia reciente. En él se encuentran, además, los 4.1 millones de migrantes que vivían en España

en ese momento. Los sectores de la construcción, los servicios y la hostelería le garantizaban a la mano de obra migrante puestos de trabajo que, no necesariamente competían con la fuerza laboral española; como lo han expresado otros autores, “la bonanza daba para todos” (Aja, 2012; Cachón Rodríguez, 2009). No obstante, el deterioro de la tasa de desempleo fue vertiginoso. En un año, del 2008 al 2009, la tasa creció 5 puntos porcentuales y, del 2007 (precrisis) al 2012 pasó de un 8.26 % a un 25.77 % (17.51 puntos porcentuales de crecimiento).

Gráfico 5. Tasa de desempleo en España: 1998-2018



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE

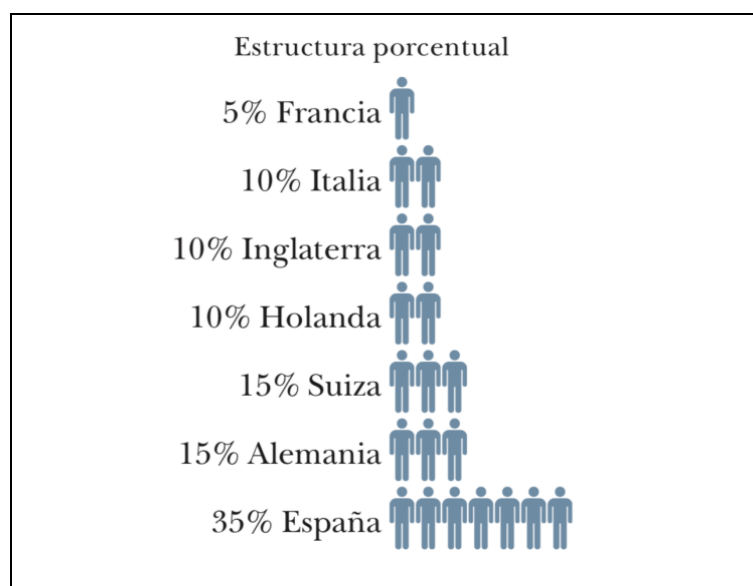
Por otro lado, la gradual recuperación económica posterior de España, y más en particular, la reducción del desempleo en el país, no se corresponde con la llegada y salida de inmigrantes al territorio español. En el 2011, España justo alcanza el punto máximo de presencia de la población migrante en el país con 5.7 millones de personas, número que ha ido en descenso hasta llegar a 4.4 millones de migrantes en el 2018. Si a estos números se les descontaran los miles de personas que llegan al país por procesos de reagrupación familiar y otros tantos que llegan con visado, pero luego se quedan irregularmente tras su vencimiento, los datos sugerirían una salida de entre un millón y medio a dos millones de

inmigrantes, es decir, aproximadamente entre un 25 % y un 30 % de la población migrante en el país en el último quinquenio.

De acuerdo con varias entrevistas realizadas, tanto en España como en la República Dominicana, se han identificado dos particularidades que afectan directamente los flujos de dominicanos entre ambos países, más específicamente con respecto a los procesos de retorno a la República Dominicana y los procesos de reagrupación familiar en España. Estas particularidades son: (1) muchos dominicanos han optado por salir de España, pero no necesariamente para emprender un viaje de regreso a la isla (migración de retorno o migración circular), sino que se han improvisado nuevos destinos migratorios como parte de diferentes procesos de re-emigración, y (2) los procesos de reagrupación que se han continuado gestionando a pesar de la crisis, han tenido un carácter asimétrico por lo que hace a su impacto en diferentes cohortes de edad, debido, en buena medida, a la mediación de las autoridades españolas, ya que pareciera que se está aprobando exclusivamente la reagrupación de miembros de la familia que estén en edad productiva, excluyendo así a algunos menores y a adultos mayores.

En un estudio no representativo, publicado en el 2015, se daba cuenta de la distribución de los dominicanos por Europa tras la crisis. La Figura 3 deja ver los resultados de ese estudio. En ella se aprecian 7 países principales con sus porcentajes (posibles) de residentes dominicanos en donde tres de ellos (España, Italia y Holanda) son destinos que se han venido configurando desde hace décadas. España e Italia han sido destinos naturales en Europa, dada la proximidad lingüística y cultural, y Holanda, debido a la larga relación de la República Dominicana con las islas del Reino de los Países Bajos de ultramar, en especial Curazao, dado el trabajo sexual que muchas mujeres dominicanas realizaban en los casinos, hoteles y cruceros de ese destino (Sørensen, 1998; Abaunza, 2017c). Por su lado, Alemania, Suiza, Inglaterra y Francia parecieran ser destinos más bien recientes, posiblemente correspondiéndose con la época de crisis en España e Italia.

Figura 3: Principales países de residencia de los dominicanos remitentes en Europa



Fuente: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (2015, p. 4)

La circularidad y el retorno también ha sido medidas que se han integrado al repertorio de estrategias del colectivo dominicano tras la crisis. El primer caso se refiere a un tipo de migración voluntaria que está en un constante ir y venir entre destino y origen, de manera que, se compartan los recursos cuando es oportuno o se minimicen los gastos cuando es necesario. Este tipo de medida establece una presencia física parcial tanto en un país como en el otro, garantizando un funcionamiento, más o menos, óptimo de algunas dinámicas de familia o de pareja que se han establecido en distintos circuitos transnacionales y que demanda una co-presencia regular. El retorno, por su lado, generalmente es una decisión que se toma tras sopesar las opciones, tanto en destino como en origen, y alcanzar algún acuerdo producto de des/re-negociaciones basadas en estrategias familiares de re/producción. En la presente investigación, una de las adaptaciones de circularidad en el retorno se ha visto en la medida en que son los padres quienes retornan, y los hijos mantienen una circularidad, especialmente para estar llevando y trayendo a los nietos para ser cuidados por los abuelos durante cierta parte del año, ahorrándose así la familia los gastos de guardería que esos cuidados conllevarían. A continuación, se desarrolla un análisis detallado de cada una de estas estrategias.

3.6.1 Circularidad, reemigración y retorno

Con la obtención de la nacionalidad española, muchos dominicanos han utilizado el levantamiento de las restricciones de viaje por visado como una oportunidad para viajar e insertarse en los sectores laborales (generalmente informales) en otros países, lo cual le ha permitido al colectivo dominicano instaurar nuevos destinos migratorios. De acuerdo con las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación, entre los principales destinos se encuentran Inglaterra, Alemania, Bélgica, Holanda, Noruega y los Estados Unidos. Las facilidades de libre circulación por la Zona Schengen, dadas por la tenencia de una doble ciudadanía, debería sugerir que los destinos más apetecibles para los dominicanos están dentro de Europa, sin embargo, esto no necesariamente tiene porqué ser el caso. Muchas personas reportaron tener familiares que, debido a la crisis, migraron hacia los Estados Unidos, aprovechando que pueden entrar a ese país con el pasaporte español sin tener que pedir visa, y al hecho de que cientos de miles de dominicanos viven allí.

Una de las múltiples entrevistas que relataban viajes a terceros países es emblemática en mostrar la re-emigración como estrategia migratoria postcrisis y los destinos predilectos de la misma. Una familia que había pasado por todas las etapas típicas de la migración dominicana a España, es decir, migración femenina en el 1992, reagrupación con tres hijos en los 1990 y migración masculina en el 2000, cuenta que, tras la crisis, sus dos hijos varones migraron, uno a Inglaterra y otro a los Estados Unidos, y su hija se quedó en Madrid:

Allá [en España] se quedó la hembra, porque para la hembra hay [trabajo], para los varones no aparece nada. Entonces, el mayor inmigró a Londres, el otro más pequeño, a Estados Unidos. La hembra se ha quedado sola porque ahora la madre acaba de llegar [a Vicente Noble], tiene un mes y algo, vino para lidiar con el padre y no piensa regresar tampoco ahora (...) Ahora mismo, el mayor se llevó a su familia a Londres, así que no regresa a España (...) [El menor] se fue a Dallas. Tú te vas con la nacionalidad de España y te vas a Estados Unidos, por tres meses tú estás libre. [El consiguió trabajo] desde que llegó. Llegó el 27 de diciembre y el 28 ya estaba trabajando, y está trabajando en su mismo trabajo desde que llegó, ya va a tener 2 años (...) la mujer estaba en España y también se fue, y están allá los dos (...) tienen un niño y la mujer está embarazada ya casi para dar a luz el otro.

La transcripción sugiere la existencia de estrategias de movilidad relacionadas con el mercado de trabajo. Con base en el fragmento anterior, se constatan cuatro importantes datos. Primero, que una de las principales razones del retorno dominicano se debe a la vejez invalidez o muerte de los padres que quedaron en origen. Segundo, el que la mujer migrante (dominicana) en España no necesariamente perdió su trabajo tras la crisis. Tercero, que Inglaterra fue uno de los nuevos destinos de migrantes nacionalizados españoles. Cuarto, que Estados Unidos se volvió en un destino accesible tras la obtención de la nacionalidad española. Asimismo, también se deja ver que la decisión de iniciar procesos de reagrupación familiar informal, en estos terceros países, es una medida que pareciera ser más de carácter definitivo que temporal.

Con el estudio de la procedencia de las remesas se puede encontrar los nuevos destinos migratorios que se van configurando, tanto de manera regular como irregular. Muchas veces, los flujos de entrada a los países se escapan de ser cuantificados por las autoridades oficiales, ya sea por su carácter de informalidad o bien porque, como en la Unión Europea, hay leyes que garantizan la libre circulación por el espacio comunitario, y no existe la necesidad de reportar un desplazamiento a menos que éste sea de carácter permanente. No obstante, las remesas formales (no las de bolsillo) sí son susceptibles a ser medidas y organizadas por las empresas remesadoras, información que es indicativa de la presencia de migrantes en una nación determinada dado el destino de esos envíos. Las empresas remesadoras y los bancos con servicios de transferencias internacionales tienen la obligación de compartir la información de las remesas con los bancos centrales de los respectivos países receptores, con los detalles de cada envío de dinero; y a partir de esa información se puede extrapolar algunas conclusiones.

En el Cuadro 5, se puede observar que entre el 2010 y el 2018 ha habido un incremento significativo en el envío de remesas; éstas han subido en 11 puntos porcentuales del total de remesas recibidas en la República Dominicana; a la vez que las de España bajaron. El descenso porcentual de las remesas provenientes de España bien puede ser indicativo de procesos de reemigración que han sucedido desde ese país. De la misma manera, se ve que otros destinos “clásicos” de la migración dominicana, como lo son Puerto Rico e Italia, han mermado porcentualmente el envío de remesas al país. Todo lo anterior sugiere que, por un lado, los países en donde se encuentran los dominicanos se han diversificado y que países como los Estados Unidos bien pudieron haber recibido un grueso

importante de migrantes dominicanos nacionalizados europeos, quienes, aprovechando que pueden entrar sin visado al país (con el pasaporte europeo), se han mudado buscando mejores oportunidades laborales y condiciones de vida.

Cuadro 5. Remesas familiares recibidas, por país de origen: 2010-2018

PAÍS	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Estados Unidos	66.4%	64.0%	65.4%	60.3%	64.1%	71.1%	70.4%	73.9%	77.4%
España	12.1%	13.7%	12.5%	16.8%	16.2%	14.3%	15.5%	13.2%	10.6%
Italia	3.3%	3.2%	2.6%	2.7%	2.5%	1.6%	1.5%	1.4%	1.3%
Haiti	1.9%	1.9%	1.9%	1.8%	1.7%	1.6%	1.5%	1.4%	1.5%
Suiza	1.0%	1.4%	1.7%	2.0%	1.8%	1.3%	1.4%	1.3%	1.0%
Puerto Rico	3.4%	3.1%	3.3%	2.6%	1.9%	1.5%	1.1%	1.0%	1.1%
Panamá	0.3%	0.4%	0.6%	0.8%	1.0%	0.8%	0.8%	0.7%	0.6%
Alemania	1.0%	1.0%	0.9%	0.9%	0.9%	0.7%	0.7%	0.7%	0.6%
Francia	0.8%	0.8%	0.9%	1.0%	1.0%	0.7%	0.7%	0.6%	0.6%
Canadá	0.8%	1.0%	1.1%	1.0%	0.9%	0.7%	0.6%	0.7%	0.6%
Otros	8.9%	9.4%	9.1%	10.1%	8.0%	5.6%	5.8%	5.1%	4.8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central

3.6.2 Reagrupación familiar selectiva

Tal y como se ha discutido anteriormente, la forma principal en la que nuevos migrantes dominicanos llegan al territorio español es por medio de procesos de reagrupación familiar. Este mecanismo migratorio, si bien es cierto que es costoso y, a veces, lento y turbio, es uno de los derechos adquiridos de los migrantes, con el cual pueden traer a vivir consigo a sus cónyuges o parejas, descendientes menores de 18 años o ascendientes mayores de 65 años que dependan directamente de estas personas. Según la información obtenida en la última etapa de recolección de datos, aparece una queja casi intangible sobre el consulado español en la República Dominicana. Aparentemente, ha sido una práctica bastante regular

el que no se estén aceptando procesos de reagrupación que involucren a personas mayores de 65 años. Los entrevistados no buscaban denunciar el hecho, pero sí se quejan de que su expediente contaba con toda la documentación requerida y, aun así, se les denegaba el permiso de viaje como proceso de reagrupación, lo que hacía que desistieran de seguir apelando el caso.

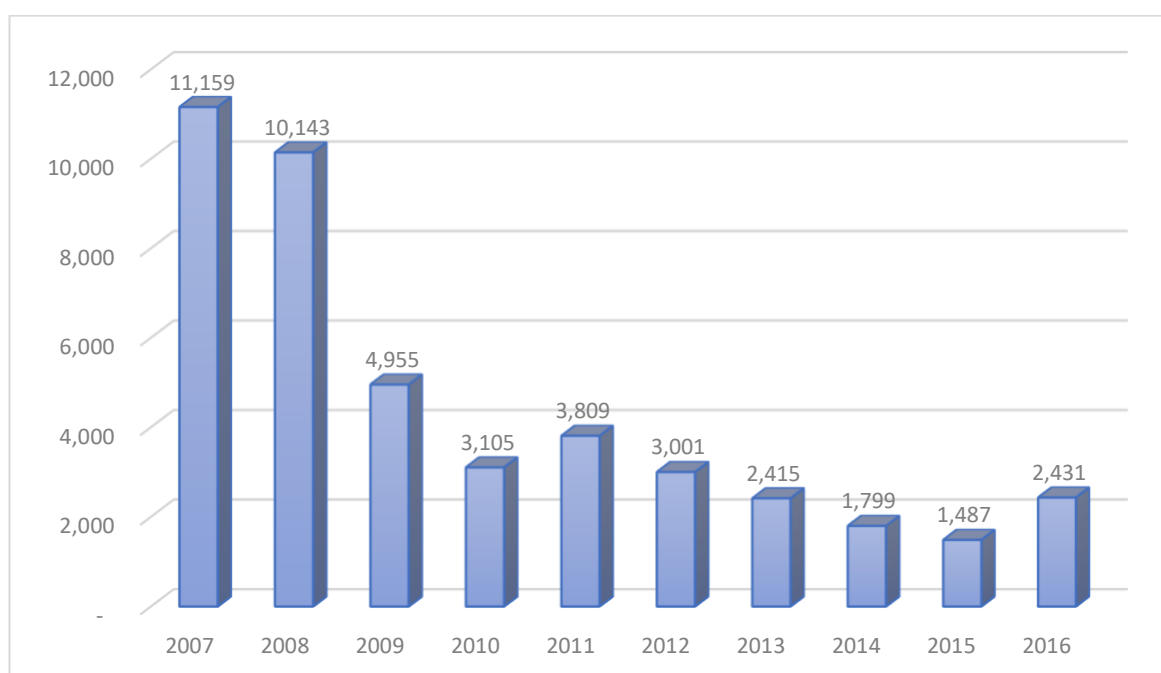
Cuadro 6. Cifras de aprobación y rechazo de solicitudes de reagrupación familiar: 2000-2018

Año	Aprobados	Denegados	Porcentaje
2000	3696	439	7%
2001	3801	458	7%
2002	4527	621	9%
2003	4932	685	9%
2004	4755	418	6%
2005	2895	233	5%
2006	7216	1245	12%
2007	7993	1058	10%
2008	7803	1763	15%
2009	4860	2071	23%
2010	2594	965	17%
2011	5394	1102	13%
2012	4576	1228	16%
2013	4668	903	12%
2014	4753	1667	20%
2015	4106	1893	24%
2016	4530	1773	21%
2017	5170	1824	20%
2018	4667	1622	20%

Fuente: elaboración propia con base en los datos suministrados por el Consulado de España en la RD

Determinar si las cifras de aprobación de reagrupación familiar guardan un patrón discriminatorio en contra de los adultos mayores no es posible con la información suministrada por el Consulado, ya que ésta no se encuentra desagregada por edad, como tampoco indica las razones detrás de una decisión de rechazo de una petición. Sin embargo, la información de la composición demográfica de las personas migrantes con residencias en vigor podría verter alguna luz sobre esta aseveración. De acuerdo con el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, en el 2017 había un total de 61,248 residentes dominicanos en España, de los cuales 7,893 eran menores de 16 años de edad, 51,366 de entre 16 y 64 años, y solo 1,989 mayores de 65 años; es decir, un 12.89 %, un 83.86 % y un 3.25 %, respectivamente. Está claro que esta información no corrobora la posibilidad de que haya una política de reagrupación familiar selectiva, pero definitivamente podría sugerirla.

Gráfico 6. Visados de larga duración o residencia otorgados por el Consulado en República Dominicana



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social

El Gráfico 6 muestra una tendencia clara del declive en el otorgamiento de visados de larga duración o residencia para nacionales dominicanos por parte del Consulado Español en la República Dominicana. Si bien es cierto que esto podría deberse a una reducción en las peticiones de este tipo de visados, también podría deberse a la negativa del Consulado a

concederlos. Independientemente de cuál sea el caso, lo cierto es que, en 10 años, del 2007 al 2016, ha habido una reducción del 78 % en los visados otorgados. Sin duda alguna, esta es una reducción dramática. No obstante, sin la información correspondiente del Consulado Español, solo cabe especular respecto de su causa, aunque no parece descabellado pensar que tal vez se trata de una medida del Gobierno Español dirigida a instaurar una práctica institucional que limite la llegada de nuevos migrantes con la implementación de un régimen de reagrupación familiar selectiva. En cualquier caso, el resultado continúa siendo el mismo: una reducción significativa en los procesos de reagrupación familiar en destino.

CAPÍTULO 4. LA MIGRACIÓN DOMINICANA DE RETORNO: ¿DE REGRESO A CASA LEJOS DE CASA?

Hence there are depictions of individuals' awareness of decentered attachments, of being simultaneously 'home away from home,' 'here and there' or, for instance, British and something else. 'While some migrants identify more with one society than the other,' write Nina Glick Schiller, Linda Basch and Cristina Szanton-Blanc (1992, p. 11), 'the majority seem to maintain several identities that link them simultaneously to more than one nation.' (Vertovec, 1999, p. 5).

La migración transnacional de retorno enfrenta al investigador con varios retos analíticos dada su configuración multiescalar, multifactorial, multidimensional y multidireccional. En principio, para algunas generaciones, las divisiones (fronteras) físicas y simbólicas son más “materiales” que para otras generaciones; en general, se podría sostener que las generaciones más jóvenes experimentan su realidad de una manera más fluida (Bauman, 1999); es decir, están menos circunscritas a espacios-situados nacionales y más circunscritas a espacios-vividos transnacionales. Con base en la evidencia empírica que aporta esta investigación, no sería arriesgado sugerir que, incluso para las personas que viven las fronteras (culturales, étnicas y socioeconómicas) de una manera muy material, acostumbradas a compartimentar la realidad, y como migrantes, verían una clara distinción entre origen y destino. Ellas también están sujetas, tal y como sucede en el caso dominicano, a experimentar una mudanza (translocalización) de sus seres queridos de ‘origen’ a ‘destino’. De darse empíricamente lo anterior, se estaría abriendo un nuevo espacio de investigación, el cual buscaría problematizar la vinculación clásica del origen con hogar.

En el presente capítulo se analiza la construcción (como una consecuencia no esperada) de España como un “segundo hogar”; uno que fue adquiriendo, debido a los procesos de reagrupación familiar, aspectos de “primer hogar”, que, sin embargo, no compiten con las nociones subjetivas de un “origen” como identidad nacional o “la dominicanidad”. En un segundo momento, se describen los procesos de la migración de retorno desde España a los municipios de Vicente Noble y Tamayo, en donde se incluyen algunos rasgos demográficos constitutivos de los mismos. Además, se intenta determinar si la noción de hogar está íntimamente vinculada con la tenencia de una vivienda propia.

Finalmente, se concluye el capítulo evaluando las nociones sociológicas de pertenencia y adscripción, con respecto al territorio, la nación y el Estado, en el marco de las migraciones transnacionales.

4.1 ¿EN CASA?

4.1.1 Consolidación de los flujos dominicanos en España

Entre los años de 1998 y 2016, la población dominicana en España pasó de ser 21,660 a ser 163,950, respectivamente, lo que significa que, en 18 años, su presencia creció un 657 % según los números oficiales (registrados) del INE (ver Cuadro 7). De acuerdo con estos datos, la población dominicana en España no solo ha continuado su crecimiento paulatino a pesar de la crisis, sino que ha experimentado un incremento en el número de dominicanos que han obtenido la nacionalidad española, pasando de un 26 % en 1998 a un 58 % en el 2016 con respecto a la población neta en el país. Sin duda, esta información ayuda a afirmar que España continúa siendo un país receptor de migración dominicana, pero ahora más de carácter formal que informal.

Cuadro 7. Población residente en España nacida en República Dominicana, por nacionalidad/sexo: 1998-2016

Años	Ambos Sexos			Hombres			Mujeres		
	Total	Nacionalidad Española	Nacionalidad Extranjera	Total	Nacionalidad Española	Nacionalidad Extranjera	Total	Nacionalidad Española	Nacionalidad Extranjera
1998	21,660	5,670	15,990	5,379	1,785	3,594	16,281	3,885	12,397
1999	25,438	6,287	19,152	6,492	1,921	4,571	18,946	4,366	14,580
2000	32,206	8,415	23,791	8,503	2,493	6,010	23,704	5,922	17,782
2001	41,073	10,761	30,312	11,341	3,002	8,339	29,732	7,759	21,973
2002	49,918	13,019	36,898	14,527	3,594	10,933	35,390	9,425	25,965
2003	59,077	15,807	43,270	18,276	4,441	13,835	40,801	11,366	29,435
2004	65,777	18,899	46,878	21,650	5,264	16,386	44,127	13,635	30,492
2005	78,028	22,301	55,727	26,727	6,262	20,465	51,301	16,039	35,262
2006	87,111	27,061	60,050	30,977	7,786	23,191	56,134	19,275	36,859
2007	96,672	32,338	64,334	35,301	9,574	25,727	61,371	22,764	38,607
2008	114,707	37,905	76,802	43,225	11,561	31,664	71,482	26,344	45,138
2009	129,669	42,932	86,737	49,423	13,401	36,022	80,246	29,531	50,715
2010	136,803	47,777	89,026	52,486	15,401	37,085	84,317	32,376	51,941
2011	141,220	52,712	88,508	54,413	17,374	37,039	86,807	35,338	51,469
2012	149,390	59,577	89,813	57,920	20,183	37,737	91,470	39,394	52,076
2013	155,432	65,933	89,499	60,473	22,914	37,559	94,959	43,019	51,940
2014	158,481	77,354	81,127	61,759	27,331	34,428	96,722	50,023	46,699
2015	161,232	88,991	72,241	62,855	31,743	31,112	98,377	57,248	41,129
2016	163,950	94,831	69,119	64,035	34,137	29,898	99,915	60,694	39,221

Fuente: Oficina Nacional de Estadística tomado del Instituto Nacional de Estadística, padrón municipal

El incremento paulatino y continuado de la población dominicana en España es prueba de que los proyectos personales y familiares ven en la sociedad de acogida mejores condiciones para hacer vida y, probablemente, para alcanzar una mayor calidad de vida y la eventual realización de las metas propuestas, por muy humildes o ambiciosas que éstas sean.

Con el paso del tiempo, se esperaba ver que los migrantes comenzaran a enraizar, consciente o inconscientemente, sus nociones de hogar en destino, y que, consecuentemente, problematizaran las concepciones personales de origen y destino. No obstante, frente a lo que se esperaba ver en los datos empíricos, no todas las personas asientan esa noción de hogar en destino, muchos continúan manteniendo un fuerte, por no decir inquebrantable, arraigo para con origen. Aunque los datos recogidos durante esta investigación no permiten afirmar lo siguiente, sí pareciera existir una diferencia generacional con respecto a algunos procesos de des/enraizamientos ocurridos en el colectivo dominicano en España. En esta línea, las personas que llegaron en las primeras oleadas migratorias nunca perdieron el vínculo emocional con sus sociedades de origen, viéndolas siempre como su hogar a pesar de la distancia. Por el contrario, las generaciones migrantes más recientes, en especial aquellas que durante años o décadas tuvieron a sus padres viviendo lejos (en destino), tras su agrupación familiar en España parecieran mostrar aspectos de arraigo y autoadscripción más profundos con destino que los mostrados por sus antecesores.

Las nuevas des/re-configuraciones familiares, basadas en la muerte de unos (padres en origen) y el nacimiento de otros (nietos en destino), obliga a repensar las categorías de identidad relacionadas con el territorio, entre las que se encuentran las categorías de origen y destino, y nociones de hogar. Parecieran tener anclajes más fijos de los que se esperaban encontrar en esta investigación. Los resultados empíricos sugieren que la categoría de hogar no está relacionada, necesariamente, con una noción de ‘origen’, como lugar de procedencia, o ‘destino’, sino como lugar de residencia. En el marco de esta investigación se ha comprobado que las generaciones más jóvenes han decidido permanecer en España a pesar del regreso de sus padres a origen, hecho que pudiera estar asociado con una visión de España como un espacio-hogar independiente del espacio-hogar de sus progenitores, uno con más recursos y oportunidades de desarrollo personal y familiar. Es probable que solo por medio de una investigación longitudinal se le podría dar el seguimiento al fenómeno para determinar si alguno de estos dos grupos generacionales cambia su residencia-hogar con el objetivo de estar más cerca del otro.

Una de las posibles causas que motivan la discrepancia entre las experiencias de integración y adscripción de unas generaciones con respecto a otras podría estar relacionada con el momento de llegada a la sociedad de acogida. De acuerdo con algunos testimonios recabados, las primeras mujeres que llegaron a España en los 1980, por ejemplo, experimentaron mucho racismo y discriminación en su cotidianidad. Ellas lo entienden como una reacción “normal” por parte de la sociedad española de aquel entonces “porque casi no había gente de color” y “las domésticas eran en su mayoría otras españolas”. La configuración sociocultural de aquella España no era la misma que la de los primeros años del siglo XXI, con lo cual, las experiencias de integración tuvieron que haber sido radicalmente diferentes; según Finotelli (2016, p. 146), “entre los países de Europa del sur, España es el que probablemente refleja de forma más significativa el contraste entre la ausencia de un modelo de integración oficial y la progresiva integración de los inmigrantes en la sociedad”.

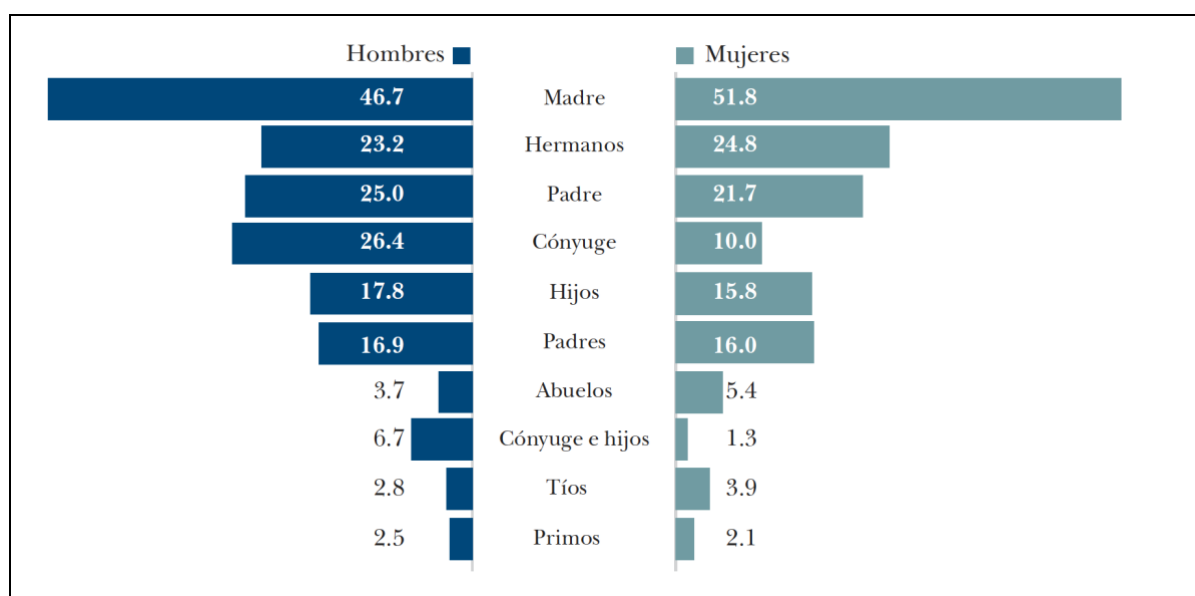
Producto del aumento extraordinario de la población extranjera, España pasó de ser un país predominantemente blanco (y cerrado al mundo por el régimen franquista), a ser un país multiétnico, variado y abierto, por lo menos en sus grandes ciudades (Pérez-Agote, Tejerina & Barañano, 2010). La sociedad española tuvo que irse adaptando a la presencia de una población socioculturalmente variada, proceso que tuvo (y tiene) sus altibajos y que por momentos se ha caracterizado por la “desconfianza generalizada” hacia el inmigrante (Álvarez-Miranda, 2012), pero que, con el advenimiento de un auge económico sin precedentes, probablemente resultaba más fácil instaurar modos de convivencia más fluidos entre la población autóctona y la inmigrante.

La interacción cotidiana de la población autóctona con grupos multiétnicos durante años, probablemente, contribuyó a acoger de mejor manera a los migrantes de nueva llegada (en los que se incluyen los hijos de aquella primera generación), en especial, a aquellos que guardan algunos rasgos de identidad compartida, como la lengua y la religión, como que sucede en el caso español-dominicano, hecho que tendría un impacto favorable en los procesos de recepción por parte de esa población autóctona, y de integración por parte de esos nuevos migrantes. Posiblemente, esta clave provea algunas luces para analizar cómo la primera generación de segunda llegada y la segunda generación de migrantes, se apropian más del espacio y generan mayores niveles de adscripción que sus predecesores. Este es, sin duda, uno de los campos de estudio emergentes más prometedores.

4.1.2 Precarización de las condiciones de vida de los dominicanos en España

Uno de los factores asociados a algunos de los procesos de retorno es la precarización de las condiciones de vida de la población dominicana en destino, particularmente de las mujeres (Nicasio Rodríguez, 2011). Algunas investigaciones han demostrado cómo la mujer migrante, en general, y la mujer dominicana, en específico, precariza, muchas veces al máximo, sus condiciones de vida con tal de enviar la mayor cantidad de remesas posibles para costear las necesidades de su familia en origen o de los compromisos que había contraído, formal o informalmente, como parte de su proyecto migratorio. El Gráfico 7 permite ver cómo las remesas procedentes de las mujeres dominicanas están íntimamente relacionadas con el envío, casi exclusivo, a familiares de primer y segundo orden.

Gráfico 7. Frecuencia de los receptores de remesas según envío por género



Fuente: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 2015, p. 20

Nota: Los porcentajes suman más que 100 ya que los encuestados podían marcar más de una respuesta

Vale resaltar que el Gráfico 7 confirma el desplazamiento que fue sufriendo la cultura del envío/recepción de remesas en la República Dominicana. Las mujeres con el paso de los años fueron especializando su envío a cónyuges hacia madres o hermanas como principales receptoras de sus remesas. Esto se debió a que en los 1980 y 1990 los envíos

eran realizados por las mujeres en destino a sus parejas en origen, quienes disponían del dinero para su entretenimiento personal más que para la manutención de la familia. Con el tiempo, la práctica se fue modificando de tal manera que fuera quedando entre mujeres el envío y la recepción las remesas, buscando una coherencia más estricta en que el dinero producto de sus esfuerzos en el extranjero fuera utilizado para sufragar gastos de primera necesidad, no para el consumo de alcohol, tabaco y juegos; práctica que precarizaba aún más la condición emocional y económica de la mujer dominicana en España (Gallardo, 1995; Herranz Gómez, 1997; Nicasio Rodríguez, 2011).

4.2 ¿DE REGRESO A CASA?

En una entrevista anónima a un oficial del gobierno dominicano, se presentó la oportunidad de abordar el tema de la aparente falta de interés del Estado dominicano por gestionar (del todo) el retorno de sus ciudadanos. Ésta fue su respuesta: “no es una prioridad para el Gobierno saber quiénes regresan ni porqué regresan, ya que nunca van a ser tantos como para interrumpir un envío de remesas de más de 5 mil millones de dólares por año”. Esta transcripción evidencia un sentir que se repite con cierta regularidad, explícita o implícitamente, en las entrevistas a oficiales dominicanos. Es una visión que se caracteriza por entender la emigración y el retorno dominicanos como un mecanismo bisagra: positivo en tanto que los dominicanos en el exterior envían remesas y sus familiares en el país; y negativo en tanto que los dominicanos retornados al país son contruidos mediáticamente como una fuente de incertidumbre e inseguridad para la Nación.

Una comprensión dicotómica de la emigración y el retorno, la una como buena por su impacto en la economía familiar, local y nacional (gracias a la entrada de divisas al país) y la otra como mala, por el influjo de los deportados, reduce todo intento por desentrañar las distintas facetas y complejidades del análisis cruzado de estos fenómenos migratorios a oposiciones binarias maniqueas: positivo/negativo, héroes/villanos, beneficioso/dañino, etc. A pesar de lo nociva que puede resultar esta simplificación para el estudio del retorno, es importante identificarla y deconstruirla, ya que pone de relieve una narrativa social que se ha venido incorporando en la población dominicana con una acrecentada vitalidad y productividad a partir de la crisis del 2008, pero que, pareciera encontrar su génesis en las oleadas migratorias de dominicanos desde los Estados Unidos durante la administración Reagan en los 1980 (1981-1989). Esta narrativa se basa en el desprecio del migrante

dominicano por parte de los no migrantes (dominicanos), argumentando una suerte de degradación social de los dominicanos en el extranjero, en cuanto que estos son entendidos como personas que, tarde o temprano, terminan asociándose al consumo o la venta de drogas, en el caso de los hombres, y al trabajo sexual, en el caso de las mujeres.

Lamentablemente, en el transcurso de esta investigación se ha observado que, dentro de la RD, la noción del migrante dominicano de retorno ha sido utilizada como una figura socialmente ambivalente; ya que, por un lado, encarna un problema y, por otro, una solución. En definitiva, estas personas son construidas mediáticamente como un grave problema para la nación en el momento en que se les construye como exconvictos y expresidarios que regresan al país y traen consigo las prácticas delictivas por las cuales fueron detenidos en destino. Por otro lado, el migrante dominicano también es construido como una solución en la medida en que se lo presenta como el protagonista de enviar dinero para ayudar a sufragar el impacto que tiene el déficit de la falta de programas sociales en los sectores más desfavorecidos del país. Esto quiere decir que en la figura del migrante se incorporan a la vez posturas que lo construyen como el héroe y el villano, de acuerdo con su posicionamiento físico: afuera como héroe y adentro como villano; estigma al que se tienen que enfrentar muchos de los migrantes de retorno.

Vale señalar que, aunque la narrativa que correlaciona la llegada de los deportados con el aumento en la criminalidad y la inseguridad social en la Isla está muy extendida y arraigada en el país, en el marco de esta investigación, una importante diferencia se pudo apreciar en este sentido. En los sectores de Vicente Noble y Tamayo muchas personas han sabido comprender que la mayoría de los deportados que retorna a la región debe a irregularidades en su estatus migratorio y no a crímenes agravados, con lo cual, su aproximación hacia estas personas rara vez es de desconfianza o rechazo. Otro aspecto que salió a relucir con respecto a la diferencia en la recepción societal de los deportados fue que, en las localidades rurales, por lo general, la estructura social fomenta el sentido de comunidad, por lo que, con frecuencia, el pueblo entero ve a los niños crecer y en mayor o menor medida entre todos se ayudan en el cuidado y la protección de los menores. Esto fortalece los vínculos comunales, los cuales, tras el retorno, se comprueban como fundamentales para mitigar el marcado rechazo que sí se observa en las ciudades del país.

4.2.1 Por una aproximación a una descripción demográfica de los flujos de retorno

Realizar un análisis demográfico comprensivo de la migración de retorno dominicana no es posible, ya que hoy en día no se cuenta con datos suficientes, oficiales o no, para emprender esa tarea. En parte, esto se debe a una triple cuestión. Primero, se encuentra la pobre recopilación de datos que realiza el gobierno dominicano. Segundo, se observa una falta de voluntad por compartir los datos que sí existen, aunque estos sean, en teoría, de dominio público, de acuerdo con la Ley de Libre Acceso a la Información. Tercero, también se ha identificado un nivel muy bajo de interés por parte de las autoridades por comprender, cuantificar y gestionar los flujos de retorno. No obstante, la realización de foros nacionales y la licitación pública para la contratación de consultorías que investiguen la composición demográfica de estos flujos, son muestra de un cambio positivo con respecto al interés por este fenómeno migratorio en el país que se viene dando desde el 2016.

Vale resaltar que los pocos trabajos que se han realizado para describir el fenómeno del retorno lo hacen desde una marcada perspectiva economicista, abordando más bien su impacto en el mercado laboral (Rodríguez Durán, 2016) o bien sesgando su muestra hacia aquellas personas retornadas desde un área geográfica (como suele ser el caso de los Estados Unidos). Algunos autores han marcado la complejidad que existe detrás de estos fenómenos y, a la vez, reclaman una mirada más crítica e inquisitiva de análisis (Herrera y Sørensen, 2017). Ya que la realidad actual sobre los flujos retorno de dominicanos desde España se caracteriza por la poca información, cuando no inexistente, el presente trabajo utiliza los datos de los censos del 2002 y 2010 para describir el crecimiento poblacional y la composición demográfica de los Municipios de Vicente Noble y Tamayo, aprovechando la presencia de una pregunta sobre el retorno que se incluyó en el Censo de 2010. Afortunadamente, para el censo del 2020 se espera contar con una batería de preguntas dirigidas a cuantificar y describir la migración de retorno y la emigración.

En el Censo del 2002 se comenzó a incluir una pregunta que buscaba identificar cuántas personas que residían en la República Dominicana habían nacido en el extranjero. La diferencia intercensal (2002-2010) de la población nacida en el extranjero en Vicente Noble y Tamayo es verdaderamente notable, ya se registra un crecimiento del 1360 % y 4700 %, respectivamente (ver Cuadro 8). Este dato da cuenta de un fenómeno mixto: para el caso insular, es decir para la población autóctona, habla de una inmigración haitiana a la

zona; para el caso transinsular, la presencia de población nacida en el extranjero (no Haití) podría estar indicando la existencia de una incipiente migración de retorno.

La presencia de población haitiana (nacida en Haití) en los municipios de Vicente Noble y Tamayo no es de extrañar. En realidad, parte de la historia de las provincias dominicanas vecinas de la República de Haití (siendo éste el país más empobrecido del hemisferio occidental) pasa por capítulos de migración laboral haitiana al país, la cual, por momentos, ha servido de migración de relevo, en especial, cuando se han dado oleadas significativas de emigración dominicana. Es decir, los haitianos no solamente han sido los braseros que han trabajado históricamente el azúcar, junto con la población dominicana campesina, sino que más recientemente han sido parte de la fuerza laboral que ha sustituido al emigrante dominicano que se dedicaba al trabajo de la agricultura, la construcción y la hostelería de *resort*, dado su dominio del francés, el español y algo de inglés.

Cuadro 8. Total de población en Vicente Noble y Tamayo: 1981-2015

Fuente	Vicente Noble	Tamayo
Censo 1981	14,681	8,131
Censo 1993*	*18,152	*19,080
Censo 2002	16,772	9,895
<i>Nacimiento en el extranjero</i>	87	27
Censo 2010	21,605	26,772
<i>Nacimiento en el extranjero</i>	1,271	1,296
Defunciones	90	97
Nacimientos	435	601
Proyecciones de nacimientos en el extranjero para el 2018	2,455	2,565

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Oficina Nacional de Estadística

Nota: * Los resultados censo marcado con el asterisco fueron anulados por presentar diversas anomalías

El Cuadro 8 presenta una proyección estadística para realizar una simulación de la composición de la población nacida en otro país, basada en la información que arrojó la pregunta sobre el lugar de residencia de los últimos 5 años, basada en la siguiente ecuación:

$$a = Y - bX$$

$$b = \frac{\sum (x - X)(y - Y)}{\sum (x - X)^2}$$

Con este ejercicio estadístico se pretende dar una idea de cómo los flujos de retorno integran de manera transnacional a las generaciones más jóvenes, nacidas en las sociedades de acogida, y que son llevados a origen para ser cuidadas por sus abuelos en los lugares de nacimiento de sus progenitores. Según esta progresión, en 2018 habría en Vicente Noble y Tamayo la siguiente distribución poblacional de personas nacidas en el extranjero: 2062 de Haití, 395 de España y 35 de Italia, entre otros.

Cuadro 9. Lugar/país donde había residido en los últimos 5 años: 2005-2010

¿Dónde residía hace 5 años?	Vicente Noble	Tamayo	% de retorno sin contar a Haití
Residencia actual	17,419	---	N/A
República Dominicana	---	23,208	N/A
Otro municipio	1,056	---	N/A
Otro país	824	577	N/A
Haití	---	464	N/A
España	---	89	78.7 %
Italia	---	8	7.0 %
Puerto Rico	---	3	2.6 %
Estados Unidos	---	7	6.1 %
Reino Unido	---	1	0.8 %
Suiza	---	3	2.6 %
Japón	---	1	0.8 %
Bahamas	---	2	1.7 %
Total	---	113	100.0 %

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo 2010 de la Oficina Nacional de Estadística

El Censo del 2010 incluyó un nuevo ítem (“¿Dónde residía hace 5 años?”) que buscaba arrojar luz sobre el fenómeno de la migración de retorno que, como se ha dicho con anterioridad, no ha sido de particular interés para las autoridades dominicanas. Con esta pregunta, sin embargo, se comenzaba a construir evidencia de la migración de retorno al país. Una vez más, como cabía esperar, se puso de manifiesto la importancia de la población con experiencia de vida en otros países: el 80 % de las personas que habían residido en el extranjero lo habían hecho en Haití; no obstante, del otro 20 %, el 78.7 % había vivido en España, el 7 % en Italia, el 2.6 % en Suiza, y solo el 6.1 % y el 2.6 % habían residido en los Estados Unidos y Puerto Rico, confirmando así la estrecha relación de estos municipios con la migración hacia Europa, en general, y hacia España, en particular (ver Cuadro 9). Además, se visibilizaba el primer caso de una migración de retorno proveniente del Reino Unido, como destino postcrisis del colectivo dominicano en España, el cual se ha confirmado múltiples veces en las entrevistas realizadas para este estudio.

Sin datos censales fiables o investigaciones de carácter probabilístico es prácticamente imposible realizar una descripción comprensiva de los flujos de retorno. Hoy en día, la única fuente fiable de carácter oficial que sí da cuenta de un tipo de retorno es el levantamiento de información sobre los dominicanos que regresan al país como deportados desde el extranjero. Esta data se encuentra desagregada por sexo, edad, razón por la deportación, país de procedencia y fecha de ingreso en la República Dominicana. No obstante, como parte de la información oficial en el país, ésta se encuentra caprichosamente custodiada por las respectivas autoridades, a pesar de que la data esté amparada por la Ley de Libre Acceso a la Información. A continuación, se realiza una breve descripción de los flujos de retorno, según la tipología propuesta en la presente investigación.

4.2.2 Los flujos de retorno según la clasificación tipológica del gobierno dominicano

El Estado dominicano no ha desarrollado una clasificación tipológica de la migración de retorno de manera explícita; sin embargo, ésta se puede extraer de la memoria del I Foro de Migrantes Retornados en Condición de Vulnerabilidad. Este documento público del Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (el cual se encuentra colgado en su página oficial de internet) planea un tipo de organización conceptual que, si bien es cierto, no está ordenada de la manera que se presenta a continuación, sí está presente en el documento al hacer una labor de análisis y clasificación.

De acuerdo con ese texto, el retorno se divide en las siguientes 2 categorías y sus correspondientes subcategorías:

I. Retorno voluntario

- a- Por motivación personal (libre de condiciones)
- b- Por obligatoriedad (condicionado por las autoridades del país de acogida o por programas de retorno asistido)

II. Retorno involuntario o forzoso

- a- Por deportación (cumplimiento de una orden de expulsión)
- b- Por expulsión (decisión de un órgano competente de remover a una persona del Estado de acogida)
- c- Por repatriación (retorno de un refugiado a su país de origen)

Vale rescatar que esta tipología es la clasificación más simple a la que se puede reducir el fenómeno del retorno. Otros gobiernos u organismos internacionales podrían llamarle de manera diferente al retorno involuntario, pero, en sí, se corresponde a la misma idea en la que se describe un fenómeno que es contrario al voluntario.

Se observa que el retorno voluntario está compuesto por dos categorías: una en donde éste se da como un acto volitivo por parte del migrante, sin deberse a ningún tipo de coerción de las autoridades o de terceras personas, y se le conoce como uno “por motivación personal”. La otra, denominada como “por obligatoriedad” es aquella en la cual se entiende que está condicionada por fuerzas ajenas al migrante. La condición de obligatoriedad que se establece para clasificar esta última categoría es la misma que en el capítulo 6 se utilizará para justificar la inclusión de lo que se ha conceptualizado en la presente investigación como ‘el retorno forzoso’, siendo éste uno diferente al retorno voluntario y al retorno forzado.

El retorno involuntario o forzoso se caracteriza por darse en contra de la voluntad del migrante, y presenta una clasificación tripartita. La deportación es el proceso migratorio por medio del cual un migrante retorna a su país de origen tras el cumplimiento de una orden dictada por órganos oficiales del país de acogida de expulsión de la persona del territorio nacional. La expulsión pareciera cumplir las mismas condiciones que la deportación, con lo cual, no queda claro cuál sería práctica o jurídicamente la diferencia entre las dos. En el documento se marca que, la deportación es un procedimiento sancionador cuyo alcance no

se diferencia de los procesos de expulsión, con lo cual ambos conceptos pueden ser perfectamente intercambiables. La repatriación, por su lado, se entiende como el retorno de personas que habitaban en condición de refugiados a su país de origen.

4.2.2.1 Retorno voluntario

El retorno voluntario se trata de un traslado a origen por cuenta propia, sin ninguna imposición del contexto o de las autoridades ni en destino ni en origen, y no está motivado por ningún tipo de coerción de nadie. Este retorno se caracteriza porque el migrante es quien decide regresar y lo hace bajo sus propios términos; es decir, no se presenta ninguna intromisión de terceros en el proceso decisional ni en su ejecución. Generalmente, el retorno voluntario sucede cuando se cumplen uno o varios de los siguientes factores: (1) se lograron alcanzar las metas del proyecto migratorio; (2) se entiende que la calidad de vida que se puede lograr tener en origen es equivalente o superior de la que se goza en destino; (3) se tiene la solvencia económica y las credenciales oficiales para estar alternando entre origen y destino, echando a andar un patrón de migración circular; (4) se asume un riesgo calculado esperando que las condiciones materiales en origen sean suficientes para vivir tranquilamente de una pensión o jubilación; o bien, (5) cuando se retorna para cuidar a un familiar mayor o enfermo (por cariño o por amor y no por una expectativa de roles familiares a ser cumplidos).

Muchas personas preparan el retorno voluntario desde el momento en que las condiciones materiales se lo permiten en destino, con lo cual, éste suele ser uno de los ejes vertebrales de los proyectos migratorios y funciona a la vez como vínculo afectivo con origen y como motivación en destino; por lo tanto, en algunos casos se lo debe ver un elemento constitutivo de su proyecto migratorio inicial, aunque éste no se materialice en las fechas originalmente propuestas. Algunas veces, el retorno pasa por varias des/re-negociaciones que van desde un regreso antes de tiempo hasta a un retorno muy posterior a las fechas convenidas en un principio. En el caso de Vicente Noble y Tamayo, el retorno voluntario está íntimamente vinculado a tres razones que motivaron quizás una anticipación del retorno, pero que en ninguna circunstancia lo incitaron o lo impusieron: (1) el cuidado de padres envejecidos o enfermos; (2) jubilación o retiro; y (3) como resultado directo de la crisis global (i.e. desempleo, desahucio, precarización de las condiciones de vida, falta de acceso a la salubridad pública).

Con base en las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, se identificó que una gran parte de la población retornada a Vicente Noble y Tamayo relataba que su principal motivación era cuidar a su padre o madre enfermos y acompañarlos durante sus últimos meses de vida. Un fragmento de entrevista ilustra perfectamente el caso:

Como mi padre estaba enfermo, allá yo me sentía muy mal últimamente, tenía más la cabeza aquí que allá. Entonces, la cabeza me la encuentro más despejada porque estoy mirándolo cómo él está y eso, y, además, tenía 5 años que no lo veía.

Aunque la razón de tener padres enfermos o moribundos se presentaba durante las entrevistas como el aspecto principal que motivaba el retorno, también se marcaban los procesos de envejecimiento propio como otra razón de peso que motivaba el retorno (i.e. “la vida allá es muy rápida”, “vivir allá estresa mucho”, “yo ya no soportaba los fríos”, “ni mi espalda ni mis rodillas me dan más”; “la vida aquí es más tranquila”, “ya yo no tengo la misma fuerza que antes y aunque aquí no tienes lujos, tampoco te hace falta nada”. Interesantemente cuando ambas razones se conjugaban en un caso, estas personas no buscaban reemigrar tras la muerte de sus padres, sino, pensaban en quedarse y, a lo sumo, instaurar mecanismos de circularidad entre dos o más espacios. Por el contrario, cuando los retornados con edades productivas o con motivación para seguir trabajando, que se enfrentaban con la muerte de sus padres, buscaban salir a los mismos o a otros destinos migratorios (Chile se ha constituido en un destino muy deseado en los últimos años).

La decisión generalizada de regresar a origen cuando no se pueda seguir siendo productivo en destino sugiere la existencia de una estrategia consciente o inconsciente por parte de este colectivo para sostener una vida de sacrificio con el fin de ir creando las condiciones para un retorno digno cuando las condiciones lo indiquen. En este sentido, las prácticas transnacionales pueden ser vistas como estrategias de vinculación y mantenimiento de lazos afectivos que deben alimentarse con frecuencia para mantenerlos vitales y actualizados. En este sentido, algunos investigadores ven en las remesas un mecanismo que funciona como un tipo de “retorno monetario” que le permite luego al migrante regresar satisfactoriamente a origen (Rodríguez Durán, 2015); siempre y cuando éstas hayan sido utilizadas para inversión o compra de propiedades, las metas del proyecto migratorio, siendo la obtención de una casa propia uno de los objetivos principales (este tema se desarrolla más adelante).

4.2.2.2 El retorno forzado

El retorno forzado se caracteriza por ser un tipo de proceso migratorio de retorno que se encuentra sujeto a la imposición de las autoridades para su ejecución. En los casos de las deportaciones, las devoluciones o las no admisiones, los mecanismos son gestionados por las autoridades en su totalidad, ya que son ellas las que aprehenden al migrante, lo procesan y ejecutan su viaje de retorno, con frecuencia, en coordinación con las autoridades del país de origen. En general, las deportaciones de dominicanos se distinguen por seguir los siguientes patrones: (1) la gran mayoría de ellas proceden de los Estados Unidos; (2) la mayoría de las deportaciones desde los Estados Unidos se deben a crímenes relacionados con el narcotráfico; (3) la mayoría de las deportaciones desde Europa se deben a delitos relacionados con la migración irregular; y (4) los hombres presentan una mayor propensión a ser deportados que las mujeres.

Es importante entender que la deportación es tanto un fenómeno jurídico como migratorio. Para que una deportación suceda tiene que haber un proceso por medio del cual las autoridades justifican penalmente expulsar de manera permanente a una persona. En este sentido, el análisis sociológico de este fenómeno requiere conocer las causas legales que motivaron la deportación, como cuestión decisiva para su interpretación social. En el Cuadro 10, por ejemplo, se observa que 9 de cada 10 casos de deportación de dominicanos desde países que no incluyen los Estados Unidos están vinculados con delitos asociados a la migración irregular o la migración fraudulenta, y cerca de un 5 % se asocia con delitos relacionados con las drogas y el narcotráfico. Por el contrario, cuando se incluyen los números de las deportaciones desde los Estados Unidos, la mayor causa está vinculada a las drogas y el narcotráfico, delitos en que participan, según las cifras oficiales, casi que exclusivamente los hombres. Estos datos son indicativos de algunas estrategias personales o familiares de re/producción en las que los migrantes se aventuran a entrar al país y quedarse trabajando tras el vencimiento de su visado de turista; lo cual puede incluso estar relacionado con algún efecto llamada que los múltiples procesos de regularización pudieron haber tenido en la población dominicana. En todo caso, con estos datos se puede construir perfiles sociodemográficos que permitan algún tipo de acercamiento hacia la conformación de esta población, ante la falta de cifras oficiales sobre estos flujos.

Cuadro 10. Causas de deportación de dominicanos en el extranjero: 2005-2018

AÑO	Migración / fraude / DocFalsos	Robo / riña	Drogas	Homicidio	Agresión sexual / Violación	Violencia (doméstica)	Escándalo / asalto	Devuelto / no admitido /RetornVol	Otros	Total
2005	15	1								16
2006	16	2	2	1						21
2007	55	2	3	1						61
2008	47	1	2	0	1	2				53
2009	157	6	14	0	0	1	1	4	1	184
2010	647	4	21	1	1	4	3	-	26	707
2011	688	13	28	1	1	12	1	-	4	748
2012	1,128	19	49	1	3	14	-	-	71	1,285
2013	1,022	21	84	5	2	11	2	-	37	1,184
Subtotal	3,775	69	203	10	8	44	7	4	139	4,259
%	88.63	1.62	4.76	0.23	0.18	1.03	0.16	0.09	3.26	99.96
2014	1,356	141	1,042	40	48	10	91	-	167	2,895
2015	1,192	175	920	46	59	15	101	-	209	2,717
2016	1,105	116	873	50	55	13	94	501	95	2,902
2017	1,049	159	842	46	48	44	118	56	78	2,440
2018	1,016	130	682	48	48	73	111	5	57	2,170
Subtotal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13,124

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección General de Migración

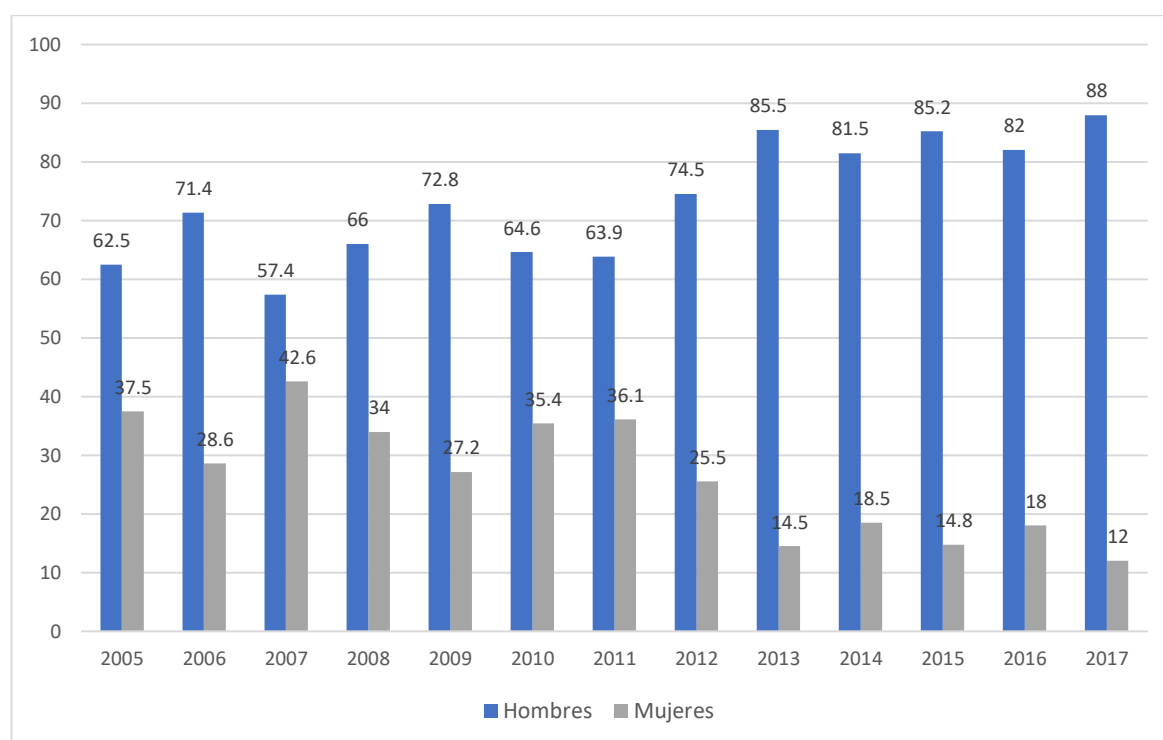
Nota: 2005-2009 desde España; 2010-2011 desde Europa y América Latina; 2012-2013 desde Asia, Europa y América Latina; 2014-2018 sin desagregar la procedencia

Así, se observa una tendencia al incremento en el número de las deportaciones con el paso de los años. La crisis económica global del 2008 trajo consigo el endurecimiento de algunas políticas migratorias que buscaban procesar con penas más rigurosas algunos delitos o irregularidades migratorias, con el objetivo de expulsar una mano de obra ociosa dados los altos índices en el desempleo que se registraban en algunas sociedades de acogida. Con la deportación de la mano de obra migrante (irregular) no solo se reducía el gasto público en prisiones o centros de detención, sino que se enviaba un claro mensaje de desaliento para los migrantes que tenían contemplado ingresar en dichas sociedades, buscando quedarse de

manera irregular. En el 2008, las deportaciones de dominicanos desde España experimentaron un crecimiento del 247 % y en el 2009 del 284 %, por ejemplo.

La conformación por género de los flujos de deportados demuestra que el hombre está más sujeto a ser deportado que la mujer. En el Gráfico 8 se observa que entre el 2005 y el 2012 (años en que la data no incluye las deportaciones desde Estados Unidos), existe una relación de 3 a 1 o 4 a 1, dependiendo del año, en donde el hombre fue más deportado que la mujer. Cuando la data incluye los Estados Unidos, y se concibe la deportación sin desagregar la procedencia, la relación cambia y oscila entre un 80 y casi un 90 % de hombres deportados, en contraposición a un 10 % o 20 % de mujeres.

Gráfico 8. Porcentajes de hombres y mujeres dominicanos deportados: 2005-2017



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Dirección General de Migración

Nota: En 2005-2009 se incluye España; en 2010-2011, Europa y Latinoamérica; en 2012, Asia, Europa y Latinoamérica; y 2013-2017, sin desagregación por origen

Las causas de la deportación, sin embargo, son múltiples y variadas, y sería muy difícil encontrar una que explique el porqué los hombres son más “deportables” que las mujeres. No obstante, algunos autores han sugerido que el rol de la ocupación laboral es uno

de los principales factores para dar cuenta de esa diferencia de género (Abaunza, 2015). Como por lo general, la mujer dominicana se insertó en España en el sector de los cuidados y del empleo doméstico, su exposición a las autoridades y, por lo tanto, a caer víctimas de redadas o a tener problemas con otras personas, se minimiza de manera significativa. Por el contrario, el hombre dominicano se insertó en sectores con mucha exposición y visibilidad, como en el sector de construcción y la jardinería, en los que tienen que realizar sus labores de frente a la sociedad circundante. Asimismo, tal y como se observa en el caso de los deportados desde los Estados Unidos, los datos indican que el hombre dominicano pareciera ser más proclive a tomar riesgos con respecto a cometer delitos como robo, asalto, actos violentos o de agresión sexual (ver Cuadro 10 y Gráfico 8).

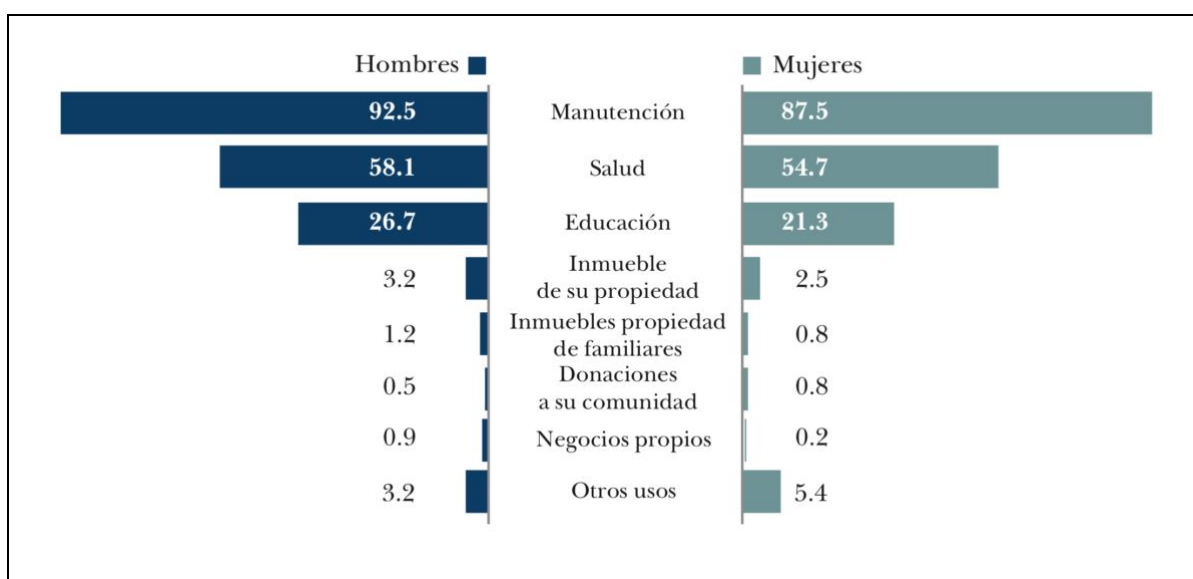
Finalmente, vale recordar que las personas dominicanas que retornan en calidad de deportados a su país de origen reciben una cuota de discriminación y exclusión social que, algunos autores han entendido como excesiva (Tejeda & Wooding, 2012). Sin duda, algunas de las medidas oficiales y extraoficiales que suceden con respecto a estos flujos parecieran ser injustas, en especial a la luz de que muchas de estas personas regresan tras haber cumplido largas sentencias en las cárceles y prisiones de los países de acogida; razón por la cual no resulta justo recibir una segunda criminalización. Sin duda, la exclusión social y laboral que experimentan muchas de estas personas significa una pérdida de recursos humanos para el país, en particular si se toma en cuenta que muchas de estas personas podrían ser aprovechadas para compartir el conocimiento y las destrezas adquiridos durante sus años de migrante, cumpliendo así con una transferencia de conocimiento o remesas sociales, como algunos académicos han apuntado (Pedone & Gil Araujo, 2016).

A manera de conclusión del presente acápite, vale resaltar que la idea detrás de crear una tipología de la migración de retorno, diferente a la bipartita que utiliza el gobierno dominicano obedece al interés de poner de manifiesto la importancia y especificidad de esta categoría, frente a las otras dos. La evidencia empírica que aporta el presente trabajo apunta que seguir tratando distintos retornos como uno solo promueve la vulnerabilidad y desaprovecha las habilidades y conocimientos adquiridos en las distintas sociedades de acogida en donde estos dominicanos hicieron vida. Por último, cabe apuntar también que **tener en cuenta este tipo de retorno, distinto de los otros dos, podría ayudar a pergeñar políticas públicas específicas dirigidas a enfrentar los retos y aprovechar las oportunidades que cada uno de los retornos representan para la sociedad dominicana.**

4.2.3 Las remesas y el retorno

En el contexto de la migración de retorno, algunos autores ven en el envío de remesas un retorno económico o monetario, esto es, en el entendido de que éstas se utilicen para inversión o desarrollo. No obstante, en la dirección que se viene exponiendo aquí, compete más a la dimensión afectiva de las relaciones humanas. El Gráfico 9 permite observar cómo muchas de las remesas no se utilizan en inversión ni en desarrollo, sino en la subsistencia material del recipiente (manutención y salud), así como en educación.

Gráfico 9. Uso de las remesas según los remitentes, por género: 2015



Fuente: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 2015, p. 23

Nota: Los porcentajes suman más que 100 ya que los encuestados podían marcar más de una respuesta

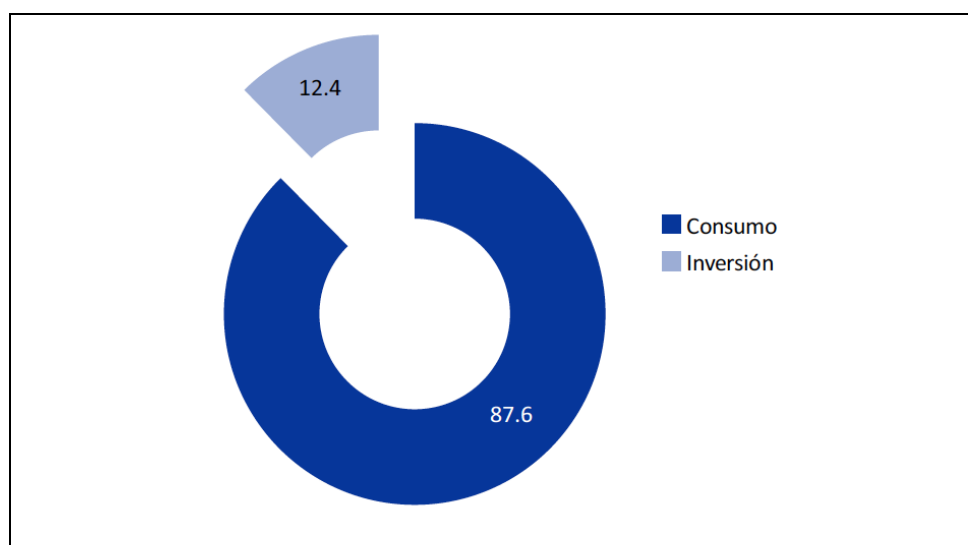
Así, el análisis realizado propone que el rol económico del envío de dinero se traduce en una profundización de los vínculos afectivos, los cuales suelen tener un rol decisivo en los procesos de recepción y acogida de los migrantes en origen tras el retorno.

Las remesas como un “retorno monetario”

Una antesala importante para la ejecución de los retornos voluntarios es el envío de remesas a origen para asegurar la obtención de algunas condiciones materiales que provean luego un futuro estable y seguro para el migrante y su familia. En este sentido, algún

porcentaje de las remesas puede ser entendido como un “retorno monetario” que el migrante va gestionando en la medida de sus posibilidades y de las necesidades de manutención del grupo familiar a lo largo del tiempo. En una investigación del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (2015), se provee el porcentaje de las remesas familiares dominicanas que están destinadas para el consumo (i.e. canasta básica, estudios, alquileres, salud, transporte) y para la inversión (i.e. creación de MIPYMES, compra de bienes e inmuebles, proyectos sociales) (ver Gráfico 10). Aunque, como es de esperarse, dadas las condiciones socioeconómicas de la República Dominicana la gran mayoría de las remesas están destinadas al consumo (87.6 %), un 12.4 % sí se destina para la inversión. Lamentablemente, esta inversión en las zonas de Vicente Noble y Tamayo no guarda un vínculo directo con el desarrollo (Ramírez, Haro, Brandís, Cañedo-Argüelles y Escolano, 2007), pero sí pareciera estar vinculado con la construcción de viviendas, destinadas primeramente para su utilización como residencia primaria tras el retorno, aunque también, en algunos casos, para su alquiler, volviéndolas así en una fuente más de ingresos.

Gráfico 10. Utilización de las remesas según consumo o inversión



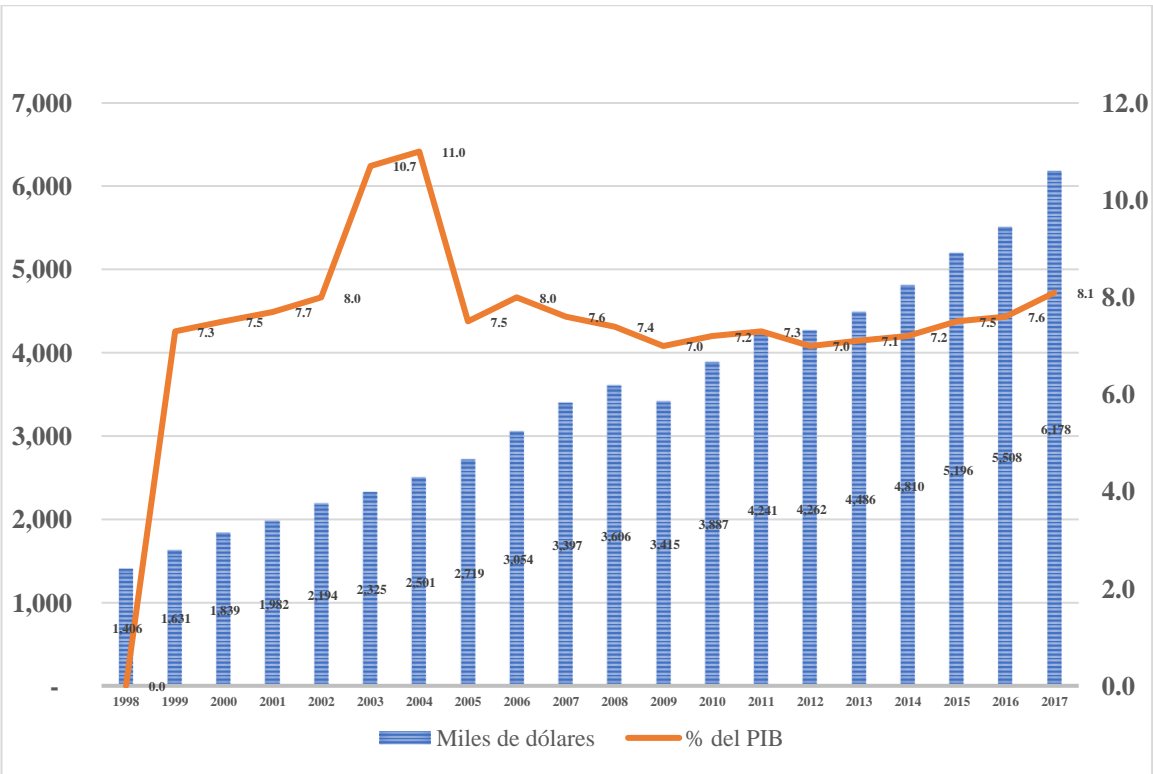
Fuente: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 2015, p. 20

Independientemente de los tipos de retornos que sostenga un país, su impacto cualitativo y cuantitativo en las sociedades emisoras y receptoras es indiscutible. No obstante, su estudio correlacional aún se enfrenta a un déficit importante de atención por parte de las autoridades y, en buena parte, de la comunidad académica internacional. En

casos como el de República Dominicana, en donde la recepción de remesas es equivalente a la generación de riqueza de los principales sectores productivos del país (Abaunza, 2017a), su estudio debería ser indispensable. El Gráfico 10 demuestra, claramente, el carácter de dependencia que existe muchos hogares del país a la recepción de remesas en general. Sin embargo, no es sino con la evidencia que provee el

Gráfico 11 que se logra establecer la magnitud de este escenario para el país. Desde 1998 y hasta la fecha, la relación de las remesas como porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) no baja de 7 puntos porcentuales y, en términos absolutos, entre 1998 y 2017, la recepción de remesas formales ha subido de 1,406 a 6,178 millones de dólares, es decir, que ha experimentado un crecimiento del 339%.

Gráfico 11. Total de remesas por miles de millones de dólares y porcentaje del PIB: 1998-2017



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Banco Mundial

Nota: Los datos del Banco Mundial están basados en la balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional

4.2.4 La importancia de una vivienda propia en los proyectos migratorios de retorno

Muchos estudios han resaltado el fenómeno del “boom” de la construcción de viviendas en Vicente Noble y Tamayo con recursos enviados desde el extranjero (Novalbos Gómez, Álvarez Pastor Enecia, Duarte & Casbun, 2010; Ramírez, Haro, Brandis Cañedo-Argüelles y Escolano, 2007; Sørensen y Guarnizo, 2007), pero pocos son los que se han atrevido a analizar las causas que motivan este fenómeno, más allá de la explicación obvia que vincula el proyecto migratorio con la compra de una casa en origen. Con base en los testimonios recabados en el marco de esta investigación, no sería arriesgado sugerir que la casa, como lugar físico en donde existe el ‘hogar’, es la condensación material de los contenidos simbólicos y afectivos que le dan al migrante una estabilidad ontológica, en medio de un mundo de viajes, cambios y transiciones. Vivir como ‘el otro’ en una sociedad que te reconoce como tal, debe causar un riesgo ontológico que, a su vez, debe estar relacionado con sentimientos de rechazo y discriminación (González & Álvarez-Miranda, s.f.). Es decir que, ante un mundo hostil, la casa opera como un elemento de arraigo particular que “incorpora” aspectos de identidad individual, familiar, regional y nacional.

La evidencia empírica recabada en esta investigación sugiere que la casa simboliza un elemento condensador de contenidos identitarios y afectivos de primer orden. Es decir, es un espacio particular que, sin duda, es capaz de motivar grandes sacrificios y de dar valor para enfrentar diferentes vicisitudes a lo largo de una experiencia migratoria. En este sentido, el proyecto de la obtención de una casa propia no solo funciona como una fuerza motora que motiva, muchos casos, el emprendimiento de una migración internacional, sino que, a la vez, sirve de anclaje, como meta final, del propio proyecto migratorio; el cual, en todo caso, consideraría el retorno como una etapa constitutiva del mismo, aunque luego se confunda con otros determinantes, como lo podrían ser el clima, el ritmo de vida o el cambio en las condiciones socioeconómicas en destino.

En particular, entre comunidades rurales, el retornar como propietario de una casa al mismo lugar de donde se partió, además de los ya estudiados aspectos de prestigio y éxito que están asociados con demostrar socialmente el éxito del proyecto migratorio en términos materiales con la construcción o adquisición de una casa, hay otros aspectos que juegan un papel fundamental con respecto al acceso de redes de recepción y acogida en origen tras el retorno. Asimismo, los costos asociados con la obtención y manutención de una casa también son drásticamente menores en las zonas rurales que en los centros urbanos del país.

El Cuadro 11 muestra que la tenencia de una vivienda propia o alquilada en las provincias de Barahona y Baoruco, según el Censo del 2010, es un 10 % más alto que la media nacional, poniendo de relieve la importancia que tiene este hecho en esas sociedades, aunque es importante aclarar que la adquisición de una vivienda en estos lugares es drásticamente más barato que en las ciudades del país.

Cuadro 11. Tenencia de vivienda según propia o alquilada: 2010

Tipo de residencia habitacional	Barahona (Vicente Noble)	Baoruco (Tamayo)	Media nacional
Propia, cedida o prestada	76%	80%	67%
Alquilada	24%	20%	33%
Otro	--	--	--
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia con base en el Censo del 2010

En el Cuadro 11 se incluyeron las categorías de ‘cedida’ y ‘prestada’ dentro del renglón de ‘propia’ puesto que es común que en estas zonas la propiedad privada no aparezca con títulos oficiales a nombre del propietario, sino que estos estén a nombre de los progenitores o de los familiares que ayudaron a construir la vivienda. En cualquier caso, la diferencia que se quiso marcar con la división entre propio y alquilado es que la residencia en un inmueble no signifique para la persona, un gasto adicional.

Un importante elemento contextual asociado a la tenencia de una casa (en origen) para el colectivo migrante dominicano es la presencia de medios de producción locales. Si bien es cierto que los costos de la supervivencia material, tras el retorno, se ven disminuidos gracias a la adquisición de una casa propia, en especial al no tener que pagar el alquiler mensual de una vivienda, también es cierto que la capacidad de movimiento se restringe significativamente a una zona en particular. En el caso de Vicente Noble y Tamayo, la oferta laboral es limitada y se sigue centrando, según el Censo del 2010, en la agricultura, la pesca y la silvicultura. De acuerdo con las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, tan solo un 25 % de los retornados indicaba vivir de su jubilación, con lo cual, el 75 %

restante aún necesitaba ganarse la vida de alguna manera; de estas personas, un 60 % de las se dedicaba a la agricultura y el otro 15 % vivía de sus rentas o de la administración de sus propios negocios, siendo estos generalmente colmados (pequeñas tiendas de venta de abarrotes, alcohol y cigarrillos) o bancas (puestos de venta de lotería y apuestas). Es decir, la mayoría de la población retornada se ve en la necesidad de seguir siendo productiva tras el retorno, incluyendo a algunas personas que, no estando ya en edad productiva, debían seguir trabajando, ya que habían abandonado sus planes de jubilación en España para regresar a Vicente Noble o Tamayo a cuidar a sus padres envejecientes o moribundos.

4.3 ¿DE REGRESO A CASA LEJOS DE CASA?

El propósito del presente acápite es analizar si en los procesos de des/re-anclaje vinculados con la migración transnacional el transmigrante llega a reconocer la sociedad de destino como su hogar. Si tal fuera el caso, es necesario abordar algunas preguntas de interés con respecto a los procesos de retorno y las nociones de hogar que se construyen individual y colectivamente. Por otro lado, si ese no fuera el caso, de igual manera es importante abrir una serie de cuestionamientos con respecto al retorno y los espacios híbridos (en destino y origen) en donde sucede la vida transnacional. La evidencia empírica que se logró recabar en el presente estudio no aporta datos contundentes para proponer ni un escenario ni el otro con algún grado de certitud. Sin embargo, con base en algunos testimonios compartidos por algunos informantes clave, se podría sugerir que la inclinación hacia un lado u otro del espectro depende de variables como: el tipo de retorno, los procesos de reagrupación familiar exitosos o truncados, o los miembros del núcleo familiar como migrantes de primera, segunda o tercera generación.

4.3.1 Más allá de las nociones de ‘origen’ y ‘destino’

Con frecuencia, en los estudios migratorios se insiste en trabajar con la dicotomía de ‘origen’ y ‘destino’ cuando se problematizan las nociones de identidad nacional de una población en particular y su construcción subjetiva de ‘hogar’. De acuerdo con algunas de las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, para el colectivo dominicano, su experiencia migratoria transnacional no problematiza las nociones de origen y destino, sino que éstas se mantienen estables, materializándose en la adscripción a una identidad

nacional, por lo menos con personas de primera generación de migrantes. En otras palabras, aquello a lo que se le ha llegado a llamar “la dominicanidad” se resiste a mutar a pesar de la adquisición de otras nacionalidades o de las décadas vividas en el extranjero.

En el marco del presente estudio, se encontró evidencia que, contrario a lo que se esperaba, confirma la narrativa oficial que comprende al colectivo dominicano como uno con una fuerte identidad nacional o lealtad a “la dominicanidad” (Schaffler, 2017; Taylor, 2009). Contrario a lo que se esperaba ya que la afiliación a una identidad en particular, como cualquier constructo, podría cambiar de lealtades. Sin embargo, la evidencia empírica refuerza que éste no es el caso para los transmigrantes dominicanos en España, como ejemplifica el análisis de lo expresado por un matrimonio de Vicente Noble, entrevistados en el 2015. Raúl hablaba con un acento español muy marcado, sus hijos no pensaban regresar a la República Dominicana y su única hija, quien estaba en España, había tenido un hijo allí. Raúl explicaba que, aunque los dominicanos llevaran mucho tiempo de vivir en España, y a pesar de los procesos de agrupación familiar en este país, y la muerte de los padres en la República Dominicana, las personas nunca se iban a sentir más españoles que dominicanos, a saber:

Raúl- No, se sienten dominicanos donde quiera que estén. El dominicano se siente dominicano siempre. Tú no puedes, aunque viajes, negar de dónde eres. Tu nacionalidad debes mantenerla siempre. *Pilar-* Uno a veces se encuentra con niños allá, que han nacido allí, y tú les dices: ¿y tú, de dónde eres? “Yo nací aquí, pero yo soy dominicano”, dicen así. *Raúl-* Incluso el chaval que tú ves pasar, nació allá, ese nació allá... y es dominicano porque nosotros le metemos en la cabeza en la casa: usted nació aquí, pero sus padres son dominicanos, así que usted es español de nacimiento, pero sus raíces son dominicanas.

Este testimonio es un fragmento que representa el sentir recabado en otras entrevistas. En esta línea, los migrantes dominicanos parecieran conservar una identidad marcadamente nacional, al punto que podría sugerirse que ésta les da cierta estabilidad ontológica en medio de dinámicas migratorias, a veces, aleatorias y arriesgadas. Además, se aprecia que la identidad nacional está tan arraigada en el colectivo dominicano que existe una necesidad por encauzar, casi a modo de adoctrinamiento, a las generaciones más jóvenes, incluso a aquellas que han nacido en otros países, a seguir sintiéndose dominicanas.

La defensa de la dominicanidad en el extranjero, como marca de identidad personal y colectiva, recuerda el trágico testimonio de una informante durante el estudio exploratorio inicial de esta investigación. Ella se había negado a recibir la nacionalidad estadounidense porque el pasaporte dominicano era lo único que la adhería a una dominicanidad más material, ya que había perdido su español y algunos de sus rasgos culturales, en la medida que fue creciendo e insertándose en aquella sociedad norteamericana. Así, por no haber adquirido su nacionalidad estadounidense, ella se mantuvo como una persona “deportable” del país, hecho que sucedió por haberse autoincriminado por un robo cometido por su hijo. El hijo había nacido y crecido en los Estados Unidos, con lo cual no podía ser deportado a ningún lugar, pero ella sí; razón por la cual, terminó siendo retornada a Santo Domingo, donde no conocía a nadie, no hablaba la lengua ni tenía redes de acogida que le ayudaran a sobrevivir al cambio vivido. Todo lo anterior por el hecho de no querer naturalizarse estadounidense, para así mantener su pasaporte dominicano, símbolo material de su dominicanidad (antes de que entrara en vigor la posibilidad de tener doble ciudadanía, para el caso dominicano).

4.3.2 Sobre “la dominicanidad”, la emigración y el retorno

García-Peña (2016) observa, al igual que Torres-Saillant, que la emigración para el colectivo dominicano siempre ha sido una forma de exilio, en especial cuando se habla de personas con bajo poder adquisitivo y baja escolaridad, aspectos que, a su vez, están muy hermanados, en el caso de la República Dominicana, con el color de la piel y la ubicación geográfica donde se reside dentro del país. Según la autora:

Literary scholar Silvio Torres-Saillant argues that emigration for Dominicans is always a form of exile because the emigrants are forced to leave their homeland due to poverty and disenfranchisement: “Emigra quien no puede quedarse... Nuestra emigración es una expatriación” (Those who emigrate do so because they cannot stay... Our emigration is the same as expatriation). I take Torres-Saillant’s argument further by insisting that black Dominican migrants are exiles at home and abroad. They are symbolically and physically expunged from their home nation because they are black and poor, yet they remain unadmitted into their host nation for the same reasons. (p. 2)

Como se lee en la cita anterior, García-Peña se atreve a afirmar que, para los dominicanos pobres y de color, el exilio se da tanto dentro como fuera del país. Ella observa que las razones por las cuales existe una población ávida por migrar son las mismas por las cuales esta población es rechazada y excluida, privada en buena medida de la esfera política y vida ciudadana dentro de su propio país.

Una observación incipiente sugiere que, la narrativa de una ‘dominicanidad’ “generalizada” opera, de igual manera, como una seña de identidad particular y colectiva a través de las distintas clases sociales y a lo largo del país, así como en el extranjero. No obstante, los académicos que han estudiado el tema han logrado “disecar” una operación muy compleja de varios entramados identitarios, muy diferentes entre sí en su configuración, pero muy similares en su expresión final. Por esta razón, un ojo no entrenado difícilmente podría observar la complejidad operativa detrás de esta noción cultural, la cual es fundamental para interpretar las nociones de hogar, origen y destino, involucradas en este análisis de la emigración y la migración de retorno. Desde esta perspectiva, es necesario problematizar la noción misma de ‘la dominicanidad’ y analizarla desde diferentes ángulos de construcción; lo que podría conllevar el dejar de hablar de “la dominicanidad”, para comenzar a hablar de varias ‘dominicanidades’.

En lo que respecta a la emigración y la migración de retorno, analizar las distintas construcciones de la dominicanidad puede ayudar a interpretar por qué la adscripción de muchos emigrantes (por no decir de todos) a una dominicanidad que, en un primer momento, pareciera referirse a una noción de identidad nacional, pero, en un segundo momento, pareciera referirse a una variación distinta a ésta.

Taylor (2009) propone que, durante el periodo trujillista de construcción nacional, el dictador había tomado varias medidas que buscaban deliberadamente “blanquear la raza” (Vega, 1988). Es decir, había un diseño que aspiraba eliminar el componente negro (racial y étnico) dentro del país y, con esto, distanciarse y desasociarse de Haití. Sin embargo, a pesar de los diferentes intentos realizados para detener el ennegrecimiento de la zona fronteriza con la república haitiana, la presencia negra continuaba predominando en los ingenios azucareros y se “infiltraba” en la composición demográfica de las zonas aledañas a los mismos, así como en las tradiciones y la cultura hispánica del país (Vega, 1988, pp. 390-394). Según Taylor:

Between 1930 and 1961, the dictator Rafael Leonidas Trujillo took firm control of nation-building in the Dominican Republic. During this period he mobilized state historians, government departments, and the media to distance dominicanidad (Dominicanness) from Africa and orient it towards Europe. Trujillo's regime defined the national color as indio (Indian) and disseminated a racist discourse of antihaitianismo (anti-Haitianism) to posit the nation as civilized and modern in opposition to Haiti's poverty and primitivism. (...) Migration from rural areas to the city was restricted, and public spaces reserved for the light-skinned elite. This was Trujillo's modernity: a Dominican nation unified under a unique racial classification and with the promise of future *progreso* (progress) (2009, p. 209).

La incapacidad del gobierno dominicano de controlar los flujos migratorios de migrantes laborales haitianos, y su eventual incorporación en la sociedad dominicana, dio paso a que se instauran políticas de Estado que estaban diseñadas para discriminar contra el componente negro dentro del país. Dos de estas medidas fueron (1) la prohibición de utilizar del concepto de negro para denominar un color de piel nacional, en cuyo caso se debía utilizar 'indio', y (2) la restricción del acceso a los lugares públicos de élite, reservados solo para los nacionales de piel blanca. Esta división dicotómica de lo aceptable y lo rechazable (deleznable) crece, entonces, como una política de Estado, a la vez que se promueve la modernización de lo nacional; con lo cual, las lógicas de inclusión/exclusión fueron asumidas dentro del discurso de un *ethos* dominicano, provocando que, los dominicanos de color tuvieran que afirmarse como 'dominicanos', siendo "más dominicanos que los dominicanos".

Desde este análisis, se comienzan a evidenciar por lo menos tres "dominicanidades": una como un constructo de Estado; otra como la vivida por las élites blancas o mestizas, las cuales se encuentran más bien ubicadas en las tres grandes ciudades del país (Santo Domingo, Santiago y Puerto Plata); y la última como la vivida por las personas negras o mulatas que, por lo general, residen en zonas rurales y que demuestran diferentes aspectos culturales afrocaribeños, los cuales se distancian, en algunos casos de manera significativa, de la herencia hispánica que se vive en la ciudad.

Fuera del país, los dominicanos también tienen que enfrentarse con complejos procesos de construcción de una identidad individual y colectiva que se basan en la

discriminación. En el caso de la migración dominicana en los Estados Unidos, el referente más común, constituido y en construcción por diferentes actores y procesos sociales, es el del latino. No obstante, la latinidad, como lo expresa García-Peña (2016), no incluye, en el imaginario estadounidense, el componente negro afrocaribeño; es por esto que el inmigrante debe “refugiarse” en su ensayada dominicanidad. Así lo entiende la autora:

(...) the media and advertisement industry rarely portrays Dominicans as exemplary of US Latinidad. Dominican blackness does not fit the colonial fantasy that makes the light-skinned version of Latino/a mestizaje marketable in the United States (as exemplified in actors Salma Hayek, Benicio del Toro, Antonio Banderas ...) (*Ibidem*, p. 3)

Por otro lado, la emigración dominicana hacia España, en particular la femenina, se sirvió de los estereotipos sociales que se condensan en los imaginarios occidentales con respecto a algunas naciones o regiones geográficas. Así, en el caso de la mujer dominicana del sur emigrada a España encontró aceptación en el trabajo doméstico, gracias a los tropos asumidos por la sociedad española que comprenden a la mujer latina, a pesar de su color, como una persona trabajadora, honesta y cariñosa. En especial esta última cualidad ha sido estudiada por algunos académicos y la han entendido como un valor muy importante a la hora de contratar a una persona y no a otra, entendiendo que, en los cuidados, por ejemplo, se puede pagar por el trabajo profesional, pero nunca por el cariño que se le pueda brindar a una persona (Ehrenreich y Hochschild, 2002; Salazar Parreñas, 2001/2015).

El argumento de que las personas dominicanas de color en los Estados Unidos no calzan con el estereotipo latino que se ha venido cultivando en ese país pareciera tener sentido y, sin duda, ayuda a explicar porqué muchas personas se arraigan de una manera muy particular a su ‘dominicanidad’, como un acto de pertenencia ante la discriminación estructural que experimentan. Por otro lado, en el caso español, ‘la dominicanidad’, como la adscripción a un origen, pareciera operar de manera distinta, más bien como una ventaja agregada, en un sector laboral lleno de imaginarios y estereotipos (que activan actitudes encontradas como el miedo, la aceptación o el rechazo), como lo es el de los servicios domésticos. En estos casos, ‘la dominicanidad’ pareciera funcionar como una suerte de denominación de origen para el sector específico de servicios en cuestión. Es decir, ser ‘una empleada doméstica dominicana’ se vuelve sinónimo de mujer trabajadora, honrada y cariñosa, en contraposición con otros colectivos migrantes latinoamericanos o no.

Esta breve exploración de ‘la dominicanidad’ ha permitido identificar, por lo menos, 5 causas diferentes de cómo se vive la dominicanidad, según el color de piel, el estatus socioeconómico, los lugares de residencia o los destinos migratorios. Esta panoplia de lecturas sugiere la existencia de grandes complejidades asociadas a este constructo que, sin duda, amerita una mayor interpretación académica. Ahora bien, independientemente de cómo se incorpora la dominicanidad en cada caso en particular y en ciertos colectivos, el producto final pareciera ser compartido de modo generalizado: se observa una lealtad, prácticamente inquebrantable, a la adscripción de lo que significa ser dominicano muy profunda y permanente en el tiempo, la cual, además le es transmitida a segundas y terceras generaciones.

CAPÍTULO 5. POLÍTICAS ESTATALES Y PRÁCTICAS INSTITUCIONALES VINCULADAS A LA MIGRACIÓN DE RETORNO

Otro campo muy poco explorado es el de las imbricaciones entre las prácticas y discursos del Estado y la organización transnacional de las familias migrantes entre América Latina y España. Entre los pocos antecedentes en esta línea están los artículos de Pedone y Gil Araujo (2008) y Herrera (2008). Nuestras indagaciones muestran que tanto los proyectos migratorios como las formas de organización de las familias migrantes están fuertemente condicionadas por las políticas migratorias, en concreto las exigencias o no del visado, las regulaciones de la reagrupación familiar y el acceso a la nacionalización (Gil Araujo, 2009; Pedone, Agrela Romero & Gil Araujo, 2012; Pedone, Echeverri & Gil Araujo, 2014). (Pedone & Gil Araujo, 2016, p. 245).

Tal y como se ha venido desarrollando de manera transversal en los capítulos anteriores, no es inexacto afirmar que la migración de retorno encuentra su proceso opuesto y complementario en la emigración. Coloquialmente, se podría decir que la emigración y la migración de retorno son las dos caras de una misma moneda y, aunque conllevan procesos opuestos, uno de salida y otro de entrada a origen, uno depende del otro. Las condiciones económicas, políticas y sociales en destino pueden ocasionar o promover o, por el contrario, retardar o anular, procesos de retorno. En otras palabras, los procesos decisionales relacionados con el retorno, así como los procesos de retorno propiamente dichos, deben ser estudiados, en origen, destino y origen tras el retorno, razón por la cual para la presente investigación se concibió la utilización de una metodología multisituada, de manera que se pueda dar cuenta de las complejidades del fenómeno (i.e. causas: aspectos contextuales socioeconómicos tanto en origen como en destino, proyectos migratorios, acuerdos familiares, cambios socioeconómicos; y efectos: procesos de reagrupación familiar, desintegración familiar, reagrupación familiar selectiva, planes fallidos, expectativas equivocadas y objetivos no alcanzados) tanto en destino como en origen. Por esta razón, en este capítulo se analiza la gestión actual del gobierno dominicano y español en relación con la migración de retorno y la inmigración dominicanas, y se articulan algunas pautas para propiciar una gobernanza más apropiada de estos flujos migratorios.

El presente análisis se desarrollará mediante la revisión de 2 ejes: las políticas de Estado (políticas públicas y políticas migratorias) y las prácticas institucionales dominicanas en relación con la emigración y la migración de retorno, de un lado, y las españolas, en relación con la inmigración y la migración de retorno dominicanas. Al realizar el análisis desde estos ejes se evidencia que no siempre las prácticas complementan las políticas; razón por la cual, además, se intenta interpretar cuál es el impacto de esta falta de congruencia en el migrante y sus familiares.

5.1 Gestión reciente de la emigración y la migración de retorno en República Dominicana

El estudio de las políticas de Estado y las prácticas institucionales dominicanas con respecto a la migración de retorno evidencia una serie de incongruencias por parte de las autoridades ya que, por momentos, parecieran estar dirigidas a proteger al retornado y, por momentos, a dañarlo. Tal y como se ha expresado en momentos anteriores, el gobierno dominicano ha instaurado de manera más bien orgánica una gestión de doble hélice para los migrantes de retorno en el país: no se hace nada con respecto a los migrantes voluntarios y se criminaliza al deportado (migrante involuntario). El presente acápite dará cuenta de estas inconsistencias, así como de los cambios positivos que se han venido gestionando por las autoridades al respecto.

5.1.1 Sobre las políticas de Estado

En el presente acápite se identifican y analizan las principales políticas de Estado relacionadas estrictamente con la emigración y la migración de retorno. Con el fin de ofrecer el contexto en el cual éstas se gestan, por momentos se discuten algunas razones que explican el porqué de la ausencia de la acción legislativa con respecto a estos flujos migratorios. Las políticas migratorias relacionadas con la emigración y la migración de retorno, por ejemplo, prácticamente se limitan a establecer vínculos con los grupos diaspóricos dominicanos y a “controlar” los flujos de deportados dominicanos en el país. Más allá de estos dos movimientos, no se identifican líneas institucionales de acción importantes, con la excepción de algún interés reciente por los retornados en condiciones de vulnerabilidad.

5.1.1.1 Políticas migratorias dominicanas entorno a la emigración y el retorno

La política migratoria en la República Dominicana se caracteriza por la particularidad de centrarse, casi exclusivamente, en la inmigración. La inmigración laboral haitiana, históricamente vinculada a la producción agrícola del azúcar y del tabaco, y más recientemente a la del café, o al sector de la construcción, ha sido utilizada por grupos nacionalistas para denunciar la existencia de una “invasión silenciosa” por parte del colectivo haitiano para “tomar el resto de la isla”. Esta idea, lamentablemente, ha sido el motor de muchas narrativas que pasan por distintos filtros identitarios, entre los que se encuentran el sociocultural, el lingüístico, el racial y el religioso. Algunos autores rescatan que el sentimiento antihaitiano, bastante extendido entre algunos grupos a lo largo de todo el territorio nacional, encuentra su origen en los años de la invasión haitiana de 1822, que duró hasta 1844. Una de las condensaciones de estos discursos del odio más incorporadas en el alma dominicana contra el colectivo haitiano es aquel reclamo que resalta el hecho de que la República Dominicana es la única nación latinoamericana que no se independizó de España, sino de Haití, en 1844.

Independientemente de las argumentaciones que justifican las tensiones actuales entre la República Dominicana y la República de Haití, queda claro que esta larga riña ha ocasionado que la atención prioritaria, y casi exclusiva, de las autoridades migratorias esté centrada en el caso haitiano, limitando así los recursos, el interés político y el debate público con respecto a la emigración y la migración de retorno dominicanas. No obstante, tener a más de un 10 % de la población nacional en el extranjero, conglomerado en algunas ciudades globales como Nueva York, Madrid, Roma, Barcelona y Londres, unificando un sentimiento político y adquiriendo capital económico y social, ha planteado la necesidad de vincular legislativamente a esos grupos diaspóricos con origen, como una estrategia de política interior y exterior. El Cuadro 12 muestra los principales hitos alcanzados en la normativa dominicana relacionados con la emigración, las comunidades de dominicanos en el exterior y la migración de retorno, a saber:

Cuadro 12. Hitos recientes en la normativa dominicana en materia migratoria

Año	Normativa
1994	Reforma constitucional que otorga el derecho a la doble nacionalidad para los emigrantes dominicanos.
1997	Ley Electoral 275 que garantiza el voto en elecciones presidenciales para dominicanos en el extranjero.
2001	Acuerdo entre el Reino de España y la República Dominicana relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios laborales (enmendado en 2002 por erratas).
2003	Ley 137-03 sobre Tráfico Ilícito de Migrantes y Trata de Personas.
2008	Ley 1-08, Ley Orgánica del Consejo Nacional de Dominicanos en el Exterior (CONDEX). Reglamento de Aplicación Decreto 674-08.
2010	Reforma Constitucional que establece un número de diputados que serían elegidos por la diáspora dominicana.
2016	Ley 630-16 del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior que crea, <i>inter alia</i> , el Instituto Nacional de Dominicanos en el Exterior (INDEX).
2017	Resolución No. 02-2017 del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior que establece las líneas de acción para la asistencia migratoria y consular a la diáspora dominicana en los Estados Unidos de América.

Fuente: elaboración propia con base en el Perfil Migratorio de RD (2017, p. 218-219)

Uno de los principales pasos que tomó el gobierno dominicano en los 1990 fue reformar la Constitución de la República (en 1994) para garantizar que los ciudadanos dominicanos en el extranjero que adquirieran otra nacionalidad no perdieran la ciudadanía dominicana. Aunque esta decisión puede ser entendida como una premeditada medida estatal para no perder membresía de emigrantes que han adquirido importantes capitales en destino, ésta también ha posibilitado intercambios más o menos estables y productivos entre el país y los grupos diaspóricos, los cuales continúan guardando simbólica y legalmente una fuerte fidelidad a su afiliación con la República Dominicana. Vale recordar que durante la etapa exploratoria inicial de esta investigación, una informante declaró no haber sacado nunca la nacionalidad estadounidense porque en esos años hacerlo conllevaba perder la dominicana, y ella no quería perder su pasaporte criollo que era uno de los muy pocos lazos, sino el único lazo legal, que la unía al país. Lamentablemente, esta decisión le costó su eventual deportación.

Para ofrecer la posibilidad de una participación más activa (a la distancia) en la construcción del futuro de la nación, en 1997 se le otorgó a los dominicanos que emigraron internacionalmente, con carácter permanente, el derecho a participar en las elecciones presidenciales desde el exterior. Esta medida buscaba vincular transnacionalmente (transnacionalismo por arriba) a los dominicanos residiendo fuera con los procesos políticos de la nación. Asimismo, en el 2010 se logró pasar otra medida con la cual los dominicanos residiendo fuera (particularmente en Nueva York) podían elegir un diputado para que sirva como representante de los grupos diaspóricos en el país. Ambos puntos velaban por vincular más directamente a los colectivos de dominicanos en el extranjero con el futuro político de la nación.

De igual manera, en el 2008 se creó el Consejo Nacional de Dominicanos en el Exterior (CONDEX) con el que se buscaba establecer mecanismos de afiliación fluidos entre grupos diaspóricos en el extranjero y el país. No obstante, entender por ‘grupos diaspóricos’ colectivos de dominicanos por el mundo no sería correcto, ya que en realidad el diseño de intervención se focalizaba casi que exclusivamente hacia los colectivos residentes de los Estados Unidos y, más específicamente, en el noreste del país. En otras palabras, no se buscaba incentivar los vínculos con otros grupos de importancia, como los residentes en Madrid, Barcelona o Roma. Lamentablemente, este consejo nunca llegó a impulsar ninguna iniciativa de relevancia, razón por la cual tuvo que ser reemplazado por el Instituto de Dominicanos en el Exterior en el 2016. Al momento de la investigación, tampoco existía ningún aporte significativo por parte de este otro organismo.

Otra iniciativa bilateral que pudo haber sido de importancia, pero que, en realidad, no alcanzó ninguna relevancia, fue el ‘Acuerdo entre el Reino de España y la República Dominicana relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios laborales’ firmado en el 2001. Éste buscaba la contratación regulada de mano de obra dominicana para desempeñarse en España bajo un contrato de trabajo y regresar a origen tras la conclusión del mismo.

En conclusión, los diferentes momentos que se visibilizan en el cuadro 13, evidencian una clara intención por vincular a los dominicanos en el extranjero con el país, hecho que comienza con la aprobación del derecho a tener doble ciudadanía en 1994 y se extiende hasta el 2017 cuando se firma una resolución para brindar asistencia migratoria y consular a la diáspora dominicana en los Estados Unidos. Sobresalen también la ley electoral

de 1997 que le otorga a los dominicanos el derecho a votar para las elecciones presidenciales desde el extranjero, es decir, ser parte de las decisiones que impactan el futuro de la nación desde su condición de emigrantes; y la reforma constitucional que le permite a los dominicanos de la diáspora elegir diputados que representen sus intereses en origen.

Por otro lado, en términos institucionales es importante señalar que el Estado dominicano insistentemente continúa eligiendo a la Secretaría de Interior y Policía como el órgano encargado de ejecutar las leyes migratorias en coordinación con la Dirección General de Migración. Esta decisión de diseño organizacional no es fortuita, por el contrario, pareciera fortalecer una visión de los fenómenos migratorios muy específica, una que ve “las migraciones como un asunto de seguridad nacional” (Wooding, 2017, p. 222). El hecho de que institucionalmente las migraciones se entiendan como movilizaciones que potencialmente amenazan la seguridad del país, podría explicar la razón por la que la atención legislativa y ejecutiva se han centrado en dos movimientos específicos, la inmigración haitiana y la migración de retorno por deportación. Para algunos sectores de poder en la República Dominicana, ambos flujos son, simbólica y materialmente, amenazas que traen consigo el deterioro de la sociedad, por el contagio de prácticas culturales indeseables (por no hablar de la tesis de la “invasión silenciosa”), y el incremento de la delincuencia.

Por otro lado, también es importante señalar que a partir del 2016 se han realizado eventos oficiales, tanto dentro como fuera del país, que sugieren el despertar de un interés genuino por el fenómeno de la migración de retorno por el Estado dominicano. Estos eventos aportan la particularidad de mostrar un interés más inclinado hacia la asistencia y protección de los migrantes de retorno en condición vulnerable que para la motivación de inversión para el desarrollo en el país por parte de las comunidades diaspóricas dominicanas. Más concretamente, la labor del Instituto Nacional de Migración ha logrado varios hitos entre los que se encuentran los siguientes:

- La organización del I Foro de Migrantes Retornados en Condición de Vulnerabilidad.
- La gestión de un Diplomado sobre “Trata de mujeres, niños, niñas y adolescentes: Estrategias de protección y asistencia a sobrevivientes”.

- La firma de un Acuerdo con UNICEF para “Fortalecer capacidades gubernamentales sobre derechos de la niñez migrante”.

Cada uno de estos puntos busca alcanzar uno de dos objetivos, o educar o propiciar un diálogo entre autoridades, junto con el involucramiento de la sociedad civil, para velar porque la gestión migratoria en la República Dominicana sea más justa e incorpore los lineamientos internacionales para la protección de los derechos humanos y los derechos de los migrantes. En este sentido, los múltiples esfuerzos que se han venido realizando en los últimos años por la actual administración han creado las condiciones para que haya una mayor consciencia sobre la importancia que una buena gobernanza migratoria tiene para el bienestar de los migrantes y el posible crecimiento socioeconómico del país.

5.1.1.2 Políticas públicas dominicanas entorno a la emigración y el retorno

La relación entre las políticas públicas dominicanas y la emigración y la migración de retorno ha sido un tema poco explorado. Afortunadamente, en el 2017, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Centro de Investigación y Estudios Sociales de la Universidad Iberoamericana en RD (CIES-UNIBE) publicaron un informe sobre el impacto (directo, indirecto y las consecuencias no esperadas) que las políticas públicas dominicanas han tenido sobre los flujos migratorios. Los datos de esa investigación se obtuvieron por medio de una encuesta a 2,037 hogares, 54 entrevistas con autoridades locales y líderes comunitarios, y 21 entrevistas a profundidad a sujetos clave; y fueron articulados por medio de 5 ejes estructurantes: (1) el mercado laboral, (2) la agricultura, (3) la educación, (4) la inversión y servicios financieros, y (5) la protección social y salud. A continuación, se presenta un resumen crítico, destacando los principales hallazgos de ese estudio en torno a la emigración y la migración de retorno.

Imbricación 1: Mercado laboral y la emigración y migración de retorno

Pocas veces se diseñan las políticas laborales pensando en las decisiones migratorias de la población. Por lo general, éstas se diseñan para satisfacer necesidades locales y, en el mejor de los casos, previendo escenarios futuros. Una conclusión lógica de los esfuerzos oficiales por gestionar estratégicamente el mercado laboral en términos de oferta y demanda es que la población autóctona va a encontrar en el mercado local las condiciones para vivir

una vida digna y realizarse como persona. No obstante, una consecuencia no esperada de los programas de formación profesional pareciera apuntar a que estos, lejos de retener a una población autóctona, fomentan la emigración.

Las políticas del mercado laboral en la República Dominicana han echado a andar una serie de programas de formación profesional para preparar a la población dominicana a enfrentar las demandas locales. Sin embargo, un resultado de estas mismas capacitaciones ha sido el incremento en la empleabilidad de estas personas en el extranjero. Es decir, estas capacitaciones crean candidatos más aptos para competir con mejores condiciones en un mercado internacional. De acuerdo con la OECD (2017, p. 27):

Los individuos que participaron en programas de formación profesional o técnica tienen más probabilidades de haber hecho planes para emigrar en el futuro (21 %), comparado con los individuos que no participaron en ningún programa de formación profesional o técnica (13 %).

Por otro lado, la emigración no solo afecta el mercado laboral con la fuga de capital humano que ésta significa, sino también por el envío de remesas. Con frecuencia, una vez que el emigrante encuentra un trabajo remunerado en la sociedad de acogida, éste activa el envío de remesas, en principio como parte de los mismos proyectos migratorios acordados familiarmente, o como una iniciativa personal para sufragar la subsistencia de los seres queridos en origen. No obstante, las remesas parecieran tener un efecto negativo en la fuerza de trabajo, puesto que “los hogares receptores de remesas tienden a mostrar una proporción menor de miembros trabajando que los hogares que no reciben remesas” (OECD, 2017, p. 27). Esta información sugiere que algunas personas no migrantes ven en la recepción de remesas un boleto de salida del sector laboral formal.

Las relaciones de codependencia que se establecen entre algunos miembros de la familia o grupos familiares no son la excepción, y obedecen a todo un imaginario que se va construyendo con respecto a la emigración como condición suficiente de éxito económico y mejoramiento de la calidad de vida personal y familiar. Este imaginario se refuerza con algunas prácticas culturales específicas, que van desde el envío sobregirado de remesas, incluso cuando éste significa serios procesos de precarización de las condiciones de vida del migrante, hasta los viajes de turismo que algunos emigrantes realizan a origen, en los que van equipados con una serie de artículos de lujo que alquilan en la sociedad de acogida (i.e. cadenas y relojes de oro, abrigos de pieles, artículos de alta tecnología) para mostrarlos

como propios en origen. El endeudamiento de estas últimas personas también es frecuente y sigue una lógica de querer mostrar más poder adquisitivo del que realmente se tiene para dejar claro a sus conciudadanos que su proyecto migratorio fue exitoso y que vida en el extranjero es cómoda y generosa.

Imbricación 2: La agricultura y la migración de retorno

Las políticas agrícolas que el gobierno dominicano ha instaurado han incluido programas de subsidios, formación agraria y mecanismos de seguros que incluyen proyectos de producción para el consumo nacional como internacional. No obstante, el estudio de la OECD comprueba que los beneficios de dichas políticas no llegan a los hogares migrantes. A pesar de que, tanto Vicente Noble como Tamayo son lugares cuya actividad económica principal es la agricultura, en la RD existe una dinamización de los capitales y las ayudas acotada a las grandes ciudades, es decir, a Santo Domingo, Santiago y Puerto Plata; con lo cual, los municipios de las provincias del Sur suelen beneficiarse poco.

Prueba de lo anterior es el anuncio del expresidente Leonel Fernández, en diciembre del 2018, quien prometía, en un conato de campaña política para su reelección, la construcción de un tren de alta velocidad entre Santiago y Santo Domingo para el transporte de personas y productos agrícolas, de tal manera que se le abriera al Cibao, la zona más productiva del país, un acceso al mar. También está en planes la construcción de un Hub Portuario cerca de Puerto Plata, que compita contra el existente en Panamá, para el transporte y la distribución de mercancías entre las Américas y Europa. Estos ejemplos transparentan una larga tradición de centralizar los proyectos de inversión, así como los subsidios y los incentivos económicos para la exportación, en estas tres grandes zonas, dejando fuera a las demás provincias; lo que habla no solo de una distribución poco equitativa de los recursos de gobierno, sino que condena a estas otras provincias a un déficit crónico de fuentes de trabajo.

Por otro lado, la OECD identificó una política agrícola que sí benefició a los habitantes de Vicente Noble y Tamayo. La titulación oficial de tierras ha sido un grave problema a lo largo de la historia moderna de la RD. Las estimaciones extraoficiales indican que hay tantos títulos de tierra (falsos) como para dar cuenta de 6 veces la extensión del territorio nacional. Sin duda, esta razón ha contribuido a la falta de inversión en proyectos agrícolas de pequeño, mediano o grande alcance, gracias al miedo de utilizar tierras ilegales

para la construcción de los mismos. Muchos son los ejemplos en que los dueños de empresa se ven obligados a dejar sus proyectos tirados, para pelear oficialmente en los tribunales la autenticidad de los títulos obtenidos o la pertenencia de las inversiones, cuando éstas se han realizado en tierras “comprometidas”. Esta política ha fomentado la compra legal de tierras por parte de los emigrantes dominicanos desde destino y la inversión en actividades agrícolas productivas en origen por parte de los migrantes retornados (OECD, 2017, p. 29).

Imbricación 3: La educación y la emigración y la migración de retorno

Las políticas educativas pueden ayudar a cambiar las competencias, habilidades y conocimientos que distinguen a una población. Éstas son fundamentales para garantizar el acceso a una mejor calidad de vida y un mejor aprovechamiento de los recursos y las oportunidades que existen en las sociedades actuales. Asimismo, las políticas que garantizan una buena calidad en la educación pública e incentivos para que las familias con menos recursos mantengan a sus hijos escolarizados podrían reducir la emigración motivada por conseguir fuentes de financiación para proveer una buena educación a los hijos (*ibídem*, p. 29). Este punto es importante ya que son muchos los casos en los que la emigración obedece a una lógica de envío de remesas para que los menores de la familia puedan tener garantizado el acceso a la educación secundaria y universitaria.

Un interesante hallazgo de la investigación apunta a que “la emigración y la migración de retorno tienden a aumentar el gasto en educación y a impulsar un giro hacia una mayor escolarización privada, especialmente en el caso de los hogares con migrantes de retorno” (*ibídem*, p. 30). Este dato no se evidenció en el trabajo de campo realizado en las localidades de Vicente Noble y Tamayo, con lo cual, muy probablemente esté más relacionado con los retornados desde los Estados Unidos que desde España, o a los retornados a las grandes ciudades del país. Sin embargo, es indicativo de una mayor apreciación, por parte de la población retornada, probablemente adquirida en destino, de los beneficios de la escolarización de calidad como estrategia para procurar un mejor futuro personal y familiar. En otras palabras, si algunas familias apostaban en los 1980s y 1990s por la emigración de algún miembro familiar, como estrategia de re/producción familiar, y reunían recursos para financiar el viaje, otras familias en la actualidad podrían apostar por la educación en origen, como una estrategia alterna a la emigración.

Imbricación 4: La inversión y los servicios financieros y, la emigración y la migración de retorno

República Dominicana es un país que se caracteriza por tener uno de los menores índices de inclusión financiera de América Latina y el Caribe (Latinobarómetro, 2015). Esto se debe en parte a una lógica de exclusión, a la que solamente le ha interesado integrar en los servicios financieros a las poblaciones urbanas; con lo cual, sistemáticamente se ha desaprovechado la dinamización en las inversiones que podrían generarse con capitales de dominicanos en el extranjero o de migrantes de retorno. Así lo plantea el informe de la OECD:

Aunque los programas de formación financiera y los cursos de gestión empresarial contribuyen al desarrollo de la educación financiera, lo que puede estimular la inversión en activos productivos, la cobertura de la formación financiera en República Dominicana es escasa. (...) Esto podría suponer una oportunidad perdida para canalizar las remesas hacia inversiones más productivas (2017, p. 31).

Para que la migración aporte capitales para la inversión en actividades productivas y el emprendimiento, las políticas financieras deben estar alineadas con lógicas de inclusión que adopten medidas como (1) la facilitación de apertura de cuentas bancarias tanto en las zonas urbanas como rurales del país, (2) la bancarización de los hogares con familiares remesadores en el extranjero y (3) la inclusión de comunidades rurales en programas de formación financiera y cursos de gestión empresarial. Medidas como éstas le podría permitir a las familias dinamizar los capitales recibidos desde el extranjero, enviar y recibir un volumen de remesas de una manera más práctica y a un menor costo, o canalizar los capitales de comunidades diaspóricas o de los retornados hacia la apertura de micro, pequeñas o medianas empresas (MIPYMES).

Imbricación 5: La protección social y la salud y, la emigración y la migración de retorno

Las políticas públicas relacionadas con la protección social y la salud guardan una íntima vinculación con las condiciones de vida de la población autóctona. Una cobertura de salud amplia y una protección social adecuada podrían contribuir a reducir la necesidad de

algunos individuos o algunas familias de apostar por la emigración para garantizar estos servicios que, en otras sociedades, son considerados básicos. La República Dominicana presenta, como en la imbricación anterior, problemas con sistemas de cobertura que incluyan activamente a poblaciones rurales de una manera adecuada, con lo cual, algunas familias no ven otra salida que la emigración de algún miembro para garantizarle al grupo familiar estos servicios, por medio de remesas o de procesos de reagrupación familiar en destino, como fue el caso dominicano en España durante muchos años.

Unas políticas de salud pública y protección social que estratégicamente introduzcan la inclusión de grupos diaspóricos en sus planes de pensión o cobertura médica en el extranjero, por ejemplo, podrían fomentar una fuerte vinculación de estos grupos con el país. Es decir, una medida como ésta les permitiría a emigrantes dominicanos cotizar en el sistema nacional de pensiones y obtener planes de salud con cobertura internacional; con lo cual su afiliación con ciertos planes nacionales continuaría a pesar de que la persona se encuentre en el extranjero. Medidas como ésta podrían llegar a tener un efecto llamada para los emigrantes dominicanos y sus familias, trayendo al país más contribuyentes para el sistema nacional.

5.1.2 Prácticas institucionales dominicanas entorno a la emigración y el retorno

Durante el trabajo de campo realizado en el marco de esta investigación, solo se identificó una práctica institucional relacionada con la migración de retorno en la República Dominicana. Esta práctica gira en torno a la recepción de los dominicanos deportados que llegan al país, y consiste en transportar a esta población de los puertos oficiales de entrada, generalmente el Aeropuerto Internacional de las Américas, en Santo Domingo, hacia el Ministerio de Interior y Policía en donde son fichados por el Departamento de Deportados de la Policía Nacional. La apertura de una ficha criminal en el sistema nacional de antecedentes penales es vista por algunos como una medida de control y, por otros como un mecanismo sancionador que, lejos de asistir a los retornados en su integración a la sociedad, promueve lo contrario.

Objetivamente, la existencia de un registro criminal afecta la probabilidad de conseguir trabajo por parte del retornado, puesto que, es una práctica común que las empresas pidan que las solicitudes de empleo se encuentren acompañadas por una

certificación de ausencia de antecedentes criminales, también conocida como ‘hoja de buena conducta’. Un retornado con una constancia manchada ve las probabilidades de conseguir trabajo en el sector formal reducirse al mínimo, en especial, porque la ficha no especifica el crimen que motivó la deportación, pudiendo haber sido éste la estancia irregular en el país de acogida tras el vencimiento del visado de turista, o un crimen agravado relacionado con el narcotráfico, homicidios o trata de personas, por ejemplo. Esta disparidad en brindarle el mismo tratamiento a unos que a otros, es uno de los ángulos más criticados de esta medida que, sin duda, afecta a todos los deportados por igual.

Dado el carácter punitivo de esta acción y el impacto directo en la empleabilidad del deportado, aspecto que además guarda una estrecha relación con la integración social y económica del retornado, los migrantes (aún detenidos en destino) con fecha de deportación, y sus familiares en la República Dominicana, instauraron una práctica que contrarrestaba esta acción. Ellos reunían dinero para pagarles a los oficiales dominicanos responsables de transportar a los deportados del aeropuerto al Ministerio (para ser procesados), para ser dejados en libertad en el mismo aeropuerto. Así se cercioraban los involucrados que al deportado no se le abriría una ficha criminal. Esto abrió todo un mercado negro de tráfico de influencias y sobornos que operó por años. No obstante, hacia el 2017, las autoridades entrevistadas decían estar descontinuoando esta medida, aunque algunos grupos de la sociedad civil sostenían que ésta seguía operando, pero a discreción. Además, del ejemplo anterior, no se identificaron otras prácticas institucionales relacionadas con los otros tipos de retorno. Es decir, más allá de este mecanismo de control o práctica sancionadora, no hay ninguna línea clara de acción que apoye, aproveche o gestione el retorno de dominicanos al país.

En conclusión, desde un análisis de las políticas de Estado, el cual busca comprender el retorno dentro de una base legal y normativa, y el análisis de las prácticas institucionales que estudia el retorno desde las acciones oficiales propiamente dichas; se comprueba que el Estado dominicano ha invertido una atención parcial en la gestión del retorno. En realidad, las prioridades se pueden situar en dos acciones concretas, vincular a los grupos diaspóricos, especialmente aquellos que residen en los Estados Unidos, y controlar con medidas punitivas la migración de retorno por deportación. Por otro lado, llama la atención que el sistema dominicano aún no haya adoptado una tipología del retorno que actúe como marco referencial, desde el cual se creen políticas apropiadas y diferenciadas según el tipo de

retorno. Sin duda, la importancia de una formulación tipológica que recoja la complejidad del retorno es indispensable para desarticular la clave binaria, maniquea, desde donde se articulan hoy día las políticas y las prácticas, para motivar una acción pública responsable y una reflexión justa frente a este fenómeno.

5.2 Gestión reciente de la inmigración y la migración de retorno dominicanas en España

Este acápite se propone identificar y analizar la gestión española con respecto a la inmigración dominicana, en específico aquella que incide en la migración de retorno. Igual que en el acápite anterior, éste se dividirá en dos apartados, uno sobre las políticas de Estado y otro sobre las prácticas institucionales. Con el análisis de las políticas de Estado se pretende describir el marco jurídico que gestiona y regula los flujos migratorios dominicanos en el país, tanto de entrada como de salida. El estudio de las prácticas institucionales busca realizar un análisis de coherencia entre las políticas y las acciones oficiales españolas, en diálogo con las decisiones que toman los migrantes dominicanos entre permanecer en destino o regresar a origen.

5.2.1 Sobre las políticas de Estado

5.2.1.1 Políticas migratorias españolas entorno a la migración y el retorno dominicanos

El hecho de que la migración dominicana en España cuente con más de 150 mil personas guarda una relación directa con la política de visados que tenía España hacia finales del siglo pasado. Hasta 1991, los dominicanos entraban en España sin tener que adquirir en el Consulado Español en Santo Domingo un visado de turista o de trabajo que les permitiera entrar en el territorio nacional. Esto fue una ventana de oportunidad que muchas mujeres aprovecharon para migrar a España y residir allí en condición irregular. A su vez, esta característica significó un efecto llamada que incitó a cientos de personas a dejar su hogar para ir a trabajar a hogares españoles. Durante la década de los 1980 y primeros años de los 1990 hubo dos grandes focos migratorios hacia España: uno de Vicente Noble y Tamayo con personas que se dirigían predominantemente hacia Madrid, y otro de la costa norte del Lago Enriquillo y la Sierra de Neyba que se dirigían a Barcelona como destino principal (Ramírez de Haro *et al*, 2007, p. 46).

Vale recordar que la migración dominicana hacia España fue protagonizada por mujeres del suroeste de la República Dominicana quienes activaron cadenas migratorias con las cuales apoyaban a otras familiares para viajar y conseguir trabajo en España, en una migración exclusivamente femenina. En un principio, este fenómeno encontró muy pocos controles migratorios en España, lo cual no quiere decir que no se dieron varios episodios en donde las migrantes no eran admitidas; a algunas personas en donde se les denegaba la entrada al territorio español, por lo que debían retornar en el siguiente avión de Madrid a Santo Domingo. Por las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, esta medida parece surgir en la década de los 1990, hecho que originó intentos de entrada desde otros aeropuertos en España, como el de la Coruña, o bien desde Portugal o Alemania por aire, para luego entrar por tierra a España.

Efectivamente la improvisación de nuevas rutas de entrada a España comenzó a darse en la medida en que más trabas se incluían en los procesos de recepción en los aeropuertos españoles, o por la imposición de un visado para los dominicanos en 1991. Esta medida aplicó no solo para la entrada a España, sino también a Portugal, ya que en aquel entonces el Consulado Español en Santo Domingo se encargaba de gestionar las solicitudes de visado para ambas naciones, España y Portugal. Si bien esta medida estaba destinada a reducir el número de llegadas de migrantes dominicanos al país, unos años más tarde da inicio la llamada “década dorada” de la economía española, la cual se extiende entre 1995 y 2007, y se caracteriza por la materialización de una época de bonanza en donde “los niveles de desempleo [por ejemplo] descendieron de un patológico 20 % a niveles mucho más a tono con el promedio europeo” (Corsetti, G. *et al*, 2011, p. 2). Con el inicio de esa década, se incrementa la necesidad de mano de obra femenina que reemplace a las mujeres españolas que se encargaban de las tareas domésticas y que, en esos años, se unirían a la fuerza laboral remunerada (Aja, 2012).

Con el eventual establecimiento de España como destino migratorio, la imposición del visado recibió como respuesta por parte de los migrantes de aquellos años, la improvisación de nuevas rutas de viaje. Esto significó, por ejemplo, entrar a Alemania por aire, para luego desplazarse por tierra hasta llegar a Madrid. A su vez, ya que la medida del visado como control migratorio vino a interrumpir la entrada más o menos libre al territorio español que existía hasta 1991, se instauró todo un modelo de negocio de falsificación de documentos y suplantación de identidad.

Con base en las entrevistas a informantes clave y a investigadores y analistas dominicanos y extranjeros en el fenómeno de la emigración dominicana, se han identificado varias estrategias utilizadas para burlar los obstáculos formales que los Estados estaban instaurando para detener el influjo masivo de migrantes dominicanos en España. Algunas de estas estrategias fueron articuladas por bandas de falsificadores y traficantes de influencias, mientras que otras se realizaban desde la inventiva familiar; a continuación, aparecen algunos ejemplos respectivamente: (1) compra del visado a algún miembro del cuerpo consular de algún país de la Zona Schengen, como el caso del Consulado de Italia, el cual es conocido como uno de los que más otorgó visados comprados por cuantiosas sumas de dinero; (2) falsificación de documentos oficiales como salvoconductos que le permitieran a una persona entrar en Europa como solicitante de asilo o migrante en tránsito, o contratos de trabajo como prueba de una migración laboral formal; (3) suplantación de identidad, es decir, hacerse pasar por otra, estrategia que se utilizaba para utilizar la documentación de una persona por otra.

Otro punto decisivo en la consolidación de la migración dominicana en España se encuentra en los procesos de regularización que se llevaron a cabo entre 1993 y 1999. Muy probablemente la poca experiencia de las autoridades españolas en lidiar con contingentes de inmigrantes jugó un papel decisivo en la forma en que el gobierno realizó la gestión migratoria de estos colectivos en el país. Ejemplo de esto es que, entre los años anteriormente indicados, el gobierno español llevó a cabo un proceso de regularización por año. Aja (2012) observa en la instauración de un proceso de regularización anual, en vez de constituir una medida excepcional, fue una política de Estado que tendría un amplio impacto de corto, mediano y largo plazo en la configuración sociocultural del país.

La regularización, como medida de gestión migratoria, no solo involucra el cambio de estatus de los contingentes migrantes de irregular a regular, sino que eventualmente les posibilita la adquisición de la ciudadanía del país de acogida. Esta ruta de acción, a su vez, no solo tiene un impacto directo para el inmigrante, sino que abre la puerta para que algunos familiares de primer grado, amparados por su Derecho a vivir en familia, puedan mudarse al país, en un proceso conocido como ‘reagrupación familiar’, e, igual que su predecesor, eventualmente puedan adquirir la nacionalidad de la población autóctona. Como colectivo, los dominicanos fueron de los grupos que más se beneficiaron de los múltiples procesos de regularización que se llevaron a cabo en España. Esto les permitió a miles de dominicanos

obtener el permiso de residencia y, eventualmente, la ciudadanía, lo que les permitió, a su vez, iniciar procesos de reagrupación familiar.

Entre los años 2000 y 2018, el Consulado de España en la República Dominicana recibió 153,075 solicitudes de reagrupación familiar, de las cuales aprobó 92,936, es decir, un 60 % de ellas (ver Gráfico 12). Este dato comprueba el efecto llamada que tiene una medida como la regularización, vuelta en política de Estado, para los procesos migratorios formales, significando un importante factor de atracción el cual le representa tanto retos como oportunidades a las sociedades de origen, así como a las de destino. Finalmente, es importante recordar que ambos procesos, la regularización y la reagrupación, facultan al migrante a ser un sujeto amparado por las leyes nacionales y ser partícipe de los mismos deberes y derechos que la población autóctona, incluso si los Estados cierran sus puertas a la inmigración (Arango, 2003a).

Una medida con un importante impacto en los colectivos migrantes en España es la expulsión por deportación. La expulsión de nacionales de terceros países en España es una medida prevista en la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración (Título III; artículos 50-66), la cual declara en su artículo 57 lo siguiente:

Cuando los infractores sean extranjeros y realicen conductas de las tipificadas como muy graves, o conductas graves de las previstas en los apartados a), b), c), d) y f) del artículo 53.1 de esta Ley Orgánica, podrá aplicarse, en atención al principio de proporcionalidad, en lugar de la sanción de multa, la expulsión del territorio español, previa la tramitación del correspondiente expediente administrativo y mediante la resolución motivada que valore los hechos que configuran la infracción.

Si bien es cierto que decidir quién es meritorio de residir en el territorio nacional es un derecho de cada Estado por la defensa de su soberanía, también es cierto que la deportación puede ser utilizada como una medida de control migratorio a conveniencia. Es decir, históricamente, la deportación se utiliza menos cuando los migrantes irregulares tienen cabida dentro de una economía informal que abre sus puertas a la contratación de migrantes irregulares como mano de obra muy barata y sin garantías; a la vez, ésta también se ha utilizado para expulsar sistemáticamente del territorio nacional a colectivos cuya presencia ya no es aceptada o cuya mano de obra no es requerida.

Cuadro 13. Órdenes de expulsión (redondeados) y deportaciones, por país: 2009-2018

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Alemania	40	35	40	45	50	55	40	25	30	25
Austria	10	15	15	5	5	0	5	15	0	0
Bélgica	20	20	40	65	65	60	60	55	35	25
Bulgaria	40	35	40	45	50	55	40	25	30	25
Chipre	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Croacia	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0
Dinamarca	0	0	5	5	0	0	0	5	0	5
Eslovenia	0	0	0	5	0	0	0	0	0	0
España	1,965	1,635	1,625	1,495	945	1,040	760	545	175	260
Finlandia	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0
Francia	95	75	75	65	55	65	65	45	45	55
Grecia	15	75	500	400	65	70	155	65	115	25
Italia	85	100	50	70	70	85	80	75	90	110
Países Bajos	230	190	160	90	105	90	75	70	65	45
Portugal	5	5	5	5	5	5	5	5	0	0
Reino Unido	5	5	5	5	15	5	0	5	25	5
Rumania	0	10	0	5	5	0	0	5	0	0
Suecia	0	0	0	0	0	0	10	5	0	0
Total UE	2,490	2,175	2,535	2,255	1,400	1,475	1,260	920	595	570
Total de Deportados	495	380	525	410	490	390	375	395	260	245

Fuente: elaboración propia con base en datos de EUROSTAT

Nota: los totales no coinciden con las cifras pormenorizadas por el error que causa el redondeo

Bajo el esquema de las deportaciones, España ha logrado deportar a miles de dominicanos desde el cambio de siglo, pero como lo demuestra el Cuadro 13 éstas se mantuvieron altas durante la época de crisis (2008-2013). El aumento en las deportaciones

sugiere, una vez más, que la deportación se ha utilizado como una medida de control migratorio interno, planteada, entre otras razones, para reducir el gasto público. La rápida expulsión de un nacional extranjero incluye más de una ventaja para una economía en crisis, entre ellas se incluyen: (1) no mantener a una persona extranjera en un centro de detención por mucho tiempo, ahorrando así en los costes diarios que esto implicaría; (2) al disminuir la población ociosa (desempleada o en paro) en el país, se recuperan algunos peldaños en la empleomanía, indicador de importancia para generar confianza en la economía nacional; y (3) desalentar nuevas entradas de migrantes irregulares al país, a la vez que se conmina a que se puedan (4) dar algunos procesos de reagrupación familiar en reverso, si la familia nuclear decidiera acompañar al deportado en origen.

El Cuadro 13 también demuestra que la mayoría de las órdenes de deportación se dictaron en España, Países Bajos, Italia, Grecia y Francia. Es importante notar el significativo descenso en el número de órdenes dictadas contra nacionales dominicanos en Europa, que se registra a partir del 2013, dato que si se entiende como una tendencia, reporta entonces una disminución del 77 % en una década. El total de deportados también experimentó un importante declive, registrando una disminución del 50 % entre los años comprendidos. La naturalización de los dominicanos en diferentes países europeos podría ser una de las principales explicaciones de este visible descenso. Es muy probable, sin embargo, que las 15,675 órdenes de expulsión dictadas en esa década contribuyeran como factores motivaciones importantes que hayan impulsado a estas personas migrantes a decidir retornar a la República Dominicana.

5.2.1.2 Políticas públicas españolas entorno a la inmigración y la migración de retorno dominicanas

La crisis financiera internacional, la cual fue el preámbulo para la Gran Recesión, tuvo unos efectos desastrosos en la economía y la sociedad españolas. Estos efectos, si bien fueron dramáticos para la población autóctona, los fueron aún más para la población inmigrante en el país. De acuerdo con las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, la repercusión negativa de las medidas macroeconómicas impulsadas por España, muchas de ellas siguiendo las demandas europeas que se hacían llegar desde Bruselas, fue una de las principales razones de los retornos protagonizados de manera individual en algunos casos, y de manera grupal, en otros, por dominicanos desde España.

La incidencia negativa de la crisis económica española en el colectivo migrante dominicano en el país se puede resumir en los siguientes 5 aspectos: (1) el incremento significativo en el desempleo; (2) la pérdida de las viviendas por procesos de desahucios; (3) la reducción del poder adquisitivo; (4) la pauperización de las condiciones laborales en especial la baja remuneración; y (5) los amplios recortes en las ayudas sociales. Todos estos aspectos sirvieron de motivación para improvisar o adelantar procesos de retorno voluntario hacia la República Dominicana. De igual manera, las medidas de austeridad que el gobierno español adoptó tuvieron un gran impacto (negativo) en el colectivo dominicano, en general.

En un informe sobre el “*Impacto social de las políticas de austeridad*” (Malgesini Rey, 2013), se rescatan los recortes presupuestarios adoptados para el 2012, los cuales sirven para ejemplificar el cambio en las condiciones socioeconómicas que se vivían en esos años, instaurados como política de Estado ante la crisis y la constante presión del gobierno central europeo. A continuación, se citan de este informe los porcentajes de reducción del presupuesto del gasto público del gobierno español del 2012 en relación con el año anterior:

- Políticas de desempleo -5,48 %
- Políticas de activación -21,34 %
- Servicios sociales y promoción social -15,96 %
- Plan concertado de servicios sociales -43,18 %
- Integración de la inmigración -93,75 % (de 80 millones a 5 millones)

Se evidencia de estos cálculos unos recortes verdaderamente significativos, los cuales, de acuerdo con algunos analistas, lejos de iniciar procesos de recuperación y reactivación económicas, retrasaron la salida de la crisis (Picatoste, 2016; Rocha, 2012; Vivancos Comes, 2017). Nótese cómo el presupuesto de integración de los migrantes sufrió un recorte de casi un 94 %, lo que enviaba un mensaje unívoco del gobierno español a los colectivos migrantes en el país en donde se entendía que ellos dejaban de tener algún tipo de prioridad para el gobierno en cuestión.

Otra medida que tuvo un importante impacto en la población migrante en España fue la adoptada a partir del Real Decreto 16/2012 que denegaba la cobertura médica a los inmigrantes irregulares en el país. Según el mismo informe (Malgesini Rey, 2013), esta medida dejó sin acceso a la salubridad a 900,000 inmigrantes a partir del 20 de abril del

2012, con la excepción de menores de edad o personas que debían ser atendidas con carácter de urgencia o como resultado de algún accidente grave. Sin duda esta medida increpó directamente a los inmigrantes irregulares con algún padecimiento o condición permanente a sopesar si continuar en el país o retornar a sus sociedades de origen que, muy probablemente, sí les garantizaría la cobertura médica que necesitaban.

5.2.2 Prácticas institucionales españolas entorno a la inmigración y a la migración de retorno dominicanas

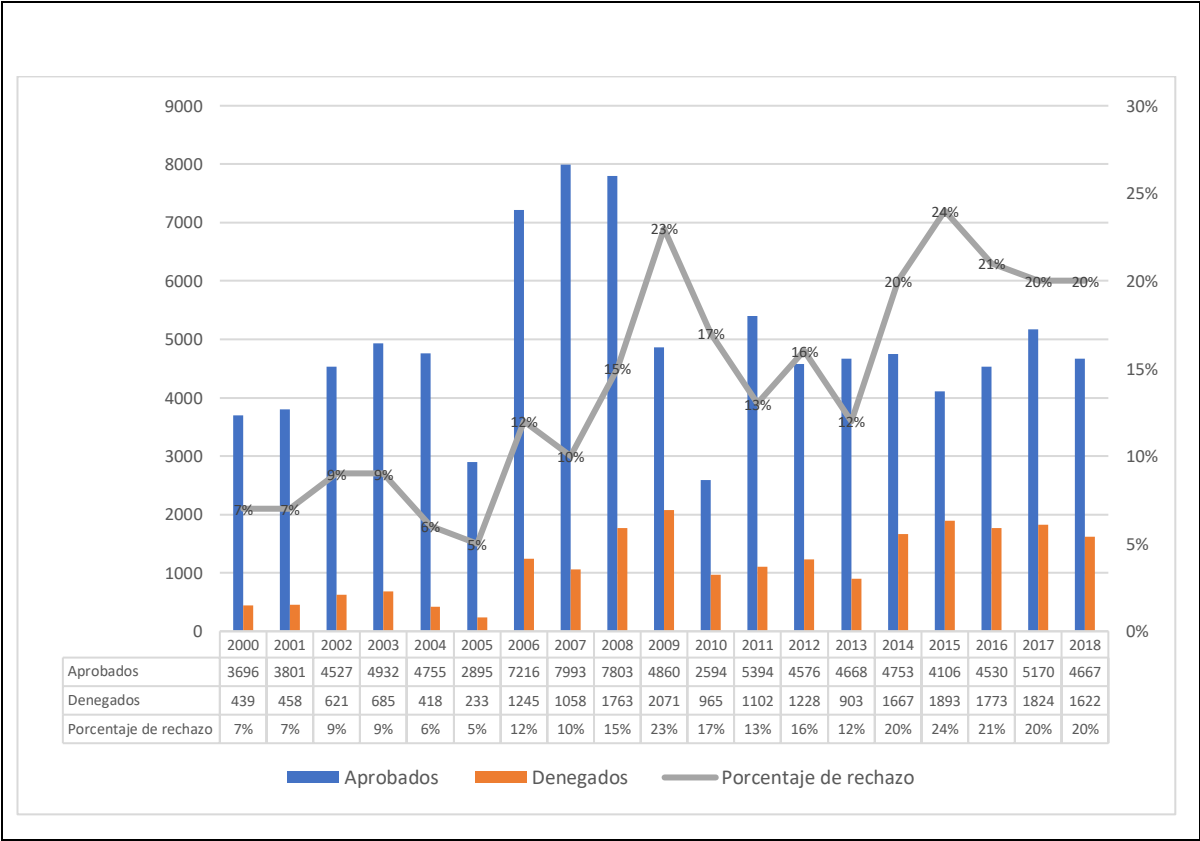
Como es de esperarse, en los países con una fuerte institucionalidad es común ver que las prácticas de Estado vayan de la mano con las políticas públicas y viceversa; ese parece ser el caso de España. No obstante, con base en las entrevistas realizadas a informantes clave y por la evidencia recabada del Consulado Español en la República Dominicana, existe una práctica que se ha identificado (la cual muy probablemente no se corresponde con una política formal del gobierno español) que ha perjudicado muy negativamente a algunas familias dominicanas. Esta práctica se trata de obstaculizar los procesos de reagrupación familiar para personas de la tercera edad, por lo que se le ha llamado: reagrupación familiar selectiva.

La noción de la existencia de una práctica que entorpece los esfuerzos de una familia por reagruparse legalmente en destino nace de algunas entrevistas que se realizaron en el marco de esta investigación. En ellas, los informantes clave declaraban haber regresado a la República Dominicana gracias a que sus padres nunca pudieron reagruparse con ellos en España, a pesar de tener el derecho legal de hacerlo. Esto dato llamó la atención hacia un fenómeno institucional que podría estar sucediendo en la República Dominicana, al igual que en otros países con altos índices de su población viviendo como residentes o ciudadanos españoles (con doble ciudadanía) en España.

En una entrevista, la persona explica que su padre, de 72 años, se presentó repetidas veces al Consulado Español en Santo Domingo, portando toda la documentación requerida para la aprobación de su solicitud de reagrupación familiar mientras ella se encontraba en Madrid con su esposo. Aparentemente, las autoridades consulares parecían siempre pedirle un nuevo documento o una nueva prueba hasta que, eventualmente, desistió de perseguir su derecho de reagrupación.

Sería difícil comprobar que en realidad existe una práctica deliberada por parte del gobierno español, en general, o del Consulado Español en Santo Domingo, en particular, que deniega o rechaza las solicitudes de personas mayores que no se encuentran en edades productivas; sin embargo, los datos aportados por el propio Consulado de España en la República Dominicana parecieran apoyar esta noción. Tal y como aparece en la tabla del Gráfico 12, el Consulado entre el año 2000 y el 2018 (incluidos ambos), de 153,075 solicitudes de reagrupación familiar recibidas, se aprobaron 92,936 (61 %), se denegaron 21,968 (14 %) y existe un 25 % que no fue ni aprobado, ni denegado, es decir de personas que iniciaron el proceso y lo dejaron tirado.

Gráfico 12. Aprobación y denegación de solicitudes de reagrupación familiar



Fuente: elaboración propia con base en la data recibida del Consulado de España en República Dominicana

Con base en la data suministrada por el Consulado de España en la República Dominicana y los testimonios de informantes clave, pareciera que existe un criterio de selectividad con respecto a las edades que son deseables y las que no de dejar entrar en España. De ser el

caso, esta práctica calzaría con lo que algunos académicos recientemente han llamado “*the undeserving migrant*” (o el migrante no merecedor) (Eule, Loher & Wyss, 2018; Jensen & Petersen, 2017). En cualquier caso, es importante velar porque este tipo de medidas no sean tomadas arbitrariamente por las autoridades de ningún país sean éstas cuerpo consular o no, ya que socaban el estado de derecho por el que tanto se ha luchado y tanto ha costado alcanzar, además de que violenta el derecho a la familia que tiene cada migrante (Gil Araujo, 2010, 2014; Oso, 2008, 2016).

CAPÍTULO 6. POR UNA TIPOLOGÍA TRANSNACIONAL DEL RETORNO

Elsewhere I argue (73) that modern anthropological classification of social types is a variant of “official” principles of classification that are predicated on presuppositions of unitary identities, i.e. of individuals as members of bounded groups, of which the most rationalized are modern nation-states. Such official individual identities are either-or categories, of which “citizen,” and other officially licensed, credentialed, censused, and documented forms are variants. Such classification of individuals obeys a binary logic in which one either is or is not a distinct member of a category such as a nation, a military unit, or a firm (Kearny, 1995, p. 558).

Este capítulo contiene el aporte más significativo de la presente investigación, el cual consiste en la elaboración de una nueva tipología de la migración transnacional de retorno. Gracias a la utilización de la perspectiva transnacional para el estudio sociológico del retorno se espera proponer una nueva forma de abordar el fenómeno, alejándolo de las nociones más esencialistas que lo interpretan como un desplazamiento dicotómico (i.e. de destino a origen; voluntario-forzado; individuo-familia), para abrirlo a un análisis con múltiples interseccionalidades, integrando enfoques multidireccionales, multiescalares y multidimensionales.

6.1 Evolución de las construcciones tipológicas sobre el retorno

El presente acápite busca rescatar las principales tipologías que se han venido construyendo en los últimos 50 años, algunas de las cuales han nacido como resultado directo de trabajos empíricos sobre el retorno, mientras que otras han sido estructuradas con base en revisiones bibliográficas sobre el fenómeno. Con el afán de realizar una recopilación exhaustiva de las clasificaciones tipológicas más representativas y de mayor relevancia en el estudio sociológico de la migración de retorno, se incluyen los aportes de Ravenstein y Bovenkerk, aunque se entiende que por su antigüedad estos puedan estar desactualizados.

6.1.1 Las clasificaciones tipológicas clásicas de la migración de retorno

Vale aclarar que Ravenstein no desarrolló una tipología específica para la migración de retorno, pero se desprende de sus estudios una propuesta con cinco formas diferentes de migración que puede ser utilizada y adaptada para el análisis del retorno. Estas cinco formas de migración son: la migración local, la migración cercana, la migración en etapas consecutivas, la migración lejana y la migración temporal. Esta clasificación se basa en dos dimensiones o ejes principales: la distancia (dimensión espacial) y la duración (dimensión temporal); es decir, el desplazamiento y la duración del mismo (Pries, 2002).

Si bien es cierto que esta tipología no toma en consideración las nociones de origen y destino (o si lo hace las considera como nociones esencialistas), su importancia radica en ser la primera sistematización realizada con una perspectiva sociológica de las migraciones. De los tipos de migración acotados anteriormente, quizás ‘la migración temporal’ podría ser una clasificación interesante para pensar el retorno, en particular si se lo pienso dentro de las claves de la migración circular o la migración cíclica.

Por su lado, Bovenkerk propone una tipología de la migración internacional en donde el retorno se contempla como una dimensión constitutiva. En el Cuadro 14, se observan las cuatro posibilidades que el autor presenta.

Cuadro 14. Tipos de migración de retorno según Bovenkerk

Intensión de la duración del proyecto migratorio	Movimiento migratorio	
	Sin retorno	Con retorno
Permanente	Intención de emigración permanente sin retorno	Intención de emigración permanente con retorno
Temporal	Intención de emigración temporal sin retorno	Intención de emigración temporal con retorno

Fuente: elaboración propia con base en Bovenkerk (1974)

Esta propuesta tipológica se establece a partir de la correlación entre la intención del retorno *versus* el retorno en sí, con una clave temporal. La temporalidad, también presente

en la propuesta de Ravenstein, se evidencia como central en las primeras aproximaciones sobre la migración internacional y el retorno; y abre una dimensión a considerar, con gran relevancia para la perspectiva transnacional que articula la presente investigación, ésta es: el retorno del retorno. Es decir, el retorno a ‘destino’ una vez que se ha retornado a origen.

Llama la atención que Bovenkerk haya utilizado la ‘intención’ como una categoría estructurante de su tipología, sin haberla incluido en otros puntos significativos de su obra. Para la presente investigación, la ‘intención’ no es uno de los ejes estructurantes del objeto de estudio, sin embargo, sí lo es para la tipología que se ha desarrollado y que se busca proponer con base en la presente investigación. Es importante recordar que el tema de la intencionalidad no describe necesariamente el retorno, sino más bien propone un modelo que relaciona la intención de retornar con la acción de retornar. Parte de la importancia de esta correlación radica en develar aspectos macro y micro para evaluar los retornos en tanto que voluntarios o involuntarios.

6.1.2 Las clasificaciones tipológicas contemporáneas de la migración de retorno

A continuación, se presenta un cuadro con un criterio cronológico de ordenación de las principales propuestas tipológicas sobre el retorno (ver Cuadro 15); en él aparecen el nombre del autor(es), el año de su publicación y la nomenclatura tipológica seguida de una breve descripción de su significado.

Cuadro 15. Tipologías de la migración de retorno

Autor(es)	Año	Tipología
Cerase	1967	1) Retorno del fracaso: flujo de migrantes que no pudieron adaptarse social o económicamente en la sociedad de destino. 2) Retorno del conservadurismo: flujo de migrantes que retornan a origen tras alcanzar los objetivos propuestos antes o durante su proyecto migratorio. 3) Retorno de la jubilación: flujo de migrantes que retornan a origen con una pensión. 4) Retorno de la innovación: flujo de migrantes que al retornar utilizan los conocimientos y capitales adquiridos en destino.

Douglass	1970	<p>1) Retorno de emigrantes permanentes: migrantes que residen permanentemente en destino, pero retornan con frecuencia en calidad de turistas o de visita.</p> <p>2) Retorno de residentes temporales: migrantes laborales que están cierto tiempo del año trabajando en destino y el otro, viviendo en origen.</p> <p>3) Retorno de trabajadores temporales: migrantes laborales que residen la mayor parte del año en origen y viajan a cumplir objetivos específicos en el extranjero</p>
Böhning y Maillat	1974	<p>1) Retorno de migración laboral de migrantes jóvenes (Primera etapa): flujo de migrantes trabajan durante un tiempo determinado con la intención de retornar.</p> <p>2) Retorno por difusión (Segunda etapa): flujo de migrantes que retornan con el pasar de los años, en especial cuando sus familias continúan en origen.</p> <p>3) Retorno por insuficiencia económica (Tercera etapa): flujo de migrantes que, tras vivir durante un tiempo prolongado en destino, su capital se vuelve insuficiente para costear su estilo de vida en destino, pero estiman que sí lo podrían hacer en origen.</p> <p>4) Retorno por retiro laboral (Cuarta etapa): flujo de migrantes que han logrado jubilarse en destino, y añoran regresar a un origen con mayor desarrollo que el que tenía cuando migraron.</p>
Gmelch	1980	<p>1) Migrantes temporales: flujo de migrantes motivados por conseguir un objetivo en particular que por lo general se puede conseguir en corto o mediano plazo.</p> <p>2) Retorno forzado: flujo de migrantes cuya intención era de vivir permanentemente en destino, pero que se vieron en la obligación de retornar.</p> <p>3) Retorno voluntario: flujo de migrantes que retornan a origen motivados por condiciones estructurales en destino (i.e. desempleo) o en origen (i.e. familiares).</p>
*Stinner y De Albuquerque	1982	<p>Retorno por factores externos</p> <p>1) Retorno por mal adaptación socioeconómica: flujo de migrantes que retornan por no haberse adaptado adecuadamente a las condiciones socioeconómicas en destino, en especial por cambios en sus circunstancias laborales.</p> <p>2) Retorno por cambios vitales: flujo de migrantes que retornan tras enfrentar cambios significativos en sus circunstancias personales o familiares; entre los que se encuentran conclusión de estudios, matrimonio o divorcio.</p> <p>3) Retorno por terminación, cancelación o violación de arreglos contractuales: flujo de migrantes que retornan tras</p>

		<p>haber sido sujetos a terminación, expiración o violación de sus condiciones contractuales.</p> <p>Retorno por motivaciones intrínsecas</p> <p>4) Retorno por vínculos con la madre patria: flujo de migrantes que retornan por tener lazos socioeconómicos o psicológicos con la sociedad de origen, más comúnmente sucede dentro de marco de reunificación familiar, enfermedad de familiares, herencias o mistificaciones románticas propias o de narrativas familiares.</p> <p>5) Retorno por situaciones societales socioeconómicas: flujo de migrantes que retornan motivados por huir o capitalizar cambios macro estructurales que pudieron haber ocurrido tanto en las sociedades de destino como de origen.</p>
King	1986	<p>1) Retorno ocasional: flujo de migrantes que regresa ocasionalmente a origen para estar presente en eventos o actividades familiares o comunales.</p> <p>2) Retorno periódico: flujo de migrantes a origen de corta periodicidad.</p> <p>3) Retorno estacional: flujo de migrantes que retornan tras haber cumplido con su trabajo estacional en destino.</p> <p>4) Retorno temporal: flujo de migrantes que tras haber cumplido con una estancia laboral en el extranjero, retornan con la determinación de migrar en cuanto las condiciones se presenten.</p> <p>5) Retorno permanente: flujo de migrantes que retornan con la intención de no volver a migrar.</p>
Álvarez	1996	<p>1) Retorno previsto: flujo de migrantes que salen como migrantes laborales a alcanzar objetivos de corto y mediano plazo, y retornan tras alcanzarlos.</p> <p>2) Retorno forzado: flujo de migrantes que retornan gracias a la falta o al cambio de condiciones para seguir en destino.</p> <p>3) Retorno por inadaptación: flujo de migrantes que migran con la intención de no regresar, pero no logran adaptarse a los nuevos contextos y se ven obligados a retornar.</p>
*Massey y Espinoza	1997	<p>1) Retorno por falta de capital humano específico a la migración: flujo de migrantes que retornan por no haber podido legalizar su estatus en destino.</p> <p>2) Retorno por falta de capital social específico a la migración: flujo de migrantes que retornan porque sus familiares han decidido no migrar.</p>

		<p>3) Retorno por capital físico o material: flujo de migrantes que retornan por contar con tierra o casa(s) en origen.</p> <p>4) Retorno por condiciones económicas en origen: flujo de migrantes que retornan porque en origen se abren posibilidades para tener un auto empleo o proyectos de inversión.</p> <p>5) Retorno por condiciones macro económicas en origen o destino: flujo de migrantes que retornan por los efectos de inflación económica o un clima económico adverso en destino.</p>
Durand	2004	<p>1) Retorno definitivo: flujo de migrantes que, tras haber cumplido algunos objetivos en destino, retornan de manera definitiva.</p> <p>2) Retorno de migrantes temporales: flujo de migrantes que forman parte de programas de trabajadores temporales y, para no perder su puesto en estos programas, pasa estaciones laborales en destino y regresa a origen cuando termina la estación o el contrario y, esperar volver a migrar cuando el mismo programa se lo indique.</p> <p>3) Retorno transgeneracional: flujo de descendientes de migrantes (hijos, nietos, bisnietos) quienes tras haber vivido y crecido en un lugar, migran a otro al que reconocen como origen.</p> <p>4) Retorno forzado: flujo de migrantes que retornan a origen de manera forzada, generalmente por razones políticas o raciales, o por deportaciones individuales o masivas.</p> <p>5) Retorno voluntario (fracasado): flujo de migrantes que retornan a origen tras haber tenido una experiencia negativa o porque no pudieron adaptarse a las condiciones en destino.</p>
UNESCO	2008	<p>1) Retorno voluntario: flujo de migrantes (generalmente en el contexto de refugiados) que regresan voluntariamente a su país.</p> <p>2) Retorno involuntario: flujo de migrantes que se ven expulsados por políticas migratorias adversas a la migración indocumentada.</p>
OIM	2009	<p>1) Retorno voluntario sin obligación: flujo de migrantes que tras vivir en el extranjero regresan a su país de origen por cuenta propia.</p> <p>2) Retorno voluntario obligado: flujo de migrantes que migraron de manera documentada, pero que tras el paso del tiempo sus documentos caducaron y se vieron en la obligación de retornar a origen.</p>

		<p>3) Retorno involuntario: flujo de migrantes que retornan por deportación.</p> <p>4) Retorno asistido: flujo de migrantes que abandonaron su país de origen durante un conflicto, pero que tras la resolución del mismo, la OIM los ayuda a regresar.</p>
Recaño Valverde	2010	<p>Bloque 1: Hogares con estructura conyugal incompleta</p> <p>1) Retorno de hogares unipersonales: hogares de migrantes cuya estructura familiar es dudosa por los cambios que ésta puede sufrir tras el desplazamiento.</p> <p>2) Retorno de hogares multipersonales cuya principal persona retorna: hogares de migrantes sin estructura conyugal que corresponden mayormente a hogares monoparentales, y que también pueden sufrir cambios tras el desplazamiento.</p> <p>Bloque 2: Hogares con estructura conyugal completa</p> <p>3) Retorno de pareja de individuos nacidos en la región en que residen y que retornan. Parejas nacidas en regiones diferentes en las que la persona principal (PP).</p> <p>4) La PP retorna y el cónyuge (CO) no.</p> <p>4a) La PP retorna y el CO nació en la región de donde proceden.</p> <p>4b) La PP retorna y el CO nació en una región diferente de la que proceden. Parejas nacidas en regiones diferentes en las que el CO retorna.</p> <p>5) El CO retorna y la PP no.</p> <p>5a) El CO retorna y la PP nació en la región de donde proceden.</p> <p>5b) El CO retorna y la PP nació en una región diferente de la que proceden.</p>
Fernández Guzmán	2017	<p>1) Retorno meditado, pero no definitivo: flujo de migrantes jubilados e inversionistas que retornan, pero mantienen abierta la posibilidad de volver a salir.</p> <p>2) Retorno meditado y definitivo: flujo de migrantes que retornan por motivos ético-familiares, en especial porque nunca lograron adaptarse al clima y la cultura en destino.</p> <p>3) Retorno coyuntural: flujo de migrantes que retornan en calidad de deportados, enfermos o muertos.</p>

Fuente: elaboración propia con base en Jáuregui Díaz y Recaño Valverde (2014); Recaño Valverde (2010); Stinner, Albuquerque y Bryce-Laporte (1982) y Fernández Guzmán (2017).

*Nota: la “tipología” presentada por estos autores es en realidad una adaptación de factores que los investigadores observan como los decisivos a la hora de tomar la decisión de retornar. Aunque la intención de los autores no era proponerlos como una tipología, nos parece que esta adaptación rescata aspectos importantes que bien pueden ser considerados como tipos de retorno.

Es importante observar que, *grosso modo*, la mayoría de las tipologías presentan, por lo menos, un tipo de retorno voluntario, otro forzado u obligatorio, y otro involuntario, es decir, generado por condiciones que se escapan al control del migrante. De no tener una estructura tripartita, las tipologías se complejizan al incluir diferentes sutilezas en su clasificación. Por otro lado, se aprecia la aparición de estudios sobre retornos transgeneracionales a partir del cambio de siglo (Durant, 2004), y no es sino hasta el 2010 que se propone un importante cambio paradigmático con respecto a estudio de la migración de retorno con la propuesta de Recaño Valverde (2010) de modificar la unidad de análisis del fenómeno, del individuo a la familia.

Alfredo dos Santos Soares (2015) marca que la falta de consenso en la configuración de las tipologías sobre las migraciones, en general, se debe a las complejidades propias de los fenómenos migratorios, en el marco de los cambios socioculturales y geopolíticos que se han venido gestando en las últimas décadas. Es por esta falta de consenso que se torna importante seguir abriendo espacios de discusión con nuevas propuestas hasta llegar a alcanzar, eventualmente, algún tipo de acuerdo.

Por lo demás, llama la atención que, tras la revisión bibliográfica realizada, no se encontrara alguna tipología que integre las dinámicas migratorias transnacionales dentro de sus estructuras clasificatorias. Según los principales teóricos del transnacionalismo, el estudio de la migración internacional desde una perspectiva transnacional necesita de pautas específicas que necesariamente se diferencien de aquellas utilizadas en otros enfoques (Orrego Rivera & Martínez Pizarro, en Lozano Ascensio & Martínez Pizarro, 2015; Parella & Cavalcanti. 2010). En esta línea, se entiende que el principal aporte de esta tesis es la postulación de una tipología de la migración de retorno realizada desde una perspectiva transnacional.

6.2 A modo de justificación para la creación de una tipología del retorno transnacional

La elaboración de una tipología cualquiera siempre busca ofrecer un ordenamiento diferente que, de acuerdo con la visión del autor, presenta algunas ventajas con respecto a otros. Siguiendo ese mismo argumento, se ha desarrollado una nueva propuesta tipológica para la migración transnacional del retorno. Apoyándose en la investigación empírica del

retorno dominicano desde España, así como de una revisión detallada de la literatura sobre el fenómeno, en general, se logró desarrollar una tipología que vincula destino y origen en clave transnacional. Este esfuerzo se distancia de las clasificaciones clásicas bipartitas del retorno y, por el contrario, entrega un ordenamiento tipológico del retorno como un proceso que no es estático, sino que está conectado con diferentes espacios, privilegiando la movilización misma. Con esto se espera, sobre todo, abrir nuevos y diferentes espacios de discusión y reflexión sobre la migración de retorno.

Evidentemente, una tipología cualquiera no puede nunca representar fielmente la vida social que pretende clasificar; sin embargo, investigaciones como ésta buscan aproximarse a un mejor reflejo de la realidad, aunque sea alejándose, en el proceso, de simplificaciones dicotómicas maniqueas que reducen un fenómeno social en opuestos binarios. Es importante recordar que, con frecuencia, los Estados utilizan una tipología bipartita del retorno, en donde se incluyen únicamente el retorno voluntario y el retorno forzado, lo que les favorece ya que, como en el caso dominicano, reduce la responsabilidad y la injerencia estatales a un solo grupo de migrantes de retorno (los migrantes forzados), mientras se deja al otro sin gestión.

Como se ha argumentado a lo largo de este estudio, no es sino con la aparición de la perspectiva transnacional que comienza a teorizarse sobre las migraciones como fenómenos complejos que incorporan procesos transterritoriales, transnacionales y translocales en diferentes escalas y en complejos entrecruzamientos de simultaneidades. El retorno es un ejemplo de este complejo entramado de dislocaciones y des/re-anchajes que suceden a través de múltiples escalas, pero no sin estar sujetas a las distintas normas y condiciones que se han establecido en cada una de ellas para la gestión de las migraciones. En esta luz es importante recuperar la idea de que no existe un retorno (el voluntario) o dos retornos (el voluntario y el forzado), sino muchos retornos; por lo que, una correcta tipologización del fenómeno podría facilitar a describir más fielmente los espacios vividos, las experiencias y los acontecimientos que lo acompañan y constituyen.

Durante las décadas en que se teorizaba el retorno desde una perspectiva internacional de las migraciones, era natural que la vinculación con destino, es decir con la sociedad que se ha dejado atrás, no fuera tan importante. Sin embargo, con las grandes transformaciones macrosociales que se han dado en el marco del advenimiento de la globalización, esta vinculación se ha tornado indispensable. Antes de la democratización de

los vuelos internacionales y de las comunicaciones, origen y destino eran dos espacios distinguibles, separados claramente por el espacio y el tiempo. Giddens (2009), a manera de relato, ilustra perfectamente esta situación, a la vez que estimula la comprensión de los nuevos escenarios socioculturales en los que hoy las migraciones:

En 1865, el actor Wilkes Booth asesinó al presidente estadounidense Abraham Lincoln en un teatro de Washington. La noticia tardó doce días en llegar a Londres. El barco que transportaba el mensaje desde Estados Unidos fue abordado por un barco más pequeño al sur de la costa de Irlanda y las noticias fueron telegrafiadas a Londres desde Cork, adelantándose tres días a la llegada del barco. Hasta la década de los cincuenta no existió un cable transoceánico que transmitiera telegramas al instante a través del Atlántico, aunque la transmisión de radio por onda larga entre continentes ya era posible a comienzos del siglo XX. El 11 de septiembre de 2001 un grupo de terroristas secuestró tres aviones y los utilizó para atacar objetivos en Washington y Nueva York. La planificación de los ataques fue tan minuciosa que cuando un avión chocó con la segunda de las Torres Gemelas en Nueva York, veinte minutos después de que la primera torre hubiera sido impactada, una audiencia estimada en dos mil millones de personas presenció el suceso en tiempo real (p. 759).

Con este ejemplo se rescata el peso que ejercía la distancia en las comunicaciones. La falta de simultaneidad hacía imposible tener una comunicación discontinua entre dos naciones separadas por una distancia significativa, de manera tal que era simplemente imposible generar y sostener una relación de cotidianidad entre dos espacios separados por el territorio. Con la revolución del transporte y de las telecomunicaciones, y la eventual democratización de ambos, las distancias y el territorio comenzaron a vivirse de una manera distinta posibilitando diferentes experiencias de traslape y simultaneidad.

Estos cambios estructurales afectaron directamente las experiencias de los migrantes, en particular aquellas vinculadas con la asunción de ciertos roles familiares y expectativas sociales que ahora se podrían cumplir desde la distancia. La posibilidad de mantener relaciones desterritorializadas con un alto componente de simultaneidad, permitió una serie de des/re-negociaciones, más bien improvisadas, que dieron paso a nuevas formas de hacer familia para los colectivos migrantes (Baraňano, 2016; Bryceson & Vuorela, 2002;

Pedone & Gil, 2014; Sørensen & Guarnizo, 1998). En otras palabras, la dislocación sufrida por las personas migrantes dejó de significar una separación o desarticulación inquebrantable del núcleo familiar, para comenzar a vivirse de una manera más inclusiva, con la instauración de estrategias que incorporaban distintas espacialidades y territorialidades dentro de las dinámicas familiares. Durante la etapa exploratoria inicial, por ejemplo, Willy logró “asistir” al bautizo de su hija en España, desde un ordenador con acceso a Skype en la República Dominicana. De manera digital, él pudo participar, de la ceremonia e interactuar virtualmente con los asistentes en físico.

Maritza, una de las entrevistadas en el marco de esta investigación, narraba cómo ella desde España le ayudaba a su hija en la República Dominicana a hacer la tarea de lunes a jueves. Ambas se conectaban por sus móviles a internet y hablaban hasta ir resolviendo todos los puntos de la tarea. Maritza decía que ella tenía mucha suerte por contar con un horario que justo calzaba con las horas de diferencia de su hija y las dos podía comunicarse y hablar con tranquilidad. No obstante, esta tradición fue cambiando en la medida en que su hija, Luisa, dejó de necesitar ayuda y comenzaba a salir más con sus amigas durante las horas que Maritza podía conectarse. A pesar de la evolución de la rutina de estudio que se había establecido entre las dos, Maritza siente que esta circunstancia le ayudó a mantener un vínculo fuerte con su hija.

6.3 Hacia una tipología del retorno transnacional. Una propuesta

En el presente acápite se presenta y se justifica la elaboración de una nueva tipología para el análisis de la migración (transnacional) de retorno. Ésta ha sido diseñada con base en dos criterios principales; ambos, producto de las observaciones hechas como parte del trabajo de campo realizado para esta investigación. Por un lado, se han tenido en consideración los condicionantes macro, tales como: la afectación de las políticas públicas en la gobernanza de la migración en destino y en origen; los factores macro económicos que afectan la tasa de desempleo o las ayudas sociales; los cambios en las normativas y prácticas relacionadas a la ayuda social; el acceso a la salud o a la educación, entre otros. Por lado, se ha considerado los factores micro, como las trayectorias de vida y las estrategias familiares o los proyectos migratorios personales o colectivos. Del entrecruzamiento o la oposición entre los factores macro y micro nace la operatividad de esta tipología. Dichos factores se estructuran como 4 ejes operativos referidos a la deseabilidad, la voluntariedad, la necesidad

y la obligación (de retornar) que, a su vez, producen los cuadrantes que dan como resultado los cuatro tipos de retorno: 1) Retorno voluntario, 2) Retorno forzado, 3) Retorno forzoso y 4) No retorno.

En principio esta tipología se construye teniendo en consideración dos ejes principales, los cuales son, a la vez, estructurantes y estructurados: por un lado, la intención/no intención de retornar y, por el otro, la presencia/ausencia de condiciones para materializar dicha intención. El primero de los ejes, evidentemente, está relacionado con una decisión personal del migrante, es decir, con aspectos volitivos del transmigrante, ya sea que provengan de una motivación individual o grupal. El segundo guarda una estrecha relación con los aspectos materiales que posibilitan la concreción del retorno, más allá de aspectos puramente simbólicos que, sin duda, juegan también un papel en dichas dinámicas, pero que no suelen ser determinantes a la hora de emprender un viaje. La Figura 4 permite visualizar cómo estos ejes forman los cuadrantes que, a su vez, dan cabida a cada uno de los tipos de retorno.

Figura 4. Representación gráfica de la tipología del retorno transnacional



Fuente: elaboración propia con base en la tipología realizada durante esta investigación

La Figura 4 permite visualizar cómo las dimensiones de la voluntad y el deseo conforman la tipología. Es decir, cada cuadrante representa una relación dinámica entre el deseo y los factores que rigen la acción motivada por la voluntad. Estas dimensiones constitutivas se deben pensar como fuerzas dinámicas que cambian en la medida que los factores micro o macro cambian, pudiendo llevar a un migrante de un cuadrante a otro o, en caso opuesto, fijándolo en uno. Esto es, por lo tanto, una propuesta tipológica que pretende captar el dinamismo de factores en tensión que modelan una realidad sujeta a cambios.

El retorno forzoso, en tanto que un tipo de retorno condicionado por factores de carácter cambiante (i.e. desempleo, enfermedad, nacimiento o muerte de un familiar), presenta unas oportunidades únicas para el aprovechamiento de destrezas, habilidades y conocimientos que los migrantes han obtenido en destino, así como de otro tipo de bienes de carácter material, para la sociedad de origen. Sin embargo, como hasta el momento este tipo de retorno no ha sido utilizado de manera estatal, los gobiernos no han sabido integrar en sus modelos de desarrollo las oportunidades que puede traer consigo la migración de retorno.

Por su lado, la categoría de no retorno también puede ofrecer a los gobiernos la oportunidad de vincular a las comunidades diaspóricas con origen, no solo para brindar asistencia, asesoría o acompañamiento por medio de los consulados en las sociedades de destino, sino para aprovechar los capitales sociales y económicos de estas personas para inversión en origen o capacitación de conciudadanos en origen o destino. Esta idea ha sido exitosamente operativizada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) con las comunidades colombianas viviendo en el extranjero, por ejemplo, y por medio de ella, han atraído inversión inmobiliaria a origen por medio de la obtención de créditos bancarios en destino.

6.3.1 Retorno voluntario

Por retorno voluntario se entiende el flujo de migrantes que regresan a origen, es decir, al lugar de su residencia habitual previo al inicio de su proyecto migratorio, por decisión propia y sin ningún carácter de obligatoriedad o coerción estatal. Al no haber ningún tipo de coerción ni pública ni privada, la decisión, la planificación y la ejecución del retorno se realiza bajo un carácter estrictamente volitivo por parte del migrante. Esto no

debe sugerir que este tipo de retorno deba darse siempre como un proceso premeditado, también puede suceder de manera espontánea, pero en cualquier caso debe suceder sin coerción de ningún tipo. En el momento en que exista algún mecanismo coercitivo que impulse al migrante a tomar la decisión de retornar, el retorno voluntario se torna en forzoso o forzado, dependiendo del caso de obligatoriedad o imposición estatal.

El retorno voluntario premeditado es aquel que generalmente sucede bajo un contexto en el que el migrante ha logrado alcanzar la mayoría, si no todos, los objetivos planteados al inicio del proyecto migratorio, incluyendo aquellos que se fueron formulando a lo largo de la experiencia migratoria. En este sentido, este retorno nace con anticipación y producto de la planificación consciente del migrante y las personas involucradas. Es evidente que si el migrante decide retornar a origen es porque hay razones de peso que lo llevan a querer reinsertarse en esa sociedad, siguiendo una ruta (*route*) de regreso, aunque se dejen raíces (*roots*) en destino. El diálogo entre rutas y raíces ha sido teorizado por algunos académicos con referencia a las dinámicas de desplazamiento de algunos colectivos diaspóricos con respecto a la identidad y el territorio (Levitt, 2009), y sirve para ilustrar diferentes procesos de des/reanclaje, característicos de algunos proyectos migratorios.

El retorno voluntario espontáneo sucede cuando el migrante decide retornar a origen motivado por un cambio repentino en su situación personal o familiar, pero sin coerción alguna de carácter público o privado. La falta de previsión o planificación temprana por parte del migrante le da a este retorno un aire de urgencia, que bien puede estar presente o no. El retorno espontáneo no tiene por qué significar una huida inmediata de regreso a origen desde la sociedad de acogida, puede haber algunos días de contingencia en destino, en donde se decide qué hacer con las pertenencias personales y los compromisos adquiridos, pero no los suficientes como para volverse una decisión predeterminada, en cuyo caso se clasificaría como retorno voluntario premeditado. La espontaneidad por lo general nace de emergencias familiares y situaciones sobrevenidas, vinculadas con cuestiones como actividades delictivas, inseguridad social, procesos armados o catástrofes naturales.

En conclusión, el retorno voluntario, por lo general, está compuesto por personas que alcanzaron parcial o totalmente los objetivos principales de su proyecto migratorio. Estos tipos de migrantes suelen ser pensionistas, jubilados, trabajadores temporales o personas que, en definitiva, quieren alejarse del país de acogida. También se encuentran casos que afectan a personas que retornan con la idea en mente de implementar una

estrategia migratoria circular y así estar viajando entre origen y destino. La circularidad no es exclusiva de este tipo de retorno, más bien es una modalidad que puede estar presente o no en las estrategias de retorno, con excepción, quizás, del retorno forzado, ya que bajo ese retorno no se cuentan con las credenciales oficiales otorgadas por los Estados para estar saliendo y entrando de destino.

6.3.2 Retorno forzado

En directa oposición al retorno voluntario se encuentra el retorno forzado, el cual está compuesto por un flujo de migrantes que regresan a origen contra su voluntad. Es decir, éstas son personas que quieren permanecer en destino, pero que retornan involuntariamente, por lo general, obligadas por las autoridades de la sociedad de acogida y, a veces, en coordinación con las de origen. El retorno forzado se caracteriza, entonces, por ser un movimiento de regreso a origen que interrumpe el proyecto migratorio y le prohíbe al migrante su regreso a destino, con lo cual, la persona tampoco puede instaurar estrategias de circularidad. Este escenario, punitivo por naturaleza, crea las condiciones para que el migrante no tenga acceso a la sociedad desde donde fue obligado a retornar por muchos años, imposibilitando, en muchos casos, el mantenimiento de algunos vínculos familiares y personales a lo largo del tiempo.

Otra forma de comprender el retorno forzado es proponiendo que los protagonistas de este tipo de retorno son las autoridades que lo ejecutan y el migrante es la víctima de dicha acción. En este sentido, los flujos que lo componen suelen estar compuestos por personas víctimas de deportación, expulsión, repatriación o no admisión. Asimismo, algunas personas pueden verse involucradas en procesos de retorno forzado cuando hay una terminación repentina de los contratos de trabajo, o cuando se ha caído víctima de programas de retorno asistido o reubicación de refugiados. Queda claro que, si bien es cierto es el migrante quien se desplaza de destino a origen, no es éste quien planea ni ejecuta la acción; si no, un ente externo, generalmente oficial, quien lo hace, pero la acción recae en él.

El retorno forzado genera distintos escenarios de vulnerabilidad para el migrante, no solo en destino, sino también en tránsito y en origen. El desplazamiento forzado de un migrante pasa por protocolos muy estrictos de vigilancia y represión, con el pretexto por parte de las autoridades de cerciorarse que el migrante en tránsito llegue a origen. Asimismo,

la recepción societal de estas personas, por lo general está rodeada de discriminación, rechazo y xenofobia, por parte de la población autóctona; causando así distintos cuadros de vulnerabilidad y doble victimización.

6.3.3 Retorno forzoso

El retorno forzoso marca una novedad en las tipologías actuales del retorno. Éste se compone de un flujo de migrantes que quieren permanecer en destino, pero que, por circunstancias de fuerza mayor, deciden regresar a origen. Es decir, en este tipo de retorno no existe una coerción ni pública ni privada con respecto a la decisión del migrante de retornar, con lo cual regresar es una decisión propia. No obstante, vale resaltar que, si las circunstancias por las cuales el migrante decide retornar no estuvieran presentes, probablemente el retorno no se produciría. Los factores que motivan un movimiento de retorno forzoso pueden estar presentes indistintamente en origen o en destino, lo importante es comprender que estos son los que motivan la decisión de retornar y que sin ellos ni la decisión ni la ejecución estarían presentes.

Es importante dimensionar que en este tipo de retorno no existe ninguna coerción estatal directa que obligue al migrante a retornar, aunque de manera indirecta podrían estar operando factores oficiales que movilicen la decisión del migrante. El retorno forzoso implica una alteración no deseada del proyecto migratorio que involucra el retorno a origen, el cual se puede dar con un carácter temporal o permanente. Si el migrante cuenta con las credenciales estatales de residencia o ciudadanía del país de acogida, éste podría retornar a destino una vez que las condiciones que lo motivaron a salir se solucionen. Esto, sin embargo, no tiene porqué confundirse con las estrategias de circularidad que se pueden dar en el retorno voluntario, pero tampoco se puede descartar que se incorporen en un segundo momento como parte del proyecto migratorio; debido a que este tipo de retorno no está exento de nuevas des/reconfiguraciones de estrategias y dinámicas personales o familiares de re/producción.

Una cantidad importante de las personas entrevistadas en el marco de esta investigación relataban que sus retornos no se habrían dado si las condiciones en destino hubieran sido diferentes. En la mayoría de los casos, las personas se referían a las condiciones cambiantes tras la crisis, tales como: (1) una altísima tasa de desempleo; (2) un

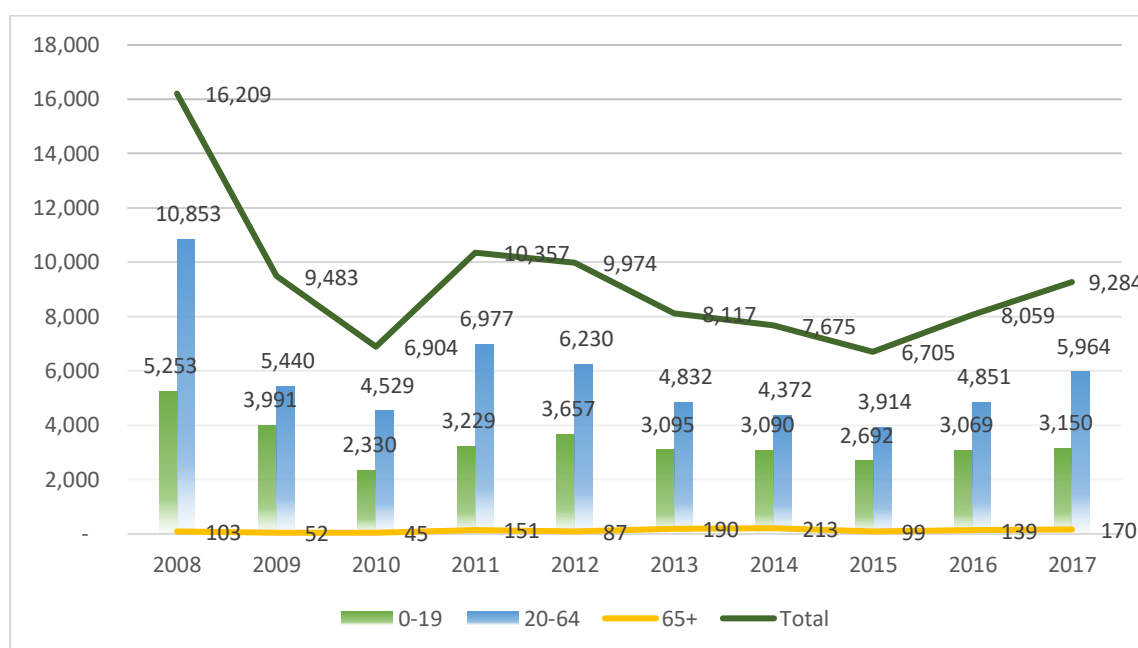
recorte significativo en la prestación de ayudas sociales; (3) una tajante prohibición de acceso a la salubridad pública por parte de los migrantes irregulares; (4) sectores laborales colapsados, como el caso de la construcción; (5) una promoción capciosa de los programas de retorno voluntario; y sobre todo, para el caso del colectivo dominicano en España, (6) la pérdida del trabajo por uno o más miembros de la familia y (7) el desahucio de las viviendas, ya hubieran sido éstas propias o alquiladas. Vale destacar que, de acuerdo con las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación, los últimos dos factores fueron decisivos para la toma de decisiones con respecto a los procesos de retorno hacia la República Dominicana.

Las condiciones macroestructurales que habían cambiado adversamente tras la crisis, afectaban principalmente a los colectivos migrantes en el país. Las circunstancias de vulnerabilidad se fueron tornando verdaderamente apremiantes entre más se acercaban a la fase en la que adquirieron mayores proporciones, hacia el 2013. Las decisiones de retorno bajo estos contextos fueron tomadas, y eventualmente ejecutadas, sin la intervención de las autoridades oficiales, las cuales bajo ningún motivo ni forzaban ni obligaban a los migrantes dominicanos a regresar a su país de origen. Por esta razón, se defiende que conviene entender a este tipo de retorno como diferente al forzado; y también como distinto al voluntario, ya que, en realidad, sí había condiciones ejerciendo una presión considerable en los migrantes para buscar una solución viable a su situación, incluyendo el retorno a origen. En otras palabras, no son las autoridades las que coaccionan al migrante, sino las mismas circunstancias macroeconómicas, políticas y sociales, las que están involucradas en este caso. A este tipo de retorno se le ha llamado forzoso.

Un caso que entra perfectamente en el esquema del retorno forzoso es el del cuidado de miembros de la familia, enfermos o envejecientes, en origen. Entre los años 2000 y 2010, España experimentó un crecimiento en su población migrante del 522 %; pasó de tener 923.879 inmigrantes a tener 5.747.734 (Instituto Nacional de Estadística). Aunque la población de migrantes en España es bastante diversa, hubo ciertos grupos que se beneficiaron más que otros para lograr reagrupaciones familiares en destino, tal fue el caso dominicano. En parte, lo anterior se debe a que los migrantes de la República Dominicana tuvieron procesos de regularización más rápidos y fáciles que otros colectivos, gracias a la existencia de unas políticas públicas más “benévolas” hacia los países latinoamericanos dadas sus historias coloniales y poscoloniales (Izquierdo & Cornelius, 2012).

Los distintos procesos de regularización permitieron a estas personas migrantes convertirse en residentes, y luego en ciudadanos, dándoles el derecho de traer, a la sociedad receptora, a miembros de su familia en el extranjero, más específicamente, a cónyuges, hijos menores de 18 años y padres mayores de 65. No obstante, con base en las entrevistas realizadas, los relatos sugieren la existencia de una práctica altamente discriminatoria por parte del Consulado Español, en la que no solo rechaza las solicitudes de reagrupación familiar para los solicitantes de edad avanzada (65+), sino que se desalienta a las familias de realizar nuevas peticiones, conminándolos a abandonar su proyecto migratorio. El estudio de las cifras de nuevos migrantes dominicanos que entran en España, desagregadas por edad (Cuadro 16), muestra una gran discrepancia entre las personas que son admitidas (en su mayoría grupos de población económicamente activa) y las que no (65+).

Cuadro 16. Flujo de inmigración dominicana en España, por grupos de edad: 2008-2017



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguro Social

Estos datos sugieren la existencia de un procedimiento selectivo de reagrupación familiar, probablemente en forma de política pública, ya sea escrita o no, que sirve como un mecanismo fronterizo no convencional para dejar entrar grupos de población económicamente activa y desalentar a otros grupos poblacionales, "protegiendo" así el

espacio español, en particular, y la zona Schengen, en general, de esos "migrantes no deseados" (Eule, Loher & Wyss, 2018; Jensen & Petersen, 2017). Al estudiar el caso dominicano, se observa que estas prácticas tienen un doble beneficio para las sociedades receptoras: en primer lugar, se rechaza un influjo migratorio de adultos mayores (y todos los costos económicos y sociales asociados) y, en segundo lugar, "se obliga" a una población en proceso de envejecimiento a abandonar el país de destino y volver a sus países de origen, con el fin de cuidar de aquellos quienes no pudieron reagrupar en las sociedades de acogida.

Estas migraciones forzosas, además, suceden muchas veces en un contexto más amplio, uno en el que las sociedades receptoras se benefician de que esos migrantes regresen a origen sin cosechar los beneficios adquiridos en el país de acogida; beneficios tales como compensaciones por desempleo, fondos de pensiones y de jubilación. Algunas de las personas entrevistadas en el marco de esta investigación indicaban que, tras el retorno, se pierde el derecho a continuar cobrando algunos de estos beneficios, ya que las autoridades españolas piden como fe de vida, la presencia física de la persona en cuestión, cada 3 meses; de no darse, se suspenden los pagos de orden de manera inmediata.

Para entender las razones que motivan el retorno forzoso es importante tener claro que se refieren a circunstancias o factores apremiantes para la persona migrante, razón por la cual, no ve mejor ruta de acción que su retorno a origen. En este sentido, la fuerza motora detrás de este tipo de retorno puede ser tan compleja como la vida social misma. A modo de ejemplo, se analizan en lo que sigue algunos escenarios posibles que disparan la necesidad de retornar sin querer hacerlo, que afectan a miles de personas migrantes.

El desempleo crónico es uno de los principales causantes del retorno. Cuando el migrante siente que no tiene las condiciones materiales para su supervivencia en destino, asume, por lo general, que es más fácil sobrevivir en origen, quizás motivado por las redes sociales de asistencia que podría tener allí y no en la sociedad de acogida. Algunos investigadores han analizado el rol que desempeñan las remesas detrás de este tipo de decisión (OCDE/CIES-UNIBE, 2017). Es decir, si una persona ha estado consistentemente enviándole dinero a una persona o grupo de personas en origen no sería arriesgado suponer que ese migrante pueda contar con esa persona o grupo de personas para su reinserción social tras el retorno.

Otras circunstancias que, sin duda, ejercen mucha presión en las sociedades de acogida para los colectivos migrantes son el acceso a la salubridad pública, en especial,

cuando comienzan a haber problemas con temas de enfermedad propia o de algún familiar. Este punto es de suma importancia, sobre todo, para personas que se encuentran en condición de irregulares, o bien no han podido entrar en el sector formal laboral o han sufrido un despido que les niega el acceso a la salubridad que antes les garantizaba un seguro médico personal o familiar. Asimismo, existen otras situaciones, como la vejez o muerte de uno o ambos padres, crisis económica o política, conflicto armado, persecución religiosa o nacimiento de hijos propios o de familiares de primer orden, en donde se activan responsabilidades transgeneracionales significativas.

En el caso específico de España, los desahucios (acompañados de despidos masivos, altísimos índices de desempleo, etc.) jugaron un rol importante en las decisiones personales y familiares de abandonar el viejo continente en búsqueda de mejores oportunidades en la República Dominicana, según se constata en algunas entrevistas realizadas en el marco de esta investigación. La pérdida de una vivienda y la falta de redes de acogida en tiempos de crisis, que muchas familias dominicanas conjugaban en España, hizo que cientos de personas se replantearan sus proyectos migratorios a la luz también de (1) una precarización de los salarios (entendiéndola como una reducción salarial a la vez que un incremento significativo en las actividades y responsabilidades laborales), (2) una baja vertiginosa de la calidad de vida y (3) el colapso de algunos sectores laborales que eran vitales para los colectivos migrantes, como el de la construcción. Como resultado de estos cambios socioeconómicos, y producto de des/re-negociaciones de los proyectos migratorios, muchas personas y familias, completas o no, decidieron volver a la República Dominicana esperando encontrarse, por lo menos, con mejores condiciones para su subsistencia material.

La reagrupación familiar selectiva se refiere a una clara tendencia identificada en el marco de esta investigación, en la cual, el Consulado de España en la República Dominicana rechaza o deniega las peticiones de reagrupación familiar realizadas por parte de adultos mayores para reunirse con sus hijos en España. Si en realidad existiera un patrón de rechazo de peticiones para reagrupación familiar de personas que no pertenecen a grupos de edades productivas, el impacto directo para muchas personas dominicanas residiendo en España, podría ser significativo; ya que, muchas de ellas, tras el rechazo de dichas solicitudes y el eventual debilitamiento de sus padres, se verían conminadas a retornar a la RD para cuidar de sus padres. Este caso, típico de retorno forzoso, podría estar jugando un importante papel

en procesos de reagrupación familiar, pero no en destino sino en origen, esto es, a la inversa de cómo es habitualmente referido.

6.3.4 No retorno

Finalmente, se encuentra el no retorno. Este tipo de (no) retorno es controvertido, puesto que no implica un desplazamiento, en el estricto sentido de la palabra, sino que describe el *stock* de migrantes que desean retornar pero que, por condiciones de fuerza mayor, no se ven en la posibilidad de hacerlo. Este retorno es de vital importancia para la conceptualización transnacional de las migraciones ya que incluye dentro de la tipología a las personas que, estando en destino, quieren retornar, pero no pueden. Esta inclusión amplía el contexto de análisis y lo vuelve igualmente transnacional, es decir, uno en donde se incluyen vidas y espacialidades tanto en origen como en destino.

Igual que el retorno forzoso, el no retorno sucede porque el migrante se ve interpelado por circunstancias que se escapan de su control, las cuales le imposibilitan retornar. Aunque ya para 1888, Bovenkerk disertaba sobre el no retorno dentro de su tipología sobre el fenómeno, la inclusión de este tipo de ‘no retorno’ en este estudio no depende del levantamiento bibliográfico realizado, sino de la evidencia empírica que se recogió en el marco de esta investigación. Estas condiciones pueden estar sujetas a aspectos económicos, sociales o políticos, por los que es el mismo migrante quien decide no retornar, a pesar de su deseo de volver. El *stock* de los no retornados incluye a (1) personas que no tienen la capacidad económica para viajar y subsistir en origen tras su regreso; (2) personas que para ayudar a algún familiar en destino deciden no regresar a origen o, por el contrario, (3) personas cuya responsabilidad económica hacia otras personas en origen, se ve materializada mediante el envío de remesas que solo se puede dar manteniendo sus fuentes de ingreso en destino; o bien, (4) personas que se encuentran recibiendo algún tratamiento médico que no pueden recibir en origen, por ejemplo.

Las entrevistas a migrantes dominicanos en Madrid dejaron ver una situación *sui generis* que no se esperaba encontrar: había personas convencidas de que querían y que debían retornar, pero no retornaban. El seguimiento que se le dio a estos casos, un año más tarde de la entrevista inicial dejó ver que estas personas no estaban retornando a la República Dominicana porque las condiciones familiares y macroeconómicas en España se lo

impedían. El caso de Soledad y Mauricio deja claro cómo se establecen ciertas dinámicas de codependencia y expectativas familiares que velan por la re/producción del grupo, pero que imposibilitan la realización de un proyecto migratorio personal o de pareja esperado. Soledad no perdió su trabajo tras la crisis y, aunque Mauricio sufrió un recorte significativo de su jornada laboral, pudo mantener su trabajo. Entre los dos generan aproximadamente 1,200 euros al mes, con lo cual pudieron retener el piso que alquilaban, pero sus hijos no tuvieron la misma suerte, y tuvieron que mudarse con ellos. La composición familiar en el apartamento pasó de ser de 2 personas a 7: su hijo e hija y sus parejas, y un nieto de 2 años.

Soledad y Mauricio tenían claro que si ellos regresaban a la República Dominicana sus hijos no iban a poder sobrevivir en España, perderían la comodidad del apartamento que tenían y probablemente “terminarían viviendo en algún albergue y nosotros no podemos permitir eso”, relató la pareja. Otra de sus preocupaciones estaba relacionada con la eventual pérdida de sus ahorros en caso de que regresaran a la República Dominicana, porque desde allá iban a tener que estar enviándoles dinero a sus hijos para solventar los gastos del día a día, “más con un bebé en la familia”, aunque se había contemplado en cierto momento que ellos se llevaran a Diego a RD. Es muy probable que, como el caso de Soledad y Mauricio, algunos migrantes tuvieron que postergar sus proyectos de retorno para continuar haciéndole frente a las responsabilidades adquiridas durante la crisis que velaban por la consecución material del grupo familiar en destino. A este tipo de proyecto migratorio frustrado por las circunstancias contextuales del migrante que, a fin de cuentas, le impide la concreción del viaje, se le ha llamado ‘no retorno’.

6.4 Sobre la adopción de una tipología del retorno por parte del Estado dominicano

La gestión migratoria es uno de los campos que mayor atención demanda de los diferentes Estados-nación que participan en los flujos globales de personas, ya sea como lugares de emisión, recepción o tránsito. En la República Dominicana estos tres fenómenos se dan al unísono, razón por la cual, la gobernanza migratoria se vuelve aún más compleja, a la vez que necesaria. Tradicionalmente, la República Dominicana se ha caracterizado por centralizar gran parte de su atención y recursos en la inmigración haitiana al país. Esta decisión, sin duda, ha perjudicado a las poblaciones migrantes dominicanas, ya sea por la evidente negligencia por parte de los gobiernos indistintamente de su partido, como por la

asunción de un rol punitivo por parte del Estado como la única forma de gestionar algún flujo migratorio de sus nacionales en el país.

Vale recordar que las autoridades dominicanas han acotado el fenómeno del retorno a dos categorías: el retorno voluntario y el retorno involuntario o forzoso (ver sección 5.1.1.1). Esta división podría parecer fortuita, sin embargo, la evidencia recabada en el marco de esta investigación parece indicar que obedece a una repartición dicotómica práctica, una en la cual el Estado se hace cargo de gestionar un flujo, pero no el otro. El retorno involuntario o forzoso es un flujo compuesto por personas retornadas producto de procesos de deportación o devolución; este flujo es gestionado por el Estado dominicano con el procesamiento legal de estas personas y su inclusión en una base de datos de récord de criminal. Esta medida, vista por unos como “preventiva” y por otros como “punitiva”, define y encasilla a cada una de las personas retornadas bajo esta modalidad como criminales en tierra dominicana; entorpeciendo así futuros procesos de asimilación e inserción de estas personas en la sociedad de origen. Este escenario resulta especialmente difícil para personas cuyas redes familiares de acogida son inexistentes en la RD debido a la emigración de grupos de familiares y amigos que podrían facilitar esta atención primaria para el deportado tras su retorno.

Para el caso del retorno voluntario, la data recogida sugiere que el Estado se ha preocupado muy poco por gestionar este flujo. El carácter de voluntariedad que está asociado a este tipo de retorno podría estar sirviendo como una fuente de excusas en la comprensión real del fenómeno. La falta de coerción de un tercer Estado para provocar el retorno obligatorio de un nacional dominicano a la Isla no significa que no se estén dando otras condiciones adversas a la voluntad de migrante, y que no sean éstas las que obstaculicen la logística del retorno y el retorno como tal. Por esta razón, se sostiene aquí que la división bipartita del retorno debe ser repensada y problematizada con la intención de crear una tipología que vaya más de la mano con la realidad empírica del fenómeno. En esta dirección, la propuesta tipológica del presente estudio incluye un tipo de retorno que no es ni voluntario ni forzado, sino forzoso.

La tipología utilizada por el Estado dominicano integra en un mismo tipo de retorno dos vocablos diferentes, forzado y forzoso, y los utiliza de manera intercambiable. En los últimos reportes del Instituto Nacional para las Migraciones de la República Dominicana, se le ha dado una clara predilección a la palabra ‘forzoso’, sugiriendo así una posible

tendencia a especializar ambas palabras en conceptos claramente distintos. En el marco de la presente investigación se busca proponer como retorno forzado (*forced return*) aquel retorno que sucede con la intervención de las autoridades de un tercer país para obligar a un nacional de otra nación a abandonar el territorio de acogida y a regresar a origen. Por otro lado, se propone como retorno forzoso (*forceful return*) aquel retorno que se realiza sin ninguna presión estatal o condición de obligatoriedad por parte de las autoridades, sino por decisión propia, pero la coerción de otros elementos que, si estos no estuvieran, el migrante no se plantearía retornar.

El retorno forzoso incluye procesos o situaciones de coerción que podrían surgir de origen tanto como de destino. En origen, dichos procesos pueden incluir situaciones tales como: la enfermedad o muerte de personas parte del núcleo familiar, especialmente de personas en procesos de envejecimiento; problemas con los hijos o hijas dejadas a cargo de una tercera persona; catástrofes naturales; disputas por herencias otorgadas a más de un miembro familiar; etc. En destino, estos procesos o elementos pueden incluir situaciones tales como: desempleo; desahucio; pérdida del acceso a la salubridad; problemas con la pareja; bloqueo por parte de las autoridades de procesos de reagrupación familiar; etc. Las situaciones anteriores son algunos ejemplos rescatados de entrevistas realizadas en el contexto de la presente investigación, y que no tienen pretensión alguna de representatividad; sin embargo, ilustran de una manera sencilla el amplio caleidoscopio de posibilidades que pueden presionar a una persona a tomar la decisión de retornar sin querer hacerlo.

El no retorno es el cuarto y último tipo de retorno e incluye a toda persona que, estando en destino, quiere retornar a origen, pero no regresa. En otras palabras, al igual que en el retorno forzoso, hay condicionantes que ejercen una presión en el migrante, los cuales, en este caso, imposibilitan que el retorno se materialice. Entre estos condicionantes se encuentran causas de índole productiva (i.e. continuar trabajando para poder seguir apoyando en la manutención familiar, pago de estudios o de medicamentos; apoyar en la cancelación de hipotecas o compra de propiedades; invertir en una empresa personal o familiar; esperar hasta alcanzar la edad de jubilación) o reproductiva (i.e. apoyar con la crianza de nuevos miembros de la familia, en particular de nietos; esperar hasta que algún miembro de la familia alcance alguna meta personal o familiar; cuidar a algún miembro de la familia por enfermedad o incapacidad).

Considerar el ‘no retorno’ dentro de una tipología oficial del retorno es importante ya que éste vincula a origen con destino, poniendo de manifiesto no solo las relaciones que se han establecido a lo largo del tiempo sino las circunstancias actuales, algunas de ellas tan apremiantes que han logrado que el viaje de retorno se concrete. Es importante entender que, si bien es cierto que el retorno puede poner a prueba los mecanismos estatales de recepción y acogida, en la medida en que pide una logística y la dotación de recursos para viabilizar los protocolos programados, también es cierto que significa una gran oportunidad para la sociedad de origen. Las posibles contribuciones de la migración de retorno a la sociedad de origen incluyen tanto elementos materiales como simbólicos, los cuales no pueden ser captados si el retorno no sucede. Entre los elementos materiales involucrados en el no retorno se encuentran la posible recepción de remesas, el cobro de jubilaciones, la inserción de capitales de inversión. A su vez, entre los elementos simbólicos, se encuentran las remesas sociales, el capital humano y social o, la entrega de capacitación laboral con los estándares aprendidos en las sociedades de acogida.

En conclusión, la adopción de la tipología del retorno transnacional que se ha desarrollado en el marco de esta investigación supondría importantes beneficios para la comprensión, en toda su complejidad, de los perfiles que presentan hoy los movimientos migratorios, y de los procesos que les acompañan, más concretamente, por lo que hace al llamado retorno. Baje este último concepto se ha visto que se engloban situaciones, prácticas y discursos muy diferentes, que es necesario diseccionar, si se quiere poder llegar a comprender las ambivalentes, complejas y cambiantes dinámicas sociales que rodean hoy a la producción social del fenómeno del retorno. Es más, como se ha visto, la conceptualización de esta realidad requiere partir del análisis de las distintas situaciones que se engloban bajo el no retorno, que incluye una versión, que podría llamarse no retorno no deseado, o forzado, como ya se ha explicado...

CAPÍTULO 7. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Nation-states have markedly different and deeply rooted conceptions as to what constitutes the national community. These sets of ideas, relating to the boundaries of the political community, as well as to how to cope with the diversity existing within it, constitute “policy paradigms” that, although open to change, constitute a normative substrate that strongly influences the patterns to be followed by the different populations of immigrant origin into the host society in order to fit in (Brubaker, 1992; Favell, 1998). Nationality law is strongly linked to these conceptions, since it establishes the normative framework that defines the boundary of the inner-group (nationals), as well as the different paths (mostly depending on the nationality of origin and the reason for settling in the receiving country) by which those placed outside of the limits of citizenship may reach the status of member of the national community (Rubio Marín, 2012, p. 1).

La presente tesis de doctorado tuvo por objetivo analizar la migración de retorno desde una perspectiva transnacional, viendo el retorno como un proceso y al Estado como un actor importante al respecto. Esta forma de abordar el fenómeno del retorno es coherente con las teorizaciones más actuales del transnacionalismo, las cuales, lejos de negar el papel del Estado dentro del control y la gestión migratoria, lo integran como un elemento más de análisis. Además de analizar la migración de retorno como un proceso, también se ha estudiado ésta como un fenómeno multiescalar, multidimensional, multifactorial y multidireccional, de modo que se puedan integrar en el análisis las múltiples aristas constitutivas del fenómeno.

La originalidad de esta investigación radica en haber utilizado una metodología multisituada con un alcance exploratorio-descriptivo, analizando el retorno en las distintas fases y espacios en los que se despliega, y considerando los actores intervinientes en las diferentes etapas de este complejo proceso. Junto a esto, también se incorporaron datos oficiales provenientes tanto de la sociedad emisora como receptora. La intención principal ha sido abordar este fenómeno desde una perspectiva holística, capaz de integrar esta diversidad de etapas, espacios y actores, aunando, al tiempo, la aproximación teórica y la empírica, apoyada esta última en un gran cúmulo de datos secundarios y de información cualitativa, conseguida gracias a realización del tipo de investigación multisituada referida y a la larga duración de la misma, que ha implicado, entre otros aspectos, la estancia de más

de cuatro años en la República Dominicana, así como la realización de estudios de Máster previamente en Madrid y un período amplio de residencia posterior en esta ciudad.

El principal aporte de esta investigación consiste en la propuesta de una tipología del retorno transnacional. Con ella se pretende quebrar la lógica dicotómica de las tipologías más clásicas del retorno que observan en el fenómeno dos categorías tipológicas: el retorno voluntario y el involuntario, también llamado forzado, forzoso, obligatorio, etc. La tipología propuesta se ha confeccionado a partir del trabajo de campo realizado; es decir que, la evidencia empírica recabada ha informado ampliamente el proceso de conceptualización tipológica. Esta propuesta se compone de 4 tipos de retorno: el voluntario, el forzado, el forzoso y el no retorno. Tres de estas clasificaciones competen a origen y una a destino. Con esta tipología, entre otras cosas, se logra vincular la sociedad de destino como un espacio constitutivo más del fenómeno en cuestión, alcanzando una coherencia más fuerte con la propuesta teórico-metodológica del transnacionalismo.

El presente capítulo se ha estructurado de la siguiente manera: (1) un primer acápite para realizar un recuento general de la tesis y abordar sus conclusiones principales; (2) un segundo acápite para exponer un balance de las aportaciones realizadas por esta tesis; y (3) un tercer acápite para sugerir algunas futuras líneas de investigación.

7.1 Recuento general y conclusiones

La elaboración de esta tesis doctoral se dividió en varias etapas de trabajo de campo que se extendieron desde octubre del 2014 hasta octubre del 2018. Debido a la falta de investigaciones actualizadas sobre el retorno de dominicanos desde España, se decidió abordar un breve estudio exploratorio inicial para comenzar a escuchar, a grandes rasgos, cuáles son algunas de las complejidades constitutivas del fenómeno, de modo que, a partir de esa información, se comenzara a construir el objeto de estudio de la investigación. Ese primer estudio conllevó la realización de 8 entrevistas y 3 historias de vida, cuya información sirvió de base para la construcción del diseño metodológico para la investigación. Así, se decidió utilizar una metodología multisituada, a modo de abordar los distintos lugares indicativos en donde sucede el fenómeno.

Dado el contexto anterior, se tomó la decisión de analizar el retorno en las comunidades de Vicente Noble y Tamayo, que fueron dos de las regiones que iniciaron los flujos migratorios hacia España a finales de los 1970 y principios de los 1980, y que se han

mantenido como lugares emisores hasta la fecha. Para analizar el impacto del Estado en el retorno, también se siguió una metodología multisituada, de modo que se iban realizando entrevistas en ambos lados del Atlántico, en la medida en que surgía la necesidad de “seguirle los pasos” al fenómeno de un lado o del otro (Marcus, 1998). El trabajo de campo subsiguiente consistió en la realización de 27 entrevistas más a informantes clave (migrantes y no migrantes), 10 entrevistas a oficiales y analistas dominicanos, 2 entrevistas telefónicas a ONGs dominicanas en España, 3 historias de vida, 3 grupos de discusión, 12 foros y mesas de trabajo con investigadores y oficiales del sector público, y la elaboración de 2 informes de investigación con investigadores residentes en la República Dominicana.

La constante exposición a investigadores, académicos, oficiales del gobierno y migrantes de retorno, facilitó la creación de redes profesionales que, con el tiempo, fueron fundamentales para la obtención de datos, entrevistas y opiniones críticas, y que alimentaron el producto final de esta investigación. Asimismo, la obtención de una pasantía internacional en la que se elaboró el primer Perfil Migratorio de la República Dominicana, comisionado por la Organización Internacional para las Migraciones y el Instituto Nacional para las Migraciones de la República Dominicana, fue una experiencia verdaderamente enriquecedora, a la vez que ayudó a comprender las razones detrás de algunas de las políticas públicas y prácticas institucionales que caracterizan la gestión o falta de gestión del Estado dominicano para la migración de retorno.

7.1.1 La migración dominicana a España

La migración dominicana a España es un fenómeno que sucede debido a específicos factores motivacionales que estaban presentes (o se estaban gestando) tanto en la sociedad emisora como en la receptora. En el caso dominicano, el asesinato del dictador Trujillo en 1961 acababa con años de control (y restricción) estatal a la movilidad humana nacional e internacional. Al acabar la prohibición de viajes al exterior, muchas personas se movilizan al destino “natural” de Centroamérica y el Caribe: los Estados Unidos. No obstante, algunos autores han observado (referencias) que los Estados Unidos, como destino migratorio, no se presentaba de manera homogénea para todo el colectivo dominicano. Las zonas urbanas tenían un mejor acceso, en algunos casos acceso directo, a redes sociales en ese país, lo cual les facilitaba el viaje y la inserción laboral. Por el contrario, las zonas rurales, más aisladas y menos conectadas con el resto del país (producto de las políticas trujillistas de control

social) y con el extranjero, no presentaban las mismas oportunidades de vinculación a redes sociales que les facilitara el acceso a aquel país.

Para tener un mejor entendimiento de cómo se fueron configurando los rasgos constitutivos más llamativos (desde la sociología de las migraciones) del fenómeno de las migraciones dominicanas a España, se abordaron las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué fue la mujer y no el hombre quien emigró inicialmente?
2. ¿Por qué específicamente las zonas de Vicente Noble y Tamayo fueron las protagonistas de la instauración de estos flujos migratorios?
3. ¿Qué permitió que estos flujos se establecieran de una manera vital y permanente?

Inicio de una migración *sui generis*

La migración de Vicente Noble y Tamayo a España inaugura un destino migratorio con algunas características *sui generis* por distintos factores, entre los que se encuentran los siguientes: (1) esta migración fue protagonizada por mujeres, y no por hombres, de zonas rurales; (2) su patrón migratorio quiebra con la expectativa de desarrollarse como una migración escalonada, por lo que no sucede de zona rural a centro urbano en origen, para luego migrar a centro urbano en destino, sino que se instaura directamente de zona rural en origen a centro urbano en destino; (3) en menos de dos décadas, las mujeres dominicanas en España logran regularizar su estatus migratorio (adquieren la residencia y luego la ciudadanía), lo que les permite iniciar procesos de reagrupación familiar en destino, provocando un insólito influjo de migrantes laborales con estatus regular en el país.

La causa de que Vicente Noble y Tamayo hayan sido dos de los municipios que protagonizaron la emigración de cientos de mujeres dominicanas a España parece estar íntimamente relacionada con la existencia de un centro de monjas españolas que se había instalado en el área. En 1967, Sor Francisca, una monja de la congregación de San Vicente de Paul llega a la República Dominicana siguiendo una misión personal, con vocación cristiana, de asistir y evangelizar en una zona pobre de la Isla; ella eligió, quizás por afinidad onomástica, que fuera San Vicente, en “el sur profundo” del país. El eventual establecimiento de un centro de monjas fue creando las condiciones para que estas mujeres españolas fueran conocidas y respetadas en el área.

En 1975, con la apertura de un *Hub* de Iberia en Santo Domingo, se facilitan las condiciones materiales para emprender un vuelo transatlántico hacia España desde la República Dominicana. Este corredor comienza a experimentar los primeros hitos migratorios ese mismo año. De acuerdo con algunas entrevistas realizadas durante el trabajo de campo de esta investigación, ya desde ese lustro había personas dominicanas que comenzaban a llegar a España como parejas de españoles o como servicio doméstico del personal de Iberia en el país. Por su lado, los primeros viajes de mujeres de Vicente Noble a España comienzan a suceder a finales de los 1970 y principios de los 1980, apoyadas logísticamente por las redes de asociaciones religiosas que desde ese entonces han trabajado en el “encauzamiento de los movimientos transnacionales” (Martínez Buján, 2007, p. 218) entre ambos países.

Para entender por qué es la mujer, y no el hombre dominicano, la que inicia los flujos migratorios hacia España, es necesario analizar las transformaciones socioeconómicas que sucedieron en este país a partir de la muerte de Franco en 1975. La reestructuración macroeconómica que protagonizó España entre la segunda mitad de 1970 y durante la década de 1980 creó unas condiciones únicas de desarrollo, las cuales provocarían una continua demanda de mano de obra cualificada que fue satisfecha, en buena medida, por la mujer española. Es, entonces, la incorporación de la mujer española a la fuerza laboral remunerada lo que propició una demanda de mano de obra femenina de reemplazo (española y extranjera) para asumir las labores del hogar y de los cuidados de niños y personas envejecientes. Siendo la España de esa época un país mayormente tradicional, se esperaba que aquellas labores fueran hechas por mujeres, y no por hombres, razón que explica el porqué del influjo (casi exclusivamente) femenino de migrantes dominicanas.

La gran demanda de mano de obra femenina para trabajar en labores del hogar, que suscitó el desarrollo económico español, provocó un efecto llamada que fue atendido por mujeres de diferentes nacionalidades, incluidas las dominicanas. Este fue el contexto en el que llegaron a trabajar al país miles de dominicanas, en un principio, asistidas por las monjas de la congregación de San Vicente de Paul en Vicente Noble y Tamayo, pero luego a título personal, formando entre familiares, amigas, vecinas y demás, redes de apoyo, recepción y acogida, en distintos puntos de España. Algunos académicos han interpretado que el auge en la aceptación de la mujer latinoamericana, en general, y dominicana, en particular, se debe a múltiples factores socioculturales que son vistos como muy deseables por los hogares españoles, lo cual permitió una mayor contratación de este colectivo en comparación con

otros. Entre algunas de esas características se encuentran (1) las semejanzas culturales y lingüísticas; (2) los valores cristianos (particularmente católicos); (3) una fuerte ética de trabajo; y (4) un imaginario entorno a la mujer caribeña que la representa como cariñosa y optimista.

El establecimiento de los flujos migratorios dominicanos en España continuó, durante los 1980, presentando una importante vitalidad, sin embargo, en 1991 se da un punto de inflexión. En ese año, España le impone a la gran mayoría de los países latinoamericanos, incluida la República Dominicana, un requisito de visado para su entrada en el país. Este requisito, evidentemente, tenía el objetivo principal de frenar la migración irregular al territorio nacional. No obstante, al verse acompañado por un proceso de regularización anual (Aja, 2012), produjo tanto un ordenamiento interno de los colectivos migrantes como un efecto llamada que tendría un impacto significativo a corto, mediano y largo plazo en la configuración sociocultural del país.

Para entender los procesos de conformación y consolidación del colectivo dominicano en España se abordaron las siguientes preguntas:

1. ¿En qué momento llegó el varón dominicano a España y cuáles fueron las especificidades de este proceso?
2. ¿Por qué tantos dominicanos adquirieron doble ciudadanía?
3. ¿Cómo afectó la crisis económica global al colectivo dominicano en España?

Conformación y consolidación del colectivo dominicano en España

Tras el establecimiento de los flujos migratorios entre República Dominicana y España, la conformación y, sobre todo, la consolidación de este colectivo en el país encuentra su principal origen en los múltiples procesos de regularización que realizaron los distintos gobiernos españoles en las décadas de los 1990 y los 2000. Estos procesos posibilitaron un asentamiento legal y permanente de miles de dominicanos residiendo en el país de manera irregular, de miles más que llegarían lícita e ilícitamente y de miles otros que llegarían bajo procesos de reagrupación familiar.

Por lo general, todo proceso de regularización es una medida extraordinaria que busca sacar de la irregularidad a un colectivo de migrantes. Bien diseñado y ejecutado, un

proceso de regularización puede generar beneficios, tanto para los migrantes como para la sociedad receptora, entre algunos de ellos se encuentran los siguientes:

1. Se conoce el número de inmigrantes que vive en el país (regulares o no).
2. Se lucha contra la economía sumergida y la evasión fiscal.
3. Se controla la competencia desleal (y los patrones de “nueva esclavitud”).
4. Se empadrona la población extranjera como inmigrante regular, para velar por sus deberes y derechos con mayor eficacia.
5. Se respalda la migración legal y no la irregular.

No obstante, este último punto solamente se puede alcanzar si el proceso de regularización es, en efecto, una medida extraordinaria y no una acción que se repite cada año o, peor aún, que se espera que se repita cada año, en cuyo caso podría, en vez de respaldar la migración legal, alentar la migración irregular; aunque Finotelli & Kolb (2015) proveen evidencia que contradice esta expectativa o tipo de razonamiento simplista con respecto a los resultados últimos de los de por sí complejos procesos de regularización.

Vale resaltar que, por razones históricas (por ser excolonia), el colectivo dominicano fue uno de los que más se benefició de los diferentes procesos de regularización en España, encontrando vías aceleradas y preferenciales para la obtención de un estatus regular en el país, ruta que, más tarde, les permitiría protagonizar procesos de naturalización (Aja, 2012; Izquierdo & Cornelius, 2012). Una vez obtenido el estatus regular en España, muchas de las estrategias migratorias que los migrantes habían implementado fueron cambiando, pasando de la utilización de rutas informales de entrada a la migración por solicitud de reagrupación familiar, lo que resultó en un influjo regular de decenas de miles de dominicanos a España. Según el Consulado de España en la República Dominicana, solo entre el año 2000 y el 2018 (ambos años incluidos), se recibieron 153,075 solicitudes de reagrupación familiar, de las cuales se aprobaron 92,936 (61 %), se denegaron 21,968 (14 %) y un 25 % no fue ni aprobado ni denegado. La llegada de estos migrantes dominicanos a España significó otro momento crítico en la consolidación de este colectivo, en particular porque desde su llegada, como migrantes de reagrupación familiar, se encontraban facultados para insertarse laboralmente en el país, si contaban con la edad legal para ello.

Lo anterior no debe sugerir que, con la adquisición de un estatus regular por parte de miles de dominicanos en España, la migración irregular se detuvo; la evidencia empírica sugiere que ésta continuó en alternancia con la migración regular provocada por los procesos de reagrupación familiar. En un primer momento, la migración por reagrupación familiar siguió el típico patrón migratorio laboral, en el que es el cónyuge o pareja quien emigra a destino, dejando en origen a los hijos al cuidado de sus abuelos, tíos u otros familiares de confianza, para ser reagrupados a futuro una vez que se alcance cierta solvencia económica en destino. La incorporación del varón dominicano a la fuerza laboral española sucedió en el contexto del *boom* de la construcción, ocupando puestos de baja cualificación, pero que, con un salario combinado con el de sus parejas, también les permitía participar, en mayor o menor medida, de la bonanza económica que embargaba a España hasta finales del 2007.

La llamada ‘década de oro’ de la bonanza española (1995-2007) estaba íntimamente relacionada con el *boom* de la construcción y, con éste, a la demanda de más mano de obra de baja cualificación. El crecimiento vertiginoso y extraordinario del sector de la construcción en España fue tan portentoso que, durante su auge, el país utilizaba más hormigón que todo el resto de Europa junta, lo cual, sin duda, provocó otro efecto llamada, esta vez, para ser atendido por un influjo de mano de obra masculina para su consecución. Esto, probablemente, dio paso a que se aprobaran las solicitudes de reagrupación familiar concernientes a hombres en edad productiva con ciertos perfiles de baja escolarización. En cualquier caso, el hombre dominicano se insertó ávidamente en este sector y en los relacionados a los de mantenimiento de zonas residenciales (i.e. jardinería, limpieza, conserjería, arreglos); esto es, hasta que llegó a su colapso con el inicio de la crisis global en el 2008.

Según algunos investigadores, no sería arriesgado afirmar que el capitalismo neoliberal de la actualidad entiende a los migrantes como una mano de obra necesaria para el sostenimiento de los estándares de producción, poder de adquisición y acumulación de la riqueza, ya que estos proveen una mano de obra “lista para ser explotada” por las clases autóctonas del norte global (Portes, 2012). Este argumento encuentra su respaldo en la realidad empírica, siempre y cuando se den las condiciones materiales para su realización, en cuyo caso, la mano de obra migrante se vuelve una mercancía más: “un mal necesario” en época de bonanza o “una amenaza al estado de bienestar” durante una recesión económica o una implosión financiera (Cavero, 2013; De Arriba, 2015). Esta visión

utilitaria podría explicar, en parte, la propensión que las sociedades receptoras exhiben a otorgarles derechos a los migrantes cuando la economía marcha bien, o querer negárselos cuando marcha mal (Suárez Navaz, 2005).

La bonanza económica, la construcción sin freno y una agresiva campaña fiduciaria encabezada por los bancos para la concesión de préstamos hipotecarios, fue una potente conjunción de factores que contribuyó a que muchas familias dominicanas se aventuraran a realizar la compra de un piso, aportando así su grano de arena a la conocida burbuja inmobiliaria, la cual una vez que estalló, con la crisis en el 2008, hizo que, no solo cientos de miles de personas perdieran su empleo (incluyendo a miles de dominicanos), sino también que miles de familias perdieran sus hogares (Barañano, 2016a; Herrera, 2010; Sørensen, 2015). En ese contexto comienza a darse una serie de dinámicas de reformulación de proyectos migratorios y des/re-negociaciones familiares de cómo proceder ante la crisis (Herrera, 2016). Así, muchas personas y familias retornaron a la República Dominicana, mientras otras re-emigraron a otros países europeos o a los Estados Unidos; un tercer grupo decidió enfrentar la crisis quedándose en España, en particular, cuando había una persona que, tras las olas de despidos, no perdió su puesto de trabajo.

Crisis, re-emigración y retorno

La crisis económica afectó a millones de personas en España y, según algunos estudios, fue particularmente negativa para los colectivos migrantes en el país (referencias); además del desempleo, que en su cúspide superaba el 50 % (referencias), las personas que pudieron conservar su empleo observaron un incremento salarial significativo acompañado por un aumento en las labores a realizar. Contrario a los varones dominicanos, que en su mayoría perdieron sus trabajos, ya que estos estaban relacionados con la construcción, algunas mujeres dominicanas se mantuvieron en sus lugares de trabajo, en particular aquellas quienes estaban contratadas como empleadas domésticas, con lo cual, muchas familias decidieron enfrentar la crisis en España. Según los datos empíricos recogidos en esta investigación, muchas familias dominicanas decidieron realizar un recorte habitacional severo, llegando a vivir 2 o hasta 3 familias donde antes vivía una, así se unían bajo un mismo techo para compartir los gastos y, sobre todo, para repartir los ingresos.

En el marco de la crisis, España realizaría los más grandes recortes presupuestarios en detrimento de los programas sociales que velaban por procurar una inserción exitosa de

los colectivos migrantes en el país. Para los migrantes irregulares, quienes probablemente estaban esperando que se anunciara otro proceso de regularización, como el del 2004 que terminó otorgándole nuevos permisos de trabajo y residencia a 578,000 personas (un 83.6 % de los solicitantes), los recortes fueron absolutos, prohibiéndoles el acceso a la salubridad (con la excepción de algún accidente grave o una emergencia médica) y a la educación pública. Este cambio radical de condiciones impulsó a miles de personas a dejar el país improvisando distintas estrategias, entre las cuales, las más frecuentes fueron la re-emigración y la migración de retorno.

La obtención de la ciudadanía española por parte de miles de dominicanos es uno de los elementos claves para entender qué posibilitó que sucedieran los procesos de re-emigración, en especial, aquellos hacia otros países de la Zona Schengen o a los Estados Unidos. En 1994, el Congreso Dominicano aprueba la doble nacionalidad, por lo que, las personas que contraían otras ciudadanía, como la española, no perdían la dominicana. Asimismo, la obtención de la ciudadanía española le permite a la persona movilizarse por la Zona Schengen, entre muchos otros puntos de interés, incluidos los Estados Unidos, ya que el poseedor de un pasaporte español queda exento de la necesidad de solicitar un visado de entrada para decenas de países alrededor del mundo. Con esto en mente, tras la crisis, que en España continuó con inusitada vitalidad hasta el 2013, muchos dominicanos optaron por salir a buscar mejores oportunidades a otros destinos que aún necesitaban mano de obra de baja cualificación. Esto permitió la instauración de nuevas rutas y destinos migratorios que el colectivo dominicano fue capitalizando.

De acuerdo con las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, dos de los principales destinos europeos que se establecieron durante esos años de postcrisis fueron Inglaterra y Noruega. De estos dos destinos, la información recabada sugiere que, aunque ambos habían sido pensados como proyectos migratorios temporales, más bien con carácter de contención tras los efectos negativos de la crisis en España, Inglaterra se fue desarrollando en el imaginario dominicano como un destino estable y permanente. En el caso de una de las familias entrevistadas, el adulto joven dominicano se había aventurado a migrar a Londres y tras 10 meses de trabajo en la capital británica, ya se estaba formulando la estrategia de reagrupación familiar para llevar a su esposa y a su hija con él.

Como ciudadanos europeos, para los dominicanos con doble ciudadanía, portadores de pasaportes españoles, los Estados Unidos también se convirtieron en un destino plausible, puesto que el requisito de visado de turista para entrar al país no aplica. En este contexto, es

importante recordar la relevancia que tiene Estados Unidos, como país, en el imaginario migratorio dominicano. Con mayor o menor razón, el colectivo dominicano sigue viendo en los Estados Unidos “la tierra de las oportunidades”, además de la mutua influencia que cada país ejerce en el otro debido a los múltiples vínculos compartidos (i.e. comercios transnacionales, grupos diaspóricos, personas de interés).

La evidencia empírica sugiere que la configuración de estas rutas se dio primero de manera individual, para luego buscar reunificarse con la familia en caso de que el destino se acepte como plausible. Dos de las familias entrevistadas tenían miembros que recién habían migrado a los Estados Unidos haciendo uso de su pasaporte español; uno de los casos se presentaba en Texas, y otro, en New Jersey. En ambos casos se comprueba la inexistencia de redes de primera mano *in situ*, con lo cual, estas migraciones se daban más con un carácter de improvisación que por una estrategia calculada. Esta valentía de “probar suerte” es quizás el motor mismo que motiva la creación de nuevas rutas en general, hecho que se deja ver en estos ejemplos y en los datos a lo largo de esta tesis sobre la conformación de España como destino migratorio dominicano. Una situación similar se ha dado con los actuales influjos de dominicanos a otros destinos como Chile, Perú, Costa Rica y Colombia, aunque también se ha registrado un levantamiento del requisito de visado para los dominicanos en diferentes países desde el 2016.

Es importante señalar que ni el retorno ni la re-emigración son procesos exclusivos vinculados con la crisis, estos venían sucediendo desde muchos años antes; sin embargo, el aumento en la intensidad de flujos de retorno y re-emigración que se registra tras el 2008, sí está particularmente vinculado con la crisis global y la subsecuente recesión económica en España (2008-2013). Estos procesos macroeconómicos afectaron especialmente a la población migrante y significaron para muchas familias, “la tormenta perfecta”; la quiebra de miles de empresas, el colapso del sector de la construcción, despidos masivos, significativas reducciones salariales, desahucios, fuertes medidas de austeridad, son tan solo algunos de los muchos factores que coadyuvaron en los procesos decisionales de abandonar los proyectos migratorios en marcha y regresar a origen, concluir anticipadamente el proyecto migratorio y retornar, o retornar a origen mientras se estabiliza la economía (paliar los efectos negativos de la crisis y la recesión, para muchas personas y familias es significativamente más fácil desde origen en donde se encuentran redes familiares importantes, el costo de la vida es menor, existe una vivienda propia o una habitación en la casa de algún familiar o amigo, por ejemplo).

Lamentablemente, a las autoridades dominicanas les ha preocupado poco darle algún tipo de seguimiento a la migración de retorno de sus nacionales, por lo que, aunque el fenómeno viene sucediendo con cierta intensidad desde hace años, no se encuentran datos oficiales, cualitativos o cuantitativos, que lo describan, con excepción del número de los deportados que llegan al país. En esta investigación se ha identificado que el gobierno dominicano actúa ante las migraciones como un Estado policía, razón por la cual, para las autoridades, las migraciones son más un fenómeno de seguridad nacional que un fenómeno social. Esto explica el porqué (1) todo tipo de información relacionada con las migraciones es celosamente custodiada y raras veces compartida con un público académico o de investigación; (2) la recepción de los deportados dominicanos pasaba o pasa por la apertura de una ficha criminal en el Ministerio de Interior y Policía, la cual figura en la “hoja de buena conducta”, requisito indispensable para buscar trabajo en la mayoría de empleos del sector público o privado en el país, hecho que algunos analistas entienden como un acto de doble criminalización; y (3) la falta de interés por realizar una mejor gestión de (o por lo menos darle un mejor seguimiento a) los flujos que, de acuerdo con su entender, no significan una amenaza a la seguridad nacional.

En conclusión, la migración de retorno es un proceso que el colectivo dominicano en España utilizó para contrarrestar los efectos negativos de la crisis, como permanecer *in situ* o re-emigrar. En este sentido, el retorno también puede ser analizado como una estrategia personal o familiar de supervivencia o re/producción familiar que, ante circunstancias que se encuentran dentro o fuera del control del migrante, se realiza con una intención temporal o permanente. Por otro lado, el retorno también puede ser el resultado del control estatal del territorio, en particular, cuando aquel toma el aspecto de deportación, expulsión o no admisión. En otros casos, el retorno se presenta como el resultado final de un proyecto migratorio, es decir, como un evento más dentro de un diseño más o menos establecido. En este proceso intervienen muchos otros factores, pero, a manera de ejemplo, se han abordado estos para evidenciar el carácter complejo y multifactorial de este fenómeno migratorio, como reflexión introductoria al siguiente acápite.

Con algunas de las consideraciones anteriores en mente, se abordaron las siguientes preguntas:

1. ¿Existe un retorno transnacional?
2. ¿Cuántos tipos de retorno hay?
3. ¿Es el retorno el punto final del proyecto migratorio?

7.1.2 La migración dominicana de retorno desde España

El capítulo 4 aborda la migración dominicana de retorno realizando un análisis que se aleja de las nociones clásicas del origen y destino, para, por el contrario, incorporar una mirada más holística al estudio del fenómeno. La aproximación que se tomó fue cuestionar de qué manera vive el migrante la noción de destino, estando en destino y tras su retorno a origen. Esta decisión metodológica buscaba abrir la posibilidad de extraer de la evidencia empírica las sutilezas, las contradicciones y las ambivalencias, propias de la vida en sociedad y de las movilidades. Según los relatos recabados, el grado de integración en destino determina el grado en que éste deja de ser un espacio ajeno para convertirse en uno propio; además, el grado de integración pareciera estar íntimamente relacionado con la clase social y la escolaridad.

Las primeras personas que llegaron de Vicente Noble y Tamayo a Madrid reportaron haber sufrido mucha discriminación por el color de su piel y su forma de hablar. Ellas racionalizaban esta situación disculpando a la población autóctona, ya que “en aquel entonces no había gente negra en España, si te veían de color, pues era raro, quizás éramos las primeras personas prietas que veían en su vida”. Esta misma señora confirmaba que, con el pasar de los años, el ojo de la población local se fue habituando a ver pieles de todos los colores. El constante rechazo, explícito o implícito, que experimentaron estas personas durante sus primeros años, en las décadas de los 1980 y 1990, probablemente no les permitió desarrollar un sentimiento profundo de arraigo, hecho que estas mismas informantes entienden que no ha sucedido con las nuevas generaciones que han migrado a España como parte de procesos de reagrupación familiar.

Comprender la manera en que una persona se entiende a sí misma dentro de un espacio que comparte en común con otras personas es una tarea difícil, pero, a la vez, indispensable para analizar cómo los constructos de origen, destino y origen tras el retorno son vividos por el migrante. Por esto, se optó por utilizar dos técnicas metodológicas, la historia de vida y el grupo de discusión, para confrontar los sinsentidos y las contradicciones que salieran en los relatos personales. No obstante, fue poca la ambivalencia detectada. La información recabada sugiere que la noción de destino como un espacio ajeno (en mayor o

menor medida) que se ocupa y se comparte con una población autóctona, se mantuvo estable durante toda la experiencia migratoria. Sin embargo, con los procesos de reagrupación familiar, nuevas vivencias de lo propio comenzaron a aflorar en la medida en que el núcleo familiar se trasladaba a España. A este movimiento transnacional, además, se le sumaba, en algunos casos, el nacimiento de unos en destino y la muerte de otros en origen, trasladando aún más el centro de interés de un lugar hacia otro.

No obstante, tras el análisis de los relatos obtenidos, origen continúa registrándose como origen y destino como destino, por lo menos para los migrantes de primera generación. Sus nociones de ‘hogar’, por otro lado, no presentaban la misma estabilidad. Éstas habían sido construidas como espacios afectivos híbridos, más bien propios de grupos diaspóricos, en donde el hogar se puede construir en destino, pero el referente de origen continúa siendo un determinante productivo que demanda una vinculación vital, aunque sea simbólica (imaginaria), con el territorio y la comunidad (en origen). El tema recurrente de la importancia de la adquisición de una vivienda propia en origen, quizás, es un mecanismo de condensación que busca afincar esa necesidad simbólica en un referente territorial. Con base en lo anterior, es válido argüir que, la relevancia de la compra de una vivienda propia, más que un asunto de reclamación de estatus (que también lo es), es un mecanismo que busca generar un sentido de estabilidad ontológica basado en el enraizamiento territorial. Sin embargo, no siendo ésta una de las principales líneas del estudio, no se recabó suficiente información como para sugerir o refutar esta idea.

Para la segunda y tercera generación de migrantes dominicanos a España, como se ha indicado anteriormente, la vivencia de origen y destino se registran de manera diferente. Esta segunda generación de migrantes dominicanos pasó por un interesante proceso de acoplamiento con las prácticas y dinámicas transnacionales, viviendo en carne propia durante años, un paradigma de las movilidades distinto al de sus progenitores. Sus experiencias de vida estuvieron marcadas por la migración de sus padres, maternidades y paternidades (transnacionales) a la distancia y luego procesos de desarraigo en la medida en que a ellos también les tocaba dejar origen para reagruparse con sus padres en destino. Así, esa construcción de destino se muestra diferente, puesto que pasó por un largo y sostenido período (en la mayoría de los casos) de construcción personal y familiar en donde sus padres habitaban ese espacio y, consciente o inconscientemente, se fueron familiarizando e identificando (sino apropiando) con ese espacio transnacional. De igual manera, al no ser

este uno de los ejes principales de la tesis, no se abundó para ver cómo construyen las segundas y terceras generaciones esas nociones de origen y destino.

Con respecto al retorno mismo de migrantes dominicanos desde España, la evidencia empírica sugería, en un primer momento, la existencia de tres tipos de retorno que estaban sucediendo simultáneamente: (1) un retorno voluntario, por cuenta propia, en donde el migrante había planificado su regreso con mayor o menor antelación y detalle; (2) otro retorno en donde el migrante volvía debido a la fuerza que ejercía un Estado para su expulsión/deportación; y (3) un último retorno que compartía elementos de los anteriores, pero no era prototípicamente ni uno ni otro, es decir, era por cuenta propia porque no existía una coerción estatal para su ejecución, pero no era necesariamente voluntario, sino que presentaba factores externos determinantes que conminaban al migrante a retornar. A estos tipos de retorno se le comenzó a llamar: voluntarios (*voluntary*), forzados (*forced*) y forzosos (*forceful*), respectivamente.

Cuadro 17. *Stock* de repatriados dominicanos, por origen: 2003-2018

Desde los Estados Unidos								
2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
3,472	3,760	3,210	3,107	2,990	3,232	3,576	3,371	26,718
En general								
2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
3,452	3,471	3,008	2,895	2,717	2,902	2,440	2,170	23,055

Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y la Dirección General de Migración (DGM) de la República Dominicana

Nota: las diferentes procedencias se deben a que la DGM decidió no compartir la serie completa

Durante los primeros meses del trabajo de campo, las deportaciones suponían la razón número uno del retorno que se registraba entre los informantes clave, especialmente en Santo Domingo. Este tipo de retorno forzado registraba, de acuerdo con la Dirección General de Migración de la República Dominicana, números significativos. En los últimos 16 años, por ejemplo, se han recibido más de 50,000 dominicanos repatriados, registrando

un promedio superior a 3,000 personas deportadas por año. En el Cuadro 17 se observa una serie de repatriaciones por año. Lamentablemente, la falta de anuencia de la Dirección General de Migración de compartir datos oficiales vuelve el proceso de recepción de los mismos una lotería caprichosa, de no ser así, se hubiera podido presentar una serie general común con datos desagregados por sexo, la cual hubiera permitido realizar un análisis más profundo del fenómeno.

Con base en la evidencia empírica recabada, la recepción societal que experimentan los dominicanos deportados al regresar al país se registra como punitiva y excluyente, la cual, lejos de apoyar en la reinserción social del deportado, la obstaculiza y, con ello, crea distintos escenarios de mayor vulnerabilidad en los que pueden caer los retornados. Por un lado, para recibir a los repatriados al país, las autoridades han venido utilizando un mecanismo sancionador que consiste en el procesamiento legal del inmigrante en el Ministerio de Interior y Policía. Allí, se le abre al deportado una ficha criminal que mancha su expediente y que figurará en la Hoja de Buena Conducta como una entrada criminal. La Hoja de Buena Conducta es una certificación oficial del expediente criminal de una persona residente en la República Dominicana, la cual es un requisito indispensable para conseguir trabajo tanto en el sector público como privado, razón por la cual, algunos analistas ven en este procedimiento una doble criminalización del migrante repatriado (siendo la primera la detención, el cumplimiento de la condena y su expulsión de destino, y la segunda la apertura de un expediente criminal que tiene la potencialidad de impedirle al retornado su inserción laboral en el país).

Otra de las principales tesis detractoras contra este procedimiento versa sobre la injusticia que significa procesar, de la misma manera, a una persona que haya cometido un crimen, agravado en destino, que a otra en la que la causa de su deportación es su presencia migratoria irregular en la sociedad de acogida. En el primer caso, la detención, el procesamiento, la encarcelación y la deportación nacen como respuesta a homicidios, narcotráfico, tráfico y trata de personas o terrorismo, como se ha identificado en los últimos dos años, por ejemplo. En el segundo caso, la detención, la retención y la deportación son una respuesta a leyes y normativas migratorias restrictivas que buscan expulsar a los migrantes que se encuentren irregularmente en el país, es decir, que su “crimen” es no tener “papeles”. Sin embargo, el Estado dominicano trata ambos casos por igual, penalizando al uno con la misma intensidad que al otro. Durante la etapa final del trabajo de campo se

recabó información que sugiere que esta práctica ha caído en desuso o, por lo menos, que ahora se utiliza con gran discrecionalidad, es decir, que no se le aplica a todos los deportados, sino solo en algunos casos particulares. No obstante, no se pudo recabar información fidedigna para aceptar o refutar este cambio en la línea de acción.

Por otro lado, la sociedad en general también presenta distintos marcos de discriminación y exclusión en contra de los migrantes repatriados. Estos se materializan en construcciones narrativas xenófobas, en las cuales se vincula y se culpa al deportado por muchos de los males sociales del país (i.e. asaltos, violaciones, narcotráfico, prostitución de menores). Durante el trabajo de campo se notó un incremento en la intensidad en los discursos del odio utilizados con respecto a este colectivo. No obstante, también se encontró evidencia de que este mecanismo ha estado operando el tiempo suficiente como para que una gran parte de la población dominicana, dentro y fuera del país, lo haya incorporado como propio, con lo cual, se encuentra normal rechazar a compatriotas, amigos, vecinos e, incluso, miembros del núcleo familiar, una vez que son procesados para su deportación.

Además de las repatriaciones, el retorno dominicano también está compuesto por personas que entran como jubiladas, pensionistas, retiradas, es decir, como personas que regresan para pasar sus años de jubilación y retiro en el país. Muchas son las causas que se han identificado para tomar esta decisión, entre las cuales se encuentran el menor costo de la vida (incluyendo los costos médicos), la tenencia de una vivienda propia, la presencia de redes de amigos y familiares o el clima y el ritmo más pausado de vida. Este tipo de retorno se califica perfectamente como un retorno voluntario y, muchas veces, presenta estrategias de circularidad, en especial cuando existen los recursos para estar viajando entre origen y destino, y un buen número de los miembros de familia nuclear se encuentra en destino. Por lo general, se ha observado que el retorno voluntario sucede con mayor frecuencia vinculado al factor edad (edades próximas a la jubilación) que a haber conseguido las metas y los objetivos del proyecto migratorio.

La crisis global del 2008 y la recesión económica española (2008-2013) fueron dos de los factores con mayor incidencia en el retorno dominicano. Durante esos años, los flujos de retorno estaban mayormente compuestos por personas en edades productivas que, afectados por la pérdida de su empleo, desahucios, recortes en las ayudas sociales, el cese de la cobertura médica o acceso a la educación, tomaron la decisión de paliar los efectos negativos de estas crisis en origen. Estas personas, por lo general, reconocen su retorno

como una estrategia temporal, es decir, acompañada de una futura salida al mismo destino o a otros; con lo que se abren la ‘re-emigración de retorno’ (emigración tras el retorno) o el ‘retorno del retorno’ (retorno a destino) como posibles categorías de análisis para futuras investigaciones.

El retorno (transnacional) como estrategia

El estudio de la migración transnacional de retorno en Vicente Noble y Tamayo permitió analizar las prácticas transnacionales como estrategias de mediano y largo plazo vinculadas al retorno. Con base en la información recabada en el trabajo de campo, se concluyó que las prácticas transnacionales le permiten al migrante actualizar y mantener relaciones y vínculos a la distancia, que luego son constitutivos de la experiencia del retorno. En este sentido, el transnacionalismo se puede entender como una estrategia de re/producción social que se despliega a lo largo del tiempo y a través de la distancia; esto es, bajo el entendido de que, tras el retorno, el migrante tenga a su disposición redes sociales de acogida y apoyo actualizadas que lo respalden en su reinserción socioeconómica en el país. En otras palabras, en el supuesto de vivir tanto ‘aquí’ como ‘allí’, el migrante va construyendo y actualizando un repertorio de prácticas que funcionan como un “retorno escalonado”, en diferentes niveles simbólicos-afectivos y, por supuesto, materiales.

7.1.3 El impacto de las políticas estatales en la migración de retorno

El análisis de las políticas de Estado se ha enfocado en abordar las políticas migratorias y las políticas públicas, en particular, aquellas que guardan una estrecha relación con la emigración y la migración de retorno, para el caso dominicano, y con la inmigración y la migración de retorno, para el caso español. El objetivo principal de esta aproximación es analizar el impacto que estas políticas tienen en el proceso del retorno, es decir, en la intención, la decisión, planificación, ejecución y reinserción en origen tras el retorno.

Políticas de Estado dominicanas

En la República Dominicana la política migratoria se gestiona como un asunto de seguridad nacional, lo cual explica porqué de los múltiples fenómenos migratorios que suceden en la Isla (inmigración, emigración, tránsito y retorno), la atención principal se

centra en la inmigración haitiana y, de forma secundaria, en el retorno de deportados al país. Este patrón, como se ha visto en acápite anteriores, se corresponde con el accionar de un Estado policía que, más que asistir a sus ciudadanos o capitalizar las oportunidades que las migraciones le pueden ofrecer a una nación, reduce los fenómenos migratorios al control del territorio y gestiona los flujos de interés con un carácter punitivo y sancionador. Es por esto que, a pesar de que el número de emigrantes dominicanos sobrepasa, por mucho, el número de inmigrantes haitianos, este último fenómeno acapara casi exclusivamente la atención y recursos del Estado, así como la opinión pública.

No obstante, en las últimas décadas, se ha registrado un esfuerzo del Estado dirigido a generar las condiciones para lograr una mejor y mayor vinculación con los grupos diaspóricos dominicanos. Ello se evidencia, por ejemplo, en la importante renovación de las normativas migratorias que ha tenido lugar desde la década de los 1990 hasta la actualidad. En este sentido, algunos de los hitos más relevantes son: la Reforma Constitucional de 1994, que otorga a los emigrantes dominicanos el derecho a la doble ciudadanía; la aprobación de la Ley Electoral 275 que garantiza el voto en las elecciones presidenciales a los dominicanos en el extranjero; la creación del Consejo Nacional de Dominicanos en el Exterior (CONDEX) en el 2008; la Reforma Constitucional de 2010 que establece un número de diputados que sería elegidos por la diáspora dominicana para su presentación en el país; y la Ley 630-16 que crea el Instituto Nacional de Dominicanos en el Exterior (INDEX), para reemplazar a CONDEX, entre otros.

Probablemente, una de las consecuencias más importantes de estos cambios en la política migratoria ha sido el fortalecimiento de la vinculación entre la población dominicana en la Isla y la población dominicana en el exterior. Si bien no cabe establecer de manera completamente precisa cómo estas acciones impactan de manera directa a la migración de retorno, de otro lado, parece claro que el impacto indirecto es verdaderamente significativo, en la medida en que se crean las condiciones materiales para que las relaciones afectivas se actualicen por medio de viajes y visitas al país, como se expone en el Cuadro 18. Número de entradas de dominicanos por aire, gasto y estadía promedio: 2008-2018. Según los datos del Banco Central de la República Dominicana, entre el 2008 y el 2018 se ha producido un incremento del 72 % en el número de viajes por aire de dominicanos, residentes y no residentes, al país. Este incremento trae consigo una serie de circunstancias favorables para la nación, algunas de las cuales pueden ser medibles, mientras que otras no.

Entre las medibles se encuentra la activación económica y la entrada de divisas que supone la recepción de varios cientos de miles de visitantes dominicanos cada año. Solo en el 2018 los dominicanos, no residentes y residentes, que entraron al país, dejaron más de 806 y 576 millones de dólares, respectivamente.

Cuadro 18. Número de entradas de dominicanos por aire, gasto y estadía promedio: 2008-2018

Año	No Residentes	Gasto promedio en US\$	Estadía en # de días	Residentes	Gasto promedio en US\$	Estadía en # de días	Total
2008	531,942	678	16	373,339	707	13	905,281
2009	576,687	735	17	375,873	787	13	952,560
2010	603,433	760	17	410,913	783	12	1,014,346
2011	603,434	768	17	418,971	833	12	1,022,405
2012	638,913	790	16	431,452	808	12	1,070,365
2013	625,016	818	17	421,173	827	11	1,046,189
2014	676,734	821	15	460,957	842	10	1,137,691
2015	766,903	825	14	511,790	879	11	1,278,693
2016	825,237	831	15	555,695	899	11	1,380,932
2017	833,525	840	15	604,197	920	11	1,437,722
2018	950,327	849	15	609,107	947	10	1,559,434

Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Central de la República Dominicana

Se han realizado, asimismo, otros esfuerzos por favorecer una comunicación fluida entre la población no migrante y la población migrante, que han tenido éxito. De acuerdo con Rubén Luna, Diputado de Ultramar por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), cabe citar aquí la Ley 9-96 sobre la Gracia Navideña, la cual les permite a los dominicanos en el extranjero entrar en época navideña con mercancías para regalos por un monto de hasta 3,000 US\$ libre de impuestos. Esta iniciativa ha logrado atraer a miles de dominicanos año

tras año para pasar con sus familiares y amigos durante esas fechas, estrechando así los lazos de unos con otros.

Las políticas públicas dominicanas se han analizado de acuerdo con una reciente publicación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Centro de Investigación y Estudios Sociales de la Universidad Iberoamericana en la República Dominicana (CIES-UNIBE). En este informe se presentaron los datos de una encuesta suministrada a 2,037 hogares y 75 entrevistas, los cuales se ordenaron en 5 ejes estructurantes: (1) mercado laboral, (2) agricultura, (3) educación, (4) inversión y servicios financieros y (5) protección social y salud.

Las políticas laborales pueden tener un impacto significativo en la emigración y la migración de retorno. Lamentablemente, los programas de capacitación de la población autóctona local, los cuales fueron diseñados por el Estado dominicano para formar a la población de cara a enfrentar las demandas laborales del país, presentaron una consecuencia no esperada, en vez de alentar a los participantes a emplearse en el país, algunos de ellos emigraron motivados por el incremento en su empleabilidad en el extranjero debido a la capacitación recibida. Para la migración de retorno, la generación de empleos en origen puede servir como un factor motivacional importante, siempre y cuando las oportunidades de empleo se encuentren cerca del lugar o región de residencia del migrante. Este punto es importante, en especial para aquellos retornados que regresaron al país para cuidar de sus padres enfermos o moribundos, con lo cual, un empleo en una zona alejada no se percibiría como atractivo. En este sentido, es importante que el país realice un mayor esfuerzo por descentralizar la producción de empleos de las tres grandes zonas urbanas del país.

Por el contrario, los esfuerzos realizados por el Estado dominicano, con respecto a la titulación oficial de tierras ha tenido un impacto muy positivo en la población emigrada del país, en especial, en cuanto a la compra de terrenos para la agricultura como una forma de inversión de capitales y adquisición de una fuente de empleo y generación de recursos. De igual manera, la aprobación del Pacto Nacional por la Reforma Educativa en la República Dominicana, también conocido como ‘Pacto Educativo’, significó un paso positivo para buscar el mejoramiento del sistema educativo público en el país. De ser aplicado adecuadamente, podría servir como un efecto llamada para los emigrantes que salieron para brindarles a sus hijos una mejor educación que la que había en el país (la cual se conoce internacionalmente por deficiente).

La inclusión financiera es otro de los puntos débiles de la realidad nacional dominicana. Según el Latinobarómetro (2015), el país se caracteriza por tener uno de los índices más bajos de inclusión financiera en América Latina y el Caribe. Lamentablemente, no se han identificado políticas que busquen mitigar esta situación. Un cambio de dirección podría generar alianzas estratégicas para bancarizar estratos de la población receptores de remesas y educarlos para realizar una mejor utilización de sus recursos económicos, lo que, a su vez, podría estimular la inversión de activos productivos en el país. Existe un escenario parecido con respecto a la protección social y salud pública, ambas cuestiones necesitan mejorar significativamente, lo que podría disminuir la emigración y motivar el retorno de los dominicanos en el extranjero.

Políticas de Estado españolas

Ya que los factores motivaciones del retorno parecieran estar más asociados a los contextos en origen que en destino, en este acápite se presentarán únicamente dos políticas que son las que se han identificado como más relevantes en cuanto a la inmigración y migración de retorno dominicanas: una sobre el tema de las deportaciones y otra sobre las políticas de austeridad que se implementaron tras la crisis económica del 2008.

Al igual que muchos otros Estados del norte global, España endureció su legislación referida a la deportación de nacionales extranjeros en el país. La deportación, como mecanismo sancionador, es la medida más estricta que se le puede aplicar a una persona extranjera o nacional de un tercer país. Por lo general, una orden de deportación solo se dicta contra una persona cuando ésta ha incurrido en una falta categorizada como muy grave. No obstante, en la Ley Orgánica 4/2000 (Título III, Artículos 50-66), se incluyen como razón para la deportación las faltas graves, incorporando una serie de delitos, faltas e infracciones que antes eran solucionadas sin la expulsión de inmigrante. A pesar de que las normativas migratorias usualmente están regidas por una lógica de reciprocidad con los demás Estados, cada país es soberano y puede cambiar de manera unilateral sus políticas internas con respecto a la vigilancia, el control y la defensa de su territorio. En el siguiente cuadro se recogen las órdenes de expulsión dictadas contra dominicanos en la Unión Europea.

Por su lado, las políticas de austeridad que fueron instauradas por el gobierno de España tras la crisis económica global del 2008 y la recesión económica local (2008-2013), también incidieron en la toma de decisiones con respecto al retorno en el colectivo

dominicano. Según la evidencia empírica recabada en el marco de esta investigación, las políticas de austeridad, junto con otros factores macro como el desempleo, los desahucios y las reducciones salariales que experimentaron migrantes y no migrantes en el país, condujeron a individuos y familias a replantearse su proyecto migratorio, buscando rutas y posibilidades alternas para paliar las condiciones adversas que se vivían en aquellos años. Se inició con ellos una serie de procesos de retorno cuya magnitud no cabe conocer con precisión, al no haber existido una contabilidad al respecto del gobierno dominicano. No obstante, al menos uno de cada 5 hogares en Vicente Noble y Tamayo declara haber retornado al país por el cambio en las condiciones de vida ocurridas tras la crisis.

No es ningún secreto que muchas de aquellas medidas fueron diseñadas por el gobierno español para desalentar la presencia de la migración regular e irregular en el país (Martínez-Buján, 2019; Mateos & Penades, 2013). Por ejemplo, los recortes a la asistencia social fueron particularmente duros, como la reducción presupuestaria para los planes de integración de la inmigración, la cual registró una reducción del 93.75 %, pasando de 80 a 5 millones de euros. Otro ejemplo se encuentra en la aprobación del Real Decreto 16/2012 que negaba parte de la cobertura médica a los migrantes irregulares, lo que dejó sin acceso ordinario a la salubridad a 900,000 inmigrantes a partir del 20 de abril del 2012 (Malgesini Rey, 2013), con excepción de menores de edad o atención médica de urgencia. Estas condiciones motivaron una respuesta esperable por una parte del colectivo dominicano en España, que veía como única salida a estas condiciones negativas de la crisis regresar a la República Dominicana, haciendo uso de redes propias de acogida entre familiares y amigos. Otro intento del gobierno español por motivar la migración de retorno dominicana se dio con la instauración del Plan de Retorno Voluntario Asistido, al cual solo se sumaron 61 dominicanos entre el 2009 y el 2016, según la Secretaría de Inmigración y Emigración Española.

7.2 Balance de aportaciones

En este acápite se presentan las aportaciones más importantes de este trabajo de tesis. En concreto, se han escogido 4 como las más significativas: (1) la teorización del retorno transnacional realizada; (2) la postulación de una tipología del retorno transnacional; (3) la formulación del concepto de reagrupación familiar selectiva; y (4) el análisis del impacto del accionar de un Estado policía en la migración de retorno.

7.2.1 El retorno transnacional

Con base en la evidencia empírica recabada se comprueba la existencia de un retorno transnacional, entendiendo por ello, un viaje de regreso a ‘origen’ por parte de un migrante internacional, en el cual, una vez que se encuentra en ‘origen tras el retorno’, continúa haciendo uso de prácticas y dinámicas transnacionales, esta vez, desde origen con destino o con algún otro lugar indicativo. Asimismo, por medio de prácticas transnacionales, los migrantes logran reconfigurar nuevas dinámicas familiares, de pareja, paternidades y maternidades a la distancia, entre otras. El retorno transnacional, por lo tanto, admite procesos de des/re-anchaje que facilitan la interconexión entre varios lugares (indicativos) a caballo de los que se reconfigura ahora el espacio vital del inmigrante.

Dicho lo anterior, se postula la existencia de un nuevo lugar indicativo: origen tras el retorno; esto es, un tipo de origen que coexiste con el concepto clásico. Origen tras el retorno es una categoría que busca diferenciar el origen que el migrante deja atrás al iniciar su proyecto migratorio, el cual se corresponde con el espacio vital de los no migrantes, del origen que el migrante se encuentra tras su regreso al país. Con esto se busca complejizar el análisis de origen, dejando atrás las nociones más esencialistas que lo ven como un lugar estático y estable, teniendo en cuenta las consideraciones que lo conciben como un espacio híbrido en donde se intersectan las trayectorias de los emigrantes, los futuros migrantes, los no migrantes y los migrantes de retorno.

Otro importante aporte se encuentra en la utilización del concepto de ‘espacio vivido’, como un espacio dinámico, físico a la vez que simbólico, complejo y subjetivo, construido tanto por experiencias y agencias personales como colectivas (Lefebvre, 1974; Soja, 1996, 2008), para el análisis de las prácticas socioculturales en origen y en origen tras el retorno. Este concepto busca interpretar la realidad social desde una perspectiva dinámica y compleja, estableciendo una mirada más holística en el análisis de los comportamientos, aparentemente contradictorios, que se despliegan en la interacción social de espacios con interseccionalidades complejas (como los estudiados en esta tesis), en donde, en algunos casos, se demuestra una extraordinaria resistencia al cambio, y en otros, una particular fluidez en la aceptación del mismo. Tal es el caso de algunas relaciones de género, en donde algunos autores han observado que algunas prácticas patriarcales que se habían superado en destino, en origen tras el retorno reaparecen (Douglass, 2014; Sørensen, 2015). Un ejemplo

de esto se encuentra en la noción de la mujer como la que trae el sustento a casa (*“the breadwinner”*) que, en un principio motivó una exitosa ruta de acción personal y familiar, materializada en la emigración, pero que, se suspende tras el retorno; quedando como resultado el resurgimiento de los roles de género patriarcales, en donde el hombre es quien se asume como el “ganapán” y la mujer como la cuidadora/la que se encarga de las tareas del hogar (Cortés y Oso, 2017). No obstante, las dinámicas constatadas al respecto son muy diversas y complejas, sin que exista consenso en la literatura con respecto a la influencia que, dinámicas como éstas tienen en los procesos decisionales del retorno, en especial, en aquellos liderados por mujeres (Barañano y Marchetti, 2016b; Gil Araujo & Pedone, 2014; Oso, 2016).

7.2.2 Hacia una tipología del retorno transnacional

Con se ha señalado, el principal aporte de esta tesis se encuentra en la postulación de una tipología del retorno transnacional, la cual, fue construida con base en la evidencia empírica recabada a lo largo de toda la investigación, tomando como caso la migración de retorno dominicana desde España. Esta tipología se basa en la propuesta de tres tipos (categorías) de movimiento migratorio de retorno y un no-movimiento que, de igual manera, se vincula con la migración de retorno como un tipo más de (no) movilidad. Así, se observan los siguiente 4 tipos de retorno: voluntario, forzado, forzoso y no retorno. Los dos primeros tipos concuerdan con las tipologías clásicas que dividen el retorno en voluntario e involuntario, y las otras dos, nacen del análisis empírico de entrevistas e historias de vida realizadas a informantes clave en las distintas fases del proceso de retorno (ver Figura 1), así como a oficiales del gobierno dominicano.

En síntesis, el retorno voluntario es aquel que resulta de una toma de decisión premeditada y está, particular, aunque no exclusivamente, vinculado a la primera generación de migrantes y a un grupo de edad de que sobrepasa los 55 años. Por el contrario, el retorno forzado es aquel que sucede en contra de la voluntad del migrante, con lo cual, es un agente externo quien obliga al migrante a regresar a origen con o sin su aprobación. El retorno forzoso es aquel que sucede bajo la voluntad y anuencia del migrante, como respuesta a un factor o serie de factores que conminan al migrante a retornar. En otras palabras, el retorno se da por la decisión propia del migrante, pero, de no existir las circunstancias o factores que lo motivan, el retorno no sucedería. Por su lado, el no retorno es aquel en el que el

migrante estando en destino desea retornar, pero, por distintas razones, no logra materializar su deseo y permanece en destino o bien referido a la situación, también muy común, en la que el migrante no desea ya regresar, por muy distintas motivaciones.

La construcción básica de la presente propuesta nace del entrecruzamiento entre la dimensión volitiva del transmigrante y de factores contextuales, tanto en origen como en destino. En el Cuadro 19 se aprecia cómo estas dimensiones dialogan con los factores como justificantes de una decisión o acción final, a saber:

Cuadro 19. Dimensión volitiva *versus* factores contextuales en la conformación de la tipología del retorno transnacional

Tipo de retorno	Dimensión volitiva <i>versus</i> factores contextuales	Decisión/Acción
Retorno voluntario	Se quiere retornar y se puede retornar	Se retorna voluntariamente
No retorno	Se quiere retornar, pero no se puede retornar	No se retorna
Retorno forzoso	No se quiere retornar, pero se tiene que retornar	Se retorna forzosamente
Retorno forzado	No se quiere retornar, pero te obligan a retornar	Se retorna forzadamente

Fuente: elaboración propia con base en la tipología realizada durante esta investigación

La ayuda visual que provee el cuadro anterior permite ilustrar que la forma en que sucede el retorno está determinada por factores contextuales, en diálogo con la voluntad migrante. Así, el retorno voluntario sucede libre de coerción alguna; el no retorno está fuertemente motivado por factores externos que determinan la voluntad del migrante, al igual que el retorno forzoso; y el retorno forzado acontece cuando otros, generalmente las autoridades, te obligan a retornar. Considerando este entrecruzamiento entre la capacidad de agencia del migrante y el poder coercitivo estatal se logra construir una tipología transnacional, tomando en cuenta tanto los contextos de ‘aquí’ como los de ‘allí’ e incorporando, por un lado, el poder de agencia del migrante, así como, por otro lado, el poder material y simbólico que ejercen los Estados en los ciudadanos y en la vigilancia y el control del territorio.

El retorno voluntario

El retorno voluntario se ha definido como un traslado a origen por cuenta propia, esto es, sin ninguna imposición, coerción o carácter de obligatoriedad. En el retorno voluntario es el migrante mismo quien decide regresar, de forma individual o colectiva, es decir, no existe ninguna intromisión de terceros ni en el proceso decisonal ni en su ejecución. Por lo general, este tipo de retorno sucede cuando el migrante (1) ha alcanzado las metas de su proyecto migratorio, (2) entiende que la calidad de vida en origen puede ser equivalente o mejor que la que presenta en destino, (3) posee la solvencia económica y las credenciales para estar alternando entre origen y destino, (4) asume un riesgo calculado esperando vivir en origen de sus ahorros, de su pensión o jubilación, o (5) retorna para apoyar voluntaria y libremente a un familiar en necesidad.

Desde una perspectiva transnacional, el retorno voluntario es el desplazamiento de regreso a punto de partida con el cual se ha mantenido un vínculo constante gracias a diferentes prácticas y dinámicas transnacionales. En este sentido, la constante interacción (a la distancia) entre los migrantes transnacionales y los no migrantes sirve para actualizar los vínculos afectivos entre unos y otros, de modo que, tras el retorno, los unos no son ajenos a los otros. Lo mismo sucede con las remesas que, como lo han señalado algunos autores, y se ha comprobado en esta investigación, pueden funcionar como un retorno monetario anticipado y paulatino, de manera que, cuando el migrante de retorno se encuentra nuevamente en origen, éste ya ha cumplido algunas de sus metas de largo plazo, como la compra de una vivienda, la inversión en algún negocio o el pago de la escolaridad de sus hijos (Herrera, 2016). Es decir, el retorno voluntario se interpreta como una fase más dentro de un proyecto migratorio en desarrollo, el cual, no por el retorno, debe entenderse como concluido.

El retorno forzado

El retorno forzado es, como el retorno voluntario, un desplazamiento de regreso a origen, pero, en este caso, éste sucede bajo la coerción directa por parte de las autoridades. Es justo el elemento de obligatoriedad, en tanto que imposición de las autoridades al migrante, lo que distingue a este tipo de retorno de los otros. Los flujos que lo componen suelen estar compuestos por personas deportadas, expulsadas, repatriadas o no admitidas. En definitiva, son personas que, por estar en conflicto con la ley en la sociedad de acogida,

por razones que pueden variar, desde la permanencia irregular tras el vencimiento de un visado hasta crímenes agravados, las autoridades deciden expulsar a donde ellas entienden que está su sociedad de origen. Estos procesos suelen generar escenarios de alta vulnerabilidad para los migrantes, en particular, porque estos quedan sujetos a vivir experiencias de doble carácter punitivo: por un lado, los protocolos de deportación son estrictos y represivos, y por otro, la recepción societal de estas personas en sus sociedades de origen suele presentar altos grados de discriminación, rechazo y xenofobia.

En un sentido estricto, todo retorno forzado es, por definición, una interrupción involuntaria de un proyecto migratorio en desarrollo. Usualmente, para que un retorno forzado suceda es porque el migrante no contaba con las credenciales migratorias oficiales para justificar su presencia en un territorio nacional distinto al propio o porque sus credenciales migratorias fueron revocadas o suspendidas debido, por lo general, a un acto delictivo. De acuerdo con la evidencia recaba en el marco de esta investigación, rara vez se logra superar la estigmatización que recibe la persona que regresa bajo este tipo de retorno. Es decir, las prácticas o dinámicas transnacionales cesan de existir, sino de manera inmediata, sí con el transcurso de los días.

El retorno forzoso

El retorno forzoso significa una novedad con respecto a las tipologías clásicas y actuales del retorno. Éste describe aquellos flujos de personas que queriendo permanecer en destino, retornan a origen. Es importante subrayar aquí cómo dialoga la dimensión volitiva con la dimensión decisional: el migrante que protagoniza este tipo de retorno, no desea regresar a origen, por el contrario, desea permanecer en destino, pero motivado por razones de diferente índole, decide regresar a origen y ejecuta su decisión. Es decir, si las razones que motivan su decisión de retornar no estuvieran presentes, el migrante no decidiría retornar. También es necesario señalar que, en este tipo de retorno, no existe ninguna imposición, sino que, son razones de fuerza mayor las que motivan la decisión. Las razones más comunes encontradas durante esta investigación fueron: (1) la enfermedad, vejez o muerte de familiares muy allegados, generalmente el padre o la madre; (2) la pérdida total o parcial de la solvencia económica en destino, por lo general a causa desempleo, desahucio o recortes salariales significativos; (3) la falta de acceso a la salubridad o a la escolaridad propia o de familiares allegados; siendo la primera la más indicada de las 3, por mucho.

La falta de datos oficiales sobre las dinámicas de retorno en la República Dominicana entorpece un análisis más en profundidad de este fenómeno migratorio. En este sentido, por ejemplo, no está claro qué porcentaje de la cantidad de personas que retornan forzosamente lo hacen teniendo las condiciones materiales para estar viajando entre origen y destino, con lo cual, no se sabe hasta qué punto se pueden establecer dinámicas de circularidad una vez que los migrantes se encuentren en origen. Tampoco se tiene claro, a pesar de la evidencia empírica recabada, qué porcentaje de personas retornan a destino una vez que las circunstancias que las motivaron a retornar a origen se resolvieran. Para el caso específico de las personas que habían retornado a origen, para acompañar a sus padres durante sus últimos días de vida, ningún migrante decidió regresar a destino, indicando como razón principal su propia edad avanzada (entre 55 y 65 años).

El no retorno

El no retorno es una clasificación controvertida, puesto que no implica un desplazamiento como tal, sino la ausencia de éste. Al igual que en el caso del retorno forzoso, se observa en este tipo de retorno una divergencia entre la dimensión volitiva y la dimensión decisional, esto es que el migrante quiere retornar a origen, pero (3) prefiere permanecer en destino (no retorno voluntario), (2) no puede o no se lo permiten (no retorno forzado) o (3) decide que no debe (no retorno forzoso). Estas 3 particularidades del no retorno ayudan a establecer si las causas que motivan el no retorno son voluntarias, forzadas o forzosas, aunque independientemente del caso el resultado sea el mismo: no retornar. Un ejemplo del no retorno voluntario es cuando el migrante quiere retornar a origen para estar con sus padres envejecientes, pero prefiere quedarse en destino para trabajar y enviarles dinero para que compren sus medicamentos y se ayuden a vivir. El no retorno forzado sucede, por ejemplo, cuando las autoridades le han confiscado el pasaporte a una persona hasta que comparezca en un juicio; es decir, que el migrante quiere retornar, pero no puede hasta que el órgano correspondiente no le autorice salir del país. Finalmente, el no retorno forzoso es aquel en donde el migrante quiere retornar, pero decide quedarse en destino para ayudarle a su hija a cuidar a sus dos nietos

El no retorno es una categoría tipológica verdaderamente significativa para el desarrollo de la conceptualización transnacional de las migraciones de retorno, puesto que propone la consideración del ‘aquí’ y el ‘allí’ en el abordaje teórico-metodológico del

fenómeno en sí. Se sabe que las prácticas y dinámicas transnacionales suceden en esta clave, pero pocas veces se aborda el estudio empírico de las mismas incluyendo ambos espacios. Se espera que con la incorporación de otros lugares por los que se despliega el retorno el investigador se vea en la necesidad de tenerlo en cuenta y, con esto, se aleje de interpretar el fenómeno como un acto, referido a un solo espacio, para abordarlo como un proceso multidireccional que incluye con frecuencia distintos espacios. En esta línea, la conceptualización del origen desde el no retorno permitió observar en ‘origen’ al menos dos espacios sociales conviviendo en mismo territorio: origen y origen tras el retorno. Es decir, un origen, que es aquel que se dejó atrás, ocupado además por los no migrantes, y otro origen, que es al que se retorna o se pretende retornar.

7.2.3 La reagrupación familiar selectiva

Un importante hallazgo realizado en el marco de esta investigación apunta a que las autoridades españolas, consciente o inconscientemente, han estado desalentando (por no decir boicoteando) los procesos de reagrupación familiar cuando estos buscan la unión de adultos mayores (en origen) para que se reagrupen con sus hijos en destino. A esta práctica se le ha llamado ‘reagrupación familiar selectiva’ y, sin duda, ha ejercido un impacto directo en la migración de retorno dominicana.

Con base en el trabajo del campo realizado en el marco de esta investigación, se identificaron tres tipos de procesos de reagrupación familiar: (1) en destino (clásica), en origen (reversa) y en un tercer país (por re-emigración). La reagrupación familiar clásica es aquella que se lleva a cabo por parte de los migrantes en destino; es decir, gracias a los derechos adquiridos por los migrantes, ellos pueden solicitar que sus familiares de primer grado (progenitores mayores de 65 años o hijos menores de 18 años) puedan acompañarlos a vivir de manera legal en destino. Por otro lado, la reagrupación familiar en reversa es cuando los migrantes deciden abandonar destino para reagruparse con sus padres o hijos en origen. A este tipo de proceso de reagrupación se le ha llamado ‘en reversa’ ya que, en principio, se espera que los migrantes quieran abandonar sus sociedades para insertarse en sociedades del norte global (Gil Araujo, 2005), procurando mejores oportunidades y calidad de vida, con lo cual, lo típico es ver que estos procesos sucedan de Sur a Norte y no de Norte a Sur. Finalmente, la reagrupación familiar en un tercer país se refiere a los procesos en los que la reagrupación no se da ni en el destino ni en origen sino en un tercer punto, producto de algún proceso de re-emigración protagonizado por alguno de los familiares.

La reagrupación familiar selectiva es especialmente negativa por su carácter de doble filo. Por un lado, desalienta o impide la entrada de adultos mayores que, muy probablemente, van a utilizar recursos del Estado en forma de atención médica, medicamentos, subvenciones, etc., y, por otro lado, el impedimento de la entrada de estas personas envejecientes, enfrentan a sus hijos en destino a tomar la decisión de retornar para cuidar de sus padres durante sus últimos años de vida, con lo cual, en muchos casos, se produce la salida o pérdida de los migrantes dominicanos en España, que van a regresar para cuidar a sus padres en origen. En otras palabras, desde una óptica anti-inmigratoria, se capitalizan dos resultados importantes con una sola medida: se le obstaculiza la entrada a un migrante que no se encuentra en edad productiva y probablemente, va a necesitar hacer un uso mayor de los servicios del Estado, a la vez que se crean las condiciones para que los migrantes que ya se encuentran en suelo español salgan para irse a origen a acompañar y cuidar a sus padres en sus últimos años de vida, con frecuencia, dejando atrás fondos de pensión y jubilación o prestaciones sociales sin cobrar. De ser el caso, este tipo de práctica además de ilegal es inmoral, ya que deshecha las necesidades emotivas y el derecho a la familia del migrante, y, en cualquier caso, genera consecuencias importantes relativas a la obstrucción o negación del derecho a una vida en familia (Gil Araujo, 2010).

7.2.4 El impacto del accionar de un Estado policía en la migración de retorno

El análisis de las entrevistas realizadas a informantes clave y a autoridades dominicanas, tanto dentro como fuera del país, se ha puesto de manifiesto que el Estado dominicano solo se interesa de la migración de retorno de sus nacionales en la medida en que ésta sea por deportación, dejando a los demás tipos de retorno que estos se desarrollen de manera “orgánica” o “natural”. Esta falta de interés por gestionar el fenómeno del retorno ha provocado que la llegada al país de miles de dominicanos no haya sido aprovechada por políticas públicas que, por ejemplo, buscaran capitalizar la oportunidad de incorporar el influjo de capitales sociales y económicos para el desarrollo. Vale resaltar que, en estos casos, lo que para las sociedades de acogida significaría una fuga de cerebros o de capitales, para las sociedades de origen, podría significar una ventana de oportunidad única para la captación de los mismos.

El involucramiento del Estado dominicano en la gestión del retorno por deportación, es decir, forzado (‘involuntario’ de acuerdo con la nomenclatura del país), destaca el rol

punitivo-sancionador, de Estado policía, con el que se recibe a este influjo de personas, criminalizándolas en origen, por los crímenes o infracciones cometidos en destino. Esta es una característica base de un Estado que ve en las migraciones un asunto de seguridad nacional. Esto es, en lugar de buscar opciones y brindarles asistencia para su reinserción socioeconómica y laboral en el país.

El impacto directo que reciben estos migrantes de retorno es preocupantemente negativo. De acuerdo con los informantes clave entrevistados durante el trabajo de campo de esta investigación, la estigmatización que, ya de por sí existe contra el deportado en el país, se ve gravemente exacerbada gracias al hecho que el migrante no puede encontrar empleo más que en algunos *call centers*, si la persona habla inglés (esto aplica más para los deportados desde Estados Unidos que desde España), o en el sector informal. Es decir, “la mancha” del récord criminal contribuye a un empeoramiento notable de las oportunidades socioeconómicas del migrante. Esto es especialmente cierto, cuando, además, se toma en cuenta que muchas personas deportadas son rechazadas por sus comunidades de origen y sus familias, siendo estas últimas fundamentales, sin embargo, para afrontar su propia subsistencia material es primordial.

En otras palabras, no sería exagerado afirmar que, tanto la desidia en la gestión del retorno como la criminalización de los deportados afectan negativamente a las personas retornadas. En el primero de los casos, por la falta de asistencia para llevar a cabo una mejor reinserción socioeconómica en el país, y, en el segundo, por la victimización de un colectivo significativamente vulnerable ya de por sí. Es cierto, no obstante, que en los últimos tres años (2016-2019), se han puesto en marcha algunas iniciativas destinadas a mejorar esta situación, como (1) un foro nacional sobre la protección de migrante de retorno en condición de vulnerabilidad y (2) una investigación financiada con un préstamo del Banco Mundial sobre las características demográficas de los retornados en el país.

En conclusión, con la incorporación del análisis del impacto de la gestión estatal en la migración de retorno dominicana se logró evidenciar que existe una estrecha relación entre el tipo de retorno por el que regresa el migrante y el éxito de su reinserción en la sociedad dominicana. Asimismo, se determinó que el tipo de retorno está condicionado tanto por factores contextuales como por la influencia de los Estados directamente implicados, el emisor y el receptor. En esta dirección, es importante recalcar que no existe un retorno, sino,

múltiples retornos, y cada uno de ellos está compuesto por una serie de elementos que los convierten en procesos diferentes, a cuya diversidad se han querido aproximar estas páginas.

7.3 Futuras líneas de investigación

El camino que se ha transitado con esta investigación pone de manifiesto 4 importantes temas que se abren para futuros estudios. Dos de ellos no pudieron ser abordados del todo en esta tesis dado que surgieron en las últimas etapas de la investigación y, los otros dos, a penas y se pudo realizar una somera aproximación a los mismos, siendo estos: (1) la precariedad ontológica del transmigrante; (2) el retorno transgeneracional; (3) la reagrupación familiar selectiva; y (4) la reemigración del retorno o el retorno del retorno; respectivamente.

Se busca expresar por ‘precariedad ontológica’ las crisis de identidad que se asocian al desplazamiento constante y a la falta de adscripción o identificación que una persona migrante puede presentar. Es decir, algunos de los entrevistados, especialmente, los más jóvenes dejaban ver cómo, con el paso del tiempo, no lograban desarrollar sentimientos de afiliación ni por una cultura ni por la(s) otra(s) entre la(s) que se movía. Esto podría significarle a todo un sector migrante una falta de estabilidad ontológica que le permita sentirse cómodamente identificado, es decir, con sentimientos de arraigo en algún espacio vital; quedando expuesto a vulnerabilidades psíquicas o sociopatías.

Por su parte, el retorno transgeneracional fue uno de los temas que más llamó la atención durante las últimas etapas del trabajo de campo, ya que pareciera ser un flujo más significativo del que se pueda anticipar. En todo caso, lo observado pareciera dar cuenta de una estrategia familiar para que, tras el retorno de algunas personas mayores a destino, las generaciones más jóvenes se ven sujetas a realizar a una migración circular forzosa, cuando el viaje es de carácter temporal, o bien un retorno transgeneracional, cuando se trata de un viaje más de carácter permanente. Esto es que, en otras palabras, los abuelos cuiden de sus nietos (ambos retornados) en origen, mientras los hijos trabajan o se aventuran a reemigrar a destino. Además, vale resaltar que autores como Suárez Navaz & Jiménez Álvarez (2011) señalan la importancia de integrar en el análisis sociológico de las migraciones transnacionales de menores su capacidad de agencia en las decisiones migratorias (propias

o de la familia), para así dejar de ver a este sector de la población como piezas estáticas de un puzle familiar y, por el contrario, comenzar a verlos como nuevos actores migratorios.

El tema de la reagrupación familiar selectiva es, como se ha desarrollado en la tesis, un hallazgo *sui generis* de esta investigación. Éste se refiere a la obstaculización, premeditada o no, por parte de las autoridades para que los adultos mayores no sea sujetos aptos para reagruparse con sus hijos en destino. Lamentablemente, la falta de datos cualitativos o cuantitativos no permitieron más que evidenciar el mecanismo utilizado por el Consulado de España en la República Dominicana y sugerir cuáles serían las razones que un gobierno tendría para instaurar una práctica así. No obstante, con mayores recursos, este podría ser un tema que se desarrolle en una interesante línea de investigación, en especial si se extrapola a otras realidades geográficas u otros colectivos migrantes.

Finalmente, la reemigración de retorno, es decir, reemigrar tras haber retornado, o el retorno del retorno, es decir, retornar a destino después de haber retornado a origen, pareciera ser una nueva, aunque modesta, práctica migratoria. Muy probablemente estos movimientos se encuentren directamente relacionados con los procesos de la crisis económica global (2008-2013), esto es como una estrategia de retorno/reemigración o retorno/retorno, para paliar en origen los efectos negativos de la crisis, mientras ésta dura; es decir, una vez superada la crisis, un nuevo proyecto migratorio se formula (o un proyecto migratorio en desarrollo se retoma) para retornar o para reemigrar. De comprobarse alguna de estas dos sugerencias como tendencias migratorias, se podría estar construyendo una nueva configuración de rutas y dinámicas migratorias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abaunza, C. (2015). “La emigración dominicana: cifras y tendencias”. En Estado del arte de las migraciones que atañen a la República Dominicana, N. Riveros (coord.). Santo Domingo: OBMICA.
- Abaunza, C. (2017a). “Repercusiones de la migración en el desarrollo humano, social y económico, la salud y el medio ambiente”, Perfil Migratorio de República Dominicana, en C. Abaunza (coord.). Santo Domingo: OIM.
- Abaunza, C. (2017b). “La emigración dominicana: cifras y tendencias”. En Estado del arte de las migraciones que atañen a la República Dominicana, N. Riveros (coord.). Santo Domingo: OBMICA.
- Abaunza, C. (2017c). 500 años de migraciones, comercio y diplomacia entre la República Dominicana y el Reino de los Países Bajos. Santo Domingo: Soto.
- Abrams, P. (1988). “Notes of the difficulty of studying the State”. Journal of Historical Sociology [1977], 1(1), 58-89.
- Aja, E. (2012). Inmigración y Democracia. Madrid: Alianza.
- Aja, E. (2006). “Diferentes tipos de regularización en la legislación de inmigración”. En *Migración y derechos de ciudadanía*, G. Pinyol (coord.). Barcelona: Fundación CIDOB, 11-27.
- Alonso, L. E. (1998). La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa. Madrid: Fundamentos.
- Álvarez, G. (1996). La migración de retorno en Galicia 1970-1995. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- Álvarez-Miranda, B. (2012). Confianza generalizada e inmigración: evidencia cualitativa del caso español. *RES no, 17*, 119-131. Recuperado de <http://www.fes-sociologia.com/files/-res/17/07.pdf>
- Anguiano, M. E., & López Sala, A. M. (2011). Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional. *Politica y Sociedad*, 48(3), 621-624.
- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large*. Minneapolis: Minneapolis University Press.
- Arango, J. (2003a). Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones. *Revista de Occidente*, 268, 5-21.
- Arango, J. (2003b). Las explicaciones teóricas de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y desarrollo*, 1, 31.
- Arango, J. (1985). “Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después”. *Revista Española de Investigaciones Sociales (REIS)*, (32), 7-26.
- Aristy Escuder, J. (2017). El impacto de la gran recesión sobre los migrantes dominicanos. *Ciencia y Sociedad*, 40(3), 477. <https://doi.org/10.22206/cys.2015.v40i3.pp477-563>
- Baés Evertsz, C. J. (2001). *Dominicanos en España–Españoles en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Universitaria UASD.
- Baez-Evertsz, F. y D’Oleo, F. (1986). “La emigración de dominicanos a Estados Unidos: Determinantes socioeconómicos y consecuencias”. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.
- Baldwin, G. B. (summer 1963). The foreign-educated Iranian: a profile. En *The Middle East Journal*, 264-278.

- Baraňano, M. (2005). "Escalas, des/re-ancclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relaci3n global-local", en *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, A. Ariño (ed.). Madrid: CIS, 425-451.
- Baraňano, M. (2013), "Atravesando fronteras. Vidas transmigrantes, g3nero, escalas y hogares". En *Entorno a espacios y g3nero/Negotiating gendered spaces*, I. Dur3n, N. Hernando, C. M3ndez, J. Neff, y A. L. Rodr3guez (eds.). Madrid: Fundamentos, 55-80.
- Baraňano, M. (2015). "Las escalas de lo social". *Papeles del Centro de Estudios sobre Identidad Colectiva*, 3(137), 1-14.
- Baraňano, M. (2016a). "Cadenas globales de cuidados", "familias transnacionales" y "global householding": La dimensi3n espacio-temporal de nuevas formas de agencia en la crisis transnacional. En *Pensar la agencia en la crisis*, B. Tejerina Montaña y G. Gatti Casal de Rey (coords.). Centro de Investigaciones Sociol3gicas (CIS), 165-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=6473742>
- Baraňano, M.y Marchetti, S. (2016b). Perspectivas sobre g3nero, migraciones transnacionales y trabajo: rearticulaciones del trabajo de reproducci3n social y de cuidados en la Europa del Sur. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 9-33. https://doi.org/10.5209/rev_infe.2016.-v7.n1.53094
- Baraňano, M.y Riesco, A. (en prensa). "Entre el transnacionalismo y el cosmopolitismo: Aportaciones y dificultades de dos conceptos en ascenso". En *Crisis y cambio: propuestas desde la Sociolog3a*, L. Finkel y et al. (eds). Actas del XI Congreso Espaňol de Sociolog3a. Madrid: Federaci3n Espaňola de Sociolog3a.
- Baub3ck, R. (2006). *Acquisition and Loss of Nationality Policies and Trends in 15 European States (II): Country Analyses*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Baub3ck, R. et al (eds.) (2006). *Acquisition and Loss of Nationality Policies and Trends in 15 European States (I): Comparative Analyses*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

- Bauböck, R. y Faist, T. (eds.) (2010). *Diaspora and transnationalism. Concepts, theories and methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Casiopea.
- Biavaschi, C. (2011). *The economics of return migration*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers.
- Blanco F. de Valderrama, C. (2016). Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria. *Papers. Revista de Sociologia*, 85, 13. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v85n0.2008>
- Boccagni, P. y Lagomarsino, F. (2011): “Migration and the Global Crisis: New Prospects for Return? The Case of Ecuadorians in Europe”, *Bulletin of Latin American Research*, 30(3): 282-297.
- Böhning, W. y Mailla, D. (1974). *The Effects of the Employment of Foreign Workers*. Washington, D.C.: Organisation for Economic Cooperation and Development, Publications Center.
- Bonilla Leal, S. (2015). *Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de la República Dominicana*. México D.F.: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA).
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity Press
- Bourne, R. S. (July, 1916). “Transnational America”. En *The Atlantic Monthly*, 86–97.

- Bovenkerk, F. (1974). *The sociology of return migration: a bibliographic essay*. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of diaspora. Contesting identities*. London: Routledge.
- Brettell, C. y Hollifield, J. (eds.) (2000/2015). *Migration Theory. Talking across disciplines* (3rd ed.). New York, New York: Routledge.
- Brubaker, R. (2001). The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States, *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 531-548. DOI: 10.1080/01419870120049770
- Bustamante, J. (1996). *El Marco Teórico-Metodológico de la Circularidad Migratoria: su validación empírica*. México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Cachón Rodríguez, L. (2006). “De suecas a ecuatorianas y el regreso de la política”. En *Migración y derechos de ciudadanía*, G. Pinyol (coord.). Barcelona: Fundación CIDOB, 47-65.
- Cachón Rodríguez, L. (2009). La “España inmigrante”: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración. Barcelona: Anthropos.
- Çağlar, A. y Glick Schiller, N. (2015). A Multiscalar Perspective on Cities and Migration. A Comment on the Symposium. Rescaling Immigration Paths: Emerging Settlement Patterns beyond Gateway Cities. *Sociologica*, 2(15), 1-9.
- Cairns, D., Sardinha, J. y Tiesler, N. C. (January 2015). *Mapping the Return Migration. Research Field CIES e-Working Paper N. ISSN 1647-0893*.
- Cairns, D., Sardinha, J., Tiesler, N. C. (2014). *Mapping the return migration research field*. Lisboa: CIES. Working Paper 197/2014
- Calhoun, C. (1997). *Nacionalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Canales, A. (enero-junio, 2017). La migración internacional en los modelos neoclásicos. Una perspectiva crítica. *Huellas de la Migración*, 2(3), 11-36.
- Cassarino, J. (2007). Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo. En *La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea*, Fundación CIDOB, Centro de Estudios Internacionales de Barcelona (ed.). V Seminario Inmigración y Europa. Barcelona: CIDOB.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. European University Institute, Florence. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castillo Castillo, J. (1997). Teorías de la migración de retorno. *Políticas de retorno de emigrantes*, 29-44. Recuperado de <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/9664>
- Castles, S. (1993). Migrations and minorities in Europe. Perspectives for the 1990s: Eleven Hypotheses. In *Racism and Migration in Western Europe*, J. Wrench and J. Solomos (eds.). Oxford: Berg Publishers, 17-34.
- Castles, S. (2004). “Globalización e inmigración”. En *Inmigración y procesos de cambio*, G. Aubarell y R. Zapata (eds.). Barcelona: Icaria.
- Cataño Pulgarín, S. V. y Morales Mesa, S. A. (enero-junio, 2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 89-112.
- Cavalcanti, L. y Parella, S. (julio-diciembre 2013). REMHU - Rev. Interdiscipl. Mobil. Hum., Brasília, 21(41), 9-20.
- Cavero, T. (2013). El verdadero coste de la austeridad y la desigualdad. Estudio de caso: España. Oxford: OXFAM.

- Cea D’Ancona, M.A. y Valles Martínez, M.S. (2010). Xenofobias y xenofilias en clave biográfica. Madrid: Siglo XXI.
- Ceara-Hatton, M. (2017). *Informe de Desarrollo Humano 2017*. Santo Domingo: PNUD.
- Cebolla-Boado, H. y Finotelli, C. (2015). “Is there a North-South divide in integration outcomes? A comparison of the integration outcomes of immigrants in Southern and Northern Europe”. *European Journal of Population*, 31(1), 77-102.
- Cerase, F. P. (1967). A study of Italian migrants returning to the U.S.A. En *International Migration Review*, 3, 67-74.
- Cernadas, P. C., García, L., y Salas, A. G. (2014). Niñez y adolescencia en el contexto de la migración: principios, avances y desafíos en la protección de sus derechos en América Latina y el Caribe. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22(42), 9-28. <https://doi.org/10.1590/s1980-85852014000100002>
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: una metodología de la investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- Chavarría Carranza, C. Y. (2017). Protocolización de procedimientos institucionales, investigación evaluativa y cumplimiento de los derechos de las personas menos de edad migrantes no acompañadas en Costa Rica. *Ciencias Sociales*, 3(157), 53-64.
- Co, C.; Gang, I. y Yun, M. (1999). Returns to Returning Working Papers, Department of Economics, Rutgers. The State University of New Jersey 1998-13, 1-26.
- Cohen, R. (1996). Diasporas and the nation-state: from victims to challengers. *International Affairs* 72(3), 507-520.
- Córdova Alcaraz, R. (2015). Dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea. Bruselas, Bélgica: Organización Internacional para las Migraciones.

- Corrigan, P. y Sayer, D. (1985). *The Great Arch*” English State Formation as Cultural Revolution. Oxford: Basil Blackwell.
- Corsetti, G. et al (2011). España. *European Economic Advisory Group, CESifo*. 3. Navarra: Universidad de Navarra.
- Cortés, A., & Sanmartín, A. (2009). Las prácticas transnacionales de los/as migrantes vinculadas al desarrollo: un estudio a partir del contexto español. *Revista del Ministerio de Trabajo e ...*, 191-210. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2996475&orden=226133&info=link>
- Cortés, A. & Oso, L. (2017). Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: Retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España. *Española De Sociología Res, Federación*, 26(3), 359-372; en L. Oso, A. Sáinz-López, Cortés, A. (coords.) Monográfico. Migraciones y movilidad social. Escalando la jerarquía social en el espacio transnacional. Recuperado de <http://fes-sociologia.com/files/journal/32/full-issue.pdf>
- Croucher, S. (2004). *Globalization and belonging. The politics of identity in a changing world*. Oxford: Rowman y Littlefield Publishers.
- Da haya, B. (1973). Pakistanis in Britain, transients or settlers? En *Race*, 14(3), 241-277.
- Dahinden, J. (2017). Translationalism reloaded: the historical trajectory of a concept. En *Ethnic and Racial Studies*, 40(9), 1474-1485.
- De Arriba, R. (2015). Crisis , Política Económica y Desigualdad en España. *Papeles de Europa*, 27(2014), 70-84.
- De Haas, H. y Fokkema, T. (2011). The effects of integration and transnational ties on international return migration intention. *Demographic Research*, 25, 755-782.

- Douglass, M. (2014). Global Householding and Social Reproduction in Migration Research Part I : From the Peasantry to Feminist and Political Economy Critiques. *Ewha Journal of Social Sciences*, 2(29), 5-68. <https://doi.org/10.16935/ejss.2013.2.29.001>
- Douglass, W. (1970). Peasant Emigrants: Reactors or Actors?" En Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society, R. Spencer. Washington: University of Washington Press, 21-35.
- Duany, J. (1998). "Reconstructing Racial Identity. Ethnicity, Color, and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico", *Latin American Perspectives* 25(3), 147-172.
- Duany, J. (2008). Quisqueya on the Hudson: the transnational identity of Dominicans in Washington Heights. New York: CUNY Dominican Studies Institute.
- Dumont, J. C., y Spielvogel, G. (2008). Return migration: a new perspective. En *International Migration Outlook*. Organization for Economic Cooperation and Development (OECD).
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. En *Cuadernos Geográficos*, 35(2), 103-116.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *REMHU- Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 14(26-27), 167-189.
- Dustmann, C. y Weiss, Y. (June, 2007). Return Migration: Theory and empirical evidence from the UK. *British Journal of Industrial Relations*, 45(2), 236-256.
- Ehrenreich, B. y Hochschild, A. R. (eds.) (2002). *Global Woman. Nannies, maids, and sex workers in the new economy*. New York: Holt.
- Espinosa, V. (1998). El Dilema del Retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.

- Eule, T. G., Loher, D. y Wyss, A. (2018). Contested control at the margins of the state. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(16), 2717–2729.
- Faist, T. (2010). “Diaspora and transnationalism: What kind of dance partners?”, *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*, R. Bauböck y T. Faist (eds.). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Fajnzylber, P., Lopez, J. H., Boschi, R., Gaitán, F., y Acosta, P. (2008). Remittances and development: lessons from Latin America. En *Brazilian Political Science Review* (Vol. 3).
- <http://siteresources.worldbank.org/EXTLACOFFICEOFCE/Resources/Remittances-andDevelopment.pdf%5Cnzotero://attachment/16774/>
- Feindt, W. y Browning, H. L. (1972). Return migration: its significance in an industrial and in an agrarian town in Mexico. En *International Migration Review*, 6(18), 158-196.
- Fernández Guzmán, E. (enero-junio, 2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1), 35-68.
- Fernández Guzmán, E. (2017). Migración de retorno: una tipología propuesta a partir de un estudio de caso en Michoacán, México. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 45-58. <http://digi.usac.edu.gt/ojsrevistas/index.php/csh/article/view/453/260>
- Fernandez-Hawrylak, M., Gómez, M. y Sevilla, D. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 87-99.
- Ferrer, G. A. (s. f.). Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa.
- Finotelli, C. y Arango, J. (2011). Regularisation of unauthorised immigrants in Italy and Spain: determinants y effects. *Documents d’Análisis Geogràfica*. 57(3), 495-515.
- Finotelli, C. y Kolb, H. (2015). “The Good, the Bad and the Ugly” Reconsidered: A Comparison of German, Canadian and Spanish Labour Migration Policies. *Journal of*

- Finotelli, C. (2016). Modelos de integración y gestión de la diversidad: dos estudios de caso en el sector sanitario español. *Panorama Social*. (24), 145-156.
- Form, W. H. y Rivera, J. (1958). The place of returning migrants in a stratification system. En *Rural Sociology*, (23), 286-297.
- Gallardo Rivas, G. (1995). Buscando la vida: dominicanas en el servicio doméstico en Madrid. Santo Domingo: IEPALA/CIPAE.
- García Borrego, I. (2010), "Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social". En Rompiendo estereotipos. Madrid: IEPALA: 69-79.
- García-Peña, L. (2016). *The borders of Dominicanidad. Race, Nation, and Archives of Contradiction*. Durham: Duke University Press.
- Georges, E. (1990). The making of a transnational community: migration, development, and cultural change in the Dominican Republic. New York: Columbia University Press.
- Giddens, A. (2009). Sociología. Madrid, Alianza.
- Giddens, A. (2009). Sociología. Madrid: Alianza.
- Gil Araujo, S. (2005). Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur". En La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación, N. Zúñiga (coord.). Madrid: Centro de Investigación para la Paz, 13-52
- Gil Araujo, S. (2010). Política de migración familiar en Europa. El gobierno de la inmigración a través de las familias. En, Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales, García, Gadea y Pedreño (eds.). Murcia: Universidad de Murcia, 47-83.

- Gil Araujo, S. y Pedone, C. (2014). Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC*, 2, 1-26. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13020>
- Gil Lázaro, A., Martín Nájera, A. y Pérez Herrero, P. (coords.) (2013). El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España. Madrid: Universidad de Alcalá.
- Gilroy, P. (1987). There ain't no black in the Union Jack: the cultural politics of race and nation. London: Hutchinson.
- Glick Schiller, N. (2005). Transnational social fields and imperialism: Bringing a theory of power to Transnational Studies. *Anthropological Theory*, 5(2), 439-461.
- Glick Schiller, N. (2007). Beyond the Nation-State and its Units of Analysis: Toward a New Research Agenda for Migration Studies. *Essentials of Migration Theory*. Working paper, 33, Centre on Migration, Citizenship and Development, 1-42.
- Glick Schiller, N. y Faist, T. (eds.) (2010). Migration, Development and Transnationalization. A critical stance. New York: Berhahn Books.
- Glick Schiller, N. y Faist, T. (winter 2009). Migration, development, and social transformation. *Social Analysis*, 53(3), 1-13. DOI:10.3167/sa.2009.530301
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc Szanton, C. (eds.) (1992). Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. New York: New York Academy of Sciences.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc Szanton, C. (enero, 1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Review of Antropology*, 9, 135-159.

- González Alcantud, J. A. (2011). *Racismo elegante. De la teoría de las razas culturales a la invisibilidad del racismo cotidiano*. Barcelona: Bellaterra.
- González Enríquez, C., & Álvarez-Miranda, B. (s. f.). *Inmigrantes en el barrio. Un estudio cualitativo de opinión pública*. Madrid: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones
- Gordo López, A. y Serrano Pascual, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson-Prentice Hal.
- Gowricharn, R. (ed.) (2006). *Caribbean transnationalism: migration, pluralisation, and social cohesion*. New York: Rowman y Littlefield Publishers.
- Grasmuck, S. y Pessar, P. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: California University Press.
- Gregorio Gil, C., & Ramírez Fernández, Á. (2000). ¿En España es diferente... ? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes. *Papers: revista de sociologia*, (60), 257-273. Recuperado de <http://raco.cat/index.php/Papers/article/view/25576>
- Guarnizo, L. E. (1997). The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return among Dominican Transmigrants. *Identities*, 4(2), 281-322.
- Guarnizo, L. E. (2003). The economics of transnational living. *International Migration Review*, 37(3), 666-699.
- Guarnizo, L. E. (2008). *Londres Latina. La presencia colombiana en la capital británica*. México D.F.: Porrúa.
- Guarnizo, L. E. (2017). The migration-development nexus and the changing role of transnational immigrant organizations. *Ethnic and Racial Studies*, 40(3), 457-465. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1249496>

- Guarnizo, L. E. y Smith, M.P. (1998). The Locations of Transnationalism. En Transnationalism from Below, L. E. Guarnizo and M. P. Smith (eds.). New Brunswick: Transaction Publishers, 3-31.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México, D. F.: Siglo XXI.
- Hall, S. (1990). Cultural identity and diaspora. En Identity: community, culture, difference, J. Rutherford (ed.). London: Lawrence y Wishart, 222-237.
- Hall, S. (1996). Who needs identity? In Hall, S. and Du Gay, P. (eds.). London: Sage.
- Harpviken, K. B. (2014). Split Return: Transnational Household Strategies in Afghan Repatriation. *International Migration*, 52(6), 57-71.
<https://doi.org/10.1111/imig.12155>
- Harvey, N. (2001). The political nature of identities, borders and orders: discourse and strategy in the Zapatista Rebellion. En Identities, borders, orders: rethinking International Relations Theory, M. Albert, D. Jacobson and Y. Lapid (eds.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hendricks, G. (1974). The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City—Villagers in Transition. New York: Teachers College Press.
- Hernández Gamboni, A.D. (2013). Conceptualizando la migración de retorno. Quetzaltenando: Universidad Rafael Landívar. Recuperado de <http://www.url.edu.gt/PortalURL/-Archivos/83/Archivos/Departamento%20de%20Investigaciones%20y%20publicaciones/Investigaciones%202014/migraci%C3%B3n.pdf>
- Hernández, R. (2002). The mobility of workers under advanced capitalism. Dominican migration to the United States. New York: Columbia University Press.

- Hernández, R. y Rivera-Batiz, F. (1997). Dominican New Yorkers: A Socioeconomic Profile 1997, Dominican Research Monographs. New York: CUNY Dominican Studies Institute.
- Herranz Gómez, Y. (1997). Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (10), 75-101.
- Herrera, G. (2010). Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados. En Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales, A. A. García, M. E. Gadea y A. Pedreño (eds.). Murcia: Universidad de Murcia, 85-99.
- Herrera, G. (2016). *Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias ecuatorianas en España y Ecuador*. 7(1), 75-88.
- Herrera, G. y Sørensen, N. (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 21(2), 11-36.
- Hosnedlová, R. (2014). De la intención de retornar al retorno. El papel de las redes en la experiencia de los ucranianos en Madrid (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Instituto Nacional de Migración RD y Abaunza, C. (coords.) (2017). *Perfil Migratorio de República Dominicana*. Santo Domingo: Organización Internacional para las Migraciones.
- Izquierdo, A. y Cornelius, W. A. (2012). Políticas de control migratorio: Estudio comparado de España y EE.UU. Barcelona: Bellaterra.
- Jackson, J. A. (1967). Ireland. En OECD: Emigrant workers returning to their home country. Paris: OECD, 101-110.

- Jáuregui Díaz, J.A. y Recaño Valverde, J. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea], 19(1084). Recuperado el 28 de abril del 2017 en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- Jensen, C. y Petersen, M. (2017) The deservingness heuristic and the politics of health care. *American Journal of Political Science*, 61(1), 68–83.
- Jofre, A. (2003). La migración de argentinos a Mallorca (1900-2002). Manuscrito. Primer Premio de Investigación por la Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears.
- Joseph, G. M. y Nugent, D. (1994). “Popular culture and State Formation in Revolutionary Mexico”. En *Everyday Forms of State Formation” Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, G. M. Joseph y D. Nugent (eds.). North Carolina: Duke University Press.
- Kearney, M. (1995). “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”. En *Annual Review of Anthropology*, 24, 547-565.
- King, R. (1986). Return migration and regional economic development: an overview. En *Return migration and regional economic problems*, R. King (ed.). London: Croom Helm, 1-37.
- King, R. (2012). Theories and typologies of migration: an overview and a primer. Malmö, Sweden: Malmö University Press.
- King, R. y Christou, A. (2014). Second-generation ‘return’ to Greece: New dynamics of transnationalism and integration. *International Migration*, 52(6), 85-99.
- King, R., Connell, J. y White, P. (1995/2003). *Writing across worlds. Literature and Migration*. New York: Routledge.

- Kreft, S. et al. (2014). Global Climate Risk Index 2015. Who suffers most from extreme weather events? Weather related loss events in 2012 and 1993-2012. GermanWatch. <http://germanwatch.org/de/download/8551.pdf>
- Kreimerman, R. (2016). “La nueva división internacional del trabajo y el papel de las cadenas globales de valor”. En Nuevos enfoques para el desarrollo productivo. Estado, sustentabilidad y política industrial, C. Denzin y C. Cabrera. Ciudad de México: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Kubat, D., Richmond, A. y Zubrzycki, J. (eds.) (summer 1974). International Migration Review. Policy and Research on migration. Canadian and world perspectives. Center for migration studies, 8(2).
- Kunuroglu, F., Van de Vijver, F. y Yagmur, K. (2016). Return Migration. Online Readings in Psychology and Culture, 8(2). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1143>
- Lamo de Espinoza, E., González García, J. y Torres Albero, C. (2002). La sociología del Latinobarómetro. (2015). *Informe República Dominicana 2004-2015*. Santiago de Chile: Chile.
- Lefebvre, H. (1974/2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Levitt, P. (2004). Redefining the boundaries of belonging: the institutional character of transnational religious life. *Sociology of Religion*, 65(1), 1-18.
- Levitt, P. (2009). Roots and routes: understanding the lives of the second generation transnationally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(7), 1225-42.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). “Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective”. *International Migration Review*, 38(2), 1002-1038.

- Levitt, P. y Waters, M. (2002). Introduction. In *The changing face of home: The transnational lives of the second generation*, P. Levitt and M. Waters (eds.). New York: Russell Sage Foundation, 1-32.
- Liwski, N. (2008). *Migraciones de niñas, niños y adolescentes bajo el enfoque de derechos*. Washington: OEA.
- Liz, R. (ed.) (2011). *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Loperato, J. (1967). *Peasants no more, social class and social change in an under-developed society*. San Francisco: Chandler.
- López Sala, A. (2007). La política española de inmigración en las dos últimas décadas. Del asombro migratorio a la política en frontera y la integración. *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*, 23-38.
- López Sala, A. y Oso, L. (2015). Inmigración en tiempo de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (37), 9-27. Recuperado de <http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/5506/5314>.
- Lozano, W. (2013). *Inmigración, género y mercado de trabajo en la República Dominicana. Estudios complementarios ENI-2013*. Santo Domingo: UNFPA/Unión Europea.
- Lozano Ascencio, F. y Martínez Pizarro, J. (eds.) (2015). *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*. Río de Janeiro, Brasil: ALAP.
- Lucena Salmoral, M. (1982). *El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI*. Madrid: RIALP.

- Machín Álvarez, M. (2015). Menores y migración: un acercamiento a los tipos de violencia en Centroamérica con énfasis en los y las menores migrantes no acompañados. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 2, 389-411.
- Malgesini Rey, G. (Octubre 2013). El impacto social de las políticas de austeridad. Castilla y León: EAPN.
- Marcus, G. E. (1995). *Ethnography through thick and thin*. Princeton: Princeton University Press.
- Marcus, G. E. (1998). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Marcus, G. E. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez Pizarro, J., y Orrego Rivera, C. (2016). Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. *Serie Población y Desarrollo*, (114), 107. Recuperado de <http://www.cepal.org/es/publicaciones/39994-nuevas-tendencias-dinamicas-migratorias-america-latina-caribe>.
- Martínez-Buján, R. (2007). *Bienestar y cuidados: el oficio del cariño. Mujeres inmigrantes y mayores nativos* (Tesis Doctoral). Universidad da Coruña, La Coruña, España.
- Martínez-Buján, R. (2019). Here or there? Gendered return migration to Bolivia from Spain during economic crisis and fluctuating migration policies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, DOI: 10.1080/1369183X.2018.1547023
- Martínez, A. y Sangro, A. (2011). "Migración a España y remesas". En *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana* (II), R. Liz (ed.). Santo Domingo: FIES.

- Martins, H. (1974). Time and Theory in Sociology. In Approaches to sociology: An introduction to major trends in British sociology, J. Rex (ed.). Londres: International Library of Sociology.
- Martuccelli, D. (2013). Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX. Santiago, LOM Ediciones.
- Massey, D. (1994). Space, place and gender. Cambridge, Polity Press.
- Massey, D. et al. (septiembre, 1993). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Population and Development Review*, 19(3).
- Massey, D. y Espinosa, K. E. (1997). What's Driving Mexico U.S. Migration? A Theoretical and policy Analysis. *American Journal of Sociology*, 122(4), 939-999.
- Mateos, A. y Penades, A. (2013). Spain: Crisis and cutouts. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 161-183.
- McCrone, D. (1998). The Sociology of Nationalism. London, Routledge.
- Mercier, M., David, A., Mahia, R. y De Arce, F. (2016). Reintegration upon return: Insights from Ecuadorian returnees from Spain. Sin publicar.
- Merino, A. y Merino, H. (2002). Historia de los inmigrantes peruanos en España. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Moya Pons, F. (2007). History of the Caribbean. New Jersey: Markus Wiener Publishers.
- Moya Pons, F. (2008) (14ª Edición). Manual de Historia Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: Caribbean Publishers.

- Nicasio Rodríguez, I. (2011). Cuatro décadas de migración femenina, remesas e impacto en la economía dominicana (1970-2010). Santo Domingo: República Dominicana: Computhen.
- Nonini, D. y Ong, A. (1997). Chinese transnationalism as an alternative modernity. En *Ungrounded Empires: The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism*, A. Ong and D. Nonini (eds). London: Routledge, 3-33.
- Novalbos Gómez, R., Álvarez Pastor, P., Enecia, B., Duarte, I., & Casbun, J. (2010). *Análisis de las migraciones entre España y República Dominicana*. Santo Domingo: CODESPA.
- OECD/CIES-UNIBE (2017). Interacciones entre Políticas Públicas, Migración y Desarrollo en República Dominicana. Caminos de desarrollo. París: Éditions OCDE.
- Oficina Nacional de Estadística (ONE) (2017). “Estadísticas en línea sobre corrupción, valores y confianza en las instituciones”. Disponible en <http://www.one.gob.do/Estadisticas-/205/corrupción-valores-y-confianza-en-las-instituciones>
- Ohmae, K. (1995). *The end of the nation state: the rise of regional economies*. New York: The Free Press.
- OIM (2006). *Glosario sobre migración*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM. (2009). *Migración de retorno*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones. <http://www.iom.int>.
- Olwig, K. F., y Sørensen, N. N. (2002). *Mobile Livelihoods: Making a living in the world*. In *Work and Migration: Life and livelihoods in a globalizing world*. London: Routledge, 1-19.

- Ortega-Rivera, E., Domingo i Valls, A. y Sabater Coll, A. (2016). La emigración española en tiempos de crisis y austeridad. *Scripta Nova XX*, 549(5), 1-29.
- Oso L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. En *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, J. García Roca y J. Lacomba (eds.). Madrid: Bellaterra, 561-586.
- Oso, L. (2016). Migración ecuatoriana y estrategias familiares de movilidad social: la relación dialéctica entre el capital financiero y emocional. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 221-240. https://doi.org/10.5209/rev_infe.2016.v7.n1.51739
- Pascual De Sans, A. (1983a). Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes. *Revista de Sociología*, 20, 62-71.
- Pascual De Sans, A. (1993). La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito. *Polígonos. Revista de Geografía*, 3, 89-104.
- Pedone, C. (2005). “Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, G. Herrera, M. C. Carrillo y A. Torres. Quito: FLACSO.
- Pedone, C. (2007). “Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas”. En *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, V. Bretón, F. García, A. Jové, M. J. Villalta. Madrid: Catarata, 251-278.
- Pedone, C. (2008). “Varones aventureros” vs. “Madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana, *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 16(30), 45-64.
- Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008). “Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar”. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: OPI-Ministerio de Trabajo e Inmigración, 149-176.

- Pedone, C., & Gil Araujo, S. (2016). Tramando futuros. Transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 239-261. https://doi.org/10.5209/rev_infe.2016.v7.n1.52186
- Pedone, C., & Gil Araujo, S. (2016). Tramando futuros. Transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 239-261. https://doi.org/10.5209/rev_infe.2016.v7.n1.52186
- Pedone, C., & Gil Araujo, S. (2016). Tramando futuros. Transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 239-261. https://doi.org/10.5209/rev_infe.2016.v7.n1.52186
- Perceval, J. M. (2013). El racismo y la xenophobia. Madrid, España: Cátedra.
- Pérez-Agote, A., Tejerina, B. y Barañano, M. (eds.) (2010). Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid). Madrid: Trotta.
- Perruchoud, R. (ed.) (2006). Glosario sobre Migraciones. Ginebra: Organización International para las Migraciones.
- Pessar, P. (1990). "Dominican International Migration". In search of a better life: perspectives on migration from the Caribbean, R. Palmer (ed.). New York, New York: Praeger Publishers.
- Picatoste, J. (2015). Políticas de austeridad para afrontar la crisis económica en España: la pérdida de poder adquisitivo de las rentas salariales y el aumento de las desigualdades. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1-22.
- Portes, A. y Guarnizo, L. (1991). "Tropical Capitalists: US- bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic". In Migration, Remittances, and Small Business Development, S. Díaz-Briquets y S. Weintraub (eds.). Colorado: Westview Press.

- Portes, A. (2000), "Globalization from Below: the Rise of Transnational Communities". En *The Ends of Globalization*. Lanham: Rowman, 253-270.
- Portes, A. (2012). La inmigración ilegal y el sistema internacional. Lecciones de la reciente inmigración legal mexicana a los Estados Unidos. En *Sociología económica de las migraciones internacionales*, A. Portes (ed.). Barcelona: Anthropos.
- Portes, A., Guarnizo, L., y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promises of an emergent research field, *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- Pou, F. et al (1987). La mujer rural dominicana. Santo Domingo: CIPAE.
- Price, C. A. (1964). Chain migration and immigrant groups, with special reference to Australian Jewry. In *Jewish Journal of Sociology*, 6 (2), 157-171.
- Pries, L. (septiembre-diciembre, 2002). Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios demográficos y urbanos*, 51, 571-597.
- Privarova, M. y Privara, A. (2016). Circular Migration and its Impacts in the Current Stage of Globalization. In *International Journal of Environmental y Science Education*, 11(18), 12909-12917.
- Raeff, M. (1975). The Well-Ordered Police State and the Development of Modernity in Seventeenth- and Eighteenth-Century Europe: An Attempt at a Comparative Approach. *The American Historical Review*, 80(5), 1221-1243. doi:10.2307/1852058
- Ramírez de Haro, G. et al. (2007). Efectos de la migración internacional en las comunidades de origen del suroeste de la República Dominicana. Madrid: Fundación Carolina.
- Ramírez, G., Haro, D., Brandis, D., Cañedo-Argüelles, T., y Escolano, L. (2007). *Efectos de la migración internacional en las comunidades de origen del suroeste de la República Dominicana*.

- Ravenstein, E. G. (junio, 1885). The Laws of Migration. Journal of Statistical Society of London. Backwell Publishing for the Royal Statistical Society, 48(2), 167-235.
- Recaño, J. (1995). La emigración andaluza (1900-1992). Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España. Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- Recaño, J. (2004). Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los 90: implicaciones demográficas y territoriales. *Geo Crítica Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, 8. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Recaño, J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar. *Papers. Revista Sociológica*, 95(3), 701-729.
- Recaño Valverde, J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar. *Papers. Revista De Sociologia*, 95(3), 701-729. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.51>
- Rivera Sánchez, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *Movilidad Humana*, 21(41), 55-76.
- Riveros, N. (2017). Situación de Derechos Humanos de las personas migrantes y sus descendientes. En Estado de las migraciones que atañen a la República Dominicana 2016. Santo Domingo: OBMICA.
- Rocco, R. (1999). The formation of Latino citizenship in southeast Los Angeles. *Citizenship Studies*, 3(2), 253-266.
- Rocha Sanchez, F., & Aragon Medina, J. (2012). La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España. *Gaceta Sindical*, (19), 67-90. [ttp://docpublicos.ccoo.es/cendoc/-035344CrisisEconomicaEfectos.pdf](http://docpublicos.ccoo.es/cendoc/-035344CrisisEconomicaEfectos.pdf)

- Rodríguez Durán, R. (2016). Migración de retorno a la República Dominicana. Estudio-diagnóstico sobre las migraciones laborales y el retorno voluntario de dominicanos. Santo Domingo: FIIAPP.
- Rogers, R. (1984). Return migration in comparative perspective. In *The politics of return. International return migration in Europe*, D. Kubat (ed.). New York, New York: Center for Migration Studies, 227-299.
- Romero Valiente, J. M. (2010). La migración dominicana hacia España, factores, evolución y desarrollo. *Revue européenne des migrations internationales*, 19(1), 147-171. <https://doi.org/10.4000/remi.387>
- Rubio Marín, R. et al. (2012). “EUDO Citizenship Observatory. Country Report: Spain”. Florence: European University Institute.
- Rubenstein, H. (1980). *Return to the English-Speaking Caribbean: Review and commentary*. Curaçao: Caribbean Studies Association.
- Salazar Parreñas, R. (2001/2015). *Servants of Globalization. Migration and domestic work*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Santos Soares, A. dos (2015). *Migrantes forzosos: contextos y desafíos de “Responsabilidad de Proteger” en el siglo XXI*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Sassen, S. (1998). “The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow”. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sassen, S. (2013 tercera reimpresión). (Primera Edición 2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Katz Editores.

- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz Editores.
- Schaffler, Y. (2017). "Wild" Spirit Possession in the Dominican Republic: From Expression of Distress to Cultural Expertise. *Dominicanidad / Dominicanity. Perspectivas de un concepto (trans-) nacional / Perspectives on a (trans-)national concept.*, 221-237. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3726/b10598>
- Schrier, A. (1958). *Ireland and the American emigration 1850-1900*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Siegel, J. y Swanson, D. (2004). *The methods and materials of demography*. California: Elsevier Academic Press.
- Smith, A. D. (1979). *Nationalism in the Twentieth Century*. Oxford: Martin Robertson.
- Smith, A. D. (1983). "Nationalism and Social Theory". *British Journal of Sociology*, 34(1), 19-38.
- Smith, A. D. (1998). *Nationalism and Modernism: A critical survey of recent theories of nations and nationalism*. London: Routledge.
- Smith, A. D. y Guarnizo, L. (1998). *Transnationalism from below*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace*. Cambridge: Blackwell.
- Sørensen, N. (1998). Narrating Identity Across Dominican Worlds. In *Transnationalism from below*, M.P. Smith y L.E. Guarnizo. New Brunswick: Transaction Publishers, 241-269.
- Sørensen, N. (2005). Migración, género y desarrollo: *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, 163-182.

- Sørensen, N. (2015). Great Recession, Migration Management and the Effect of Deportations to Latin America. En *Immigrant Vulnerability and Resilience: Comparative Perspectives on Latin American Immigrants During the Great Recession*, M. Aysa-Lastra y L. Cachón (eds.), 235-253. https://doi.org/10.1007/978-3-319-14797-0_12
- Sørensen, N. (2018). From Migrant Identity to Migration Industry: *Nordic Journal of Migration Research*, 8(4), 213-220. <https://doi.org/10.2478/njmr-2018-0030>
- Sørensen, N. N., and Stepputat, F. (2001). 'Narrations of Authority and Mobility'. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 8(3): 313–42.
- Sørensen, N. y Guarnizo, L. (1998). La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa. *Cuadernos del Observatorio de las migraciones y la convivencia intercultural en la ciudad de Madrid*, 9, 7-28.
- Sørensen, N. y Guarnizo, L. E. (2007). Transnational Family Life across the Atlantic: The Experience of Colombian and Dominican Migrants in Europe. In *Living Across Worlds: Diaspora, Development and Transnational Engagement*, N. Sørensen (ed.). Geneva: International Organization for Migrations, 151-176.
- Sørensen, N. y Vammen, I. (2014). "Who cares? Transnational families in debates on migration and development". En *New Diversities*, M. Burchardt y N. Sørensen (eds.). *Migration and development: rethinking recruitment, remittances, diaspora support and return*, 16(2), 89-108.
- Sørensen, N., Van Hear, N., y Engberg-Pedersen, P. (2002). The Migration-Development Nexus: Evidence and Policy Options. *International Migration* 40(5), 3-47.
- Stinner, W., De Albuquerque, K., y Bryce-Laporte, R. (eds.) (1982). *Return migration and remittances: developing a Caribbean perspective*. Washington, D.C.: RIIES Smithsonian.

- Suárez Navaz, L. (2005). Ciudadanía y migración: ¿un oxímoron? *Ciudadanía*, (4), 29-47.
- Suárez Navaz, L., & Jiménez Álvarez, M. (2011). Menores en el campo migratorio transnacional. Los niños del centro (Drari d 'sintro). *Papers*, 96(1), 11-33.
- Takenaka, A. (1977). "Toward 'Nikkeism'?": Japanese (Nikkei)-Peruvian Migrants a New Ethnic Minority". En *Beyond Borders Selected Papers on Refugee and Migration Issues*. American Anthropological Association.
- Taylor, E. B. (2009). Modern dominicanidad: nation-building and politics of exclusion in Santo Domingo since the 1880s. *Dialectical Anthropology*, 33(2), 209-217. <https://doi.org/10.1007/s10624-009-9108-7>
- Tejeda, E. (2016). Flujo inmigratorio: cifras y tendencias. En *Estado de las migraciones que atañen a la República Dominicana 2015*. Santo Domingo: OBMICA.
- Tejeda, E. y Wooding, B. (2012). El tráfico ilícito y la trata de personas desde y en la República Dominicana. Policy Brief. Santo Domingo: OBMICA.
- Tornos, A. et al (1997). Los peruanos que vienen. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Torres-Saillant, S. (1999). El retorno de las yolas: ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad. Santo Domingo: Manatí.
- Ugalde, A. y Langham, T. (1982). International return migration: socio-demographic determinants of return migration to the Dominican Republic". En *Return Migration and Remittances: developing a Caribbean perspective*, W. Stinner, K. Albuquerque y R. Bryce-Laporte (eds.). Washington, D.C.: RIIES Smithsonian, 73-95.
- UNESCO. (2008). *People on the move: Handbook of selected terms and concepts*. Paris, Francia: Section on International Migration and Multicultural Policies.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.

- Van Houte, M. (2014). Moving Back or Moving Forward ? Marieke van Houte. Return Migration, Development and Peace-Building. *New Diversities*, 16(2), 71-87. Recuperado de http://newdiversities.mmg.mpg.de/?page_id=1735
- Vega Solís, C. y Martínez-Buján, R. (2016). Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos. *Investigaciones Feministas*, 7.
- Vega, B. (1988). Trujillo y Haití (1930 - 1937). Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Vertovec, S. (1999). Conceiving and researching transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2).
- Vivancos Comes, M. (2017). Austeridad económica, derechos sociales y políticas públicas de bienestar: balance de los años de la crisis. *Lex Social: Revista de Derechos Sociales*, 7(1), 388-404.
- Waldinger, R. (2017). A cross-border perspective on migration: beyond the assimilation/transnationalism debate. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(1), 3-17. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2016.1238863>
- Waldinger, R. y Fitzgerald, D. (2004). "Transnationalism in Question". En *The American Journal of Sociology*, 109(5), 1177-1195.
- Wimmer, A. (2002b). Methodological nationalism and the study of migration. *Archives Europeennes de Sociologie*, 43(2), 217-240.
- Wimmer, A. (2003). Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: An essay in historical epistemology. *International Migration Review*, 37(3), 576-610.

- Wimmer, A. y Schiller, N. G. (2002a). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, 2(4), 301-334.
- Wooding, B. (2017). Gobernanza de la migración. En *Perfil Migratorio de República Dominicana*, C. Abaunza (coord.). Santo Domingo: OIM/INM.
- Wooding, B. y Morales, M. (2016). Diagnóstico de informaciones para políticas públicas: Migración, medio ambiente y cambio climático en República Dominicana. Santo Domingo: Organización Internacional para las Migraciones.

ANEXOS

ANEXO 1. Guía de Entrevista sobre Migración de Retorno

Guía de Entrevista sobre Migración de Retorno Estudio Exploratorio Inicial

Nombre del (la) entrevistado(a): _____
Nombre para anonimato del (la) entrevistado(a): _____
Fecha de la entrevista: Día: _____ Mes: _____ Año: _____

Sección I. Presentación del estudio al entrevistado

Antes de iniciar con la entrevista se debe establecer si la persona es un(a) migrante retornado(a) o familiar de un(a) migrante de retorno de primera filiación (progenitor(a) o descendiente).

“Saludos. Me llamo Carlos Abaunza y estoy realizando una investigación sobre la migración de retorno de dominicanos en el marco de estudios de doctorado con la Universidad Complutense de Madrid. Si usted acepta participar en esta entrevista, me gustaría pedirle permiso para grabar nuestra conversación, pero le aseguro que la información recabada será tratada con confidencialidad y anonimato, y será utilizada únicamente para efectos de esta investigación.”

El entrevistado da su consentimiento verbal para:

☐ Participar en la entrevista

☐ Ser grabada

Sección II. Características del entrevistado

1. Edad: _____
2. Sexo: _____
3. Estado civil: _____
4. Lugar de nacimiento: _____
5. Nacionalidad(es): _____
6. Nivel de estudios alcanzados: _____
7. Profesión/ocupación habitual: _____
8. Estado laboral oficial: _____
9. Ocupación actual: _____
10. Número de hijos: _____
11. Tiempo que lleva de haber vuelto a República Dominicana: _____
12. Último país de residencia antes de retornar a RD: _____
13. Tiempo que pasó fuera de RD como migrante: _____

Sección III. Sobre la emigración y la migración de retorno

SOBRE SU SALIDA

¿Cuándo salió de la RD por primera vez? ¿Cuántos años tenía? ¿Por qué salió? ¿Hacia dónde? ¿Cómo hizo para llegar allí? ¿Cuánto dinero ocupó? ¿Cómo lo consiguió? ¿Qué lo(la) motivó a salir? ¿Por qué salió hacia ese destino? ¿Cuántos años tenía usted al viajar? ¿Viajó solo(a) o acompañado? ¿Con quién(es)? ¿Conocía a alguien en ese destino?

SOBRE SU LLEGADA A DESTINO Y ESTADÍA

¿Cómo fue su experiencia de viaje? ¿Cómo fueron los primeros días de su llegada? ¿A dónde llegó? ¿Cómo consiguió trabajo? ¿En qué trabajaba? ¿Cuánto dinero ganaba? ¿Le rendía ese dinero? ¿Cómo era la vida en aquel entonces? ¿Cómo se sentía usted allí? ¿Hizo amigos al principio? ¿Con quién vivía? ¿Se comunicaba con su familia? ¿Con qué frecuencia y cómo lo hacía? ¿Le gustaba vivir allí? ¿Consiguió hacerse residente? ¿Ciudadana? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cuánto tiempo pasó para alcanzar estos documentos? ¿Perdió usted su residencia o ciudadanía al reemigrar o retornar a la RD?

SOBRE SU PROYECTO MIGRATORIO

¿Con qué frecuencia viajaba a la RD? ¿Por cuánto tiempo se quedaba? ¿Cómo se pagaba los gastos? ¿Emigró o pensó emigrar a otros países? ¿Por qué? ¿A dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo logró reemigrar? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo la afectó la crisis económica a usted y a su familia? ¿Recibió usted remesas durante la crisis? ¿De quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto recibía generalmente? ¿Cómo le(s) enviaba(n) a usted ese dinero? ¿Cómo lo usaba usted? ¿Cuál era el parentesco de esa(s) persona(s) con usted? ¿Dónde vivía(n) esa(s) persona(s)? ¿Cuál era la fuente de esos ingresos? ¿Durante cuánto tiempo recibió usted remesas?

SOBRE SU RETORNO

¿Por qué retornó? ¿Cuándo decidió retornar? ¿Cómo retornó? ¿Con quién(es)? ¿Hace cuánto retornó a la RD? ¿Cuánto tiempo pasó entre la decisión de retornar al país y su viaje de retorno? ¿Por cuánto tiempo piensa quedarse en la RD? ¿Cuál fue el último país en el que vivió antes de retornar, cuánto tiempo pasó allí y en qué año retornó? Desde que usted salió de la RD, ¿cuántas veces había vuelto al país hasta decidió retornar? ¿Por qué volvía? ¿Con quién(es) retornó? ¿Cuál es su parentesco con esta(s) persona(s)? Desde que usted retornó a la RD, ¿cuántas veces ha vuelto a salir del país? ¿Por qué razón(es)? ¿Cuál o cuáles de las siguientes opciones mejor describe la razón o las razones por las que retornó?

EN ORIGEN TRAS EL RETORNO

¿Se sentía/se siente bien de haber retornado? ¿Echaba/echa de menos su vida anterior? ¿Se reacostrumbró rápido a vivir nuevamente en la RD o le tomó su tiempo o sigue todavía adaptándose? ¿Cuán contento(a) se siente con su estilo de vida actual? ¿Siente que fue una buena decisión haber retornado? ¿Por qué retornó? ¿Con quién(es) retornó? ¿Cómo retornó? ¿Por cuánto tiempo se pensaba quedar al retornar? Ahora que está aquí, ¿piensa volver a migrar? ¿Por qué? / ¿Por qué no? ¿Logró lo que pensaba alcanzar en el extranjero? ¿Cómo siente que lo ha tratado el país tras su retorno? Estando en el extranjero, ¿alguna vez necesitó de ayuda consular? ¿La recibió? ¿Se ha sentido aceptado o rechazado por miembros de su familia, amigos o gente de la comunidad? ¿Le recomendaría a otras personas en el extranjero regresar a la RD?

¿RETORNO TRANSNACIONAL?

Si dejó familiares o amigos en el extranjero, ¿Se comunica con ellos? ¿Cómo? ¿Con qué frecuencia? ¿Envía/enviaba o recibe/recibía remesas? ¿A quién/De quién? ¿Para qué? ¿Participa usted en la vida de sus familiares o amigos(as) en el extranjero? ¿Cómo? ¿Piensa estar viajando con cierta frecuencia para ir a ver a sus familiares o amigos(as) en el extranjero? ¿Participan sus familiares o amigos(as) en el extranjero en su vida de aquí? ¿Cómo? ¿Se siente usted vive entre caballo entre dos o más lugares? ¿Cómo así? ¿Esto lo hace sentirse menos dominicano(a)? Si pudiera, ¿le gustaría vivir la mitad del año aquí y la otra mitad allá? ¿Por qué no lo hace?

ANEXO 2. Guía para Historias de Vidas sobre Migración de Retorno

Guía para Historias de Vidas sobre Migración de Retorno Estudio Exploratorio Inicial

Número de entrevista: _____
Nombre del (la) entrevistado(a): _____
Nombre para anonimato del (la) entrevistado(a): _____
Fecha de la entrevista: Día: _____ Mes: _____ Año: _____

Sección I. Presentación del proyecto al entrevistado

Antes de iniciar con la entrevista se debe establecer si la persona es un(a) migrante retornado(a) o familiar de un(a) migrante de retorno de primera filiación (progenitor(a) o descendiente).

“Saludos. Me llamo Carlos Abaunza y estoy realizando una investigación sobre la migración de retorno de dominicanos en el marco de estudios de doctorado con la Universidad Complutense de Madrid. Si usted acepta participar en esta entrevista, me gustaría pedirle permiso para grabar nuestra conversación, pero le aseguro que la información recabada será tratada con confidencialidad y anonimato, y será utilizada únicamente para efectos de esta investigación.”

El entrevistado dio su consentimiento verbal para:

- ☐ Participar en la entrevista
- ☐ Ser grabada

Sección II. Características del entrevistado

1. Edad: _____
2. Sexo: _____
3. Estado civil: _____
4. Lugar de nacimiento: _____
5. Nacionalidad(es): _____
6. Nivel de estudios alcanzados: _____
7. Profesión/ocupación habitual: _____
8. Estado laboral oficial: _____
9. Ocupación actual: _____
10. Número de hijos: _____
11. Tiempo que lleva de haber vuelto a República Dominicana: _____
12. Último país de residencia antes de retornar a RD: _____
13. Tiempo que pasó fuera de RD como migrante: _____

Sección III. Sobre la emigración y el retorno

SOBRE SU SALIDA

¿Cuándo salió de la RD por primera vez? ¿Cuántos años tenía? ¿Por qué salió? ¿Hacia dónde? ¿Cómo hizo para llegar allí? ¿Cuánto dinero ocupó? ¿Cómo lo consiguió? ¿Qué lo(la) motivó a salir? ¿Por qué salió hacia ese destino? ¿Cuántos años tenía usted al viajar? ¿Viajó solo(a) o acompañado? ¿Con quién(es)? ¿Conocía a alguien en ese destino?

SOBRE SU LLEGADA Y ESTADÍA

¿Cómo fue su experiencia de viaje? ¿Cómo fueron los primeros días de su llegada? ¿A dónde llegó? ¿Cómo consiguió trabajo? ¿En qué trabajaba? ¿Cuánto dinero ganaba? ¿Le rendía ese dinero? ¿Cómo era la vida en aquel entonces? ¿Cómo se sentía usted allí? ¿Hizo amigos al principio? ¿Con quién vivía? ¿Se comunicaba con su familia? ¿Con qué frecuencia y cómo lo hacía? ¿Le gustaba vivir allí?

¿Consiguió hacerse residente? ¿Ciudadana? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cuánto tiempo pasó para alcanzar estos documentos? ¿Le concedió usted algún estatus a algún familiar suyo? ¿A quién(es)? ¿Participó usted en procesos de reagrupación familiar? ¿Con quién(es)? ¿Cómo fue(ron) ese(os)

proceso(s)? ¿Dónde está(n) esa(s) persona(s) hoy día? ¿Es(son) residente(s)? ¿Es(son) ciudadano(s)/a(as)? ¿Perdió usted su residencia o ciudadanía al reemigrar o retornar a la RD?

¿Enviaba usted remesas? ¿A quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto enviaba generalmente? ¿Cómo enviaba ese dinero? ¿Cómo usaba(n) ese dinero la(s) persona(s) que lo recibía(n)? ¿Qué porcentaje de sus ingresos solía usted enviar en remesas? ¿Cuál era el parentesco que tenían con usted la(s) persona(s) a la(s) que le(s) enviaba remesas? ¿Dónde vivía(n) esta(s) persona(s)? ¿Durante cuánto tiempo envió usted remesas?

SOBRE SU PROYECTO MIGRATORIO

¿Con qué frecuencia viajaba a la RD? ¿Por cuánto tiempo se quedaba? ¿Cómo se pagaba los gastos? ¿Emigró o pensó emigrar a otros países? ¿Por qué? ¿A dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo logró reemigrar? ¿Cómo se fue? ¿Con qué recursos? ¿Conocía a alguien en ese destino? ¿Cómo fue su experiencia? ¿Le fue bien? ¿Encontró lo que pensaba encontrar? ¿Viajó solo(a)? ¿Tenía familiares con usted (en destino) antes de reemigrar? ¿Qué pasó con ellos(as)?

¿Cómo la afectó la crisis económica a usted y a su familia? ¿Recibió usted remesas durante la crisis? ¿De quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto recibía generalmente? ¿Cómo le(s) enviaba(n) a usted ese dinero? ¿Cómo lo usaba usted? ¿Cuál era el parentesco de esa(s) persona(s) con usted? ¿Dónde vivía(n) esa(s) persona(s)? ¿Cuál era la fuente de esos ingresos? ¿Durante cuánto tiempo recibió usted remesas?

SOBRE SU RETORNO

¿Por qué y cuándo decide retornar? ¿Cómo retornó? ¿Con quién(es)? ¿Hace cuánto retornó a la RD? ¿Cuánto tiempo pasó entre la decisión de retornar al país y su viaje de retorno? ¿Por cuánto tiempo piensa quedarse en la RD? ¿Cuál fue el último país en el que vivió antes de retornar, cuánto tiempo pasó allí y en qué año retornó? Desde que usted salió de la RD, ¿cuántas veces había vuelto al país hasta decidió retornar? ¿Por qué volvía? ¿Con quién(es) retornó? ¿Cuál es su parentesco con esta(s) persona(s)? Desde que usted retornó a la RD, ¿cuántas veces ha vuelto a salir del país? ¿Por qué razón(es)? ¿Cuál o cuáles de las siguientes opciones mejor describe la razón o las razones por las que retornó?

EN ORIGEN TRAS EL RETORNO

¿Cuál era su configuración familiar al momento de retornar? ¿Dónde estaban sus familiares más cercanos? ¿Se comunicaba con ellos(as)? ¿Qué pensaban ellos(as) de su retorno? ¿Cómo lo(la) recibieron al retornar? ¿Cómo fueron esos primeros días, semanas, meses? ¿Pensaba buscar trabajo? ¿Lo encontró? ¿Le fue fácil encontrarlo? ¿Quién(es) le ayudó(aron) en el proceso de adaptación de los

primeros días? ¿Con quién(es) se estaba quedando? ¿Cuál es su parentesco? ¿Por qué escogió a esta(s) persona(s)? ¿Cómo costó los gastos de las primeras semanas tras su retorno?

¿Se sentía/se siente bien de haber retornado? ¿Echaba/echa de menos su vida anterior? ¿Se reacostrumbró rápido a vivir nuevamente en la RD o le tomó su tiempo o sigue todavía adaptándose? ¿Cuán contento(a) se siente con su estilo de vida actual? ¿Siente que fue una buena decisión haber retornado? ¿Por qué retornó? ¿Con quién(es) retornó? ¿Cómo retornó? ¿Por cuánto tiempo se pensaba quedar al retornar? Ahora que está aquí, ¿piensa volver a migrar? ¿Por qué? / ¿Por qué no? ¿Logró lo que pensaba alcanzar en el extranjero? ¿Cómo siente que lo ha tratado el país tras su retorno? Estando en el extranjero, ¿alguna vez necesitó de ayuda consular? ¿La recibió? ¿Se ha sentido aceptado o rechazado por miembros de su familia, amigos o gente de la comunidad? ¿Le recomendaría a otras personas en el extranjero regresar a la RD?

RETORNO TRANSNACIONAL

Si dejó familiares o amigos en el extranjero, ¿Se comunica con ellos? ¿Cómo? ¿Con qué frecuencia? ¿Envía/enviaba o recibe/recibía remesas? ¿A quién/De quién? ¿Para qué? ¿Participa usted en la vida de sus familiares o amigos(as) en el extranjero? ¿Cómo? ¿Piensa estar viajando con cierta frecuencia para ir a ver a sus familiares o amigos(as) en el extranjero? ¿Participan sus familiares o amigos(as) en el extranjero en su vida de aquí? ¿Cómo? ¿Se siente usted vive entre caballo entre dos o más lugares? ¿Cómo así? ¿Esto lo hace sentirse menos dominicano(a)? Si pudiera, ¿le gustaría vivir la mitad del año aquí y la otra mitad allá? ¿Por qué no lo hace?

EL ROL DEL ESTADO

Retorno voluntario:

¿Cuál fue el rol del Estado en su retorno? ¿Le pidió asistencia a alguna instancia del gobierno, antes, durante o después de su retorno? ¿Cómo describiría usted que fue el papel de Estado en su proceso particular de retorno? ¿Existen programas de asistencia al retornado que sean auspiciados por el Estado dominicano? ¿Siente que el Estado pudo haber hecho más para ayudarlo o asistirlo antes, durante o después del retorno? ¿Explique?

Retorno por deportación:

¿Por qué fue usted deportado(a)? ¿Cómo fueron sus últimos días (semanas o meses) en el país de procedencia? ¿Cómo fue el proceso de viaje hacia la RD? ¿Tuvo alguna asistencia del gobierno dominicano? ¿Cómo lo recibieron en el país? ¿Quién? ¿Qué sucedió? ¿Cómo llegó usted donde su familia? ¿Siente que el Estado pudo haber hecho más para ayudarlo o asistirlo antes, durante o después del retorno? ¿Explique?

ANEXO 3. Guía para entrevistas a Oficiales Dominicanos y Expertos

Guía para entrevistas a Oficiales Dominicanos y Expertos en Migración de Retorno

Nombre del (la) entrevistado(a): _____
Nombre para anonimato del (la) entrevistado(a): _____
Fecha de la entrevista: Día: _____ Mes: _____ Año: _____

Sección I. Presentación del estudio al entrevistado

Antes de iniciar con la entrevista se debe establecer si la persona es un(a) migrante retornado(a) o familiar de un(a) migrante de retorno de primera filiación (progenitor(a) o descendiente).

“Saludos. Me llamo Carlos Abaunza y estoy realizando una investigación sobre la migración de retorno de dominicanos en el marco de estudios de doctorado con la Universidad Complutense de Madrid. Si usted acepta participar en esta entrevista, me gustaría pedirle permiso para grabar nuestra conversación, pero le aseguro que la información recabada será tratada con confidencialidad y anonimato, y será utilizada únicamente para efectos de esta investigación.”

El entrevistado da su consentimiento verbal para:

- ☐ Participar en la entrevista
- ☐ Ser grabada

Sección II. Características del entrevistado

1. Lugar de trabajo: _____
2. Puesto que ocupa: _____
3. Años de experiencia en el puesto o puestos similares: _____
4. Nivel de estudios alcanzados: _____
5. Ha sido usted un(a) migrante alguna vez: _____

Sección III. Sobre la migración y los migrantes de retorno

¿Cree usted que RD es un país con altos índices de emigración? ¿Por qué será éste el caso? ¿Quiénes buscan salir de la RD? ¿Cuáles son los principales destinos? ¿Hay ayuda o asistencia estatal para estas personas en RD antes de salir? ¿En los destinos donde llegan? ¿Hay representación de oficial para los dominicanos en estos destinos; no solo consular, sino también política, para velar y negociar por sus deberes y derechos en el extranjero? ¿Existen números oficiales del número de dominicanos que viven en el extranjero? ¿Y de la migración de retorno, hay números? ¿Cuáles han sido las principales posturas oficiales del país ante los grupos diaspóricos? ¿Cree usted que esas posturas cambian dependiendo del partido que esté en el gobierno?

¿Cuál es el papel que tienen las remesas en el desarrollo? ¿Cómo son empleadas las remesas en la mayoría de los hogares dominicanos? ¿Hay algún plan o diseño institucional que vele por educar a los dominicanos a utilizar mejor esta fuente de recursos?

Algunas personas hablan de que el Estado dominicano criminaliza a los deportados, ¿qué piensa usted de eso? ¿Por qué lo dirán? ¿Existe discriminación contra los deportados en la RD? ¿Hay planes oficiales de asistencia para esta población? ¿Considera usted que esta es una población vulnerable en el país? ¿Cree usted que estas personas llegan a reintegrarse en la sociedad dominicana? ¿Son una amenaza para el país o por el contrario podrían significar una ventaja y una oportunidad? ¿Consiguen trabajo estas personas? ¿Cree usted que estas personas reproducen en el país las prácticas delictivas por las que fueron deportados? ¿Hay programas para vigilar y controlar a esta población?

¿Por qué están retornando los(as) dominicanos(as)? ¿Cuál es el papel del Estado en estos procesos de retorno? ¿Cuál es el papel de los organismos internacionales en la migración de retorno? ¿Cree usted que es importante darle seguimiento a la migración de retorno? ¿Qué podría hacer el gobierno para ayudarle a los retornados a integrarse mejor en el país? ¿Cree que el país está aprovechando al máximo las capacidades y competencias adquiridas en el extranjero por la población retornada? ¿Conoce usted algún(os) caso de éxito de reinserción social y laboral de retornados? ¿Qué considera usted que es la opinión general de la población dominicana con respecto a la población retornada? ¿Cree usted que ha habido alguna evolución con respecto a esas creencias u opiniones? ¿De qué o de quién depende que la población retornada tenga un mejor futuro en la RD?

ANEXO 4. Guía de Entrevista (mixta) sobre Migración de Retorno

Guía de Entrevista (mixta) sobre Migración de Retorno en los hogares de Vicente Noble y Tamayo

Identificación muestral		
Nombre del (la) entrevistado(a): _____		
Nombre para anonimato del (la) entrevistado(a): _____		
Fecha de la entrevista: Día: _____ Mes: _____ Año: _____		
Hora de inicio de la entrevista: _____		

Ubicación geográfica		
Zona	1. Urbana	2. Rural
Provincia: _____		
Municipio: _____		
Distrito municipal: _____		
Calle: _____		No.: _____
Referencia: _____		

Sección I. Identificación del entrevistado

Antes de iniciar con la entrevista se debe establecer si la persona es un(a) migrante retornado(a) o familiar de un(a) migrante de retorno de primera filiación (progenitor(a) o descendiente).

“Saludos. Me llamo Carlos Abaunza y estoy realizando una investigación de doctorado sobre la migración de retorno de dominicanos desde España. Estos estudios los estoy realizando como estudiante de la Universidad Complutense de Madrid. Si usted quisiera participar en esta entrevista, me gustaría asegurarle que la información recabada durante este proceso será estrictamente confidencial y anónima, la misma será grabada y utilizada únicamente para efectos de investigación académica sin

finés de lucro. Es importante aclarar que no tiene que responder a alguna pregunta si usted así no lo desea y que puede terminar con la entrevista en el momento que usted lo desee. Sin embargo, le recuerdo que la información que usted va a suministrar es de gran utilidad para comprensión del fenómeno de la migración de retorno.”

Con base en esta presentación, 101. ¿Es usted un(a) migrante de retorno (MR)? o ¿es progenitor(a) o descendiente directo(a) de un(a) migrante de retorno?

- ☐ Sí es un(a) MR
- ☐ Sí es progenitor(a) de un(a) MR
- ☐ Sí es descendiente directo(a) de un(a) MR
- ☐ Si no lo es, agradecer al entrevistado y finalizar*

***Además, es importante que usted o el migrante haya retornado a la RD hace más de un año.**

Sección II. Características de la vivienda

201. ¿En qué tipo de vivienda vive?

- 1. Vivienda independiente
- 2. Apartamento
- 3. Vivienda compartida con negocio
- 4. Vivienda dúplex
- 5. Vivienda en hilera
- 6. Local no destinado para habitación
- 7. Vivienda en construcción
- 8. Otro _____ (Especifique)

202. ¿Considera usted que su hogar?

- 1. Está en esta vivienda
- 2. Está en otro país. ¿Cuál? _____
- 3. Tiene varios hogares. ¿Dónde? _____
- 4. No tiene hogar. Explique: _____

203. ¿Esta vivienda es?

- 1. Propia sin deuda
- 2. Propia con hipoteca o deuda
- 3. Alquilada
- 4. Prestada
- 5. Compartida
- 6. Otro _____ (Especifique)

204. Material de construcción que predomina en las paredes de esta vivienda

- 1. Block o concreto
- 2. Madera
- 3. Tabla de palma
- 4. Tejamanil
- 5. Zinc
- 6. Otro _____ (Especifique)

205. Material de construcción que predomina en el techo de esta vivienda

1. Concreto
2. Zinc
3. Asbesto o cemento
4. Cana

206. ¿Cuál es el material de construcción que predomina en el piso de esta vivienda?

1. Granito/Mármol
2. Cerámica
3. Mosaico
4. Cemento
5. Madera
6. Tierra

207. ¿Cuál es el tipo de servicio sanitario que utiliza esta vivienda?

1. Inodoro
2. Letrina
3. No hay servicio

208. ¿Cuál es el principal tipo de alumbrado que utiliza esta vivienda?

1. Energía eléctrica del tendido público
2. Lámparas o velas
3. Otro _____ (Especifique)

Sección III. Características del (la) entrevistado(a)

301. Edad: _____

302. Sexo: _____

303. Estado civil: _____

304. Lugar de nacimiento: _____

305. Nacionalidad(es): _____

306. Nivel de estudios alcanzados: _____

307. Profesión/ocupación habitual: _____

308. Ocupación actual: _____

309. Número de hijos: _____

310. Tiempo que lleva de haber vuelto a República Dominicana: _____

311. RUTAS

Cuénteme: ¿Cuándo salió de la RD por primera vez? ¿Por qué salió? ¿Hacia dónde? ¿Cómo hizo para llegar allí? ¿Cuánto dinero ocupó? ¿Cómo lo consiguió? ¿Qué lo(la) motivó a salir? ¿Por qué hacia ese destino? ¿Cuántos años tenía usted al viajar? ¿Viajó solo(a) o acompañado? ¿Con quién(es)? ¿Conocía a alguien en ese destino? ¿Cómo fue su experiencia al llegar? ¿Cómo consiguió trabajo? ¿En qué ocupaciones trabajó? ¿Emigró o pensó emigrar a otros lugares? ¿Por qué? ¿A dónde?

Si lo hizo, ¿Cómo logró reemigrar? ¿Cómo se fue? ¿Con qué recursos? ¿Conocía a alguien en ese destino? ¿Cómo fue su experiencia? ¿Le fue bien? ¿Encontró lo que pensaba encontrar? ¿Viajó solo(a)? ¿Tenía familiares con usted antes de reemigrar? ¿Qué pasó con ellos(as)?

Si no lo hizo, ¿Por qué no reemigró? ¿Qué lo(la) detuvo?

312. REDES

Nombre a las personas más importantes en su vida en la actualidad

Nombre	Sexo	Edad	Parentesco	Lugar de Residencia	Forma de contacto	Frecuencia del contacto
Carlos	H	30	Hermano	Madrid	Whatsapp, Viber	Cada día

Remesas

Envío. Durante su estancia en el extranjero,

¿Enviaba usted remesas? ¿A quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto enviaba generalmente? ¿Cómo enviaba ese dinero? ¿Cómo usaba(n) ese dinero la(s) persona(s) que lo recibía(n)? ¿Qué porcentaje de sus ingresos solía usted enviar en remesas? ¿Cuál era el parentesco que tenían con usted la(s) persona(s) a la(s) que le(s) enviaba remesas? ¿Dónde vivía(n) esta(s) persona(s)? ¿Durante cuánto tiempo envió usted remesas?

Dependiendo del tiempo y de la apertura del entrevistado, se puede usar este cuadro en vez de las preguntas.

Parentesco	Sexo	Edad	Lugar de Residencia	Forma de envío	Monto	Frecuencia del envío	Razón	Duración
Hermano	H	30	Santo Domingo	Western Union	90 euros	Cada 2 meses	Educación	5 años

Recepción. Durante la época de crisis económica o durante cualquier otro tiempo,

¿Recibió usted remesas? ¿De quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto recibía generalmente? ¿Cómo le(s) enviaba(n) a usted ese dinero? ¿Cómo lo usaba usted? ¿Cuál era el parentesco de esa(s) persona(s) con usted? ¿Dónde vivía(n) esa(s) persona(s)? ¿Cuál era la fuente de esos ingresos? ¿Durante cuánto tiempo recibió usted remesas?

Dependiendo del tiempo y de la apertura del entrevistado, se puede usar este cuadro en vez de las preguntas.

Parentesco	Sexo	Edad	Lugar de Residencia	Forma de envío	Monto	Frecuencia del envío	Razón	Duración
Padre	H	70	New York	Western Union	200 euros	Cada mes	Alquiler piso	2 años

Ciudadanía

¿Obtuvo usted el estatus de residente (en destino)? ¿Cómo lo logró? ¿Se volvió ciudadano? ¿Cuánto tiempo pasó para alcanzar estos documentos? ¿Le concedió usted algún estatus a algún familiar suyo? ¿A quién(es)? ¿Participó usted en procesos de reagrupación familiar? ¿Con quién(es)? ¿Cómo fue(ron) ese(os) proceso(s)? ¿Dónde está(n) esa(s) persona(s) hoy día? ¿Es(son) residente(s)? ¿Es(son) ciudadano(s)/a(as)? ¿Perdió usted su residencia o ciudadanía al reemigrar o retornar a la RD?

313. TRAYECTORIAS

Desde que salió de RD, ¿en qué países ha vivido? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cómo llegaba a este(os) lugar(es)? ¿Conocía a alguna(s) persona(s) en este(os) lugar(es)? ¿Cómo se ganaba la vida allí? ¿Viajaba solo(a) o acompañado(a)? ¿Con quién(es)? ¿Quién(es) era(n) esta(s) persona(s)? ¿Podría contar esas trayectorias? ¿Cuánto tiempo vivió en cada lugar? ¿Qué razón(es) que lo(la) llevaron allí? ¿Conocía a alguna(s) persona(s) en esos lugares?

¿Cómo lo(la) afectó a usted la crisis? ¿Dónde se encontraba usted cuando comenzó la crisis del 2008? ¿Cuál era su configuración familiar (en destino) en el momento de la crisis? ¿Cómo decidió usted enfrentar la crisis? A raíz de la crisis, ¿reemigró? ¿A dónde? ¿Por cuánto tiempo? ¿Conocía a alguien allí? ¿Viajó usted solo o con otra(s) persona(s)? ¿Con quién(es)? ¿Quién(es) era(n) esta(s) persona(s)?

Sección IV. Migración de retorno

401. ¿Hace cuánto retornó a la RD?

1. Entre 1 y 2 años
2. Entre 2 y 5 años
3. Entre 5 y 10 años
4. Más de 10 años

402. ¿Cuánto tiempo pasó entre la decisión de retornar al país y su viaje de retorno?

1. Menos de un año
2. Entre 1 y 5 años
3. Entre 5 y 10 años
4. Más de 10 años

403. ¿Por cuánto tiempo piensa quedarse en la RD?

1. Menos de un año
2. Entre 1 y 2 años
3. Entre 2 y 5 años
4. Permanentemente

404. ¿Cuál fue el último país en el que vivió antes de retornar, cuánto tiempo pasó allí y en qué año retornó?

1. País de procedencia: _____

2. Tiempo de residencia: _____

3. Año de retorno: _____

405. Desde que usted salió de la RD, ¿cuántas veces había vuelto al país hasta decidió retornar? ¿Por qué volvía?

1. Número de visitas al país: _____

2. Razón(es) principales de las visitas: _____

406. ¿Con quién(es) retornó? ¿Cuál es su parentesco con esta(s) persona(s)?

1. Solo

2. Con toda la familia nuclear

3. Otro. Especifique: _____

4. Permanentemente

407. Desde que usted retornó a la RD, ¿cuántas veces ha vuelto a salir del país? ¿Por qué razón(es)?

1. Número de veces: _____

2. Destino(s): _____

3. Razón(es): _____

4. Tiempo promedio de duración en el extranjero: _____

408. ¿Cuál o cuáles de las siguientes opciones mejor describe la razón o las razones por las que retornó? Puede escoger más de una opción, pero luego de las escogidas debe priorizar cuál tuvo más peso en la decisión (calificándola con 1) y cuál tuvo menos peso en la decisión (calificándola con un # superior).

Razón/Razones del retorno	Sí	# de prioridad
Reunificación familiar		
Nostalgia del país o la familia		
Problemas familiares		
Problemas de salud		
Cansancio y agotamiento		
Estudios o capacitación laboral		
Desempleo		
Deportación		
Oferta de mejores condiciones laborales		
Decisión propia		
No pudo regularizar su estatus migratorio en el país de destino		
Instalación de negocio o empresa en RD		
Educación de los hijos		
Mala situación económica		
Otra. Explique:		

409. Retorno: familia y sociedad

¿Cuál era su configuración familiar al momento de retornar? ¿Dónde estaban sus familiares más cercanos? ¿Se comunicaba con ellos(as)? ¿Qué pensaban ellos(as) de su retorno? ¿Cómo lo(la) recibieron al retornar? ¿Cómo fueron esos primeros días, semanas, meses? ¿Pensaba buscar trabajo? ¿Lo encontró? ¿Le fue fácil encontrarlo? ¿Quién(es) le ayudó(aron) en el proceso de adaptación de los primeros días? ¿Con quién(es) se estaba quedando? ¿Cuál es su parentesco? ¿Por qué escogió a esta(s) persona(s)? ¿Cómo costó los gastos de las primeras semanas tras su retorno? ¿Se sentía/se siente bien de haber retornado? ¿Echaba/echa de menos su vida anterior? ¿Se reacostrumbró rápido a vivir nuevamente en la RD o le tomó su tiempo o sigue todavía adaptándose? ¿Cuán contento(a) se siente con su estilo de vida actual? ¿Siente que fue una buena decisión haber retornado? ¿Por qué retornó? ¿Con quién(es) retornó? ¿Cómo retornó? ¿Por cuánto tiempo se pensaba quedar al retornar? Ahora que está aquí, ¿piensa volver a migrar? ¿Por qué? / ¿Por qué no? ¿Logró lo que pensaba alcanzar en el extranjero? ¿Cómo siente que lo ha tratado el país tras su retorno? Estando en el extranjero, ¿alguna vez necesitó de ayuda consular? ¿La recibió? ¿Se ha sentido aceptado o rechazado por miembros de su familia, amigos o gente de la comunidad? ¿Le recomendaría a otras personas en el extranjero regresar a la RD?

410. Retorno transnacional

Si dejó familiares o amigos en el extranjero, ¿Se comunica con ellos? ¿Cómo? ¿Con qué frecuencia? ¿Envía/enviaba o recibe/recibía remesas? ¿A quién/De quién? ¿Para qué? ¿Participa usted en la vida de sus familiares o amigos(as) en el extranjero? ¿Cómo? ¿Piensa estar viajando con cierta frecuencia para ir a ver a sus familiares o amigos(as) en el extranjero? ¿Participan sus familiares o amigos(as) en el extranjero en su vida de aquí? ¿Cómo? ¿Se siente usted vive entre caballo entre dos o más lugares? ¿Cómo así? ¿Esto lo hace sentirse menos dominicano(a)? Si pudiera, ¿le gustaría vivir la mitad del año aquí y la otra mitad allá? ¿Por qué no lo hace?

Resultado final de la entrevista

1. Completada

2. Incompleta

3. Interrumpida

4. Anulada. Explicar: _____

Hora final de la entrevista: _____

ANEXO 5. Guía de Entrevista sobre Migración de Retorno (Madrid)

Guía de Entrevista sobre Migración de Retorno en los hogares de Madrid

Identificación muestral	
Nombre del (la) entrevistado(a): _____	
Nombre para anonimato del (la) entrevistado(a): _____	
Fecha de la entrevista: Día: _____ Mes: _____ Año: _____	
Hora de inicio de la entrevista: _____	

Ubicación geográfica	
Zona	1. Urbana 2. Rural
Provincia: _____	
Municipio: _____	
Distrito municipal: _____	
Calle: _____ No.: _____	
Referencia: _____	

Sección I. Identificación del entrevistado

Antes de iniciar con la entrevista se debe establecer si la persona es un(a) migrante retornado(a) o familiar de un(a) migrante de retorno de primera filiación (progenitor(a) o descendiente).

“Saludos. Me llamo Carlos Abaunza y estoy realizando una investigación de doctorado sobre la migración de retorno de dominicanos desde España. Estos estudios los estoy realizando como estudiante de la Universidad Complutense de Madrid. Si usted quisiera participar en esta entrevista, me gustaría asegurarle que la información recabada durante este proceso será estrictamente confidencial y anónima, la misma será grabada y utilizada únicamente para efectos de investigación académica sin

finés de lucro. Es importante aclarar que no tiene que responder a alguna pregunta si usted así no lo desea y que puede terminar con la entrevista en el momento que usted lo desee. Sin embargo, le recuerdo que la información que usted va a suministrar es de gran utilidad para comprensión del fenómeno de la migración de retorno.”

Con base en esta presentación, 101. ¿Es usted un(a) migrante de retorno (MR)? o ¿es progenitor(a) o descendiente directo(a) de un(a) migrante de retorno?

- ☐ Sí es un(a) MR
- ☐ Sí es progenitor(a) de un(a) MR
- ☐ Sí es descendiente directo(a) de un(a) MR
- ☐ Si no lo es, agradecer al entrevistado y finalizar*

***Además, es importante que usted o el migrante haya retornado a la RD hace más de un año.**

Sección II. Características del (la) entrevistado(a)

201. Edad: _____
202. Sexo: _____
203. Estado civil: _____
204. Lugar de nacimiento: _____
205. Nacionalidad(es): _____
206. Nivel de estudios alcanzados: _____
207. Profesión/ocupación habitual: _____
208. Ocupación actual: _____
209. Número de hijos: _____
210. ¿Desde hace cuánto vive en España? _____
211. Desea retornar a la República Dominicana: _____
212. ¿Desde hace cuánto quiere retornar usted a RD? _____

211. RUTAS

¿Cuándo salió de la RD por primera vez? ¿Por qué salió? ¿Hacia dónde? ¿Cómo hizo para llegar allí? ¿Cuánto dinero ocupó? ¿Cómo lo consiguió? ¿Qué lo(la) motivó a salir? ¿Por qué hacia ese destino? ¿Cuántos años tenía usted al viajar? ¿Viajó solo(a) o acompañado? ¿Con quién(es)? ¿Conocía a alguien en ese destino? ¿Cómo fue su experiencia al llegar? ¿Cómo consiguió trabajo? ¿En qué ocupaciones trabajó? ¿Emigró o pensó emigrar a otros lugares? ¿Por qué? ¿A dónde?

212. REDES

Nombre a las personas más importantes en su vida en la actualidad

Nombre	Sexo	Edad	Parentesco	Lugar de Residencia	Forma de contacto	Frecuencia del contacto
<i>Carlos</i>	<i>H</i>	<i>30</i>	<i>Hermano</i>	<i>Madrid</i>	<i>Whatsapp, Viber</i>	<i>Cada día</i>

Remesas

Envío. ¿Envía usted remesas? ¿A quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto envía generalmente? ¿Cómo envía ese dinero? ¿Cómo usa(n) ese dinero la(s) persona(s) que lo recibe(n)? ¿Qué porcentaje de sus ingresos suele usted enviar en remesas? ¿Cuál era el parentesco que tiene(n) con usted la(s) persona(s) a la(s) que le(s) envía remesas? ¿Dónde vive(n) esta(s) persona(s)? ¿Durante cuánto tiempo ha estado usted enviando remesas?

Dependiendo del tiempo y de la apertura del entrevistado, se puede usar este cuadro en vez de las preguntas.

Parentesco	Sexo	Edad	Lugar de Residencia	Forma de envío	Monto	Frecuencia del envío	Razón	Duración
<i>Hermano</i>	<i>H</i>	<i>30</i>	<i>Santo Domingo</i>	<i>Western Union</i>	<i>90 euros</i>	<i>Cada 2 meses</i>	<i>Educación</i>	<i>5 años</i>

Recepción. ¿Recibe usted remesas? ¿De quién(es)? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto recibe generalmente? ¿Cómo le(s) envía(n) a usted ese dinero? ¿Cómo lo usa usted? ¿Cuál es el parentesco de esa(s) persona(s) con usted? ¿Dónde vive(n) esa(s) persona(s)? ¿Cuál es la fuente de esos ingresos? ¿Durante cuánto tiempo ha recibido usted remesas?

Dependiendo del tiempo y de la apertura del entrevistado, se puede usar este cuadro en vez de las preguntas.

Parentesco	Sexo	Edad	Lugar de Residencia	Forma de envío	Monto	Frecuencia del envío	Razón	Duración
Padre	H	70	New York	Western Union	200 euros	Cada mes	Alquiler piso	2 años

Ciudadanía

¿Obtuvo usted el estatus de residente (en destino)? ¿Cómo lo logró? ¿Se volvió ciudadano? ¿Cuánto tiempo pasó para alcanzar estos documentos? ¿Le concedió usted algún estatus a algún familiar suyo? ¿A quién(es)? ¿Participó usted en procesos de reagrupación familiar? ¿Con quién(es)? ¿Cómo fue(ron) ese(os) proceso(s)? ¿Dónde está(n) esa(s) persona(s) hoy día? ¿Es(son) residente(s)? ¿Es(son) ciudadano(s)/a(as)? ¿Si usted regresara a la RD, perdería su residencia o ciudadanía?

213. TRAYECTORIAS

Desde que salió de RD, ¿en qué países ha vivido? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cómo llegaba a este(os) lugar(es)? ¿Conocía a alguna(s) persona(s) en este(os) lugar(es)? ¿Cómo se ganaba la vida allí? ¿Viajaba solo(a) o acompañado(a)? ¿Con quién(es)? ¿Quién(es) era(n) esta(s) persona(s)? ¿Podría contar esas trayectorias? ¿Cuánto tiempo vivió en cada lugar? ¿Qué razón(es) que lo(la) llevaron allí? ¿Conocía a alguna(s) persona(s) en esos lugares?

¿Cómo lo(la) afectó a usted la crisis? ¿Dónde se encontraba usted cuando comenzó la crisis del 2008? ¿Cuál era su configuración familiar (en destino) en el momento de la crisis? ¿Cómo decidió usted enfrentar la crisis? A raíz de la crisis, ¿reemigró? ¿A dónde? ¿Por cuánto tiempo? ¿Conocía a alguien allí? ¿Viajó usted solo o con otra(s) persona(s)? ¿Con quién(es)? ¿Quién(es) era(n) esta(s) persona(s)?

Sección III. Migración de retorno

301. ¿Desde hace cuánto quiere retornar usted a la RD?

1. Entre 1 y 2 años
2. Entre 2 y 5 años
3. Entre 5 y 10 años
4. Más de 10 años

302. ¿Por cuánto tiempo piensa quedarse más en España?

1. Menos de un año
2. Entre 1 y 2 años
3. Entre 2 y 5 años
4. Permanentemente

303. Desde que usted salió de la RD, ¿cuántas veces ha vuelto al país?

1. Número de visitas al país: _____
2. Razón(es) principales de las visitas: _____

304. ¿Cuál o cuáles de las siguientes opciones mejor describe la razón o las razones por las que desea retornar? Puede escoger más de una opción, pero luego de las escogidas debe priorizar cuál tuvo más peso en la decisión (calificándola con 1) y cuál tuvo menos peso (calificándola con un # superior).

Razón/Razones del retorno	Sí	# de prioridad
Reunificación familiar		
Nostalgia del país o la familia		
Problemas familiares		
Problemas de salud		
Cansancio y agotamiento		
Estudios o capacitación laboral		
Desempleo		
Deportación		
Oferta de mejores condiciones laborales		
Decisión propia		
No pudo regularizar su estatus migratorio en el país de destino		
Instalación de negocio o empresa en RD		
Educación de los hijos		
Mala situación económica		
Otra. Explique:		

309. Retorno: familia y sociedad

¿Cuál era su configuración familiar actual? ¿Dónde estaban sus familiares más cercanos? ¿Se comunica con ellos(as)? ¿Piensan ellos(as) retornar? ¿Por qué sí/no? ¿Qué es lo que más le preocuparía si retorna? ¿Qué es lo que más le emocionaría si retorna? ¿Al retornar, buscaría trabajo? ¿A quién(es) tendría para ayudarlo en el proceso de adaptación de los primeros días? ¿Con quién(es) o dónde quién(es) se quedaría? ¿Cuál es su parentesco? ¿Por qué escogería a esta(s) persona(s)? ¿Cómo costearía los gastos de las primeras semanas tras su retorno? ¿Cree que tras retornar, echaría de menos su vida anterior? ¿Se acostumbraría rápido a vivir nuevamente en la RD? ¿Cómo sería su estilo de vida? ¿Siente que sería una buena decisión retornar? ¿Por qué sí/ní? ¿Con quién(es) retornaría? ¿Cómo retornaría? ¿Por cuánto tiempo pensaría quedarse allí? ¿Siente que logró lo que pensaba alcanzar en el extranjero? ¿Cómo siente que lo ha tratado el país de acogida? Estando en el extranjero, ¿alguna vez necesitó de ayuda consular? ¿La recibió? ¿Se ha sentido aceptado o rechazado por la gente autóctona de la sociedad de acogida? ¿Le recomendaría a otras personas vivir en el extranjero? ¿Por qué sí/no?

Resultado final de la entrevista		
1. Completada	2. Incompleta	3. Interrumpida
4. Anulada. Explicar: _____		
Hora final de la entrevista: _____		

ANEXO 6. Guía de Observación para mesas de trabajo con oficiales y expertos

Guía de Observación para Mesas de Trabajo con oficiales y expertos en Migración de Retorno

Identificación de la Actividad
Nombre de la actividad: _____
Tipo de actividad: _____
Lugar y fecha: _____
Principales agencias involucradas: _____

Nombres de los principales expositores: _____

Objetivo(s) principal(es) de la actividad: _____

Hora de inicio de la actividad: _____

Sección I. Sobre emigración y migración de retorno

SOBRE EMIGRACIÓN

¿Qué tipo de tratamiento se le da a los fenómenos migratorios? ¿Tipo de información oficial se presenta? ¿Tipo de metodología para la obtención de data? ¿Tipo de análisis? ¿Cómo se habla de los dominicanos en el extranjero? ¿Involucran varios destinos? ¿Cómo difieren los puntos de vista entre presentadores? ¿Hay algún *bias* ideológico en el abordaje de la discusión? ¿Se criminaliza o se victimiza la figura del emigrante? ¿Existe alguna tipología oficial para la clasificación de los flujos migratorios correspondientes a la RD? ¿Cuáles temas o tratamiento de temas generan debate o disenso? ¿Hay líneas oficiales que se transparentan de la discusión con respecto a ciertos temas migratorios?

SOBRE MIGRACIÓN DE RETORNO

¿Se toca el tema del retorno? ¿Es el retorno un tema importante en el ámbito de la gobernanza de las migraciones en RD? ¿Cuál es el tratamiento que se le da? ¿Existe alguna tipología o clasificación oficial o académica que se utiliza durante la presentación o el debate? ¿Hay líneas oficiales con respecto al retorno? ¿Se ve el retorno como un fenómeno único o variado? ¿Cuáles son las fuentes de información utilizadas en la presentación de datos? ¿Existe divergencia en las argumentaciones sobre el retorno? ¿Desde qué sector se enfoca el retorno? ¿Hay expertos sobre el retorno dominicano? ¿Hay inclinaciones ideológicas a la hora de abordar el tema del retorno? ¿Se incluyen varios destinos migratorios a la hora de abordar el retorno? ¿Existen protocolos de asistencia al retornado? ¿Es el retorno un tema que se incluye en las agendas sobre desarrollo (i.e. Objetivos de Desarrollo Sostenible)? ¿Se incluyen a grupos de base en la presentación como asistentes o presentadores? ¿Cuál es la posición de la sociedad civil con respecto al retorno? ¿Hay representantes de grupos diaspóricos en la presentación? ¿Existen fondos de investigación para estudiar (i.e. cuantificar) el retorno? ¿Cuáles son las voces de autoridad con respecto al retorno?

ANEXO 7: Tríptico sobre reagrupación familiar de extranjeros en España

En los casos del cónyuge, pareja e hijos cuando alcancen la edad laboral, la autorización de residencia temporal concedida en virtud de reagrupación familiar les habilitará para trabajar sin necesidad de ningún otro trámite administrativo.

¿Se pueden renovar las autorizaciones de residencia temporal concedidas en virtud de reagrupación familiar?

Si, si se solicita, en modelo oficial, conjuntamente salvo causa que lo justifique, las solicitudes de reagrupado y reagrupante, y acompañan documentos que acrediten la disposición de empleo y/o recursos económicos suficientes y de cobertura sanitaria. El plazo de presentación será de 60 días naturales previos a la caducidad (admitiéndose también en los 90 días posteriores a la misma, sin perjuicio de la imposición de la correspondiente sanción de multa).

Si la Administración no resuelve expresamente en un plazo de 3 meses desde la presentación de la solicitud de renovación, se entenderá que la resolución es favorable.

En cualquier caso, la presentación de la solicitud promueve la validez de la autorización anterior hasta la resolución del procedimiento.

¿Puede ejercer el derecho de reagrupación el familiar que haya sido reagrupado?

Si, siempre que cuente con una autorización de residencia y de trabajo independiente del reagrupante, y reúna los requisitos para el ejercicio del derecho a la reagrupación familiar.

Salvo excepciones, los ascendientes reagrupados sólo podrán ejercitar el derecho de reagrupación familiar tras haber obtenido la condición de residente de larga duración y acrediten solvencia económica para atender las necesidades de quienes pretendan reagrupar.

¿Cómo pueden obtener una autorización de residencia temporal independiente los familiares reagrupados?

- El cónyuge o pareja, entre otros supuestos, cuando obtenga una autorización para trabajar o tenga medios económicos suficientes para obtener una autorización de residencia temporal no lucrativa y, en todo caso y si no hay separación, tras residir en España 5 años.
- Los hijos y menores sobre los que se ostente la representación legal, cuando alcancen la mayoría de edad y cumplan los siguientes requisitos para obtener una autorización de residencia o residencia y trabajo: contar con medios económicos para una residencia no lucrativa, contar con uno o varios contratos de trabajo o cumplir los requisitos para una autorización de residencia temporal y trabajo por cuenta propia.
- Los ascendientes, cuando hayan obtenido una autorización para trabajar.

LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR DE LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA

La información contenida en este documento tiene carácter exclusivamente divulgativo

El Gobierno de España y el Ministerio de Trabajo e Inmigración

El Gobierno de España y el Ministerio de Trabajo e Inmigración

El Gobierno de España y el Ministerio de Trabajo e Inmigración

El Gobierno de España y el Ministerio de Trabajo e Inmigración

La normativa española de extranjería recoge el derecho de las personas extranjeras residentes legalmente en España a reagrupar a sus familiares. En este folleto, se resumen las condiciones generales exigidas para ejercer ese derecho.

¿Quiénes pueden reagrupar a sus familiares?

Las personas extranjeras que hayan residido legalmente en España durante un año y hayan obtenido autorización para residir, al menos, otro año más. Para reagrupar a ascendientes es necesario ser residente de larga duración.

También podrán reagrupar, sin necesidad de cumplir el requisito de haber residido un año: los titulares de una autorización de residencia de larga duración-UE en otro Estado miembro de la Unión Europea, los titulares de una tarjeta azul-UE o los beneficiarios del régimen especial de investigadores.

¿Qué familiares son reagrupables?

- El cónyuge (uno sólo) no separado de hecho o de derecho, siempre que el matrimonio no haya sido celebrado en fraude de ley.
- La persona que mantenga con el reagrupante una relación de afectividad análoga a la conyugal (inscrite en un registro público o acreditada por el reagrupante).
- Sus hijos o los del cónyuge o pareja, incluidos los adoptados, menores de 18 años o discapacitados, y que no estén casados.
- Los menores de 18 años o incapacitados, cuando el residente extranjero sea su representante legal.
- Sus ascendientes en primer grado mayores de 65 años o los de su cónyuge o pareja, cuando estén a su cargo (por depender económicamente del reagrupante) y haya razones que justifiquen la necesidad de autorizar su residencia en España. Excepcionalmente, por causas de carácter humanitario, los ascendientes menores de 65 años.

¿Cómo puedo solicitar la reagrupación de mis familiares?

Presentando, en persona y ante la Oficina de extranjería competente para su tramitación, una solicitud, en el modelo oficial, que puede obtener en las oficinas de extranjería y en Internet (<http://extranjerios.mtin.es>), acompañada de la siguiente documentación:

- Documentación acreditativa de los vínculos familiares, de parentesco o de existencia de la unión de hecho y, en su caso, de la edad y la dependencia legal.
- Copia del pasaporte, documento de viaje o cédula de inscripción en vigor del solicitante y de la persona a reagrupar.
- Acreditación de empleo y/o de recursos económicos suficientes para atender las necesidades de la familia, incluyendo la asistencia sanitaria (si no está cubierta por la Seguridad Social).
- Justificación documental, en las formas previstas reglamentariamente, de disponer de una vivienda adecuada a las necesidades familiares.
- Si se va a reagrupar al cónyuge o pareja, declaración jurada de que no se reside en España con otro cónyuge o pareja.

Si el reagrupante tiene una autorización de residencia de larga duración-UE podrá solicitar la reagrupación el propio familiar.

¿Qué trámites deben realizar mis familiares?

En el plazo de 2 meses desde que, en su caso, le sea notificada a quien reagrupa la concesión de la autorización, el familiar que vaya a ser reagrupado deberá solicitar en persona, salvo excepciones, el visado en la correspondiente oficina consular o misión diplomática española, acompañando la siguiente documentación:

- Pasaporte ordinario o título de viaje, válido en España y con 4 meses de vigencia mínima.
- Certificado de antecedentes penales o documento equivalente referido a los últimos 5 años, en el caso de que el familiar a reagrupar sea mayor de edad penal.
- Documentación original que acredite los vínculos familiares, de parentesco o de existencia de la unión de hecho y, en su caso, la edad y la dependencia legal o económica.
- Certificado de no padecer una enfermedad susceptible de tener repercusiones de salud pública graves según el Reglamento Sanitario Internacional.

En la tramitación del visado, se podrá requerir la comparecencia del solicitante y, si se estima necesario, mantener una entrevista personal con él.

El hecho de que el familiar a reagrupar se hallase en situación irregular en España será causa de inadmisión a trámite de la solicitud de visado.

En su caso, una vez recogido el visado, en persona, salvo que se trate de menores, el solicitante deberá entrar en España en el plazo de vigencia de aquél (no superior a 3 meses), debiendo solicitar (personalmente, salvo en el caso de menores de edad), en el plazo de un mes desde la entrada, la tarjeta de identidad de extranjero.

¿Qué duración y efectos tienen las autorizaciones de residencia temporal concedidas en virtud de reagrupación familiar?

- Cuando quien reagrupa tenga una autorización de residencia temporal, hasta la misma fecha de vigencia que ésta.
- Cuando quien reagrupa tenga una autorización de residencia de larga duración o larga duración-UE, hasta la fecha de validez de la tarjeta de identidad de extranjero de quien reagrupa.

ANEXO 8: Acuerdo entre el Reino de España y la República Dominicana

Acuerdo entre el Reino de España y la República Dominicana relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios laborales (enmendado en 2002)

4414

Martes 5 febrero 2002

BOE núm. 31

Convenio de Viena sobre Relaciones Consulares de 24 de abril de 1963, categoría de Cónsul Honorario.

Lo que comunico a VV. EE. para su conocimiento y efectos.

Madrid, 21 de enero de 2002.

PIQUÉ I CAMPS

Excmos. Sres.: Secretario de Estado de Asuntos Europeos, Subsecretario y Embajador de España en Bratislava.

2281 *APLICACIÓN provisional del Acuerdo entre el Reino de España y la República Dominicana relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios laborales, hecho en Madrid el 17 de diciembre de 2001.*

ACUERDO ENTRE EL REINO DE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DOMINICANA RELATIVO A LA REGULACIÓN Y ORDENACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS LABORALES

El Gobierno del Reino de España y el Gobierno de la República Dominicana, en lo sucesivo Partes Contratantes.

Animados por su común afán de reafirmar sus especiales vínculos históricos y culturales mediante el fluido y permanente contacto de sus poblaciones;

Deseosos de regular de una forma ordenada y coordinada los flujos migratorios existentes entre ambos países;

Animados por el objetivo de que los trabajadores nacionales de una Parte que lleguen al territorio de la otra por los cauces establecidos gocen de modo efectivo de los derechos reconocidos por los instrumentos internacionales de los que son parte ambos Estados;

Convencidos de que la migración es un fenómeno social enriquecedor para sus pueblos, que puede contribuir al desarrollo económico y social, propiciar la diversidad cultural y fomentar la transferencia de tecnología;

Conscientes de la necesidad de respetar los derechos, obligaciones y garantías presentes en sus legislaciones nacionales y los Convenios Internacionales en que son parte, al objeto de profundizar en el marco general de cooperación y amistad entre las dos Partes Contratantes, sumándose a los esfuerzos en el ámbito internacional para promover el respeto a los Derechos Humanos, prevenir las migraciones clandestinas y la explotación laboral de los extranjeros en situación irregular, regular la readmisión, y en el contexto de los intereses iberoamericanos comunes,

Han acordado lo siguiente:

CAPÍTULO PRELIMINAR

Artículo 1.

A los efectos del presente Acuerdo, las autoridades competentes serán:

Por España, los Ministerios de Asuntos Exteriores, del Interior y de Trabajo y Asuntos Sociales, de acuerdo con sus respectivas atribuciones en materia de inmigración.

Por la República Dominicana, las Secretarías de Estado de Relaciones Exteriores, de Trabajo y de Interior y Policía, a través de la Dirección General de Migración.

Artículo 2.

1. Se consideran trabajadores migrantes, a los efectos de aplicación del presente Acuerdo, a los ciudadanos nacionales de una Parte Contratante, autorizados a ejercer actividades remuneradas en el territorio de la otra Parte Contratante, y que se encuentren en alguna de las siguientes categorías:

a) Trabajadores estables, por un período inicial de, al menos, un año.

b) Trabajadores de temporada o temporeros, por un período no superior a los nueve meses al año.

c) Trabajadores en prácticas, para perfeccionamiento de la cualificación profesional, por un período de doce meses, prorrogable hasta seis meses más. Este supuesto requerirá tener la preparación profesional adecuada para el trabajo a emprender, y formalizarse la contratación según las modalidades previstas por la legislación laboral del Estado de acogida para las prácticas y la formación.

2. El número de los trabajadores y las características de la mano de obra se fijarán en función de la existencia real de ofertas de empleo de ambos Estados.

CAPÍTULO I

Comunicación de ofertas de empleo

Artículo 3.

1. Las autoridades del Estado de acogida, a través de su Embajada en el Estado de origen, comunicarán a las autoridades del Estado de origen el número y las características de las necesidades de mano de obra teniendo en cuenta la existencia de ofertas de empleo.

Las autoridades del Estado de origen darán a conocer a las autoridades del Estado de acogida, a través de la Embajada de éste en el Estado de origen, las posibilidades de satisfacer esta demanda de trabajo mediante trabajadores nacionales de dicho Estado de origen que deseen trasladarse al Estado de acogida.

2. La oferta de empleo deberá indicar, al menos:

a) El sector y la zona geográfica de actividad.

b) El número de trabajadores a contratar.

c) La fecha límite para su selección.

d) La duración del trabajo.

e) Las informaciones generales sobre condiciones de trabajo, salarios, alojamiento y retribución en especie.

f) Las fechas en que los trabajadores seleccionados deberán llegar a su lugar de trabajo en el Estado de acogida.

3. Las autoridades del Estado de origen pondrán en conocimiento de las autoridades del Estado de acogida las ofertas de trabajo que hayan recibido de empleadores de dicho Estado de acogida.

CAPÍTULO II

Valoración de requisitos profesionales, viaje y acogida de trabajadores migrantes

Artículo 4.

La valoración de requisitos profesionales y el traslado de trabajadores migrantes se llevarán a cabo conforme a las normas siguientes:

1. La preselección profesional de los candidatos se efectuará por una Comisión de Selección hispano-dominicana en el Estado de origen.

La Comisión de Selección estará formada por representantes de las Administraciones de ambas Partes Con-

tratantes; en la misma podrá participar el empleador o sus representantes, y tendrá como objetivo la selección de los trabajadores más idóneos en relación con las ofertas de empleo existentes, la organización de los cursos previos de formación que puedan ser necesarios, así como el asesoramiento y la asistencia a los trabajadores en relación con todo el proceso.

Podrán participar en ella en calidad de asesores, y siempre y cuando ambas Partes lo soliciten, representantes de los agentes sociales, organismos intergubernamentales y de organizaciones no gubernamentales que operen en el ámbito de las migraciones y la cooperación al desarrollo designados por las Partes Contratantes.

2. Los trabajadores seleccionados serán sometidos a un examen médico y, en su caso, a un período de formación, tras los cuales firmarán un contrato, por regla general en un plazo no superior a treinta días, y, asimismo, recibirán la documentación de viaje, previa petición de la misma. Una copia del contrato de trabajo será facilitada a las autoridades del Estado de origen. El contrato de trabajo podrá ser sustituido por un documento análogo en función de las características del sector de actividad que se determine por el Comité Mixto previsto en el artículo 20 de este Acuerdo.

3. Las solicitudes de los visados y permisos de estancia o residencia serán tramitadas con carácter de urgencia de acuerdo con el siguiente procedimiento:

a) Para los nacionales dominicanos que se trasladen a España en el marco del presente Acuerdo, la Oficina competente será el Consulado General de España en Santo Domingo. En el visado, estampado en el pasaporte, se hará constar su tipo, finalidad y la duración de la permanencia en el Estado de acogida que autoriza. Cuando esta duración sea igual o inferior a seis meses, el visado servirá para documentar dicha permanencia.

b) Para los nacionales españoles que deseen ingresar a la República Dominicana con fines de fijar residencia, el organismo competente será la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, a través de sus Consulados habilitados a ese efecto en territorio español. El visado de residencia estampado en el pasaporte por la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores será documento suficiente para la tramitación posterior del permiso de residencia por la Dirección General de Migración.

c) En atención a los procesos de documentación de la situación migratoria de los dominicanos que se encuentran en España, para los españoles que se encuentran en territorio dominicano con anterioridad a la firma de este Acuerdo y que desean fijar residencia de manera permanente, la Dirección General de Migración les otorgará un tratamiento de especial consideración, cuya tramitación no excederá de los seis (6) meses, a los fines de obtener la residencia definitiva.

Artículo 5.

1. Las autoridades del Estado de origen, conjuntamente con las del Estado de acogida, y dentro del ámbito de sus competencias, darán las máximas facilidades para la realización del trabajo de la Comisión de Selección. Contribuirán en la medida de sus posibilidades en los procesos de formación de los trabajadores seleccionados, en su caso, y para el viaje de éstos al Estado de acogida en los plazos fijados. Los trámites administrativos inherentes al viaje desde el Estado de origen hasta el Estado de acogida correrán de cuenta de los interesados o, en su defecto, de las empresas contratistas.

2. Antes de iniciar el viaje, los trabajadores recibirán la información necesaria para llegar a su lugar de destino,

y todos los informes concernientes a sus condiciones de permanencia, trabajo, alojamiento y salarios.

3. Las autoridades del Estado de acogida competentes dotarán a los inmigrantes de los permisos correspondientes para su permanencia y trabajo. En ningún caso, el plazo de tramitación de estos permisos excederá de los seis (6) meses.

CAPÍTULO III

Derechos y condiciones laborales y sociales de los trabajadores migrantes

Artículo 6.

Con sujeción a su legislación, y de conformidad con el Derecho Internacional, una vez concedidos los permisos de residencia o de trabajo necesarios, cada Parte otorgará, a los nacionales de la otra, facilidades para la realización de actividades lucrativas, laborales o profesionales, por cuenta propia o ajena, en pie de igualdad con los nacionales del Estado de acogida.

Los trabajadores migrantes disfrutarán del derecho de reagrupación familiar, de acuerdo con la legislación del Estado de acogida.

Artículo 7.

La remuneración de los trabajadores migrantes, así como las restantes condiciones de trabajo, incluyendo su afiliación al sistema de Seguridad Social, vendrán recogidas en su contrato, siempre conforme a los Convenios Colectivos o, en su defecto, a la legislación vigente para trabajadores nacionales del Estado de acogida de la misma profesión y cualificación.

Artículo 8.

Los trabajadores migrantes estarán sujetos a las obligaciones y disfrutarán de los beneficios de Seguridad Social determinados en la normativa del Estado de acogida, en los términos en ésta previstos, salvo que los acuerdos internacionales en los que el Estado de acogida sea parte dispongan otra cosa.

Artículo 9.

Las diferencias que puedan surgir entre patronos y trabajadores migrantes se solventarán de conformidad con lo dispuesto en las leyes del Estado de acogida y los Convenios bilaterales vigentes.

CAPÍTULO IV

El retorno de los trabajadores migrantes

Artículo 10.

Las Partes Contratantes se comprometen a la adopción coordinada de medidas para poner a punto programas de ayuda al retorno voluntario de trabajadores migrantes a su país de origen.

Con este fin se articularán medidas que impulsen la vertiente de reinserción del trabajador migrante en el Estado de origen, con el valor añadido que supone la experiencia de la emigración como factor de desarrollo económico, social y tecnológico. Para ello, las Partes Contratantes propiciarán el desarrollo de proyectos, con fondos propios y provenientes de organismos internacionales de cooperación, tendentes a la capacitación profesional del migrante y el reconocimiento de la experiencia profesional obtenida en el Estado de acogida;

la promoción para el establecimiento de pequeñas y medianas empresas de migrantes que retornen al Estado de origen, así como la creación de empresas binacionales que asocien a empresarios y trabajadores; y en otras áreas de desarrollo económico y social, en especial las que promuevan la formación de recursos humanos y la transferencia de tecnología.

Artículo 11.

1. Cada Parte Contratante readmitirá en su territorio, a petición de la otra Parte Contratante, sin perjuicio de los derechos y garantías que otorgan las legislaciones de ambos países, a la persona que en el territorio de la Parte Contratante requirente no cumpla o haya dejado de cumplir los requisitos vigentes de entrada o residencia, siempre que se pruebe o se presuma, de modo verosímil, que la persona en cuestión posee la nacionalidad del Estado de la Parte Contratante requerida.

En todo caso, los gastos de transporte de la persona cuya readmisión se haya solicitado correrán por cuenta de la Parte Contratante requirente hasta la frontera o aeropuerto de la Parte Contratante requerida.

2. La Parte Contratante requirente readmitirá de nuevo a la persona en cuestión, siempre que se haya demostrado que no posea la nacionalidad de la Parte Contratante requerida en el momento de la salida del territorio de la Parte Contratante requirente.

En todo caso, los gastos de transporte de la persona cuya readmisión deba ser aceptada por la parte originalmente requirente serán por cuenta de ésta.

CAPÍTULO V

Disposiciones especiales sobre trabajadores de temporada

Artículo 12.

Será considerado trabajador temporero el ciudadano de una Parte Contratante autorizado a entrar y salir del territorio de la otra Parte, en el marco del presente Acuerdo, en orden a la realización de actividades de temporada o campaña, y siendo titular de un contrato de trabajo cuya duración esté de acuerdo con las características y período de tiempo de las citadas campañas.

Artículo 13.

La selección de los trabajadores de temporada, así como su viaje y admisión en el Estado de acogida, se llevarán a cabo conforme a las normas previstas con carácter general en este Acuerdo.

La remuneración de los trabajadores temporeros, así como las restantes condiciones de trabajo, vendrán recogidas en su contrato, siempre conforme a los Convenios colectivos o, en su defecto, a la legislación vigente para trabajadores nacionales del Estado de acogida de la misma profesión y cualificación.

Artículo 14.

Los trabajadores de temporada, previamente a su contratación, firmarán un compromiso de regreso al Estado de origen una vez finalizado su permiso, y se obligarán a presentarse en su país, ante la misma Oficina Consular del Estado de acogida que les expidió el último visado para el permiso temporal, en el plazo máximo de un mes después de su regreso, aportando el mismo pasaporte en que se estampó el último visado. El incumplimiento de este compromiso les inhabilitará para toda contratación futura en el Estado de acogida, y será tenido

en cuenta en la resolución de eventuales solicitudes de permisos de trabajo y residencia que presenten ante las autoridades del Estado de acogida, siendo notificado por éstas a las del Estado de origen a los efectos oportunos.

El cumplimiento del compromiso de regreso al Estado de origen, por parte del trabajador, formalizado ante la autoridad diplomática o consular del Estado de acogida en el Estado de origen, le dará prioridad para ocupar otras posibles ofertas que se generen en la misma actividad.

Las solicitudes de permiso de trabajo y residencia anuales y renovables, presentadas por los trabajadores del Estado de origen que hayan ejercido en el Estado de acogida durante cuatro años, consecutivos o no, como trabajadores de temporada, serán examinadas por las autoridades del Estado de acogida con especial consideración.

Para los casos de pérdidas de pasaportes producidos en el Estado de acogida, en el nuevo documento de viaje se hará constar el número del pasaporte anterior, con la indicación de que su portador es un trabajador de temporada. La pérdida o sustracción del pasaporte deberá ser notificada con la mayor brevedad posible tanto a las autoridades policiales del Estado de acogida, como a las autoridades del Estado de origen pertinentes en el Estado de acogida, quienes a su vez lo trasladarán a conocimiento del Consulado del Estado de acogida en la capital del Estado de origen para que tome debida nota de este particular.

CAPÍTULO VI

Disposiciones de aplicación y coordinación del presente Acuerdo

Artículo 15.

1. El Ministerio del Interior español, a través de la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, y la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores dominicana fijarán, conjuntamente, las modalidades de aplicación del presente Acuerdo, y cooperarán y se consultarán directamente, siempre que sea necesario, para la aplicación del mismo.

2. Las Partes Contratantes se comunicarán, por vía diplomática, con anterioridad a la entrada en vigor del presente Acuerdo, las autoridades competentes para la gestión de los trámites previstos en el mismo.

3. En caso de dificultades en la aplicación del presente Acuerdo, las consultas se cursarán por vía diplomática.

Artículo 16.

Las autoridades españolas y dominicanas se comprometen en profundizar en la cooperación bilateral para el control de los flujos migratorios, en particular, para asegurar que sean respetados los derechos fundamentales de los trabajadores migrantes nacionales de cada una de las Partes Contratantes.

Esta cooperación abarcará, asimismo, una mayor coordinación en la lucha contra la inmigración irregular, la explotación y la violación de los derechos sociales, el fraude documental y, especialmente, el tráfico ilícito de seres humanos.

Artículo 17.

Como instrumento incluido en la cooperación mencionada en el artículo anterior, las Partes Contratantes articularán y pondrán en práctica campañas de infor-

mación, dirigidas a potenciales inmigrantes, con objeto de darles a conocer sus derechos y prestaciones sociales, y de prevenir los riesgos y consecuencias asociadas a la inmigración irregular y al uso de documentos falsos o falsificados, y disuadir de la utilización de las redes que trafican con seres humanos.

Artículo 18.

Las disposiciones de este Acuerdo no excluyen la aplicación complementaria de la legislación interna dominicana o española para regular y ordenar el flujo migratorio laboral, en especial en cuanto a los derechos, deberes y libertades de ciudadanos extranjeros.

Artículo 19.

Se constituye un Comité Mixto de coordinación, encargado de:

- a) Seguir la ejecución de este Acuerdo y decidir las medidas necesarias para ello.
- b) Proponer, en su caso, su revisión.
- c) Disponer la difusión en ambos países de la oportuna información en relación con el contenido del Acuerdo.
- d) Resolver las dificultades que podrían surgir para su aplicación.
- e) Definir las normas de funcionamiento, incluyendo la creación de Comités «ad-hoc» para regular aspectos específicos del Acuerdo.
- f) Definir y preparar propuestas sobre los asuntos relacionados con el tema migratorio entre República Dominicana y España.

El Comité se reunirá alternativamente en la República Dominicana y España, a petición de cualquiera de las Partes Contratantes, en las condiciones y fechas fijadas de común acuerdo, y, al menos, una vez al año. La designación de sus miembros será efectuada por las autoridades competentes de cada país.

Artículo 20.

1. Cada Parte Contratante notificará a la otra Parte Contratante el cumplimiento de los procedimientos nacionales requeridos en relación con la entrada en vigor del presente Acuerdo.
2. El presente Acuerdo se aplicará con carácter provisional después de transcurridos treinta días de la fecha de la firma.
3. El presente Acuerdo entrará en vigor el primer día del segundo mes siguiente a que ambas Partes se hayan notificado el cumplimiento de los requisitos de ratificación conforme a sus respectivas legislaciones.
4. El presente Acuerdo tendrá una duración indefinida.
5. Cada una de las Partes Contratantes podrá suspender, total o parcialmente, la aplicación del presente Acuerdo por un período determinado, siempre y cuando concurran razones de seguridad del Estado, de orden público o de salud pública. La adopción o la supresión de tal medida se notificará, con la mayor brevedad posible, por vía diplomática. La suspensión de la aplicación del

presente Acuerdo entrará en vigor a partir de la remisión de la notificación a la otra Parte Contratante.

6. Cada una de las Partes Contratantes podrá denunciar el Acuerdo por escrito y por vía diplomática. La validez del presente Acuerdo expirará al cabo de noventa días, a contar desde la notificación de su denuncia.

Hecho en Madrid, en dos ejemplares igualmente válidos en idioma español, a los diecisiete (17) días del mes de diciembre del año 2001.

POR EL REINO DE ESPAÑA,

Mariano Rajoy Brey,
Vicepresidente Primero
del Gobierno y Ministro del Interior

POR LA REPÚBLICA DOMINICANA,

Hugo Tolentino Dipp,
Secretario de Estado
de Relaciones Exteriores

El presente Acuerdo se aplica provisionalmente a partir del 16 de enero de 2002, después de transcurridos treinta días de la fecha de la firma, según se establece en su artículo 20.2.

Lo que se hace público para conocimiento general. Madrid, 20 de diciembre de 2001.—El Secretario general técnico, Julio Núñez Montesinos.

MINISTERIO DE HACIENDA

2282 *CORRECCIÓN de errores de la Orden de 28 de diciembre de 2001 por la que se aprueba el modelo de declaración para el desglose por establecimientos de cuotas centralizadas de impuestos especiales de fabricación; se establece la presentación telemática por internet de declaraciones-liquidaciones por los conceptos de impuestos especiales de fabricación y del impuesto sobre el valor añadido en operaciones asimiladas a las importaciones, y la obligación de declarar el número de albarán con cargo al cual se expiden las notas de entrega en el procedimiento de ventas en ruta.*

Advertido errores en el texto de la Orden de 28 de diciembre de 2001, por la que se aprueba el modelo de declaración para el desglose por establecimientos de cuotas centralizadas de impuestos especiales de fabricación; se establece la presentación telemática por internet de declaraciones-liquidaciones por los conceptos de impuestos especiales de fabricación y del impuesto sobre el valor añadido en operaciones asimiladas a las importaciones, y la obligación de declarar el número de albarán con cargo al cual se expiden las notas de entrega en el procedimiento de ventas en ruta, publicada en el «Boletín Oficial del Estado» número 5, de 5 de enero de 2002, se procede a efectuar las oportunas rectificaciones.

Se sustituye el anexo, páginas 603, 604 y 605.

ANEXO 9: Fragmento de la Ley sobre Migración N° 285

Fragmento de la Ley sobre Migración N° 285 del 15 de agosto de 2004 que reemplaza la Ley 95 de 1939 (sobre Emigración y Retorno de Nacionales Dominicanos)

CAPITULO VIII:

DE LA EMIGRACION Y EL RETORNO DE NACIONALES

SECCION I: DE LA EMIGRACION

Art. 141: La Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores promoverá la suscripción de Acuerdos o Convenios con los Estados que sean receptores de emigrantes dominicanos, para asegurarles la igualdad de los derechos laborales, individuales y de seguridad social con los nacionales del país receptor y la posibilidad de mantener vínculos con su país y con sus familiares en la República Dominicana.

Art.142: Las Embajadas y Consulados de la República Dominicana en el exterior, sobre todo en aquellos países donde exista una mayor concentración de emigrantes nacionales, protegerán de manera eficiente 108 derechos de los dominicanos residentes en el país de que se tratare. Asimismo deberán fomentar la preservación de la identidad nacional, mediante el estímulo a las iniciativas de organización de la colonia de residentes. a través de la presentación de servicios informativos y culturales.

Art.143: Se prohíbe en el territorio nacional:

1. La promoción y el reclutamiento de migrantes dominicanos y de residentes extranjeros, mediante el ofrecimiento de trabajo permanente o temporero u ofrecimientos de otra naturaleza a cumplir en el exterior, a menos que medie autorización expresa, emitida por las autoridades nacionales competentes.
2. Organizar y transportar clandestinamente a dominicanos y extranjeros que salgan del territorio nacional con intención de ingresar ilegalmente en el territorio de otro país.

3. El funcionamiento de agencias privadas de emigración o que negocien con estas, sin estar autorizadas para tal propósito, o que hagan propaganda igualmente no autorizada por las autoridades nacionales competentes. Esta prohibición comprende también a quienes a título personal realicen las actividades mencionadas.

4. Salir o intentar salir del país sin someterse al control migratorio de salida, con el propósito de ingresar clandestinamente a otro país.

SECCION II

DEL RETORNO DE NACIONALES

Art. 145: El Poder Ejecutivo podrá promover el retorno de los dominicanos que han emigrado, a cuyo efecto:

a) Podrá suscribir Acuerdo con los Estados en que residen esos nacionales o con organizaciones internacional les gubernamentales o no gubernamentales, especializadas en la materia para facilitar su traslado con sus bienes personales y los de producción de capital.

b) Podrá otorgar franquicias especiales para el ingreso exonerado de sus bienes y elementos de trabajo y aquellos destinados a facilitar su instalación en el país.

Art. 146: La Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, en coordinación con la Dirección General de Migración, el Consejo Nacional de Migración, y otros organismos nacionales e internacionales, establecerá el procedimiento a seguir a fin de facilitar el retorno de aquellos nacionales que estén en condiciones de ser asistidos por dichos organismos y ejecutar los programas que se diseñen a tal fin.

Art. 147: La Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, con el apoyo y en coordinación con la Dirección Nacional de Migración, podrá ejecutar programas de retorno de emigrados. Estos programas se definirán en correspondencia con estudios técnicos de las entidades gubernamentales calificadas para tal efecto, en particular con el Instituto Nacional de Migración.

Art.148: Las Embajadas y Consulados del país, deberán contar con los servicios adecuados para informar a los nacionales dominicanos que residen en el exterior, de 108 programas de retorno, franquicias y facilidades que se conceden a quienes deseen reincorporarse al país. Además, llevarán un registro actualizado de los ciudadanos dominicanos residentes en el exterior en el cual constaran sus datos personales, profesión u oficio, composición familiar, los cuales transmitirán a la Cancillería de la República.

Art.149: La Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, con la asistencia de la Dirección Nacional de Migración y del Consejo Nacional de Migración, promoverán acuerdos con las autoridades extranjeras a fin de regularizar el status migratorio de los dominicanos en el exterior y ordenar en lo posible el proceso de deportación de dominicanos desde esos países hacia el territorio nacional, velando porque en cada caso se respeten los derechos humanos de esos nacionales deportados y el proceso de deportación se realice sin perjuicio de aplicación de lo dispuesto por los Tratados y Acuerdos internacionales vigentes en esa materia.

ANEXO 10: Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero

Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (Artículos 57 y 58)

Artículo 57. *Expulsión del territorio.*

1. Cuando los infractores sean extranjeros y realicen conductas de las tipificadas como muy graves, o conductas graves de las previstas en los apartados a), b), c), d) y f) del artículo 53.1 de esta Ley Orgánica, podrá aplicarse, en atención al principio de proporcionalidad, en lugar de la sanción de multa, la expulsión del territorio español, previa la tramitación del correspondiente expediente administrativo y mediante la resolución motivada que valore los hechos que configuran la infracción.

2. Asimismo, constituirá causa de expulsión, previa tramitación del correspondiente expediente, que el extranjero haya sido condenado, dentro o fuera de España, por una conducta dolosa que constituya en nuestro país delito sancionado con pena privativa de libertad superior a un año, salvo que los antecedentes penales hubieran sido cancelados.

3. En ningún caso podrán imponerse conjuntamente las sanciones de expulsión y multa.

4. La expulsión conllevará, en todo caso, la extinción de cualquier autorización para permanecer legalmente en España, así como el archivo de cualquier procedimiento que tuviera por objeto la autorización para residir o trabajar en España del extranjero expulsado. No obstante, la expulsión podrá revocarse en los supuestos que se determinen reglamentariamente.

En el caso de las infracciones previstas en las letras a) y b) del artículo 53.1 de esta Ley, salvo que concurran razones de orden público o de seguridad nacional, si el extranjero fuese titular de una autorización de residencia válida expedida por otro Estado miembro, se le advertirá, mediante diligencia en el pasaporte, de la obligación de dirigirse de inmediato al territorio de dicho Estado. Si no cumpliera esa advertencia se tramitará el expediente de expulsión.

5. La sanción de expulsión no podrá ser impuesta, salvo que la infracción cometida sea la prevista en el artículo 54, letra a) del apartado 1, o suponga una reincidencia en la comisión, en el término de un año, de una infracción de la misma naturaleza sancionable con la expulsión, a los extranjeros que se encuentren en los siguientes supuestos:

a) Los nacidos en España que hayan residido legalmente en los últimos cinco años.

b) Los residentes de larga duración. Antes de adoptar la decisión de la expulsión de un residente de larga duración, deberá tomarse en consideración el tiempo de su residencia en España y los vínculos creados, su edad, las consecuencias para el interesado y para los miembros de su familia, y los vínculos con el país al que va a ser expulsado.

c) Los que hayan sido españoles de origen y hubieran perdido la nacionalidad española.

d) Los que sean beneficiarios de una prestación por incapacidad permanente para el trabajo como consecuencia de un accidente de trabajo o enfermedad profesional ocurridos en España, así como los que perciban una prestación contributiva por desempleo o sean beneficiarios de una prestación económica asistencial de carácter público destinada a lograr su inserción o reinserción social o laboral.

Tampoco se podrá imponer o, en su caso, ejecutar la sanción de expulsión al cónyuge del extranjero que se encuentre en alguna de las situaciones señaladas anteriormente y que haya residido legalmente en España durante más de dos años, ni a sus ascendientes e hijos menores, o mayores con discapacidad que no sean objetivamente capaces de proveer a sus propias necesidades debido a su estado de salud, que estén a su cargo.

6. La expulsión no podrá ser ejecutada cuando ésta conculcase el principio de no devolución, o afecte a las mujeres embarazadas, cuando la medida pueda suponer un riesgo para la gestación o la salud de la madre.

7. a) Cuando el extranjero se encuentre procesado o imputado en un procedimiento judicial por delito o falta para el que la Ley prevea una pena privativa de libertad inferior a seis años o una pena de distinta naturaleza, y conste este hecho acreditado en el expediente administrativo de expulsión, en el plazo más breve posible y en todo caso no superior a tres días, el Juez, previa audiencia del Ministerio Fiscal, la autorizará salvo que, de forma motivada, aprecie la existencia de circunstancias que justifiquen su denegación.

En el caso de que el extranjero se encuentre sujeto a varios procesos penales tramitados en diversos juzgados, y consten estos hechos acreditados en el expediente administrativo de expulsión, la autoridad gubernativa instará de todos ellos la autorización a que se refiere el párrafo anterior.

b) No obstante lo señalado en el párrafo a) anterior, el juez podrá autorizar, a instancias del interesado y previa audiencia del Ministerio Fiscal, la salida del extranjero del territorio español en la forma que determina la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

c) No serán de aplicación las previsiones contenidas en los párrafos anteriores cuando se trate de delitos tipificados en los artículos 312.1, 313.1 y 318 bis del Código Penal.

8. Cuando los extranjeros, residentes o no, hayan sido condenados por conductas tipificadas como delitos en los artículos 312.1, 313.1 y 318 bis del Código Penal, la expulsión se llevará a efecto una vez cumplida la pena privativa de libertad.

9. La resolución de expulsión deberá ser notificada al interesado, con indicación de los recursos que contra la misma se puedan interponer, órgano ante el que hubieran de presentarse y plazo para presentarlos.

10. En el supuesto de expulsión de un residente de larga duración de otro Estado miembro de la Unión Europea que se encuentre en España, dicha expulsión sólo podrá efectuarse fuera del territorio de la Unión cuando la infracción cometida sea una de las previstas en los artículos 53.1.d) y f) y 54.1.a) y b) de esta Ley Orgánica, y deberá consultarse al respecto a las Autoridades competentes de dicho Estado miembro de forma previa a la adopción de esa decisión de expulsión. En caso de no reunirse estos requisitos para que la expulsión se realice fuera del territorio de la Unión, la misma se efectuará al Estado miembro en el que se reconoció la residencia de larga duración.

11. Cuando, de acuerdo con la normativa vigente, España decida expulsar a un residente de larga duración que sea beneficiario de protección internacional reconocida por otro Estado miembro de la Unión Europea, las autoridades españolas competentes en materia de extranjería solicitarán a las autoridades competentes de dicho Estado miembro información sobre si dicha condición de beneficiario de protección internacional continúa vigente. Dicha solicitud deberá ser respondida en el plazo de un mes, entendiéndose, en caso contrario, que la protección internacional sigue vigente.

Si el residente de larga duración continúa siendo beneficiario de protección internacional, será expulsado a dicho Estado miembro.

Lo dispuesto en los dos párrafos anteriores será de aplicación para las solicitudes cursadas por autoridades de otros Estados miembros de la Unión Europea respecto a los extranjeros a los que España hubiera concedido la condición de beneficiario de protección internacional.

De conformidad con sus obligaciones internacionales, y de acuerdo con las normas de la Unión Europea, España podrá expulsar al residente de larga duración a un país distinto al Estado miembro de la Unión Europea que concedió la protección internacional si existen motivos razonables para considerar que constituye un peligro para la seguridad de España o si, habiendo sido condenado por sentencia firme por un delito de especial gravedad, constituye un peligro para España. En todo caso, cuando la protección internacional hubiera sido reconocida por las autoridades españolas, la expulsión sólo podrá efectuarse previa tramitación del procedimiento de revocación previsto en la normativa vigente en España en materia de protección internacional.

Artículo 58. Efectos de la expulsión y devolución.

1. La expulsión llevará consigo la prohibición de entrada en territorio español. La duración de la prohibición se determinará en consideración a las circunstancias que concurran en cada caso y su vigencia no excederá de cinco años.

2. Excepcionalmente, cuando el extranjero suponga una amenaza grave para el orden público, la seguridad pública, la seguridad nacional o para la salud pública, podrá imponerse un período de prohibición de entrada de hasta diez años.

En las circunstancias que se determinen reglamentariamente, la autoridad competente no impondrá la prohibición de entrada cuando el extranjero hubiera abandonado el territorio nacional durante la tramitación de un expediente administrativo sancionador por alguno de los supuestos contemplados en las letras a) y b) del artículo 53.1 de esta Ley Orgánica, o revocará la prohibición de entrada impuesta por las mismas causas, cuando el extranjero abandonara el territorio nacional en el plazo de cumplimiento voluntario previsto en la orden de expulsión.

3. No será preciso expediente de expulsión para la devolución de los extranjeros en los siguientes supuestos:

- a) Los que habiendo sido expulsados contravengan la prohibición de entrada en España.
- b) Los que pretendan entrar ilegalmente en el país.

4. En el supuesto de que se formalice una solicitud de protección internacional por personas que se encuentren en alguno de los supuestos mencionados en el apartado anterior, no podrá llevarse a cabo la devolución hasta que se haya decidido la inadmisión a trámite de la petición, de conformidad con la normativa de protección internacional.

Tampoco podrán ser devueltas las mujeres embarazadas cuando la medida pueda suponer un riesgo para la gestación o para la salud de la madre.

5. La devolución será acordada por la autoridad gubernativa competente para la expulsión.

6. Cuando la devolución no se pudiera ejecutar en el plazo de 72 horas, se solicitará de la autoridad judicial la medida de internamiento prevista para los expedientes de expulsión.

7. La devolución acordada en el párrafo a) del apartado 3 de este artículo conllevará la reiniciación del cómputo del plazo de prohibición de entrada que hubiese acordado la resolución de expulsión quebrantada. **Asimismo, toda devolución acordada en aplicación del párrafo b) del mismo apartado de este artículo llevará consigo la prohibición de entrada en territorio español por un plazo máximo de tres años.**

Téngase en cuenta que se declara inconstitucional y nulo el inciso destacado del apartado 7 (antiguo apartado 6 en la redacción dada por la Ley Orgánica 14/2003) por Sentencia de TC 17/2013, de 31 de enero. [Ref. BOE-A-2013-2167](#).

ÍNDICES ESPECIALES

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Teorías sobre la migración internacional entre disciplinas	33
Cuadro 2. Definiciones de migración de retorno y su aporte principal	35
Cuadro 3. Matriz de la cronología del trabajo de campo	64
Cuadro 4. Totales de técnicas de levantamiento y contrastación de datos.....	68
Cuadro 5. Remesas familiares recibidas, por país de origen: 2010-2018	148
Cuadro 6. Cifras de aprobación y rechazo de solicitudes de reagrupación familiar: 2000-2018.....	149
Cuadro 7. Población residente en España nacida en República Dominicana, por nacionalidad/sexo: 1998-2016	153
Cuadro 8. Total de población en Vicente Noble y Tamayo: 1981-2015	160
Cuadro 9. Lugar/país donde había residido en los últimos 5 años: 2005-2010	161
Cuadro 10. Causas de deportación de dominicanos en el extranjero: 2005-2018	167
Cuadro 11. Tenencia de vivienda según propia o alquilada: 2010	174
Cuadro 12. Hitos recientes en la normativa dominicana en materia migratoria	185
Cuadro 13. Órdenes de expulsión (redondeados) y deportaciones, por país: 2009-2018	199
Cuadro 14. Tipos de migración de retorno según Bovenkerk.....	206
Cuadro 15. Tipologías de la migración de retorno.....	207
Cuadro 16. Flujo de inmigración dominicana en España, por grupos de edad: 2008-2017	222
Cuadro 17. <i>Stock</i> de repatriados dominicanos, por origen: 2003-2018	244
Cuadro 18. Número de entradas de dominicanos por aire, gasto y estadía promedio: 2008-2018.....	249
Cuadro 19. Dimensión volitiva <i>versus</i> factores contextuales en la conformación de la tipología del retorno transnacional	255

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. No ha tenido suficiente para alimentarse o a su familia alguna vez en los últimos 12 meses	115
Gráfico 2. Personas residentes en España nacidas en el extranjero, por grandes regiones: 2016.....	128
Gráfico 3. Población y porcentaje de población extranjera en España: 1998-2018.....	130
Gráfico 4. Evolución de la población dominicana en España, por sexo: 1998-2018.....	131
Gráfico 5. Tasa de desempleo en España: 1998-2018	143
Gráfico 6. Visados de larga duración o residencia otorgados por el Consulado en República Dominicana	150
Gráfico 7. Frecuencia de los receptores de remesas según envío por género	156
Gráfico 8. Porcentajes de hombres y mujeres dominicanos deportados: 2005-2017	168
Gráfico 9. Uso de las remesas según los remitentes, por género: 2015	170
Gráfico 10. Utilización de las remesas según consumo o inversión	171
Gráfico 11. Total de remesas por miles de millones de dólares y porcentaje del PIB: 1998-2017.....	172
Gráfico 12. Aprobación y denegación de solicitudes de reagrupación familiar	203

ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS

Figura 1. Fases constitutivas del proceso de retorno.....	56
Figura 2. Vuelo inaugural de Iberia entre Madrid y Santo Domingo (19 de noviembre de 1967)	122
Figura 3: Principales países de residencia de los dominicanos remitentes en Europa.....	145
Figura 4. Representación gráfica de la tipología del retorno transnacional.....	216

LISTADO DE ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ALC	América Latina y el Caribe
BCRD	Banco Central de la República Dominicana
BM	Banco Mundial
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Estadística
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CONDEX	Consejo de Nacional de Dominicanos en el Exterior
DGM	Dirección General de Migración
EEUU	Estados Unidos de América
END 2030	Estrategia Nacional de Desarrollo 2030
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
INDEX	Instituto Nacional de Dominicanos en el Exterior
INE	Instituto Nacional de Estadística de España
MIREX	Ministerio de Relaciones Exteriores
OBMICA	Centro para la Observación Migratoria y Desarrollo Social en el Caribe
OEA	Organización de Estados Americanos
OECD	Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONE	Organización Nacional de Estadística de República Dominicana
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RD	República Dominicana

